

# Universidad de Huelva

Departamento de Filología Inglesa



## La provincia de Huelva en los libros y guías de viaje en lengua inglesa (siglos XIX y XX)

Memoria para optar al grado de doctora  
presentada por:

**M<sup>a</sup> Gladys Méndez Naylor**

Fecha de lectura: 8 de abril de 2026

Bajo la dirección de la doctora:

María Losada Friend

Huelva, 2026



# **Universidad de Huelva**

**Departamento de Filología Inglesa**



**La provincia de Huelva en los libros y guías de viaje en lengua  
inglesa (siglos XIX y XX)**

**Doctoranda: M<sup>a</sup> Gladys Méndez Naylor**

**Huelva, 2026**

# **Universidad de Huelva**



## **La provincia de Huelva en los libros y guías de viaje en lengua inglesa (siglos XIX y XX)**

**Tesis doctoral**

**Programa de Doctorado Lenguas y Culturas**

**Curso académico 2025-2026**

**Doctoranda: M<sup>a</sup> Gladys Méndez Naylor**

**Directora: Dra. María Losada Friend**

*A mis padres,  
os echo mucho de menos*

## **AGRADECIMIENTOS**

El placer de viajar puede resultar más agradable si se hace en buena compañía. Me considero muy afortunada porque durante el largo proceso para elaborar este trabajo de investigación he tenido muy buenos compañeros de viaje.

El personal de la Biblioteca Universitaria de Huelva siempre ha estado dispuesto a ayudarme con amabilidad y eficacia. Del mismo modo, he podido contar con el valioso apoyo de Paul Evans y Andrew Parry, archiveros de The Gloucester Archives, y John O'Neill, archivero de The Hispanic Society of America en Nueva York. Los documentos que les solicité, de gran valor para mí, viajaron a través del correo electrónico y del océano para formar parte del anexo documental de este trabajo.

En el ámbito académico, mis compañeras y compañeros del departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Huelva me han acompañado con sus palabras de ánimo, especialmente mi compañera Rocío Ramos Ramos, mi mayor apoyo, confidente y paño de lágrimas. No puedo olvidar tampoco a Sonia Villegas López, que me ha ayudado a conseguir algunos méritos importantes para poder llegar a mi destino, y a Zenón Luis Martínez, coordinador del programa de doctorado Lenguas y Culturas.

Mi familia, mi marido y mis hijos, por supuesto, han sido los mejores compañeros de viaje que he podido tener. Siempre que viajamos juntos pasamos ratos inolvidables y ¡los que nos quedan por pasar! Y aunque no están conmigo ahora, mis padres fueron los mejores guías en todos los sentidos.

Por último, agradezco la dirección de María Losada Friend, mi “travelling companion”. Fue ella quien me aconsejó, hace demasiado tiempo ya, que siguiera este itinerario. Como en cualquier viaje épico, ha habido inconvenientes y retrasos durante la ruta, pero ella siempre ha estado ahí con una maleta cargada de buenos consejos, paciencia y generosidad y ha hecho que lo que parecía imposible, sea posible.

A todos ellos,

**MUCHÍSIMAS GRACIAS**

## ÍNDICE

1.	Introducción .....	1
1.1.	Objetivos .....	1
1.2.	Metodología .....	4
2.	Literatura de viajes sobre España en inglés y la provincia de Huelva. Estado de la cuestión 10	
2.1.	Los libros de viaje sobre España en los siglos XIX y XX.....	10
2.2.	“The Unprotected”: viajeras de habla inglesa por España.....	18
2.3.	Huelva, la provincia olvidada: un corpus rescatado.....	27
3.	Las guías de viaje: género pionero en la literatura de viajes .....	49
3.1.	Las guías de viaje y su discurso objetivo .....	49
3.2.	Breve historia de las guías de viaje en lengua inglesa .....	51
3.2.1.	Mariana Starke, precursora de las guías de viaje modernas .....	55
3.2.2.	Los <i>handbooks</i> de la editorial Murray .....	59
3.2.3.	Las guías Baedeker .....	64
3.3.	La imagen de España en las guías de viaje en lengua inglesa .....	68
3.3.1.	El <i>Handbook for Travellers in Spain</i> (1845) de Richard Ford .....	69
3.3.1.1.	Huelva natural e industrializada en el <i>Handbook</i> de Richard Ford .....	73
3.3.2.	La guía Baedeker sobre España .....	76
3.3.2.1.	La provincia de Huelva en las guías Baedeker: industria minera y puente hacia América.....	78
3.4.	Conclusiones.....	81
4.	Elena Wishaw, viajera y activista cultural en la provincia de Huelva: <i>My Spanish Year</i> ... 84	
4.1.	Trayectoria vital e intelectual de Elena Wishaw .....	84
4.1.1.	Experiencia literaria y periodística en Inglaterra .....	85
4.1.2.	Compromiso cultural con España: Vida en Niebla .....	89
4.2.	La experiencia viajera de Elena Wishaw .....	95
4.3.	Elena Wishaw, viajera por España .....	97
4.4.	<i>My Spanish Year</i> : “life-seeing” vs. “sightseeing” .....	98
4.5.	Viajeros de habla inglesa en los lugares colombinos .....	104
4.6.	Los lugares colombinos en <i>My Spanish Year</i> .....	110
4.7.	Elena Wishaw y la defensa de los lugares colombinos .....	114
4.8.	El legado de Elena Wishaw en relatos de viajeros posteriores.....	118
4.9.	Conclusiones.....	119
5.	De la diligencia al coche: Rose Macaulay, <i>Fabled Shore</i> (1949) y la provincia de Huelva	121

5.1.	La tradición crítica fluctuante en torno a Rose Macaulay.....	121
5.2.	Trayectoria vital e intelectual de Rose Macaulay .....	123
5.2.1.	Entre libros y artículos periodísticos .....	124
5.2.2.	El legado literario de Rose Macaulay .....	127
5.3.	<i>Fabled Shore</i> , libro de viajes por la costa española .....	132
5.3.1.	Historia, crítica y recepción de <i>Fabled Shore</i> .....	132
5.3.2.	Contexto histórico del viaje de Rose Macaulay a España .....	135
5.3.2.1.	Sarcástica crítica velada al régimen .....	135
5.3.2.2.	La lenta reapertura al turismo de la España franquista .....	137
5.3.2.3.	Bandoleros y maquis: de los viajeros románticos a Rose Macaulay .....	138
5.3.3.	Viajera en coche .....	139
5.3.4.	Legado de viajeros anteriores en <i>Fabled Shore</i> .....	143
5.3.5.	Estructura de <i>Fabled Shore</i> .....	148
5.3.5.1.	Reflexiones de Rose Macaulay en el prólogo de <i>Fabled Shore</i> .....	148
5.3.5.2.	El itinerario por España .....	150
5.4.	La provincia de Huelva en <i>Fabled Shore</i> .....	154
5.5.	Conclusiones.....	159
6.	Honor Tracy y su visita a la provincia de Huelva: “off the beaten track” .....	160
6.1.	Esbozo biográfico .....	160
6.2.	La carrera literaria de Honor Tracy .....	162
6.3.	Honor Tracy en la España del boom turístico del franquismo (1952-1975) .....	165
6.3.1.	Tipología de los libros de viajes entre 1952 y 1975 .....	165
6.3.1.1.	Temas principales de los libros de viajes en la época de Honor Tracy .....	168
6.4.	<i>Silk Hats and No Breakfast</i> (1957), un viaje por España .....	172
6.4.1.	La recepción de <i>Silk Hats and No Breakfast</i> .....	173
6.4.2.	El itinerario por España en <i>Silk Hats and No Breakfast</i> .....	175
6.5.	Legado de la tradición viajera en Honor Tracy.....	179
6.6.	La provincia de Huelva en <i>Silk Hats and No Breakfast</i> .....	185
6.6.1.	Viajeros pioneros en las minas de Riotinto .....	186
6.6.2.	Honor Tracy en los lugares colombinos .....	189
6.6.3.	Huelva y el entusiasmo por la tierra propia .....	190
6.6.4.	El recorrido por la Sierra de Aracena .....	192
6.7.	Conclusiones.....	197
7.	Traducciones de los textos de Rose Macaulay y Honor Tracy .....	200

7.1.	La provincia de Huelva en <i>Fabled Shore</i> (1949) de Rose Macaulay .....	201
7.2.	La provincia de Huelva en <i>Silk Hats and No Breakfast</i> (1957) de Honor Tracy (capítulos 7, 8 y 9) .....	205
8.	Conclusiones finales .....	230
9.	Anexo documental .....	235
10.	Obras citadas.....	255

## 1. Introducción

“To awaken quite alone in a strange town is one of the pleasantest sensations in the world. You are surrounded by adventure. You have no idea of what is in store for you, but you will, if you are wise and know the art of travel, let yourself go on the stream of the unknown and accept whatever comes in the spirit in which the gods may offer it.”

(Freya Stark, *Baghdad Sketches*, 1937, p.17)

### 1.1. Objetivos

Viajar a otro país es mucho más que un simple acto de desplazamiento geográfico: es una experiencia que implica entrar en contacto con una realidad cultural diferente, observar modos de vida ajenos y participar, aunque sea de forma transitoria, en el entramado social de un territorio distinto al propio. Viajar implica, además, conocer aspectos del país de destino como el idioma, la gastronomía, la geografía o la climatología. Este conocimiento no solo permite ampliar horizontes personales, sino que también fomenta una forma de intercambio cultural que, en muchos casos, se materializa en la escritura de libros de viajes. A través de su testimonio escrito, los viajeros transmiten al público lector las impresiones generadas por su encuentro con una realidad desconocida, recopilando vivencias y describiendo paisajes y costumbres.

A partir de este planteamiento inicial, y tomando el viaje como eje central de este trabajo de investigación, el objetivo principal es dar a conocer la imagen de la provincia de Huelva como destino en las guías de viaje y los relatos de viajeros en lengua inglesa en los siglos XIX y XX poniendo el foco en tres viajeras británicas: Elena Wishaw (1857-1937), Rose Macaulay (1881-1958) y Honor Tracy (1913-1989). Durante los periodos que ellas contemplan no fueron muchos los relatos viajeros que describieron esta provincia comparados con otros lugares españoles mucho más visitados. Esta limitada afluencia puede explicarse, básicamente, por dos motivos. En primer lugar, la posición geográfica de la provincia no había favorecido su inclusión en las rutas habituales de los viajeros tradicionales. A diferencia de otras provincias que gozaban de una posición estratégica como escalas en trayectos hacia otros destinos de mayor renombre, Huelva quedaba al margen de estos itinerarios. La provincia de Huelva actuaba, en todo caso, como lugar de paso hacia el sur de Portugal, pero esta posibilidad

tampoco generó un flujo apreciable de viajeros durante el periodo estudiado ya que el Algarve no se consolidó como destino de atracción internacional hasta la segunda mitad del siglo XX. La segunda razón que explica la escasa presencia de viajeros extranjeros en la provincia de Huelva durante el periodo estudiado radica en el déficit en sus comunicaciones. Hasta bien entrado el siglo XX, los accesos terrestres eran incómodos y poco efectivos. La principal vía de conexión con Sevilla, la conocida en la actualidad como A-49 o autovía del V Centenario, no se inició hasta 1969 con un primer tramo Sevilla-Sanlúcar la Mayor que se abrió al tráfico en 1977. Posteriormente, en 1990, se concluyó la fase que permitió enlazar Sanlúcar la Mayor con Huelva. Finalmente, en 2001 se inauguró la prolongación desde Huelva hasta la frontera con Portugal en Ayamonte. Este último tramo de la A-49, largamente demandado por la sociedad onubense, resolvió los graves problemas de tráfico que padecía la Nacional 431, hasta entonces la única carretera de enlace con Portugal. En cuanto a la conexión por vía férrea, tampoco existió durante largo tiempo una auténtica solución a la relativa incomunicación de la provincia. La línea de ferrocarril entre Sevilla y Huelva, impulsada por Guillermo Sundheim, empresario alemán afincado en Huelva, se inauguró en 1880 y presentaba un trazado poco práctico y largo, que convertía el viaje en una experiencia tediosa. De hecho, aún en la actualidad, este recorrido mantiene las mismas limitaciones, lo que revela la persistencia histórica de una carencia en las infraestructuras ferroviarias de la provincia de Huelva.

Con estas consideraciones acerca de las limitaciones geográficas y de comunicación que condicionaron la llegada de viajeros extranjeros a Huelva, resulta necesario abordar las fuentes que permiten reconstruir la imagen de la provincia como destino hasta la segunda mitad del siglo XX. Para ello, en primer lugar, se analiza la información sobre la provincia publicada en las guías de viaje en lengua inglesa más usadas por los viajeros británicos en los siglos XIX y XX: los populares *Handbooks for Travellers* de la editorial Murray y las no menos célebres guías de editor alemán Karl Baedeker, que ejercieron también una fuerte influencia en los viajeros internacionales. La imagen presentada en estas guías, que combinan información práctica con observaciones culturales, constituyó el primer filtro a través del cual se difundió la percepción internacional de la provincia de Huelva. En segundo lugar, el estudio centra la atención en las descripciones realizadas por tres viajeras seleccionadas. La elección no ha sido arbitraria. Por un lado, se debe al hecho de que son mujeres de relevancia literaria que dejaron constancia escrita de sus impresiones sobre la provincia de Huelva en un

contexto dominado por viajeros masculinos en el periodo objeto de estudio. Por otro lado, surge de un interés personal y académico por rescatar voces que han sido escasamente atendidas en el ámbito académico español. Si bien Elena Wishaw cuenta ya con cierto reconocimiento en el terreno cultural onubense, tanto Rose Macaulay como Honor Tracy, permanecen poco estudiadas dentro del panorama de los libros de viaje en lengua inglesa por España.

La primera viajera, Ellen Mary Wishaw, que ha pasado a la historia de la provincia de Huelva simplemente como Elena Wishaw o popularmente como “la inglesita de Niebla”, publicó su libro de viaje *My Spanish Year* en 1914. En esta obra, dedica dos capítulos completos a la descripción de los lugares colombinos, uno de los destinos favoritos de los viajeros de habla inglesa en la provincia (López-Burgos, 2009, p. 23). Su contribución a la difusión de la imagen de la provincia de Huelva destaca por ser pionera, no solo describiendo estos lugares en su testimonio escrito, sino también por su implicación activa en promover su recuperación y puesta en valor como destino fundamental de cualquier viaje por Andalucía. La traducción de esta obra, ya completada y editada (Méndez Naylor, 2013), permite ahora ahondar y valorar su perspectiva comparándola con las otras dos viajeras elegidas. Tras Wishaw, años más tarde, la novelista Rose Macaulay recogió impresiones de su paso por la provincia onubense en *Fabled Shore: from the Pyrenees to Portugal* (1949). Aunque su paso fue fugaz, su estilo cargado de ironía y erudición aporta una mirada singular sobre ciertos enclaves onubenses, situándolos dentro del marco amplio de su recorrido por el litoral ibérico. Por último, en *Silk Hats and No Breakfast* (1957), Honor Tracy relata su itinerario por la provincia de Huelva abarcando desde la costa y la Sierra de Aracena al norte de la provincia. Su testimonio resulta especialmente valioso porque ofrece una perspectiva panorámica que conjuga la observación social y política con la descripción del paisaje, aportando así una imagen más variada de la provincia onubense.

Además, con el objetivo último de acercar al público lector español la visión de la provincia de Huelva que estas tres viajeras británicas transmitieron, este estudio ofrece en su parte final la traducción íntegra de los pasajes dedicados a la provincia de las obras de Rose Macaulay y Honor Tracy. En el caso de Rose Macaulay, se trata de un fragmento breve de cuatro páginas en el capítulo sobre la costa andaluza en *Fabled Shore*. La aportación de Honor Tracy, en cambio, es más extensa ya que dedica tres capítulos completos en *Silk Hats and No Breakfast* a su paso por la provincia onubense. La inclusión de estas traducciones responde a una necesidad evidente: la falta de acceso

a los textos originales completos sobre la provincia de Huelva en español de ambas viajeras.

Hasta el momento, únicamente López-Burgos había ofrecido traducciones de fragmentos en su estudio *Huelva, la orilla de las tres carabelas* (2009). Con la presentación ahora de las traducciones de los textos en su totalidad, este trabajo pretende subsanar la carencia y poner a disposición del público lector estos textos referidos a la provincia de Huelva. En cuanto a Elena Whishaw, sus capítulos sobre la provincia en *My Spanish Year*, como se ha comentado anteriormente, ya constan como publicados por el Servicio de Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Huelva dentro de la traducción del libro completo *Mi año español* (2013). Se trata, hasta la fecha, de la primera y única traducción completa de una obra de Elena Whishaw y se une a la tradición de la búsqueda de obras de viajeros por tierras onubenses que empezara el profesor Antonio Garnica con sus traducciones a la obra de Washington Irving en 2001.

En suma, la aportación de este estudio contribuye al movimiento renovador sobre la tradición de libros de viaje de mujeres en España en el siglo XX, teniendo en cuenta el importante bagaje e influencia del género literario en el siglo anterior. Se consigue visualizar las aportaciones y percepciones personales de tres mujeres importantes británicas en su visión de Huelva y su provincia, rescatando además sus obras en un repaso del corpus existente y con traducciones que permitan su difusión en castellano.

## **1.2. Metodología**

Siguiendo los objetivos propuestos, este trabajo se ha estructurado en tres bloques claramente diferenciados con pautas metodológicas específicas para cada uno de ellos. En primer lugar, se ha delimitado el bloque que presenta el estado de la cuestión que sustenta esta investigación y que se articula en torno a tres ejes fundamentales: los libros de viaje sobre España en inglés en los siglos XIX y XX; las viajeras de habla inglesa en España y, por último, la provincia de Huelva como destino en los libros de viaje en lengua inglesa. Este bloque, presentado como capítulo 2, ofrece una revisión de las principales aportaciones bibliográficas vinculadas con estos tres ejes.

El segundo bloque, que abarca los capítulos 3, 4, 5 y 6, ahonda sobre la naturaleza del género de los libros de viajes, atendiendo al contexto en el que se crea y expande el uso de la guía de viaje, no solo la promovida por la editorial Murray —con el célebre ejemplo de *A Handbook for Travellers in Spain* de Richard Ford—, sino de las guías

dedicadas a España de la editorial Baedeker en sus ediciones de 1898, 1901, 1908 y 1913. Ello proporciona el marco idóneo para evaluar de manera individual la contribución de las obras de Elena Whishaw, Rose Macaulay y Honor Tracy, que conocían bien este género.

Por último, el tercer bloque complementa el estudio con la edición y traducción de los pasajes dedicados a la provincia de Huelva de dos de las obras seleccionadas, *Fabled Shore* y *Silk Hats and No Breakfast*, que saca a luz el texto completo de Macaulay sobre la provincia de Huelva, revisando la traducción previa de López Burgos y el texto completo inédito de Tracy sobre su viaje por Huelva. Además de poner a disposición del público lector español un recurso para la apreciación directa de los textos originales, complementa el análisis anterior de las obras con notas a pie de página que explican importantes referencias culturales.

Para la elaboración del primer eje del estado de la cuestión, el método de selección para la consulta ha permitido acotar y consultar los principales estudios y publicaciones centrados en los libros de viajes sobre España en los siglos considerados. Entre otros muchos, cabe destacar aquí la importancia del volumen clásico de Medina Casado y Ruiz Mas *El bisturí inglés: Literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa* (2004), que supuso mi primera aproximación al fascinante universo de los viajeros de habla inglesa por España y que ha resultado esencial para la revisión de sus libros de viaje. Del mismo modo, otros dos estudios del propio Ruiz Mas, *Libros de viajes en lengua inglesa por la España del siglo XX* (2003) y *Sibaritas al sol. Aventuras y desventuras de los residentes de habla inglesa en España según sus relatos de viajes* (2006) han sido claves no solo para entender el contexto histórico en el que fueron escritas algunas de las obras seleccionadas, sino también para clasificar los textos de las tres viajeras seleccionadas en grupos diferenciados con características temáticas particulares. Asimismo, la investigación ha tenido en cuenta clásicos del género internacionales como la conocida obra de Ian Robertson *Los curiosos impertinentes* (1988), un exhaustivo repertorio que, partiendo de las claves dieciochescas de los viajeros de habla inglesa por España más representativos desde el reinado de Carlos III, llega hasta viajeros de la mitad del siglo XIX.

Se han consultado además importantes catálogos temáticos que actualizaron en su día libros de viajes sobre España como la guía *Libros de viaje y viajeros de los siglos XVI-XIX* (2016) de la Biblioteca Nacional de España, el catálogo online del Centro de Documentación Turística de España o los catálogos de libros en los que el viaje tiene

lugar total o parcialmente en Andalucía, como el extenso catálogo *Libros de viajes* (2001), realizado por el equipo de trabajo de la Biblioteca de Andalucía. A ello se suma el imponente catálogo de la exposición del Centro Virtual Cervantes *La imagen de España en los viajeros extranjeros*, coordinada por Egea Fernández-Montesinos desde 1997, que ha servido de guía para localizar los aspectos más comentados sobre España en las obras de viajeros de habla inglesa como la percepción del carácter nacional, instituciones, costumbres o la figura de la mujer española entre otros elementos de interés.

Tras realizar un examen de estos catálogos y seleccionar cuidadosamente los títulos más relevantes para este estudio, se ha realizado la búsqueda exhaustiva de los textos seleccionados de las viajeras estudiadas en archivos digitales especializados, entre los que destacan Internet Archive o Google Books. El fácil acceso a variadas versiones digitales de los documentos ha permitido la selección de las ediciones más cuidadas y fidedignas de las obras elegidas y ha asegurado la disponibilidad y preservación del material en formato accesible para futuras consultas.

Para la elaboración del apartado dedicado a las mujeres viajeras en España, los volúmenes de las conocidas antologías de Egea Fernández-Montesinos, *Viajeras románticas en Andalucía* (2008) y *Viajeras anglosajonas por España* (2009) han constituido una base fundamental al ofrecer una panorámica detallada de las autoras británicas y norteamericanas que recorrieron el país y reflejaron sus impresiones en forma de relato de viajes. Junto a estas aportaciones, otros estudios específicos de voces críticas que han actualizado aspectos de los viajes con voces de mujer, como Krauel Heredia (2011), López-Burgos (2013) Cantizano Márquez (2022) o Losada Friend (2020, 2019), entre otros muchos trabajos nacionales, han favorecido la comprensión del contexto en el que se desarrollaron estas autoras. En el ámbito de la crítica anglosajona, resultan especialmente relevantes las aportaciones de Robinson (1990) y su empeño por el rescate de la literatura de mujeres viajeras, Frawley sobre los usos del viaje femenino victoriano desde Inglaterra (1994) y Birkett (2004) por la revisión en el espléndido catálogo prologado por Jan Morris de la exposición en la National Gallery de tres siglos de mujeres viajeras de todas nacionalidades en sus periplos por el mundo.

En una primera fase de la investigación, la localización de los viajeros y viajeras de habla inglesa que recorrieron la provincia de Huelva se llevó a cabo a partir del estudio de López-Burgos: *Huelva, la orilla de las tres carabelas* (2009). En esta obra, la autora ofrecía la traducción de fragmentos seleccionados de los relatos de catorce viajeros y

viajeras por la provincia acompañados de breves biografías y preciosas imágenes en acuarelas. Tal corpus inicial permitió la ampliación y búsqueda de nuevos viajeros y viajeras cuyos relatos no hubieran sido incluidos, especialmente los publicados en los siglos XIX y XX. Se hizo así una búsqueda exhaustiva en diferentes bibliotecas digitales para verificar la presencia de libros de viajes con referencias a la provincia de Huelva. En esta fase, se realizaban consultas introduciendo palabras clave como *Huelva*, *La Rábida*, *Riotinto* o *Doñana* en cada uno de los títulos encontrados. Como resultado de este proceso, se ha conseguido reunir un corpus compuesto de treinta y tres relatos de viaje escritos por treinta viajeros y viajeras de habla inglesa que describen al menos una localidad de la provincia de Huelva. A pesar de que la mayoría de los textos encontrados han caído en el olvido, su valor para este estudio reside en la aportación que suponen para comprender el interés por la imagen de la provincia onubense en la literatura de viajes en lengua inglesa durante los siglos XIX y XX. Se han localizado, además, algunos libros de viaje en los que la referencia a la provincia de Huelva se limita a una mera mención como indicación de paso sin describir ningún destino específico. Por último, la relación de viajeros y viajeras que aquí se presenta no aspira a ser completa ya que no se descarta la posibilidad de que en futuras búsquedas salgan a la luz nuevos relatos que enriquezcan y amplíen el corpus inédito aquí presentado.

Por otro lado, dado el elevado interés personal por la investigación de los textos seleccionados, se adquirieron en formato papel las primeras ediciones de las obras de las tres viajeras que se estudian. Estos valiosos ejemplares han permitido la consulta directa de los textos, evitando así posibles alteraciones, omisiones o limitaciones inherentes de ediciones digitales y se aprovechan además importantes rasgos paratextuales que han enriquecido la comprensión de los mismos. Asimismo, se han adquirido otras fuentes secundarias consideradas de especial relevancia para este trabajo, especialmente cuando su localización en bibliotecas o archivos digitales ha resultado infructuosa, garantizando así el acceso a materiales esenciales que enriquecen y complementan la investigación.

Además de consultar publicaciones especializadas clásicas, como es el caso del volumen monográfico sobre Richard Ford *Las cosas de Richard Ford* (2010) de Medina Casado y Ruiz Mas, o las biografías detalladas de Rose Macaulay elaboradas por Babington-Smith (1972) y LeFanu (2003), entre otras publicaciones relevantes, la suscripción al *Oxford Dictionary of National Biography* ha supuesto una herramienta imprescindible para reconstruir de manera precisa la trayectoria vital básica de estos viajeros y viajeras, algunos de ellos aún parcialmente conocidos en el área académica.

Este diccionario proporciona datos biográficos contrastados que garantizan la fiabilidad de los datos y procuran el marco contextual adecuado de la investigación.

El estudio de Parsons *Worth the Detour. A History of the Guidebook* (2007) ha resultado una fuente fundamental para la recopilación de la información necesaria en la elaboración del capítulo dedicado a las guías de viaje en lengua inglesa. Asimismo, las aportaciones de Vaughan (1974) y del equipo formado por Mullen y Manson (2009), junto con la revisión de diversos artículos académicos sobre el tema, han sido determinantes para reconstruir una breve historia de las dos series de guías más influyentes entre los viajeros británicos de los siglos XIX y XX: los *Murray's Handbooks for Travellers* y las *Baedeker's Guides*. En lo que respecta al análisis del tratamiento que la provincia de Huelva recibe en *A Handbook for Travellers in Spain* de Richard Ford, publicado por la editorial de John Murray, se ha consultado la primera edición de 1845. Por otra parte, el análisis del contenido dedicado a la provincia en la guía Baedeker sobre España se ha realizado a partir de la comparación de las ediciones de 1898, 1901, 1908 y 1913, lo que ha permitido apreciar la evolución de la información y el progreso de los lugares descritos a lo largo del tiempo.

Los capítulos dedicados a las tres viajeras seleccionadas presentan una estructura homogénea. En primer lugar, se ha llevado a cabo una aproximación biográfica y literaria de cada autora, atendiendo a los principales hitos de sus trayectorias vitales y a la evolución de sus producciones escritas. La aproximación biográfica se ha considerado necesaria ya que las autoras aún son poco conocidas dentro de los estudios literarios en lengua inglesa en España. Para la reconstrucción de la producción escrita, la suscripción a The British Newspaper Archive ha resultado una herramienta fundamental al permitir acceder a información complementaria de gran valor relativa a la carrera literaria de las viajeras y, específicamente a las tres obras centrales en este estudio. Gracias a esta fuente, ha sido posible acceder a críticas contemporáneas y reseñas publicadas en periódicos de la época, contribuyendo así a una comprensión más precisa del impacto de los textos que constituyen el núcleo de este estudio. En una segunda parte, los capítulos se centran en la contextualización de las obras, situándolas en el marco histórico de la época en que fueron escritas. A continuación, se examina el viaje por España de cada de las autoras con especial atención a los itinerarios y las impresiones que percibieron. Finalmente, se dedica un apartado al paso de las viajeras por la provincia de Huelva, así como a las referencias que hacen a viajeros anteriores —particularmente a Richard Ford— y a guías de viaje, entre las que destacan las guías Baedeker.

La investigación se complementa con las traducciones ya comentadas y con un anexo documental que reúne una selección de materiales de especial interés para la comprensión de esta investigación. Entre ellos se incluyen documentos inéditos hasta la fecha, como la carta que Elena Whishaw dirigió al filántropo y fundador de la Hispanic Society of America, Archer Milton Huntington, en enero de 1912 o la misiva enviada por el general de caballería y juez de paz de Gloucestershire, Sir Gerald Codrington, a su madre de julio de 1869. Aunque ambos documentos habían sido mencionados de manera puntual en investigaciones anteriores, no habían sido publicados y se utilizan para relevantes puntos del contexto de los viajes comentados.

En general, tanto los objetivos como la metodología empleada aúnan el deseo que permea este estudio: sacar a la luz a las voces de mujer que recorrieron España en tres momentos importantes de la historia del siglo XX. Para ello, se revisan las bases del viaje y los géneros literarios que los registraron en lengua inglesa a lo largo del XIX y se observa su desarrollo y ejemplo práctico en voces de mujeres del siglo XX: en la primera década, en 1914 con Whishaw; a mediados de siglo una vez finalizada la Guerra Civil española, en 1949 con Macaulay; y en la segunda mitad de siglo con Tracy en 1957. Con ello, y como marcan las nuevas pautas e investigaciones que están actualizando hoy en día el estudio del canon de los libros de viajes sobre España, el tradicional rastreo de hombres viajeros tan conocidos y de sus obras consideradas clásicas ha dado paso, tal y como se demuestra en los siguientes capítulos, al interés por el estudio del género literario compartido en voces de mujeres viajeras que aportaron una dimensión diferente que ayuda a ver España desde ángulos nuevos.

## 2. **Literatura de viajes sobre España en inglés y la provincia de Huelva.** **Estado de la cuestión**

### 2.1. **Los libros de viaje sobre España en los siglos XIX y XX**

“El inglés nace con vocación de viajar: ¿por qué? Ni él mismo lo sabe. Viaja porque viajan los demás ingleses, y porque un inglés que no viaja no es inglés”.

(Emilia Pardo Bazán, *Apuntes de un viaje de España a Ginebra*, 1873, p. 66)

En la actualidad, la escritura sobre viajes es una actividad rentable a escala global. Más allá del tradicional libro impreso, han surgido nuevos formatos, especialmente en los medios digitales. Plataformas como Facebook, Instagram o X ofrecen a los viajeros la posibilidad de compartir sus experiencias acompañadas de imágenes, mientras que la proliferación de blogs en YouTube, de blogs personales y podcasts refleja el interés constante por conocer los relatos de otros viajeros. Además, existen manuales y publicaciones dirigidas a futuros autores que proporcionan recomendaciones sobre cómo financiar sus desplazamientos o rentabilizar sus relatos, así como pautas para escribir con claridad y para promocionar sus obras en periódicos y revistas especializadas<sup>1</sup>.

Sin embargo, este interés por conocer experiencias ajenas de viaje no es un fenómeno reciente. La estrecha relación entre el viaje y la escritura ha sido constante a lo largo de la historia, como demuestran desde el Éxodo bíblico hasta la *Odisea* de Homero, cuya narración ha dado origen al término que actualmente usamos para describir un viaje épico. Si a todo esto le añadimos la afición y costumbre del pueblo británico por viajar —no hay que olvidar que los británicos fueron los “creadores” del Grand Tour— el resultado es la cantidad ingente de literatura de viajes en lengua inglesa que ha existido a lo largo de los siglos y el hecho de que no muestra signos de desaparecer. Su éxito ha consolidado este deseo de comunicación en género literario y su estudio ha creado una sofisticada disciplina que estudia sus rasgos, historia y desarrollo.

El estudio de los libros de viaje como género literario alcanzó su máximo desarrollo en la década de 1980. Sin embargo, fue durante los años noventa cuando trabajos como

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, *How to Make a Living as a Travel Writer* (Marlowe & Co., 1997), *Travel Writing: See the World, Sell the Story* (Writer’s Digest Books, 2006) o *The Travel Writer’s Handbook: How to Write —and sell— Your Own Travel Experiences* (Surrey Books, 2007).

los de Sara Mills (1991), Mary Louise Pratt (1992), James Buzard (1993) y Tim Youngs (1994) entre otros, consolidaron la presencia del género dentro del ámbito académico. A finales de esa misma década, surgieron también revistas especializadas como *Studies in Travel Writing* (1997) y *Journeys* (2000). Ya en los primeros años del siglo XXI, la publicación de *The Cambridge Companion to Travel Writing* (2002), editada por Hulme y Youngs, junto con la introducción al género, *Travel Writing* de Casey Blanton (2012), proporcionaron el impulso definitivo para los estudios del género. Desde entonces, los estudios dedicados a los libros de viaje han proliferado<sup>2</sup>.

Carl Thompson, editor del volumen de ensayos críticos sobre los libros de viaje *The Routledge Companion to Travel Writing* (2016), parte de la premisa de que los libros de viaje constituyen un género literario en sí mismo. En la descripción de los contenidos del volumen, al referirse a la Parte II titulada “Historical Overviews”, simplemente afirma que la sección ofrece “a series of historical surveys tracing the evolution of travel writing as a genre over time and across cultures” (p. 4). Thompson da así por sentado el carácter genérico del libro de viaje hasta el punto de que la naturaleza y la definición del género no necesita ser descrita explícitamente en todo el volumen. Esta misma idea es respaldada por Santos Rovira y Encinas Arquero, quienes afirman:

Las diferencias existentes entre los libros de viajes con respecto a los de cualquier otro género, convierten a este tipo de literatura en una modalidad bien diferenciada. Dichos libros fueron escritos con la intención de dar a conocer nuevos territorios y culturas, a través de la descripción, real o imaginada, de las vivencias de un viajero en tierras extrañas. Esta característica basta por sí sola para reflejar el hecho de que este género no tenga comparación con ninguna otra narrativa. (2009, s. p.)

Del mismo modo, Albuquerque García también sostiene que los libros de viaje constituyen un género literario *per se*:

En resumen, podríamos concluir que el género consiste en un discurso que semodula con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva que se expone en relación con las expectativas socioculturales de la sociedad en que se inscribe. (2006, p. 86)

Sin embargo, existen voces que discrepan de la consideración de los libros de viaje como un género en sí mismo y prefieren definirlo como un género sofisticado, de

---

<sup>2</sup> En la crítica anglófona, los términos *travel writing* y *travel book* se emplean de manera indistinta, en particular para referirse a los textos escritos en los últimos dos siglos (Grzegorz, 2020, p. 15). El término *travelogue* también se utiliza como sinónimo, aunque parece que hoy ha caído en desuso (Fussell, 1982, p. 203). En cambio, la crítica en lengua española tiende a utilizar el término “libro de viaje” o incluso “literatura de viaje.”

naturaleza mixta. Así, Haas (2020, p. 252), por ejemplo, sostiene que los libros de viaje constituyen un género híbrido que se aproxima e incorpora elementos de otro tipo de textos como novelas, autobiografías, diarios, cartas o ensayos. Entre las principales características del género, Haas destaca que los autores de libros de viaje suelen dirigirse a un público lector con el que comparten idioma y cultura. Además, mantiene que el libro de viaje tiende a organizarse de manera lineal y cronológica (2020, p. 253). Por último, apunta que las referencias culturales o intertextuales a la mitología clásica, a otros libros de viaje o a obras de historia funcionan como estrategias que refuerzan la credibilidad y la exactitud de las observaciones del viajero. Raban (1988) comparte la opinión de Haas y destaca la naturaleza híbrida de los libros de viaje, caracterizándola metafóricamente como una “casa abierta” en la que se reúnen diversos géneros literarios:

As a literary form, travel writing is a notoriously raffish open house where very different genres are likely to end up in the same bed. It accommodates the private diary, the essay, the short story, the prose poem, the rough note and polished table talk with indiscriminate hospitality. (p. 253)

Ante el debate en torno a la naturaleza de los libros de viaje y teniendo en cuenta su diversidad, nuestro estudio opta por considerarlos un género literario. Esta elección responde no solo a su coherencia interna como forma narrativa con rasgos estructurales y temáticos propios, sino también a su progresiva consolidación crítica y académica como campo de estudio independiente. Por lo tanto, cabe ahora definir cuáles son sus rasgos estructurales y temáticos.

Albuquerque García (2011) identifica tres rasgos fundamentales de los libros de viaje: factualidad, descripción y carácter testimonial: “son relatos factuales, en los que la modalidad descriptiva se impone a la narrativa y en cuyo balance entre lo objetivo y lo subjetivo tienden a decantarse del lado del primero más en consonancia, en principio, con su carácter testimonial” (p. 16). También Thompson (2011) afirma que, en el plano formal, los libros de viaje son narraciones en prosa, normalmente estructuradas en capítulos, lo que hace que se asemejen a las novelas tanto formal como visualmente. Asimismo, señala que pueden incorporar ilustraciones, mapas, grabados o fotografías, aunque estos elementos suelen desempeñar un papel secundario. Finalmente, Thompson, al igual que Albuquerque, señala que el libro de viaje es casi siempre un relato retrospectivo en primera persona, en el que el autor o autora reconstruye su propia experiencia durante un viaje (p. 14).

En cuanto a la temática abordada en los libros de viaje, es tan amplia y diversa como los gustos de quien los escribe. En cualquier caso, Bas Martín (2007, p. 13) recoge una relación de los temas más habituales: geografía (población, habitantes, clima, fauna, flora, entramado urbano); política (gobierno); economía (agricultura, ganadería, industria, artesanía); sociedad (costumbres, jerarquías, papel de la mujer); cultura (monumentos, historia, literatura, personajes relevantes); costumbres (vestido, gastronomía, fiestas y actos diversos). Esta enumeración pone de relieve que los libros de viaje no solo funcionan como un relato subjetivo, sino también como un testimonio etnográfico e historiográfico que permite al público lector acercarse a la realidad de un país desde múltiples perspectivas: política, económica, social y cultural.

Aunque los libros de viaje tienen una historia que se remonta varios siglos atrás, fue a partir del siglo XIX, cuando viajar dejó de ser un privilegio reservado a las clases altas y el género alcanzó su edad dorada. En el Reino Unido, el auge de los viajes y el aumento en el número de viajeros impulsaron de forma natural la producción de este tipo de obras. Las editoriales pronto advirtieron la gran demanda por parte del público lector y, ante la rentabilidad del negocio, se publicaron cientos de libros de viaje. A los autores no se les exigía que fueran excelentes escritores: bastaba con tener experiencia viajera y cierta soltura en la escritura. No obstante, también destacaron como autores de libros de viaje figuras sobresalientes dentro del canon de la literatura en lengua inglesa como Charles Dickens, Washington Irving, Mark Twain, Robert Louis Stevenson y Henry James, que cultivaron el género de los libros de viaje como complemento, o incluso preludeo, de sus exitosas carreras literarias (Thompson, 2019, p. 120). La influencia de los viajes en el siglo XIX fue tan profunda que incluso palabras como *tourist*, *tourism* o *globetrotter* entraron a formar parte del diccionario de la lengua inglesa, un hecho que se evidencia, por ejemplo, en el título del libro *Rambles of a Globe-Trotter in Australia, Japan, China, Java, India and Cashmere* (1875) escrito por Egerton K. Laird.

Hasta comienzos del siglo XIX el flujo de viajeros de habla inglesa hacia España había sido discreto. Desde el Reino Unido, el país se veía como un destino oscuro y atrasado, alejado de los centros de progreso europeos. Como señalan Medina Casado y Ruiz Mas (2004), “nuestro país tenía fama de poseer las peores carreteras, sanguinarios bandoleros, instituciones e industrias medievales, «santas inquisiciones» y demás lindezas” (p. 20). Pese a ello, existieron viajeros de habla inglesa anteriores al siglo XIX, aunque su número fue limitado en comparación con la enorme cantidad que, a

partir de entonces, comenzó a mostrar interés por conocer España. El cambio radical en la percepción del país vino de la mano del movimiento romántico. De manera paradójica, el Romanticismo transformó todo lo que antes se consideraba signo de atraso en motivo de fascinación. Tras la Guerra de Independencia (1808-1814), que trajo al país a numerosos militares franceses y británicos de manera forzosa, España pasó de ser un destino evitado a convertirse en el centro de atención de viajeros atraídos por monasterios y castillos en ruinas, palacios árabes como la Alhambra y por personajes como el bandolero, la apasionada Carmen, el burlador de mujeres o el loco Quijote. Los viajeros de este periodo contribuyeron a difundir una imagen romántica de España por el mundo occidental. Entre los viajeros de habla inglesa más destacados de esta época se encuentran los norteamericanos George Ticknor, Washington Irving y Henry Wadsworth Longfellow, así como los británicos William Jacob, George Borrow y el viajero más conocido e influyente, Richard Ford.

Ya en el siglo XX, Medina Casado y Ruiz Mas (2004, p. 26) identifican tres momentos especialmente significativos que despertaron el interés de los viajeros procedentes del Reino Unido. El primero de ellos fue el matrimonio de Alfonso XIII con la princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg en 1906, acontecimiento que reforzó los lazos políticos entre ambos países. El segundo momento estuvo marcado por la Guerra Civil española (1936-1939). Finalmente, el tercer momento viene marcado por el auge del turismo en los años cincuenta y sesenta, cuando España se consolidó como uno de los principales destinos vacacionales entre los británicos.

El matrimonio de rey español con la nieta de la reina Victoria suscitó un notable interés por España en la población británica. Numerosos británicos, movidos por la curiosidad hacia el país de adopción de la nueva reina, comenzaron a interesarse por la historia, las costumbres y el paisaje de España. Esta coyuntura favoreció la aparición de viajeros que buscaban interpretar la realidad española para sus compatriotas. En este contexto, Medina Casado y Ruiz Mas (2004, p. 27) destacan *The Soul of Spain* (1908) de Havelock Ellis como el libro de viaje en lengua inglesa más influyente de este periodo. Del mismo modo, es en este periodo de principios de siglo cuando Elena Whishaw publica *My Spanish Year* (1914).

Por otro lado, la Guerra Civil provocó la huida de numerosos residentes y viajeros de habla inglesa que hasta entonces habían vivido o recorrido el país. Sin embargo, el conflicto atrajo a otro tipo de viajeros: voluntarios que acudieron a España movidos por ideales políticos y por el deseo de apoyar, en su mayoría, al bando republicano. Entre

estos “soldados”, se encontraron escritores e intelectuales que más tarde relatarían sus vivencias dando lugar a una rica literatura testimonial. Uno de los casos más representativos y clásicos es el de George Orwell, quien plasmó su experiencia en *Homage to Catalonia* (1938). Concluida la guerra, surgió una nueva oleada de viajeros interesados en observar de primera mano las consecuencias del conflicto y la transformación del país bajo el régimen de Franco. Este interés se refleja en obras como *The Face of Spain* (1950) de Gerald Brenan, escrita tras su regreso a España después de su exilio voluntario. También, el poeta Laurie Lee ofreció su visión del país en distintas etapas: en *As I Walked Out One Midsummer Morning* (1969) evocó su periplo por la España prebélica; en *A Moment of War* (1991) narró su regreso para unirse a las Brigadas Internacionales; y, por último, en *A Rose for Winter* (1955), relató un viaje posterior con su esposa para visitar los lugares que conoció antes de la guerra y los compara con la España del momento. Este tipo de registro de impresiones cambió totalmente el estilo de los libros de viaje, como sostiene Losada Friend (2023) en su examen de viajeros y viajeras que atraviesan Andalucía y retratan una tierra trágica y alejada de estereotipos pintorescos.

Finalmente, la explosión del turismo de masas durante las décadas de 1950 y 1960 atrajo a un gran número de viajeros. En estos años, la apertura del régimen franquista, unida a la mejora en infraestructuras, convirtió al país en uno de los principales destinos de Europa. Los viajeros se hacen eco de la transformación que está experimentando el país aunque algunos lamentan la desaparición de la España idealizada de los libros de viaje del siglo XIX y principios del XX. Frente a esta tendencia surgieron dos actitudes diferenciadas. Por un lado, autoras y viajeras como Honor Tracy manifestaron una preferencia por las rutas alejadas de las zonas excesivamente turísticas. Por el contrario, hubo viajeros como Sacheverell Sitwell que en su libro *Spain* (1950) celebró el potencial turístico del país.

La gran mayoría de estos viajeros no alcanzó la fama y, como apunta López-Burgos en el prólogo al catálogo *Libros de viajes* de la Biblioteca de Andalucía (2001), sus obras carecieron casi siempre de una distribución importante. Es interesante dejar constancia de que desde finales del siglo XIX diferentes investigadores se dedicaron a rescatar del olvido estos libros de viaje mediante la elaboración de bibliografías que buscan organizar de algún modo la ingente cantidad de libros sobre España. En esta línea, Raymond Foulché-Delbosc publicó su *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal* (1896), un repertorio extenso que incluye información sobre itinerarios,

ediciones y traducciones de más de 850 obras sobre la península ibérica, redactadas en dieciséis idiomas y comprendidas entre el siglo II hasta el XIX. Cabe destacar que aproximadamente el 75% de los registros corresponden a viajes realizados en el siglo XIX. Esta obra supuso un cambio importante en la valoración dada a los libros de viaje al impulsar la aparición de monografías y estudios similares en otros países. A su vez, inspiró la bibliografía de principios de siglo XX de Arturo Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde la edad media hasta el siglo XX: divagaciones bibliográficas* (1920), concebida para subsanar las deficiencias de la obra de Foulché-Delbosc, especialmente en lo relativo al periodo abarcado. Ambas obras recogen los libros de viaje en orden cronológico. A ellas hay que sumar la bibliografía de María del Mar Serrano, *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX* (1993) donde la autora registra 2.044 libros de viaje sobre España en distintos idiomas. En este caso, las referencias bibliográficas figuran ordenadas alfabéticamente por el autor e, incluso, se añade en ocasiones la fecha del viaje información complementaria sobre la obra o su autor.

Los trabajos bibliográficos más reconocidos corresponden a Carlos García-Romeral Pérez, autor de tres volúmenes dedicados respectivamente a diferentes periodos: *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)* (1999), *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)* (2000) y *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV-XVI-XVII)* (2001). En todos ellos, el material se organiza alfabéticamente según el nombre del viajero y se incluyen además datos biográficos y la relación completa de las obras atribuidas a cada viajero así como sus traducciones al español.

En todas estas bibliografías los viajeros de habla inglesa aparecen junto a autores de otras nacionalidades. Nuestra atención se ha centrado en la existencia de bibliografías y antologías dedicadas exclusivamente a viajeros británicos y norteamericanos. La primera obra que destaca es la *Bibliografía anglo-hispánica 1801-1850* (1978) de José Alberich, que reúne libros y folletos relacionados con España e Hispanoamérica publicados en Reino Unido. Este trabajo incluye la localización física de los volúmenes citados, un dato esencial para quienes deseen consultar las fuentes originales. Entre los estudios más relevantes también hay que destacar la obra ya mencionada de Ian Robertson *Los curiosos impertinentes* (1976), un clásico entre las referencias a los libros de viajes sobre España en lengua inglesa. Publicada originalmente en inglés y traducida al español en 1988, combina datos biográficos de cada viajero con las fechas de sus recorridos, si se conocen, y reproduce algunos fragmentos significativos

acompañados de ilustraciones. La edición española incorpora tres apéndices: uno dedicado a los viajeros no británicos, otro a algunas figuras menores y un tercero a los viajeros británicos por España desde 1855. La edición inglesa dispone de un cuarto apéndice con la lista de todos los embajadores británicos en España desde 1757. En esta línea es importante destacar también *Travellers in Spain* (1990) de David Mitchell, que recoge las impresiones de viajeros de habla inglesa por España a lo largo de cuatro siglos, desde el siglo XVII hasta el siglo XX. Por último, más recientemente, *Hispanomanía* (2014) de Tom Burns Marañón constituye una colección de ensayos en los que el autor describe el encuentro y el desencuentro con España de algunos viajeros de habla inglesa de los siglos XIX y XX. Burns Marañón se ha convertido con Ignacio Peyró en una de las máximas figuras de divulgación sobre las relaciones entre el Reino Unido y España y ambos han incluido en sus obras la importancia de este tema desde diferentes perspectivas. Peyró, por ejemplo, hace un comentario al libro de Burns Marañón en el capítulo “Hispanomanías” en su libro *Un aire inglés. Ensayos hispano-británicos* (2021), alabando las críticas de Burns Marañón a los tópicos que han sobrepasado los gestos folklóricos y apunta en clave crítica a la necesidad de acabar con lo que denomina: “una interiorización de los prejuicios codificados en el ‘Spain is different’, paredaño con el ‘España como problema’ y que sigue nutriéndose de las observaciones de tantos viajeros que, en nuestros mismos días, aún vienen a dar testimonio de su vida ‘entre limones’ (p. 291). Sin duda, Peyró hace referencia irónica al best-seller *Driving among Lemons: An Optimist in Andalucía* de Chris Stewart (1999), otro libro de viajes contemporáneo que repite muchos de los estereotipos tradicionales del género.

A las bibliografías de viajeros de habla inglesa por España es posible añadir diversas bibliografías especializadas que ordenan los libros de viaje según las distintas comunidades autónomas. Ejemplo de ello son los estudios monográficos publicados, como *12 viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843* (1990) de María Dolores Maestre; *Andalucía en los libros de viajes del S. XIX* (1985) de Manuel Bernal; *Viajeros por Galicia* (1998) de Juan Arias; *Asturias vista por los no asturianos* (1977) de Luciano Castañón; *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX* (1988) de José Luis García Pérez; *Viajeros británicos en Andalucía: de Christopher Hervey a Richard Ford, 1760-1845* de Blanca Krauel Heredia; *Murcia en los libros de viajes por España* (1984) de Antonio Pérez Gómez. Estos repertorios por comunidades facilitan la sistematización de testimonios que, de otro modo, quedarían

dispersos en bibliografías generales. Además, pueden potenciar estudios comparativos futuros entre distintas zonas de España.

Las bibliografías anteriormente citadas tienden a centrarse en los viajeros del siglo XIX, lo que deja desatendida la evolución del género en el siglo XX. Por este motivo, resulta imprescindible destacar la aportación de José Ruiz Mas, cuya labor ha permitido disponer de una referencia bibliográfica de viajeros de habla inglesa por España durante dicho periodo. En *Libros de viajes en lengua inglesa por la España del siglo XX* (2003), el autor ofrece una exhaustiva recopilación de primeras ediciones de libros de viaje escritos en lengua inglesa a partir de recorridos por España durante el periodo 1900-2002, convirtiéndose en una contribución fundamental para los estudios sobre la imagen contemporánea de España. Esta obra ha servido para contextualizar históricamente los textos de las tres autoras seleccionadas para esta investigación. Ruiz Mas organiza su volumen en siete capítulos que reflejan momentos clave de la historia del siglo XX español con el propósito de mostrar cómo los cambios políticos condicionaron la percepción del país por parte de los viajeros de habla inglesa. Los periodos abordados abarcan la mayoría de edad del rey Alfonso XIII (1902-1923), la dictadura del general Primo de Rivera (1923-30), la II República (1931-36), la Guerra Civil (1936-39), la década pre-turística del régimen del general Franco (1940-51), el periodo turístico del régimen del general Franco (1952-75) y la España democrática (1976-2000). Dentro de cada uno de estos bloques cronológicos, el autor clasifica las obras citadas según distintas tipologías.

El recorrido bibliográfico abordado en este estudio pone de relieve no solo la consolidación académica del género, sino también la riqueza de perspectivas que aporta a la comprensión de realidades políticas, sociales y culturales a través de la mirada de los viajeros. En definitiva, el género contribuye de modo significativo a la construcción de la imagen de España en el mundo. Y su visión en voz de mujer nos resulta además interesante por el contraste con el género tradicionalmente estudiado solo en voz de hombres viajeros.

## **2.2. “The Unprotected”: viajeras de habla inglesa por España**

“I confess, I am malicious enough to desire, that the world should see, to how much better purpose the LADIES travel than their LORDS; and that, whilst it issurfeited with Male-Travels, all in the same tone

and stuffed with the same trifles; a lady has the skill to strike out a new path, and to embellish a wornout subject, with variety of fresh and elegant entertainment.”

(Mary Astell, *Preface to Lady Mary Wortley Montagu's Letters*, 1724, s.p.)

Hasta comienzos del siglo XIX, viajar no respondía a una iniciativa personal de las mujeres, sino que se encontraba condicionado por las circunstancias sociales y familiares. Las mujeres que viajaban solían hacerlo como acompañantes de sus maridos. Estos hombres solían pertenecer a las clases altas —generalmente, aristócratas, diplomáticos u oficiales del ejército— cuyas ocupaciones facilitaban los viajes. Tal es el caso en un principio de Elena Whishaw que, como rastreó Acosta Ferrero, trasladó su residencia de Londres a Sevilla tras el nombramiento de su marido como cónsul británico en la ciudad (2003, p. 50) y, sin embargo, después vivió sola, ya viuda, en Niebla. El estereotipo, así, fue evolucionando y según avanzaron los siglos, la mujer fue adquiriendo una independencia que le permitía viajar sola. Es lo que demuestra el volumen coordinado por Candau Chacón (2020) que reúne capítulos dedicados a “viajeras de élite” con estudios de voces femeninas pertenecientes a entornos privilegiados que les abren las puertas a los viajes.<sup>3</sup>

Sin duda el siglo XIX trajo consigo una profunda transformación del fenómeno del viaje, no solo por el desarrollo de nuevos medios de transporte, sino también por el cambio en el perfil de los viajeros. En el Reino Unido, gracias a los avances derivados de la Revolución Industrial y a la expansión de los viajes al Continente, organizados por agencias como las de Thomas Cook o Henry Gaze, viajar dejó de ser el privilegio de las clases altas y pasó a estar al alcance de la creciente clase media, entre la cual muchas mujeres comenzaron a viajar, solas o acompañadas de una dama de compañía, cuestionando los límites impuestos por las normas sociales de la época. A estos factores se sumaron otros de carácter demográfico y educativo. Según Mullen y Munson (2009, p. 38), el censo británico de 1821 revelaba la existencia de unas quinientas mil mujeres más que hombres, lo que implicaba que muchas de ellas no contaban con un hombre para “protegerlas” durante sus viajes. Paralelamente, las mujeres comenzaron a tener más acceso a la educación y, a menudo, estudiaban arte e idiomas, disciplinas que

---

<sup>3</sup> El volumen (2020) recoge las obras de cinco mujeres cuyas vidas se expanden entre 1802 y 1948 y viajan en entornos elitistas por España o por Estados Unidos, dejando por escrito sus percepciones y opiniones. Se ofrecen estudios sobre Emilia Serrano, baronesa de Wilson (por Candau Chacón), Elizabeth Cushing (por Lara Ródenas), Lady Luisa Tenison (por Losada Friend), Isabella Lucy Bird (por Álvarez Faedo) y María de Maetzu (por Márquez Macías).

invitan a viajar. Asimismo, la incorporación de las mujeres de clase media al mundo laboral, especialmente en profesiones como la enfermería o la educación primaria, les otorgó la independencia económica para viajar de manera autónoma. Frawley (1994) resume la incorporación de las mujeres a los viajes del siglo XIX de esta manera:

As travel became increasingly available to middle classes, it became correspondingly more accessible to women. English women had of course travelled outside of England before the nineteenth century, but never before had so many women travelled so extensively. (p. 21)

El incremento en el número de mujeres viajeras preocupó a muchos hombres que veían en ellas una tendencia a impresionarse fácilmente. Se temía, por ejemplo, que regresaran a casa afrancesadas o que, incluso cambiaran de credo religioso, convirtiéndose al catolicismo (Mullen y Munson, 2009, p. 38). Pese a estas reticencias, el número de mujeres viajeras, tanto en grupos familiares como en solitario, no dejó de aumentar a lo largo del siglo XIX. Además de viajar por el placer de viajar y conocer mundo, muchas mujeres británicas viajaban como institutrices para familias que se iban de vacaciones prolongadas o en busca de puestos permanentes como institutrices en el extranjero. Otras lo hicieron como miembros de la *World's Women's Temperance Association* o como conferenciantes de *International Women's Congress* (Frawley, 1994, p. 22).

La cantidad de mujeres que viajaban solas o en compañía de otra mujer llegó a ser tan frecuente que se convirtió en la norma y no la excepción. Este fenómeno provocó que, de manera generalizada, se impusiera el uso del término *unprotected* como forma despectiva de referirse a ellas (Pemble, 1988, p. 78). Sin embargo, algunas de estas mujeres que experimentaron el placer de viajar sin compañía masculina no solo no se dejaron amilanar, sino que incluso alentaron a otras mujeres a seguir su ejemplo. Mullen y Munson (2009, p. 39) recogen el caso de Emily Lowe, quien viajó a Noruega acompañada únicamente de su madre en la década de 1840, y recogió sus impresiones en un libro de viaje con el significativo, e irónico, título *Unprotected Females in Norway; or, The Pleasantest Way of Travelling There* (1857). Desde las primeras páginas, en el apartado “Encouragement to Ladies”, Emily Lowe se dirige al público lector femenino subrayando que no existe la necesidad de depender de la compañía masculina para emprender un viaje y afirma:

We have found out and will maintain that ladies *alone* get on in travelling much better than with gentlemen: they set about things in a quieter manner, and always have their own way; while men are sure to go into passions and make rows, if things are not right immediately. (...) The only use of a gentleman in travelling is

to look after the luggage, and we take care to have no luggage. “The Unprotected” should never go beyond one portable carpet-bag. (p. 3)

A partir de mediados del siglo XIX, las mujeres no fueron ajenas al éxito de los libros de viaje y también comenzaron a escribir sus propios testimonios aunque esta práctica ya tenía precedentes. Durante los siglos XVII y XVIII, algunas mujeres habían escrito cartas y diarios sobre sus viajes. El caso más significativo de este periodo es el de la conocida Lady Mary Wortley Montagu, que acompañó a su esposo a Constantinopla tras su nombramiento como embajador. Durante su estancia en Turquía, Lady Montagu escribió el famoso conjunto de cartas que, tras su muerte, fueron publicadas en tres volúmenes con el título *Letters of the Right Honourable Lady M---y W---y M---e: Written During her Travels in Europe, Asia and Africa* (1763). Casasole (2013, p. 248) la considera pionera de los libros de viaje escritos por una mujer sobre Oriente ya que sus cartas sirvieron de inspiración para las viajeras que la sucedieron. Sin embargo, antes de 1800, pocas mujeres se atrevieron a publicar sus escritos. Como señala Thompson (2019, p. 133), es hacia finales del siglo XVIII cuando comienza a consolidarse una tradición femenina en la escritura y publicación de libros de viaje, alcanzando mayor visibilidad en las décadas de 1810 y 1820 cuando las mujeres adquieren una presencia más significativa en el género con autoras como Mariana Starke (*Letters from Italy*, 1800), Maria Graham (*Letters on India*, 1814), y Anne Plumptre (*Narrative of a Three Years' Residence in France*, 1810). A partir de la década de 1830, para muchas mujeres la escritura de libros de viaje representó no solo un complemento a sus ingresos, sino también una manera de financiar sus viajes. Entre las figuras destacadas de este periodo se encuentran Isabella Bird, autora de *Unbeaten Tracks in Japan* (1880); Mary Kingsley, que publicó *Travels in West Africa* (1897) tras su estancia en ese continente y Amelia Edwards, novelista además de viajera, que publicó *Untrodden Peaks and Infrequent Valleys* (1873), fruto de una ruta por los Dolomitas con su amiga Lucy Renshawe, y *A Thousand Miles up the Nile* (1877) basado en un viaje de seis semanas por Egipto. A medida que avanzaba el siglo XIX y se iniciaba el XX, las mujeres empezaron a disfrutar de una mayor libertad tanto en la esfera pública como privada, lo que también se reflejó en su creciente libertad para viajar y para escribir libros de viaje. De este modo, Rose Macaulay viajó a España, como escritora profesional, con el encargo de su editorial de escribir un libro sobre el país, mientras que Honor Tracy, como periodista y viajera lo hizo de manera recurrente,

aprovechando además las ocasiones para visitar al matrimonio Brennan, residente en la provincia de Málaga.

A pesar de la abundancia de libros de viaje escritos por mujeres del siglo XIX y XX, muchos de ellos siguen siendo desconocidos en la actualidad. Este desconocimiento puede explicarse, en parte, por la persistente creencia de que los textos de estas viajeras carecen de la calidad literaria que justificaría su inclusión en los estudios académicos sobre el género. Sin embargo, como afirma Ávila Martínez (2018) el estudio de estas obras resulta pertinente ya que:

El valor que tienen los testimonios de las viajeras frente al de sus homólogos masculinos, creemos que es, sin lugar a dudas, de mayor calidad quizá no tanto en el plano literario pues no se esfuerzan en emplear grandes figuras retóricas o un lenguaje exquisito pero son, en la mayor parte de los casos, muy sinceras y sus autocensuras son muchas menos que las de los viajeros dado que están escribiendo para sí mismas o para sus allegados, sin la menor intención de publicar sus escritos. (p. 41)

Afortunadamente esta tendencia está cambiando. Desde las décadas de 1980 y 1990, coincidiendo con el auge de los estudios del género, se observa un aumento de las investigaciones y proyectos que pretenden recuperar y poner en valor las aportaciones de las viajeras. Como señala Bassnett (2002), el objetivo de estos estudios es “to make available works that had all but disappeared and to remind readers of the number of women travellers who had written about their journeys.” (p. 226). En este proceso de redescubrimiento, la editorial feminista británica Virago, por ejemplo, comenzó a reeditar obras escritas por viajeras emblemáticas como Isabella Bird y Mary Kingsley, a la vez que comenzaron también a publicarse antologías y estudios dedicados a las viajeras victorianas (Morris, 1996 o Dolan, 2001). Entre los trabajos pioneros en esta línea destaca el de Mary Russell, *The Blessings of a Good Thick Skirt* (1986), centrado en las vidas singulares de mujeres que desafiaron las convenciones de su época y adoptaron el viaje como forma de independencia.

Pocos años más tarde, en 1990, Jane Robinson contribuyó a los estudios de viajeras con *Wayward Women. A Guide to Women Travellers*, obra de obligada consulta en la investigación de viajeras de habla inglesa. En el prefacio, la propia autora declara su propósito de “uncover a wealth of literature —peopled by an astonishing and extravagant array of characters— (...) and too long hidden in obscurity” (p. x), subrayando así el carácter revelador de su proyecto. En su estudio, Robinson reúne la biografía de unas 400 viajeras de habla inglesa, entre las que se incluye Rose Macaulay. Cada reseña biográfica comienza con una breve descripción de la primera edición de sus

libros de viaje, con datos relativos al título, tamaño, número de páginas e ilustraciones. Esta labor de recuperación tuvo su continuidad en una publicación posterior titulada *Unsuitable for Ladies: An Anthology of Women Travellers* (1994).

También Karen R. Lawrence, partiendo de la imagen pasiva de Penélope que espera a Ulises en lugar de viajar y trazar su propio itinerario, publicó la obra *Penelope Voyages. Women and Travel in the British Literary Tradition* (1994). A lo largo del estudio, Lawrence examina textos, tanto de ficción como no-ficción, de mujeres viajeras británicas desde el siglo XVII en adelante. Entre las autoras analizadas se encuentran Margaret Cavendish, Mary Wollstonecraft, Mary Kingsley, Virginia Woolf, junto con figuras más contemporáneas como Christine Brooke-Rose, autora de la novela *Between* (1968) y Brigid Brophy, autora de *In Transit* (1969). Según explica la propia Lawrence, su estudio “explores the way travel writing by women creates a permeable membrane between home and the foreign, domestic confinement and freedom on the road” (p. 19).

También la antología *Ladies, Start your Engines. Women Writers on Cars and the Road* (1996), editada por Elinor Nauen, constituye una relevante recopilación de textos escritos por mujeres que describen sus viajes en coche tanto en ficción y no ficción como en poesía. Nauen selecciona obras de autoras como Emily Dickinson, Flannery O'Connor o Edith Warton con el propósito de desafiar el prejuicio que asocia el viaje en coche con una experiencia exclusivamente masculina, visibilizando a las mujeres que también han narrado o reflexionado sobre sus experiencias automovilísticas<sup>4</sup>. El interés de este estudio para esta investigación radica en la inclusión de Rose Macaulay entre las autoras seleccionadas ya que el fragmento elegido corresponde al capítulo dedicado a la costa catalana en *Fabled Shore* (1949).

Otro de los estudios pioneros, aunque enfocado desde una perspectiva diferente, es el de Sara Mills: *Discourses of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism* (1991) desentraña las complejidades de los textos de las mujeres viajeras británicas desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, periodo que coincide el apogeo del imperio británico. Mills estudia los textos de mujeres británicas que describen sus viajes a regiones colonizadas como África, el Tibet y el Himalaya y, a partir de la teoría del discurso feminista, sitúa en el centro de su análisis a tres autoras

---

<sup>4</sup> Véanse estudios sobre la tradición “women-on-wheels”, entre otros: Egea Fernández-Montesinos sobre Katharine Lee Bates (2019), Fra López sobre Edith Wharton (2023, 2024) o Losada Friend sobre Vanderbilt Whitney (2023).

representativas de este periodo: Alexandra David-Neel, Mary Kingsley y Nina Mazuchelli.

El interés por las viajeras de habla inglesa no se limita al ámbito académico, sino que también ha trascendido al público general. En 2004, la *National Portrait Gallery* de Londres organizó la exposición *Off the Beaten Track. Three Centuries of Women Travellers*, con retratos de su propio fondo, para celebrar las hazañas de mujeres viajeras británicas desde 1660 hasta 1960. Para acompañar la muestra, Dea Birkett editó un volumen con el mismo título que recoge los retratos de las viajeras junto a breves biografías y comentarios sobre sus destinos o las circunstancias que rodearon sus viajes. Resulta particularmente significativo para este estudio que uno de los retratos elegidos para la exposición es el de Rose Macaulay, a quien se le atribuye el mérito de haber iniciado “the British love affair with Spain” (p. 106).

Resulta significativo que los libros de viaje escritos por mujeres cuyo destino es España hayan recibido tradicionalmente escasa atención por parte de la crítica anglosajona. Un ejemplo de ello es el estudio de Frawley (1994), *A Wider Range: Travel Writing by Women in Victorian England*, reconocido como una obra de referencia entre los investigadores del género, que dedica capítulos a viajeras en Italia, en Oriente Medio o en América, pero, omite cualquier mención a aquellas mujeres que viajaron a España. Sin embargo, la tendencia en España hoy es diferente. Puede entenderse como un hecho lógico que los investigadores españoles muestren interés en los libros de viaje de temática española, dado que este es su país de origen. Así, desde finales del siglo XX, en España, se ha producido un notable incremento en los estudios y proyectos dedicados al análisis y recuperación de los textos escritos por viajeras de habla inglesa. Trabajos como los de López-Burgos sobre las experiencias y escritos de estas viajeras<sup>5</sup>, compendios más actualizados como los coordinados por Gifra Adroher<sup>6</sup>,

---

<sup>5</sup> Entre las principales obras de la autora pueden mencionarse: *Siete viajeras inglesas en Granada (1809-1952)* (Axares, 1996) y *Women's Travel Writings in Iberia* (Pickering & Chatto, 2013), así como diversos capítulos de libro, entre ellos: “Viajeras por España: intrépidas y aventureras” en Medina Casado y Ruiz Mas, *El bisturí inglés* (2004), “Ventas, posadas y fondas en los relatos de viajeras inglesas de otros tiempos” en Carretero González, Margarita, María Elena Rodríguez Martín y Gerardo Rodríguez Salas (coords.) *De habitaciones propias y otros espacios conquistados* (2006) o artículos como “Miradas de mujer. Cuatro viajeras inglesas en la plaza de toros de Andalucía” (*Revista de estudios taurinos* n° 13, 2001, pp. 35-78).

<sup>6</sup> Véase, entre muchos otros: el monográfico *American Travel Writing on Spain: Old Paths and New Trails*, 2019 (Ejemplar dedicado a escritos de viaje estadounidense sobre España/ American travel writing on Spain), o *Hannah Lynch and Spain: Collected Journalism of an Irish New Woman, 1892-1903* (2018).

o recientes proyectos de investigación, como los de Prieto García-Cañedo<sup>7</sup> y Egea Fernández-Montesinos y Losada Friend<sup>8</sup>.

Asimismo, el estudio elaborado en las introducciones a las dos antologías coordinadas por Egea Fernández-Montesinos —*Viajeras románticas en Andalucía* (2008) y *Viajeras anglosajonas en España* (2009)— donde examina las motivaciones de las autoras, entre otras cuestiones, constituye un marco interpretativo riguroso para los textos de viajeras de habla inglesa en España. Según el autor (2009, p. 11), uno de los rasgos más significativos de los textos de las viajeras en España es su descripción de aspectos de la vida cotidiana que no aparecen generalmente en la mayoría de las obras de los viajeros. Precisamente por su condición de mujer, las viajeras tienen permitido el acceso a lugares domésticos que están vetados a los hombres. Bird (2016) coincide con esta apreciación y afirma: “By virtue of gender women travellers often had access to spaces where their male counterparts were forbidden, giving them a unique attraction for the reading public.” (p. 82). Entre ellas, Lady Montagu es reconocida por haber podido acceder a espacios exclusivamente femeninos durante su estancia en Turquía como el harén y el hamán por su condición de mujer. De manera similar, Elena Whishaw también accedió al espacio íntimo en el hogar de una joven española como se refleja en el capítulo II de *My Spanish Year* (1914), donde describe la habitación a la que invitan para mostrarle con orgullo el ajuar de Carmencita para su boda.

Así, en los últimos años, el estudio de viajeras de habla inglesa por España ha cobrado un notable impulso, como pone de manifiesto el creciente número de investigaciones académicas dedicadas a este tema. A los trabajos pioneros ya mencionados de López-Burgos y Egea Fernández-Montesinos, se ha sumado una producción amplia. Entre las contribuciones recientes, destacan artículos como los de Krauel Heredia centrado en seis viajeras victorianas en Andalucía (2011); de Cantizano Márquez, quien ha investigado tanto a viajeras norteamericanas en la región (2019) como la figura de Lady Herbert en Sevilla (2002); y de Losada Friend, autora de estudios sobre Lady Tenison y Starke (2020) o Jenny Ballou (2019). También sobresalen las aportaciones de Fra López dedicadas a Edith Wharton (2023) o Georgiana Goddard King (2024); de Prieto García-Cañedo con su trabajo sobre Maud Howe Elliot (2025); o José Ruiz Mas, quien analizó los diarios de Lady Holland (2009).

---

<sup>7</sup> “American Women Exploring Spain (1880-1936) – Open Multimedia Encounters” (2023-2024).

<sup>8</sup> “La España de las viajeras extranjeras: Visiones novedosas sobre diversidad territorial, género y sostenibilidad” (PID2024-1599280B-I00).

Asimismo, conviene mencionar la publicación de volúmenes de alcance más general como *Viajeras extranjeras en Sevilla: siglo XIX* (2000) de Morales Padrón y *Mujeres viajeras recorren la Andalucía del XIX* (2011) de Garrido Domínguez.

También se ha abierto el campo a jóvenes investigadoras que exploran el tema en tesis doctorales en los últimos cinco años. Por ejemplo, Jiménez Miranda con su investigación titulada “Relatos de viajeras inglesas por Andalucía: Textos, *pre-textos* y su traducción”, defendida en la Universidad de Córdoba en 2024, pone de relieve la diversidad de viajeras analizadas como Annie J. Harvey, Lady Tenison, la marquesa de Westminster, Dora Quillinan, Isabella Frances Romer y Emmeline Stuart-Wortley, explorando tanto aspectos literarios como lingüísticos a través de la traducción de las obras. Asimismo, su proyecto digital *The Curious Look of English Women Travellers on Spain* (2022) en el blog del Instituto Cervantes de Londres ha contribuido a la divulgación y accesibilidad de los libros de viaje escritos por mujeres de habla inglesa.

Finalmente, cabe destacar la multitud de eventos que confirman el creciente interés académico por el estudio de las viajeras de habla inglesa en España y el impulso que este tema está recibiendo desde instituciones culturales a nivel divulgativo. Por un lado, entre las actividades organizadas por el Instituto Cervantes de Londres, destaca el encuentro *Putting the Spotlight on Women: Female Travellers and Gender*, celebrado en septiembre de 2024. Este evento tuvo como objetivo principal dar visibilidad a los escritos de mujeres viajeras y analizar las particularidades de su mirada sobre los lugares visitados, en contraste con los discursos masculinos. Por otro lado, la Casa de Velázquez de Madrid acogió el congreso *Itinerarios hispanistas: Viajeras francesas y británicas por España* en octubre de 2025, coordinado por grandes especialistas como Ivanne Galant, Pere Gifra-Adroher, Isabelle Bes Hoghton y Eduard Moyà, con la intención de ofrecer un espacio de debate en torno a las múltiples formas en las que viajeras extranjeras narraron, representaron y reinterpretaron España.

Como se ha mostrado, este despliegue e interés por las investigaciones sobre las viajeras de habla inglesa por España han enriquecido notablemente este campo de estudio, poniendo en valor voces hasta ahora silenciadas. Probablemente, aún queden muchas viajeras por descubrir y examinar sus obras. Una vez encontrados y estudiados sus testimonios, un paso fundamental constituye su traducción íntegra al español, lo que permitiría acercar estos relatos a un público más amplio. Esta labor de recuperación es imprescindible para reconocer su contribución en la construcción de la imagen de España desde una perspectiva femenina.

### 2.3. Huelva, la provincia olvidada: un corpus rescatado

“Huelva is near the Atlantic and but a few miles from the eastern frontier of Portugal. This is one of the excursions from the Andalusian capital that best repays the motorist who ventures off the beaten track, for it should include visits to the Convent of La Rabida, Palos and Moguer, which, although off the direct road, are easily reached from Spain’s great copper port.”

(Thomas E. Moore. *In the Heart of Spain*, 1927, p. 297)

No cabe duda de que la provincia de Huelva mantiene un vínculo profundo e ineludible con la presencia de personas de origen anglófono, en su mayoría británicas, en su territorio. Esta relación, fruto de intereses económicos principalmente, se hace especialmente notoria a partir del siglo XIX, cuando algunas compañías mineras de capital británico, entre ellas The South Europe Mining Company Limited, The Tharsis Sulphur & Copper Company Limited o The Rio Tinto Company Limited, se establecieron en la provincia atraídas por la riqueza mineral de esta zona de la faja pirítica ibérica. Su actividad contribuyó no solo al desarrollo industrial de la provincia, sino también a la introducción de elementos culturales que han marcado la identidad onubense.

La presencia británica en la provincia de Huelva ha suscitado el interés de investigadores, docentes y periodistas, principalmente originarios de la provincia, que han abordado este fenómeno desde perspectivas diversas. Fruto de este interés, han surgido algunos volúmenes colectivos que ponen en valor la evolución y el desarrollo de la provincia de Huelva gracias a la presencia británica. Entre las primeras iniciativas destaca *Presencia inglesa en Punta Umbría* (1999), resultado de unas jornadas organizadas por el Ayuntamiento de Punta Umbría en el verano de 1997. Su propósito fue poner en valor la presencia británica en la localidad, considerada el punto de partida del auge turístico posterior, que, junto con la pesca, constituye la base económica del municipio. Pocos años después, el Ayuntamiento de Punta Umbría volvió a impulsar otro encuentro que dio lugar al volumen *Presencia inglesa en Huelva* (2004). Esta obra reúne las ponencias presentadas por especialistas en arquitectura, medicina, urbanismo e historia en la Jornada sobre Presencia Inglesa celebrada en 2002. En 2008 se publicó “*A Real Civilization.*” *El legado británico en la provincia de Huelva*, coordinado por los docentes e investigadores de la Universidad de Huelva Navarro Domínguez, Ron Vaz y

Guinea Ulecia. Este volumen recopila diversos estudios que examinan el impacto de la presencia británica sobre sectores tan variados como la minería, la medicina, la literatura o el deporte onubense entre otros, ofreciendo una panorámica amplia y rigurosa del intercambio cultural y social generado durante más de un siglo. Asimismo, el libro *La presencia “inglesa” en Huelva: entre la seducción y el abandono* (2011), coordinado por Galán García, es el resultado de un curso de verano en la Universidad Internacional de Andalucía. Los trabajos reunidos analizan cuestiones como el control social y empresarial de la Rio Tinto Company Limited<sup>9</sup>, las condiciones laborales en la mina, la contaminación ambiental o el impacto británico en el paisajismo y la jardinería locales. Finalmente, en una línea más literaria que académica, el escritor y poeta onubense Juan Cobos Wilkins ofrece en *La Huelva británica* (2005) una evocación de ese pasado compartido por británicos y onubenses.

Además de estos volúmenes misceláneos en los que se reúnen investigaciones de diversa índole temática, también existen publicaciones dedicadas de manera exclusiva a un único ámbito de estudio. En este sentido, merece la pena destacar dos obras que examinan específicamente el desarrollo de la medicina en la provincia de Huelva y la trayectoria de departamento médico de la RTCL. La primera de ellas, *Presencia de la medicina británica en el S.O. de España: Historia de los servicios médicos de Río Tinto* (1997) de Teodoro de Vega Ruiz, ofrece una panorámica detallada de la implantación y desarrollo de los servicios médicos de la compañía minera. El volumen constituye, en realidad, una recopilación de artículos publicados previamente por el propio autor en la revista *Higiene y Seguridad industrial*, publicación que el mismo dirigía. Por su parte, el doctor Saldaña Manzananas profundiza en el mismo tema en *Médicos y hombres. Departamento médico de la Rio Tinto Company 1873-1948* (2004), resultado de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca en 1981. A estos trabajos se suma el interés por el ámbito de la enfermería, también objeto de atención académica en el artículo firmado por Feria Lorenzo y Guerra González, dos enfermeros e investigadores de Huelva y Sevilla, “La enfermería británica y postbritánica en el hospital de Riotinto (1873-1983)” (2012).

La práctica de algunos deportes de gran popularidad en la actualidad, como el fútbol o el tenis, se introdujo en España gracias a la comunidad británica residente en la provincia de Huelva. La influencia de estos residentes resultó decisiva en la

---

<sup>9</sup> RTCL en adelante.

introducción de nuevas formas de ocio vinculadas a la cultura y al modo de vida británicos. No debe olvidarse que el pueblo de Minas de Riotinto es reconocido como la cuna del fútbol español y que el Real Club Recreativo de Huelva ostenta el título de equipo más antiguo del país. A partir de esta herencia, no es de extrañar que también existan estudios dedicados a este fenómeno. Entre ellos destaca *Huelva Sport* (2014), coordinado por Lazo López. Esta investigación aborda los orígenes del deporte en Huelva y se apoya en documentación conservada en el Archivo Municipal de Huelva. Más recientemente, Vélez García ha contribuido a este campo con su tesis doctoral, sin publicar, *Real Club Recreativo de Huelva: fútbol y élites de poder en el origen de la construcción de la identidad moderna de Huelva, 1833-1892* (Universidad de Huelva, 2024).

La presencia británica en la provincia de Huelva también se puede apreciar en el paisaje urbano. Numerosos espacios y construcciones dan testimonio de la estética de la comunidad británica. Ejemplos emblemáticos de esta presencia son el Barrio Reina Victoria de la capital, conocido popularmente como Barrio Obrero, el pintoresco barrio inglés de Bella Vista en Minas de Riotinto, el imponente muelle cargadero de mineral de la RTCL en Huelva, así como los cementerios de Tharsis, Riotinto y Huelva, concebidos según modelos arquitectónicos británicos. El arquitecto González Vílchez ofrece una panorámica de esta herencia en *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva* (2000), reeditado en formato digital por la Universidad de Sevilla y Diputación Provincial de Huelva en 2017. En su estudio, el autor recorre diferentes localidades de la provincia donde se pueden encontrar, o se encontraban, edificaciones proyectadas por arquitectos o ingenieros británicos, tanto de carácter industrial como residencial. Dentro del mismo ámbito, Martínez Navarro profundiza en uno de los conjuntos urbanos más representativos del patrimonio histórico-artístico de Huelva en *Historia del Barrio Reina Victoria* (2017), donde analiza la evolución de este enclave obrero promovido por la RTCL en los primeros años del siglo XX. Por su parte, la profesora de la Universidad de Huelva, ya retirada, Consuelo Domínguez aborda otro aspecto fundamental de la presencia británica en su exhaustivo estudio *In Loving Memory. Una mirada a nuestro pasado minero: los cementerios británicos de Huelva* (2013) en el que rescata del olvido estos espacios funerarios. Finalmente, el artículo de Sánchez Gullón “Aproximación al paisajismo y jardinería inglesa en Huelva” (2006) amplía la comprensión de esta presencia desde el punto de vista medioambiental. El autor

examina la influencia británica en la flora ornamental de núcleos residenciales, estaciones ferroviarias e instalaciones mineras desde 1857 hasta mediados del siglo XX.

La mayor cantidad de ciudadanos de habla inglesa en la provincia de Huelva se estableció de manera predominante en el pueblo de Minas de Riotinto, epicentro de la explotación minera. Este lugar se convirtió no solo en el centro neurálgico de las operaciones de la Compañía, sino también en el escenario de incidentes marcados por la tragedia que se han convertido en episodios emblemáticos de la historia de la provincia. El episodio más documentado y de mayor resonancia histórica es el conocido como “Año de los tiros”, acontecimiento que tuvo lugar el 4 de febrero de 1888 cuando una manifestación conjunta de mineros y agricultores protestó contra el sistema de procesamiento del mineral de cobre mediante el sistema de calcinaciones al aire libre, conocido como “teleras.” Esta técnica generaba la emisión de gases tóxicos con el consiguiente perjuicio para la salud y la agricultura. La manifestación, inicialmente pacífica, derivó en una tragedia cuando las autoridades locales abrieron fuego contra los manifestantes, resultando en trece muertos, según los datos oficiales, aunque las fuentes orales apuntan a un número mucho mayor. La investigación académica de este trágico acontecimiento ha sido desarrollada de manera sistemática por Ferrero Blanco, quien ha dedicado varios estudios a desentrañar la complejidad de este acontecimiento. En su primer trabajo de 1988, la autora adoptó un enfoque comparativo presentando versiones contrapuestas del conflicto: por un lado, la de quienes se mostraban a favor de los manifestantes y, por otro, la perspectiva de quienes defendían la postura de la RTCL. Una década después, en su artículo “Los sucesos de Riotinto de 1888 según los directores de la Rio Tinto Company Limited” (1998), Ferrero Blanco enriqueció la investigación tras consultar los archivos de la Compañía en Londres y desvelar el informe de los hechos que los directivos de la Compañía en España enviaron a la Dirección de Londres. Finalmente, en su contribución en la Revista *Andalucía en la Historia* (abril 2006), la autora ofreció una síntesis global del acontecimiento. La trascendencia histórica del “Año de los tiros” ha superado el ámbito académico para convertirse también en fuente de inspiración creativa. El periodista Moreno Domínguez en 1888. *El año de los tiros* (1998) homenajea a los protagonistas del movimiento obrero de la cuenca minera de Riotinto. Paralelamente, *El corazón de la tierra* (2001) de Cobos Wilkins también toma como base los sucesos de 1888. En 2007 la novela fue llevada al cine con el mismo título por el director Antonio Cuadri.

La historia de la minería británica en Riotinto registró otro episodio trágico en 1913, cuando se produjo un incendio en el llamado Pozo Alicia con el resultado de siete hombres muertos y cuantiosas pérdidas materiales. Real Valdés, en su trabajo *Desastre del Pozo Alicia, 80 años después* (1995), profundiza en las causas de este hecho ya que todavía queda por esclarecer si el incendio fue el resultado de un accidente fortuito o intencionado dentro del contexto de la Huelga General de 1913.

De manera simultánea a la extracción del mineral, la RTCL emprendió diversas iniciativas destinadas a proporcionar espacios de ocio para los miembros británicos del *staff*. En este contexto, en el año 1878, se fundó un club social. En 1903, esta institución encontró su sede definitiva en el actual Club Inglés Bella Vista, ubicado en el barrio del mismo nombre en Minas de Riotinto. La historia de este club ha documentada con detalle en el estudio *Club Inglés Bella Vista, 135 de historia* (2014), elaborado por Regalado Ortega, Moreno Bolaños y Delgado Domínguez. Esta obra constituye una referencia esencial para comprender la función social y cultural que desempeñó el club.

Desde sus inicios, el club incorporó a sus instalaciones una sala de lectura, donde los socios podían acceder a la prensa británica, como *The Daily Mail* y *The Times*, lo cual permitía a los residentes mantenerse informados sobre la actualidad del Reino Unido. Asimismo, el club contaba con una biblioteca provista de volúmenes tanto en lengua inglesa como española. Una primera aproximación al estudio de los fondos de esta biblioteca se llevó a cabo en 1998 cuando Portillo y Espejo publicaron el artículo “Una biblioteca colonial británica en el sur de España: los fondos ingleses de Riotinto”. Sin embargo, el estudio más detallado sobre la historia de la gestión de la biblioteca y el catálogo de sus fondos se debe al magnífico trabajo de Carrasco Canelo con el título *Una biblioteca victoriana en Minas de Riotinto* (2013). Posteriormente, la misma autora amplió el alcance de su investigación con *Las bibliotecas victorianas en las cuencas mineras del suroeste peninsular: Huelva y Alentejo (siglos XIX-XX)* (2018). En este estudio, Carrasco Canelo realiza un estudio comparativo de la biblioteca del Club Inglés Bella Vista y la biblioteca *Amélia* ubicada en Mina de Santo Domingos (Portugal), subrayando las similitudes organizativas entre ambas instituciones.

Las personas que formaron parte de la comunidad de habla inglesa establecida en la provincia de Huelva también han recibido una atención creciente por parte de la investigación histórica y cultural. Entre estos miembros destaca Hugh M. Matheson, primer presidente de la RTCL. Consuelo Domínguez ofrece una detallada reconstrucción de su biografía en *Hugh M. Matheson. Un victoriano en las minas de*

*Riotinto* (2019), donde aborda no solo los episodios más significativos de su vida y carrera empresarial, sino también la vertiente moral que definió su actuación en tierras onubenses. Domínguez pone de relieve la labor filantrópica de Matheson tanto en las minas como en la capital de la provincia. Su labor benefactora se centró en la creación de escuelas y la creación del *Seamen's Institute*, una institución concebida para salvaguardar la conducta moral de los marineros que frecuentaban el puerto de Huelva. En la misma línea, Rubio Díaz propone exploración histórica a través de las biografías de algunos miembros del *staff* de la RTCL. Su obra *Viaje a la extraordinaria historia de los ingleses de la Old England House* (2023) reconstruye la vida de cinco familias británicas que residieron en la casa número 38 —conocida como Old England House— de Bella Vista en Minas de Riotinto desde el periodo victoriano hasta bien entrado el siglo XX.

La presencia de la comunidad de habla inglesa también ha suscitado el interés de investigadores internacionales, si bien en una medida más limitada que los estudios de ámbito local. Uno de los pioneros en este campo fue W.G. Nash, quien fue miembro del *staff* de la RTCL entre 1885 y 1923. Su obra *The Rio Tinto Mine. Its History and Romance* (1904) ofrece un amplio recorrido por la historia de la minería de la zona desde las primeras excavaciones de los fenicios hasta la llegada de la compañía británica. Décadas más tarde, Avery retomó este enfoque en *Not on Queen Victoria's Birthday. The Story of the Rio Tinto Mines* (1974), posiblemente el libro más completo de la historia de las minas de Riotinto. Su detallada historia, basada en fuentes documentales de la propia Compañía, ha convertido este libro en una obra de referencia imprescindible para cualquier investigador de la presencia británica en la provincia de Huelva. En el ámbito de la historia económica, Harvey profundizó en la relevancia financiera de la RTCL en *The Rio Tinto Company. An Economic History of a Leading International Mining Concern 1873-1954* (1981). Aunque la RTCL ha atraído buena parte de la atención académica, no fue la única compañía británica presente en territorio onubense. La conocida popularmente como Compañía de Tharsis ya operaba en la provincia antes de la llegada de la RTCL. El historiador económico S.G. Checkland, de la Universidad de Glasgow, dedicó su estudio *The Mines of Tharsis. Roman, French and British Enterprise in Spain* (1967) a reconstruir la historia de esta explotación minera desde la época romana hasta el periodo contemporáneo.

Más allá de estos estudios centrados en estas dos compañías mineras, algunos autores han abordado la presencia británica en España desde una perspectiva más

amplia. Así, Grayson dedica un capítulo al enclave onubense de Riotinto en *The Spanish Attraction. The British Presence in Spain from 1830 to 1965* (2001), afirmando que “nowhere in Spain did the British leave such a spectacular physical, social and architectural legacy as at the Riotinto mining complex” (p. 43). En la misma línea, Courtauld explora el aspecto humano de esa presencia en *Footprints in Spain: British Lives in a Foreign Land* (2016), donde dedica un capítulo a la descripción de la vida cotidiana de los británicos en Huelva y Riotinto durante la presencia de la RTCL.

La recuperación y puesta en valor de la huella británica en la provincia de Huelva ha cobrado un impulso notable en los últimos años, fruto del interés institucional por preservar y divulgar este capítulo singular de la historia de la provincia. En este contexto, el Ayuntamiento de Valverde del Camino viene organizando desde 2023 las llamadas “Jornadas Británicas” con el fin de recordar la influencia británica en el municipio. Asimismo, el Ayuntamiento de Huelva, a través de la Concejalía de Turismo, impulsa desde 2024 la “Feria del Legado Británico”, concebida como una cita anual destinada a divulgar mediante diferentes propuestas culturales, deportivas y gastronómicas, los hitos vinculados con el legado británico en la capital. Este evento tiene como objetivo consolidar dicho legado como un recurso turístico de interés. En el año 2025 se celebró el “I Seminario Internacional sobre Legado Británico”, un encuentro que reunió a investigadores de diferentes ámbitos de estudio. En el marco de dicho seminario, tuvimos la oportunidad de participar con la ponencia titulada “La provincia de Huelva a través de los ojos de Richard Ford: la huella de un viajero británico en el siglo XIX”, aportando una aproximación al modo en el que el célebre hispanista contribuyó a configurar una imagen temprana del territorio onubense.

Ante este extenso panorama de investigaciones y eventos dedicados a la presencia británica en la provincia de Huelva resulta notable la ausencia de trabajos que examinen un campo aún poco explorado: el de los viajeros y viajeras de habla inglesa que recorrieron la provincia y cuyas percepciones apenas han sido objeto de atención académica<sup>10</sup>. Esta laguna contrasta con el amplio número de investigaciones centradas

---

<sup>10</sup> Montejo Palacios (2019) realiza un minucioso análisis del porcentaje de número de viajeros de habla inglesa que recorrieron cada provincia andaluza durante el siglo XIX en *Alhambras de papel. Traducciones y proyecciones a través de los viajeros anglosajones del siglo XIX* (Universidad de Granada). Su estudio concluye que la provincia de Huelva, con un 1,5 % de viajeros, fue la provincia menos visitada, seguida de Almería que alcanzó un 2,3 %. En el extremo opuesto, Sevilla (17,9 %), Cádiz (15,9 %) y Granada (15,7 %) destacan como las provincias más visitadas.

en el viaje anglosajón por otras provincias andaluzas como Sevilla o Granada<sup>11</sup>. En este sentido, el estudio de los testimonios viajeros relativos a la provincia de Huelva se presenta como un ámbito de investigación todavía pendiente.

Entre los estudios sobre los viajeros de habla inglesa en la provincia de Huelva se encuentra el de Méndez Naylor (2022), dedicado viajeros que visitaron las minas de Riotinto, así como el volumen ya comentado de López-Burgos (*Huelva, la orilla de las tres carabelas*, 2009) que compila los testimonios de viajeros y viajeras de habla inglesa en la provincia. Se trata de una antología de fragmentos traducidos publicado hasta la fecha sobre este asunto y, en consecuencia, un punto de partida indispensable para su desarrollo posterior. Ofrece un catálogo organizado cronológicamente y la introducción destaca que, pese a encontrarse fuera de las rutas frecuentadas por los viajeros del siglo XIX, las tierras onubenses despertaron el interés de algunos viajeros “intrépidos” movidos por la curiosidad hacia su rica historia. López-Burgos identifica dos focos de atracción principales para estos viajeros. El primero lo constituyen los llamados lugares colombinos —Palos de la Frontera, La Rábida y Moguer—, enclaves asociados a la empresa del Descubrimiento de América y a la figura de Cristóbal Colón, quien partió desde el puerto de Palos para descubrir el Nuevo Mundo. El segundo núcleo de interés lo conforman las minas de Riotinto, que tras su adquisición y explotación por la RTCL desde 1873, se convirtieron en un referente entre los viajeros de habla inglesa. A estos dos destinos clave, López-Burgos añade un tercer lugar que cobra relevancia progresivamente a medida que avanza el siglo XX, la aldea almonteña de El Rocío, lugar vinculado a la célebre romería en honor de la Virgen del Rocío y en estrecha conexión con el Parque Nacional de Doñana.

En total, López-Burgos recopila las experiencias de 14 viajeros: 12 hombres —Richard Ford, Robert Dundas Murray, Henry Willis Baxley, William Ramage Lawson, Albert F. Calvert, Abel Chapman, Walter J. Buck, Halliday Sutherland, Sacheverell Sitwell, Cedric Salter, Henry Vollan Morton y Gordon Cooper— y 2 mujeres: Rose Macaulay y Honor Tracy, si bien a esta última la cita como Tracy Honor, posiblemente debido a que Tracy suena más a nombre femenino que a apellido. López-Burgos

---

<sup>11</sup> Entre los estudios más relevantes dedicados a viajeros de habla inglesa por otras provincias andaluzas cabe mencionar el de Alberich (1976) acerca de Sevilla; Krauel Heredia (1988) sobre viajeros británicos en Málaga, y Garrido Domínguez (2006) centrado en la Serranía de Ronda. Ruiz Mas ha abordado los casos de Úbeda y Baeza (1995), así como la Alpujarra (2017). Por su parte, López-Burgos ha desarrollado una extensa investigación sobre viajeros de habla inglesa en diferentes provincias y comarcas de Andalucía: Granada (1994, 2000), Jaén (2008), Antequera (2014), Alhama-Temple (1997), Guadix (2000), Baza (2000), la Vega de Granada (1997), Marbella (2000), Los Vélez (2001), la Alpujarra (2012).

proporciona una serie muy sucinta de datos bio-bibliográficos de los autores para contextualizar sus relatos y conocer el motivo de sus viajes. Por último, presenta las traducciones solo de algunos fragmentos seleccionados de sus respectivos libros de viaje, facilitando así una visión evolutiva de la presencia de viajeros de habla inglesa y sus percepciones de la provincia de Huelva a lo largo del tiempo.

A esta lista inicial de viajeros y viajeras por Huelva, es necesario unirle otra posterior con los nombres de Benjamin Lovell Badcock, William Morrison Bell, John Blaksley, Richard Stephen Charnock y Edward Everett Hale. Estos nombres provienen del estudio de Montejo Palacios *Alhambras de papel. Traducciones y proyecciones a través de los viajeros anglosajones del siglo XIX* (2019), publicación derivada de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Granada en 2015. En ella, la autora analiza la imagen de España a través de los viajeros del siglo XIX poniendo el foco en aquellos que visitaron La Alhambra. La revisión detallada de esta investigación ha permitido localizar a viajeros que no habían sido mencionados en la bibliografía previa.

Por otra parte, la consulta del extenso catálogo ya mencionado *Libros de viajes* (2021), publicado por la Junta de Andalucía, ha supuesto otra fuente de información decisiva para la identificación de viajeros por la provincia de Huelva. A través de este repertorio bibliográfico, ha sido posible localizar otro nuevo pequeño grupo de viajeros: Alban Allee, Paul Gwynne, Alfonso Lowe, Nicholas Luard, Guy Mountfort y James A. Michener.

El nombre de un nuevo viajero, Simon Courtauld, llegó a nuestro conocimiento a partir de la lectura del estudio de Ruiz Mas *Historia de las relaciones culturales y literarias hispano-británicas durante el siglo XX* (2022). En este estudio, Ruiz Mas menciona la obra de Courtauld *Footprints in Spain* (2016) al referirse a la prolongada y significativa presencia británica en la provincia de Huelva. El interés suscitado por dicha referencia nos llevó a profundizar en la trayectoria de Courtauld. En esta búsqueda, descubrimos que, además de este trabajo de carácter histórico-cultural, Courtauld había publicado un libro de viaje titulado *Spanish Hours* (1996), en el que, entre otros lugares de España, describe su visita al Monasterio de La Rábida.

El descubrimiento del viajero Michael Jacobs surgió a raíz de la lectura de una reseña sobre conferencia titulada “Los curiosos impertinentes: viajeros británicos en España en los siglos XIX y XX”, impartida por el escritor William Chislett en el marco del Festival Literario Internacional Gibunco (Gibraltar) en noviembre de 2015. En su intervención, Chislett destacó que Jacobs exploró aspectos menos conocidos del país ya

que su intención fue mostrar una España que contradecía su imagen romántica para ofrecer una imagen más auténtica.

Uno de los hallazgos más singulares de nuestra investigación es el del viajero Antonio Carlo Napoleone Gallenga, un viajero de origen italiano que desarrolló gran parte de su carrera en el Reino Unido. Su descubrimiento se produjo de manera totalmente fortuita durante una búsqueda de títulos que incluyeran la palabra *Spain*, *Spanish* o *Iberia*, realizada con el propósito de identificar obras de viajeros en lengua inglesa sobre España que no aparecieran en ninguno de los catálogos u obras mencionadas. En este proceso, encontramos los dos volúmenes de *Iberian Reminiscences* (1883). En el volumen I, Gallenga dedica un capítulo a su paso por la provincia de Huelva, visitando la capital, La Rábida y Riotinto. Este hecho convierte su testimonio en una aportación de notable interés en lo que respecta a la imagen de la provincia de Huelva en los libros de viaje en lengua inglesa.

El hecho de proceder de la ciudad de Huelva y tener cierto conocimiento previo sobre la presencia británica en la provincia —transmitido a través de recuerdos familiares— hizo que la figura de Elena Wishaw, la primera mujer en describir un destino de la provincia de Huelva, no nos resultara del todo desconocida. El interés por esta singular mujer y por su papel dentro del legado británico en la provincia comenzó a gestarse en 2010, cuando comenzamos a profundizar en su vertiente intelectual y, de modo particular, en su producción escrita. Así se publicó el estudio y traducción de su único libro de viaje conocido, *My Spanish Year* (1914) como trabajo de fin de máster bajo la dirección de la profesora Losada Friend, abriendo así una nueva línea de investigación en torno a la autora.

Ello permitió sopesar la contribución de esta autora con el archiconocido, Washington Irving, considerado tradicionalmente el primer viajero de habla inglesa en la provincia. Su inclusión como autor reconocido dentro del canon de la literatura en lengua inglesa ha generado una abundante bibliografía crítica, encabezada como se ha mencionado anteriormente por el trabajo del profesor Garnica Silva (2001), publicado, presentado en diversos congresos, y con ampliaciones posteriores con colaboradores como Losada Friend y Navarro Domínguez (2015). Las múltiples traducciones y estudios existentes sobre su figura y obra lo han hecho accesible a investigadores y público general, algo que aún no ha ocurrido con mujeres viajeras también interesadas en la provincia de Huelva.

En definitiva, todo el rastreo en torno a la aparición de Huelva y su provincia en libros de viajes en lengua inglesa en los siglos XIX y XX ha conseguido reunir un corpus compuesto de 33 obras en las que se describen una o más localidades de la provincia de Huelva escritos por un total de 30 viajeros, 27 hombres y 3 mujeres. En la siguiente tabla se han ordenado por orden cronológico tales volúmenes con los datos más relevantes:

**Tabla 1**

*Viajeros que describen una o más localidades de la provincia de Huelva en sus relatos*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero/viajera	País de origen	Título	Lugar(es) de la provincia de Huelva que visita
1	1831	Washington Irving	Estados Unidos	<i>A Visit to Palos</i>	Lugares colombinos
2	1835	Benjamin Lovell Badcock	Reino Unido	<i>Rough Leaves from a Journal Kept in Spain and Portugal during the Years 1832, 1833 and 1834</i>	Ayamonte
3	1845	Richard Ford	Reino Unido	<i>A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home</i> (2 volúmenes; mapas)	Lugares colombinos, Huelva, Lepe, Ayamonte, Coto de Doñana, El Rocío, Almonte, Riotinto, Aracena
4	1849	Robert Dundas Murray	Reino Unido	<i>The Cities and Wilds of Andalusia</i> (2 volúmenes)	Escacena, Niebla, Lugares colombinos, Beas, Valverde del Camino, Zalamea, Riotinto, Campofrío, Aracena, La Corte, Cala
5	1875	Henry Willis Baxley	Reino Unido	<i>Spain. Art-Remains and Art-Realities, Painters, Priests and Princes. Notes of Things Seen, and of Opinions Formed, During Nearly Three Years' Residence and Travels in that Country</i> (2 volúmenes)	La Rábida, Palos
6	1883	Antonio Carlo Napoleone Gallenga	Italia	<i>Iberian Reminiscences. Fifteen Years' Travelling Impressions of Spain and Portugal</i> (2 volúmenes; mapas)	Huelva, La Rábida, Riotinto

**Tabla 1**

*Viajeros que describen una o más localidades de la provincia de Huelva en sus relatos*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero/viajera	País de origen	Título	Lugar(es) de la provincia de Huelva que visita
7	1883	William Morrison Bell	Reino Unido	<i>Rambla-Spain: from Irun to Cerbere</i>	Huelva
8	1883	Edward Everett Hale	Estados Unidos	<i>Seven Spanish Cities, and the Way to them</i>	Huelva, La Rábida
9	1890	William Ramage Lawson	Reino Unido	<i>Spain of To-day: A Descriptive, Industrial and Financial Survey of the Peninsula (8º)</i>	Huelva, La Rábida, Riotinto
10	1893	Abel Chapman y Walter J. Buck	Reino Unido	<i>Wild Spain (España agreste). Records of Sport with Rifle, Rod, and Gun, Natural History and Exploration</i>	Coto de Doñana, El Rocío
11	1894	Richard Stephen Charnock	Reino Unido	<i>Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain and Portugal. A Complete Guide for Travellers in the Peninsula</i>	Huelva, La Rábida
12	1903	Albert F. Calvert	Reino Unido	<i>Impressions of Spain</i>	Riotinto
13	1904	John Blaksley	Reino Unido	<i>Travels, Trips and Trots on and off Duty from the Tropics to the Arctic Circle</i>	Lugares colombinos, Ayamonte
14	1910	Abel Chapman y Walter J. Buck	Reino Unido	<i>Unexplored Spain</i>	Coto de Doñana, El Rocío

**Tabla 1***Viajeros que describen una o más localidades de la provincia de Huelva en sus relatos*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero/viajera	País de origen	Título	Lugar(es) de la provincia de Huelva que visita
15	1912	Paul Gwynne	Reino Unido	<i>Along Spain's River of Romance (edición americana)</i>	Sierra de Aracena
16	1914	Ellen M. Whishaw/Elena Whishaw	Reino Unido	<i>The Guadalquivir: its Personality, its People and its associations (edición británica)</i>	Lugares colombinos
17	1924	Albert F. Calvert	Reino Unido	<i>My Spanish Year</i>	Lugares colombinos
18	1927	Thomas Ewing Moore	Estados Unidos	<i>Spain. An Historical and Descriptive Account of its Architecture, Landscape and Arts</i>	Huelva, Lugares colombinos, Niebla, Ayamonte
19	1933	Halliday Sutherland	Reino Unido	<i>In the Heart of Spain</i>	Huelva, Lugares colombinos, Niebla
20	1948	Halliday Sutherland	Reino Unido	<i>The Arches of the Years</i>	Huelva
21	1949	Rose Macaulay	Reino Unido	<i>Spanish Journey</i>	Riotinto
22	1950	Sacheverell Sitwell	Reino Unido	<i>Fabled Shore: from the Pyrenees to Portugal</i>	Niebla, Lugares colombinos, Huelva, Lepe, Ayamonte
				<i>Spain</i>	La Rábida, Puebla de Guzmán, El Rocio

**Tabla 1**

*Viajeros que describen una o más localidades de la provincia de Huelva en sus relatos*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero/viajera	País de origen	Título	Lugar(es) de la provincia de Huelva que visita
23	1933	Cedric Salter	Reino Unido	<i>Introducing Spain</i>	El Rocio
24	1855	Henry Vollan Morton	Reino Unido	<i>A Stranger in Spain</i>	La Rábida, Palos de la Frontera
25	1957	Honor Tracy	Reino Unido	<i>Silk Hats and No Breakfast. Notes on a Spanish Journey</i>	Punta Umbria, la Rábida, Huelva, Aracena
26	1958	Guy Mountfort	Reino Unido	<i>Portrait of a Wilderness. The Story of Coto Doñana Expeditions</i>	Coto de Doñana
27	1958	Gordon Cooper	Reino Unido	<i>A Fortnight in Andalusia</i>	Huelva, La Rábida, Palos de la Frontera
28	1968	James A. Michener	Estados Unidos	<i>Iberia: Spanish Travels and Reflections</i>	Coto de Doñana
29	1973	Alfonso Lowe	Reino Unido	<i>The Companion Guide to the South of Spain</i>	Niebla, Huelva, El Rocio, Coto de Doñana, La Rábida, Moguer, Riotinto, Aracena, Alájar
30	1974	Alban Allee	Desconocido	<i>Andalusia: Two Steps from Paradise</i>	Niebla, La Rábida
31	1984	Nicholas Luard	Reino Unido	<i>Andalusia. A Portrait of Southern Spain</i>	El Rocio

**Tabla 1**

*Viajeros que describen una o más localidades de la provincia de Huelva en sus relatos*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero/viajera	País de origen	Título	Lugar(es) de la provincia de Huelva que visita
32	1994	Michael Jacobs	Reino Unido	<i>Between Hopes and Memories: A Spanish Journey</i>	Riotinto, Zalamea
33	1996	Simon Courtauld	Reino Unido	<i>Spanish Hours</i>	La Rábida

Fuente: información parcialmente adaptada de Montejo Palacios (2015, pp. 493-528)

La tabla abarca un periodo de 165 años, desde 1831 hasta 1996. La concentración de obras es notablemente mayor en el siglo XX, lo que podría estar relacionado con las mejoras de las infraestructuras de transporte y el progresivo y creciente interés por la provincia a lo largo de los años. Abel Chapman y Walter J. Buck, Albert F. Calvert y Halliday, cada uno con 2 títulos, son ejemplos de autores que han documentado sus experiencias en Huelva en más de una ocasión, lo que sugiere un interés recurrente en la provincia.

La distribución de publicaciones por décadas muestra una actividad intermitente a lo largo del tiempo. Se observa un interés sostenido desde mediados del siglo XIX con picos en las décadas de 1880 y 1890 y un resurgimiento en la década de 1950, con seis obras. Este fenómeno puede asociarse al impulso por los intereses turísticos y de apertura parcial de España durante el régimen franquista.

**Tabla 2**

*Distribución temporal de las publicaciones*

Década	Nº de publicaciones
1830	2
1840	2
1870	1
1880	3
1890	3
1900	2
1910	3
1920	2
1930	1
1940	2
1950	6
1960	1
1970	2
1980	1
1990	2

Fuente: Elaboración propia

El análisis del país de origen de cada viajero revela un claro predominio de viajeros de Reino Unido, que representan la gran mayoría de las entradas. Esto sugiere un interés histórico significativo de los británicos en la provincia de Huelva, posiblemente relacionado con vínculos económicos.

**Tabla 3**

*Origen de los viajeros*

País de origen	Nº de viajeros
Reino Unido	24
Estados Unidos	4
Italia	1
Desconocido	1

Fuente: Elaboración propia

Los lugares más visitados en la provincia de Huelva, según las publicaciones, son indicativos de los puntos de interés más recurrentes para los viajeros. Huelva capital y La Rábida destacan como los destinos más populares, seguidos de cerca por el Coto de Doñana, Riotinto y los lugares colombinos. Esto subraya la importancia histórica, natural y cultural de estas ubicaciones. La presencia de lugares como Ayamonte, Lepe y Niebla también muestra un interés tanto por la costa como por el interior. En cuanto al Coto de Doñana, se observa que todos los viajeros que visitaron y escribieron sobre este paraje natural provienen del Reino Unido (4 viajeros). Esto revela un interés particular de los viajeros británicos ya fuera por la biodiversidad y los paisajes naturales de la región, o por quizás la existencia de rutas de viaje específicas que incluían este destino.

**Tabla 4**

*Lugares más visitados en la provincia de Huelva*

Lugar visitado	Frecuencia
Huelva	8
La Rábida	7
Riotinto	5
Coto de Doñana	4

---

Lugares colombinos	4
Aracena	3
El Rocío	3
Ayamonte	2
Lepe	2
Niebla	2

---

Fuente: Elaboración propia

Por último, hay que señalar la existencia de un reducido grupo de viajeros que, aunque mencionan la provincia de Huelva en sus relatos, no ofrecen descripciones de la misma. Sus referencias, generalmente breves y de carácter tangencial, evidencian no obstante un cierto grado de conocimiento de los lugares o acontecimientos históricos del área que mencionan. En la siguiente tabla se presentan las referencias encontradas sobre los distintos puntos de la provincia.

**Tabla 5**

*Viajeros que mencionan, pero no describen ningún lugar de la provincia de Huelva*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero / viajera	País de origen	Título	Referencia a la provincia de Huelva
1	1831	Alexander Slidell Mackenzie	Estados Unidos	<i>A Year in Spain</i>	Mientras navega por el Guadalquivir, su embarcación hace escala en el puerto de Bonanza. Uno de los marineros de su embarcación, natural de Huelva, le comenta que en ese mismo puerto se encuentra anclado un barco capitaneado por un descendiente de Martín Alonso Pinzón, al que el autor llega a saludar
2	1870	James Aitken Wylie	Reino Unido	<i>Daybreak in Spain; or Sketches of Spain and its New Reformation. A tour of Two Months</i>	Menciona Huelva como uno de los lugares situados en las proximidades de la bahía de Cádiz
3	1906	Jeremiah Zimmerman	Desconocido	<i>Spain and Her people</i>	Se refiere a las minas de Riotinto como uno de los motores del futuro de España
4	1908	Albert Calvert	F. Reino Unido	<i>Southern Spain</i>	Denuncia la falta de infraestructuras ferroviarias en el sur de España y reclama la conexión de Huelva con la localidad portuguesa de Vila Real de Santo Antonio
5	1909	Maud Howe	Estados Unidos	<i>Sun and Shadow in Spain</i>	En su descripción de la feria de Sevilla, incluye la anécdota de su encuentro con un ganadero de Escacena del Campo

**Tabla 5***Viajeros que mencionan, pero no describen ningún lugar de la provincia de Huelva*

Nº de orden	Año de la edición consultada	Viajero / viajera	País de origen	Título	Referencia a la provincia de Huelva
6	1910	Charles Bogue Luffmann	Reino Unido	<i>Quiet Days in Spain</i>	Al relatar su visita a la Marquesa de O—, menciona unos azulejos que identifica como procedentes del castillo de Niebla, cerca de Huelva
7	1912	Aubrey F.G.Bell	Reino Unido	<i>The Magic of Spain</i>	Se refiere a Turdetania como la región situada entre las provincias de Sevilla y Huelva

Fuente: elaboración propia

Como conclusión, puede afirmarse que la provincia de Huelva presenta un legado anglófono rico y diverso, fruto de la prolongada presencia de comunidades británicas y de viajeros de habla inglesa desde el siglo XIX. Este legado ha dejado su huella en sectores como la minería, la arquitectura o el deporte. Gracias a esta presencia, también, existe un interés académico creciente por explorar las figuras más relevantes de este legado. No obstante, persiste la necesidad de profundizar en el estudio de los testimonios de viajeros de habla inglesa por la provincia, un campo aún insuficientemente estudiado en comparación con otras provincias andaluzas, pero que constituye una aportación esencial para comprender su riqueza cultural. Y sobre todo, muestra que la voz femenina de las viajeras, en menor número comparado con las voces masculinas necesita visibilidad como punto de comparación y contraste con el mayor número de libros de viajes escrito por hombres. Se prueba en última instancia, la importancia de señalar esta diferencia y de estudiar con detenimiento en este campo, que ofrece múltiples líneas de investigación.

### 3. Las guías de viaje: género pionero en la literatura de viajes

#### 3.1. Las guías de viaje y su discurso objetivo

“The writer of the Handbook has endeavoured to confine himself to matter-of-fact descriptions of what ought to be seen at each place, and is calculated to interest an intelligent English traveller, without bewildering its readers with an account of all that may be seen.”

(Prefacio de *A Handbook for Travellers on the Continent* 2ª edición, 1838, p. 3)

Para entender de manera correcta la visión de las tres viajeras analizadas en este estudio se hace necesario dedicar unas páginas a las guías de viaje en lengua inglesa ya que tanto Elena Whishaw como Rose Macaulay y Honor Tracy inevitablemente hacen referencia a ellas en diferentes pasajes de sus relatos. En concreto, son dos las que principalmente sirvieron de apoyo a estas viajeras: la editada por Murray sobre España, como el famoso *Handbook for Travellers in Spain* (1845) de Richard Ford, y la guía Baedeker sobre España en sus ediciones de 1898, 1901, 1908 y 1913. Ambas obras gozaron de gran popularidad entre los viajeros de habla inglesa durante los siglos XIX y XX.

En nuestra era digital en la que podemos conseguir cualquier tipo de información a golpe de clic pocas personas compran guías de viaje impresas. Disponemos en nuestros ordenadores y dispositivos móviles de aplicaciones para comprar billetes de avión, reservar una habitación en un hotel o comprar entradas para visitar los principales atractivos turísticos del destino que vamos a visitar. Además, hay numerosas compañías que ofrecen tours acompañados de un guía local que también se pueden reservar a través de su página web. Sin embargo, hasta la era de internet era raro el viajero que nunca había consultado una guía impresa ya que la misma resultaba una ayuda fundamental. En ella, el viajero podía encontrar un amplio abanico de información práctica que abarcaba desde los horarios de diferentes medios de transporte, como trenes o barcos, hasta recomendaciones detalladas sobre alojamientos y restaurantes. Con esta herramienta en mano, el viajero podía diseñar de manera adecuada su recorrido en el destino escogido, asegurándose una experiencia bien organizada y sin contratiempos. Aunque pueda parecer un tipo de publicación superficial y predecible, para estos viajeros pre-digitales la guía era como “an all-wise friend” (Mullen y Munson, 2009, p. 106) que, en gran medida, determinaba dónde

viajar y qué lugares merecía la pena visitaren el siglo XIX. Además, el hecho de estar incluido en una guía de viaje podía provocar que un lugar se convirtiera en un destino canónico para los viajeros (Parsons, 2007, p. 194). Una guía de viaje resultó una herramienta fundamental en la época que estudiamos.

Según afirma Towner en la *Encyclopedia of Tourism*, no existe una definición clara de lo que es una guía de viaje (2000, p. 267). Sin embargo, el autor sugiere algunas características propias de este tipo de publicación: la información que ofrece es impersonal y ayuda mediante una serie de itinerarios ya creados, y recomienda una relación de lugares de interés en el destino elegido así como información práctica sobre transporte, alojamiento y precios. Para Didkovska (2023, p. 2) una guía es cualquier edición impresa o electrónica que contiene información sobre la economía, la historia o los lugares de interés de una región, ciudad o lugar histórico y, frecuentemente, incluye mapas. Por otro lado, Chak y Fung (2011) afirman que una guía es “a commercial book that provides destination information (city, región, country or continent) to visitors and is available for purchase in bookstores” (p. 616). Blanco (2021, pp. 263-264) manifiesta que una guía suele tener un formato manejable, vocación objetiva y orientación práctica. De Beer (1952, p. 36) coincide con esta descripción y añade que la guía de viaje está concebida para ser usada en el destino. Por último, Unceta (2005, pp. 199-200) enumera también una serie de rasgos que caracterizan a las guías de viaje: los aspectos informativos priman sobre las opiniones y valoraciones subjetivas; están estructuradas de forma ordenada y clara: por itinerarios, por zonas o por provincias; los planos y mapas tienen una importancia primordial y, por último, la imagen complementa al texto y normalmente se ofrece de manera simultánea.

Unceta distingue a la guía por su objetividad y Laderman lo reafirma así: “the descriptive content within guidebooks’ pages —the history, the culture, the science— is generally assumed to be factually driven and thus largely unbiased and accurate” (2016, p. 379). Thompson (2011), al comparar las guías de viaje con los libros de viajes subraya que el aspecto más relevante de la guía es la información práctica que proporciona, relegando la experiencia personal del autor a un segundo plano:

In most travel books, however, it is evidently assumed that we will find the author, and his or her distinctive sensibility and style, as interesting as the place they are visiting. This contrasts not only with the modern guidebook, in which authors are usually more self-effacing, but also with many forms of travel document or text in which the emphasis is overwhelmingly on presenting information about the place being described. (p.15)

Por último, Swensen y Daugstad (2012, p. 2) de igual modo inciden en que las guías de viaje se conciben principalmente como descripciones objetivas basadas en experiencias viajeras y añaden, además, que las guías de viaje no solo sirven de ayuda a la persona que se desplaza a otro lugar, sino que cubre otros propósitos como el aprendizaje o el entretenimiento y disfrute de su lectura.

### 3.2. Breve historia de las guías de viaje en lengua inglesa

“When starting off on foreign trips,  
I’ve felt secure if someone gave me  
Invaluable hints and tips;  
Time, trouble, money, these would save me.”

(*Mr. Punch on the Continent* by J. A. Hammerton, ed. , 1910, p. 7)

Según el *Oxford English Dictionary*, el primer uso de la expresión guía de viaje (*guidebook*) en lengua inglesa se remonta a 1814, si bien en esa época la convención ortográfica establecía su escritura en dos palabras unidas por un guión (*guide-book*)<sup>12</sup>. Así, por ejemplo, en *The Journal of John Mayne, during a Tour on the Continent upon its Reopening after the Fall of Napoleon, 1814* (1909), el autor, nieto de Mayne que recopila el diario, llega a emplear la expresión *guide-book* en cuatro ocasiones<sup>13</sup>. En el capítulo V, Mayne se refiere a su guía de viaje como el libro de donde obtiene información sobre diferentes islas del archipiélago de las Islas Borromeo durante su trayecto de Génova a Milán en este periodo de principios del siglo XIX. A continuación, en el capítulo IX, hace referencia a cómo el grupo de viajeros lee una descripción precisa del paisaje en la guía estando a pocas millas de Roma. Y una vez en Roma, Mayne recoge cómo en la librería del famoso autor y grabador Vasi, se hicieron con otra guía: “we purchased his guide-book, which is considered the best of its kind” (p. 164)<sup>14</sup>. Además, en la lista de las ilustraciones incluidas en el libro, se menciona que

---

<sup>12</sup> Para esta definición se ha consultado el *Oxford English Dictionary*, edición online, a través de la Biblioteca de la Universidad de Huelva.

<sup>13</sup> John Mayne (1791-1829) visitó Francia e Italia junto a su hermano mayor y la esposa de este a la edad de veintitrés años. Su nieto publicó el resultado de sus observaciones durante este viaje en forma de diario en 1909.

<sup>14</sup> Guiseppe Vasi (1710-1782) publicó en 1777 el *Itinerario Istruttivo Diviso on Otto Giornate per Ritrovare con Facilità tutte le Antiche, e Moderne Magnificenza de Roma con una Breve Digressione sopra alcune Città, e Castelli Suburbani*. Esta obra cubre un recorrido de 200 kilómetros por la ciudad de Roma con paradas en más de cuatrocientos edificios y monumentos tanto fuera como dentro de la antigua muralla de la ciudad. Anders (2023) destaca que el *itinerario* de Vasi es una guía de naturaleza única para su época ya que, además de la descripción de edificios y obras de arte sobradamente conocidos por los viajeros en Roma, incluye obras de artistas femeninas como Lavinia Fontana (1552-1614) y Plautilla

una de ellas corresponde a una reproducción de un grabado del interior del Coliseo tomada “from Vasi’s guide-book” (p. xv).

Sin embargo, aunque la expresión *guide-book* quedara registrada por primera vez en 1814, cabe destacar que ya existían numerosas publicaciones en lengua inglesa que, si bien no llevaban ese nombre específico, cumplían plenamente con la función y características de este género. Careciendo de la etiqueta formal de “guía” ofrecían orientación e información a los viajeros, sentando así las bases de las guías modernas mucho antes de que se acuñara el término oficial.

Según Adams (2014, p. 39), Parsons (2007, p. 24) y Lavour (1971, p. 31), el origen de las guías de viaje se remonta a la antigüedad clásica, específicamente al trabajo del viajero griego Pausanias. Este autor se considera el precursor de las guías de viaje modernas con su obra *Descripción de Grecia*, escrita en el siglo II d.C. En diez libros, Pausanias ofrece un recorrido detallado por los lugares que forman la columna vertebral de la Grecia clásica: Delfos, Atenas, Olimpia, Corinto, Esparta y Tebas. Solo falta una descripción exhaustiva de Delos aunque incluye numerosas referencias a este emplazamiento. La importancia de Pausanias en la historia de las guías de viaje es tal que ha sido comparado con Karl Baedeker, el famoso editor alemán de guías del siglo XIX, fundamental en este estudio. Así, Parsons (2007) le llama “the Baedeker of the Ancient World” (p. 24) y Durant (1939) lo considera “father of all Baedekers” (p. 22).

Vaughan es el autor que ha rastreado el origen de las primeras guías de viaje en lengua inglesa y lo busca en diferentes tipos de libros (1974, p. 78). Señala la influencia de los libros de ruta (*road books*) y los itinerarios (*itineraries*), que se remontan a la antigüedad clásica, en las guías de viaje. Subraya que el primer libro de ruta en Inglaterra se publicó en 1577 como parte de las *Crónicas* de Holinshed, específicamente en el capítulo titulado “*Of our innes and thorowfares*”. En él, se ofrece al lector una recopilación de hospedajes y posadas con advertencias y recomendaciones para los viajeros. Además, incorpora una tabla de rutas con las distancias en millas entre diferentes puntos del recorrido. Esta obra sentó un precedente importante inspirando a otros autores a crear libros similares que ofrecían información sistemática sobre rutas y alojamientos, como las conocidas *England, an Intended Guyde for English Travellers*

---

Bricci (1616-1705). El *itinerario* tuvo un gran éxito entre los viajeros extranjeros en Roma siendo traducido al francés y, posteriormente, al inglés y reeditado hasta mediados del siglo XVIII. Tras la muerte de Vasi, su hijo Mariano Vasi continuó publicando y actualizando las obras de su padre en su librería de Via del Babuino.

(1625) de John Norden y la anónima *A Direction for the English Traveller, by which he shall be inabled to coast about all England and Wales* (1636).

Parsons, a su vez, señala que las primeras guías de viaje en lengua inglesa surgieron aproximadamente a mediados del siglo XVI (2007, 138). Describe ese periodo como la época donde una cantidad significativa de jóvenes provenientes de familias acomodadas comenzaron a realizar viajes al continente europeo con el objetivo de enriquecer y completar su formación académica y cultural. Son los inicios de lo que posteriormente se llegó a conocer como Grand Tour<sup>15</sup>. Estos jóvenes solían viajar junto a un compañero varón que ejercía las funciones de tutor/guardián (*bear-leader*). Algunos de estos tutores se tomaron sus obligaciones lo suficientemente en serio como para plasmar sus conocimientos en guías destinadas a quienes emprendían el Grand Tour. Por ello, Parsons considera de gran importancia a Richard Lassels, tutor y guía de algunos jóvenes. Visitó Italia cinco veces entre 1637 y 1668 y escribió *The Voyage of Italy* (1670), obra a la que considera “the first true guidebook in the English language” (2007, p. 150) por sus itinerarios, por sus extensas descripciones de monumentos y obras de arte, por sus observaciones sobre la sociedad italiana, el gobierno y la economía y, además, por su práctico tamaño de bolsillo.

Butler coincide con la visión de Parsons sobre el origen de las guías de viaje en lengua inglesa y apunta que las raíces de estas publicaciones se remontan también a los manuales para el Grand Tour elaborados durante el siglo XVIII (2018, p. 151). También Buzard amplía la descripción de estas protoguías definiéndolas como producciones de naturaleza híbrida (1993, p. 67). Según su perspectiva, estos textos pioneros ofrecían desde relatos de viajes del autor hasta opiniones sobre usos y costumbres, pasando por comentarios de textos clásicos que interesaban al autor.

Entre las guías de viaje publicadas en el siglo XVIII destaca la aportación de Thomas Nugent<sup>16</sup>. Parsons considera su obra *The Grand Tour: Containing an Exact Description of Most of the Cities, Towns and Remarkable Places of Europe* (1749) la guía más reconocida sobre el continente europeo en su época (2007, p. 156). Esta publicación, compuesta por cuatro volúmenes en tamaño duodécimo, propone itinerarios por los Países Bajos (volumen I), Alemania (volumen II), Italia (volumen III) y Francia (volumen IV). La información ofrecida por Nugent, especialmente acerca de

---

<sup>15</sup> La *Encyclopedia of Tourism* (2000), editada por Jafar Jafari, ofrece una entrada específica muy completa y recomendable sobre el concepto e historia del *Grand Tour*.

<sup>16</sup> Thomas Nugent fue un historiador y escritor anglo-irlandés de libros de viajes. Tras su muerte, su “guía” alcanzó aún más popularidad llegando a una tercera edición en 1778.

Italia, resultaba extremadamente útil para los viajeros pues incluía recomendaciones sobre objetos imprescindibles para el viaje, medios de transporte disponibles, medidas de seguridad a considerar y advertencias sobre las monedas de cada región italiana.

El siglo XIX marca el apogeo de las guías de viaje en lengua inglesa como las conocemos hoy en día. La derrota de las tropas napoleónicas en Waterloo en 1815 abrió el continente europeo a una oleada de viajeros de habla inglesa nunca vista anteriormente. La estabilidad política en Europa junto con la mejora en los medios de transporte propició un aumento significativo de viajeros británicos dispuestos a conocer territorios hasta entonces inaccesibles. En 1816 se produjo la primera travesía del Canal de la Mancha en barco de vapor y en 1820, solo cuatro años después, ya había un servicio de barcos de vapor operando de manera regular entre el Reino Unido y diferentes puertos europeos como Calais, Dieppe, Ostende o El Havre. Según los datos proporcionados por Pimlott, el tráfico de viajeros a través del Canal de la Mancha experimentó un crecimiento exponencial durante todo el siglo XIX (1976, p. 189). Hacia el final de la década de 1830 unas 100.000 personas ya habían realizado esta travesía y en 1882 se alcanzó el medio millón de pasajeros. Por otra parte, el campo de batalla de Waterloo en territorio belga, París, los recorridos fluviales por el Rin, Suiza, Italia y Viena se convirtieron en los destinos favoritos de los viajeros británicos del siglo XIX. Además, el perfil de los viajeros comenzó a variar en esta época. Viajar dejó de ser un privilegio de las clases acomodadas ya que personas de estratos sociales más bajos como comerciantes o maestros comenzaron a disfrutar del placer de explorar nuevos lugares. La diversidad socioeconómica de los viajeros se refleja claramente en el título de la guía de Charles Campbell *The Traveller's Complete Guide through Belgium and Holland, Containing Full Directions for Gentlemen, Lovers of the Fine Arts and Travellers in General* (1817).

Según François (2012, p. 76), además de la obra de Campbell, otras como *The Belgian Traveller* (1819, 4ª edición) de Edmund Boyce, *Brussels and Its Environs* (1816) de J. B. Romberg y *The Traveller's Guide to France and The Netherlands* (1817) entre muchas, representan ejemplos destacados de guías de viaje protomodernas publicadas en el periodo 1815-1836, año en que apareció la primera guía Murray.

Las guías de este periodo se distinguían de los tradicionales manuales del Grand Tour porque estaban pensadas para un público más amplio, no exclusivamente para los jóvenes de familias acomodadas. Además, en ellas se recomendaba dividir el viaje en estancias cortas en cada destino para, de esta manera, optimizar tanto el tiempo como el

dinero. Todas estas guías ofrecían información actualizada sobre rutas, medios de transporte, alojamiento, divisas y documentos legales necesarios como el pasaporte. Alcanzaron tal nivel de popularidad que se publicaron numerosas ediciones y las más demandadas llegaron a reimprimirse en varias ocasiones. Además, se convirtieron en una oportunidad de negocio para los librerías que vieron en ellas un reclamo atractivo para impulsar las ventas. Vaughan ofrece un ejemplo de ello destacando cómo en 1818 Samuel Leigh, librero y editor del Strand londinense anunciaba sus novedades:

*Planta's New Pictures of Paris, his Gazetteer of France, Vasi's New Picture of Rome, The Belgian Traveller; or A Complete Guide through the United Netherlands, Ebel's Traveller's Guide through Switzerland, A New Picture of Brussels and Its Environs by J. B. Romberg, Schreiber's Traveller's Guide Down the Rhine and The Stranger's Guide to the Plains of Waterloo together with maps, gazetteers, grammars, and tables of exchange* (1974, p. 40).

Y en todo este entramado, es fundamental destacar la contribución femenina, en la figura esencial para las guías de viaje de este periodo, como fue Mariana Starke.

### **3.2.1. Mariana Starke, precursora de las guías de viaje modernas**

La aportación de Mariana Starke a la historia de las guías de viaje modernas es tan significativa que Mullen y Munson (2010) la describen como “a remarkable woman who changed the nature of these books and of travel itself.” (p. 109). Además, señalan: “in her pioneering work to make travel easier, she became the mother of the modern guide-book and in many ways the grandmother of modern tourism” (p. 113). A su vez, Parsons sostiene que Starke es “the author of the first guidebook published by John Murray” (2007, p. 168). Igualmente, Militello considera que “Mariana Starke made a significant contribution to the development of modern travel guides” (2023, p. 27) y Butler destaca que su obra merece especial atención porque desempeñó un papel crucial al inspirar a “many other female tourists to travel in her footsteps.” (2018, p. 166).

Militello (2023) ha estudiado a fondo la vida e influencia de Mariana Starke (1762-1838). Nació en Epsom, en el condado inglés de Surrey y pasó su juventud en Hylands House, la finca familiar. Durante esta etapa se dedicó a escribir obras de teatro. Sin embargo, las duras críticas que recibió la llevaron a retirarse de la dramaturgia. Reapareció en la escena pública en la década de 1790 después de pasar seis años en Italia cuidando a su madre enferma. En este periodo desarrolló su pasión por los viajes. Fruto de esta experiencia, publicó en dos volúmenes *Letters from Italy between the Years 1792 and 1798* (1800), una obra que pronto se convirtió en una referencia tanto

como guía de obras de arte como para quienes viajaban con recursos limitados. El éxito de este libro le proporcionó una reputación sólida incluso antes de la caída de Napoleón. En 1802 *Letters from Italy* fue reeditada en Londres por Sir Richard Phillips con un título nuevo, *Travels in Italy*. Tanto *Letters* como *Travels*, en tamaño octavo, están divididos en 25 capítulos (o cartas) y los acontecimientos de la Europa revolucionaria y napoleónica se entremezclan con información histórica y artística y con los detalles de los viajes de Starke desde Niza a Italia, y luego a Viena, Praga, Dresde y Hamburgo, antes de regresar finalmente a Inglaterra. Asimismo, Starke incluía un apéndice con los gastos realizados y los costes previsibles para las familias, anticipando así una de las principales características de su obra: no se limitaba a la narración de sus viajes, sino que también ofrecía consejos prácticos a los viajeros. En esta línea, Losada Friend (2020) ha comparado la técnica factual de Starke como escritora de guía de viaje frente al estilo de libro de viajes de Lady Tenison como dos modos de narración diferenciados, pero complementarios.

Cuando el editor Sir Richard Phillips decidió retirarse, aconsejó a Mariana Starke que se dirigiera a John Murray, uno de los editores más prestigiosos de Londres, conocido por publicar a autores como Jane Austen, Lord Byron o Sir Walter Scott. Así fue como, en 1820, Mariana Starke y John Murray comenzaron su relación profesional con la publicación de *Travels on the Continent: Written for the Use and Particular Information of Travellers*, obra que marcó el inicio de su reconocimiento como escritora de guías de viaje. Cuatro años después, el libro pasó a titularse *Informations and Directions for Travellers on the Continent* y durante dos décadas, como apuntan Mullen y Munson, “this remained the principal travel guide” (2009, p. 110). Una de las aportaciones más originales de Starke en esta obra es el uso de signos de exclamación, hasta cinco, para clasificar las obras de arte, sistema que la convirtió en pionera de las guías modernas y precursora de las célebres publicaciones de Baedeker<sup>17</sup>.

Las guías de viaje de Mariana Starke la convirtieron en una celebridad entre los viajeros británicos que visitaban Italia e incluso ella misma, que vivió largo tiempo en la región, se ofrecía a acompañarlos en sus visitas a Nápoles, organizando picnics en las laderas del Monte Vesubio. Gracias a estas actividades, Starke se mantenía informada

---

<sup>17</sup>Mariana Starke solamente otorgó seis signos de exclamación a una obra de arte, *El gladiador* de Villa Borghese, en el museo de El Louvre. Seguramente sería un error tipográfico ya que los signos de exclamación se vieron reducidos a cinco en la siguiente edición (Brassard, 2025).

de las últimas noticias de su país natal y, al mismo tiempo, obtenía información sobre otras regiones europeas que no había visitado personalmente.

Aunque Mariana Starke falleció en 1838, el prestigio de sus obras se prolongó durante toda la primera mitad del siglo XIX. Su influencia fue tal que es muy conocida su mención en una de las novelas más relevantes de Stendhal, *La cartuja de Parma* (1839), al relatar la visita de un historiador británico a Parma. Esta referencia subraya la importancia de Starke como autora de guías de viaje, reconocida incluso en la literatura de la época, y muestra cómo su obra era consultada por los viajeros cultos que recorrían Italia:

Creía aquel sabio que en la posada le cobraban por todo un precio exagerado y no pagaba ni la mínima bagatela sin buscar el precio en el libro de viajes de una tal señora Starke que ha llegado a la vigésima edición porque les indica a los ingleses prudentes el precio de un pavo, de una manzana, de un vaso de leche, etcétera, etcétera. (pp. 206-207)

Durante mucho tiempo, la obra de Starke fue ignorada por parte de la crítica especializada por considerarla una intrusa en el ámbito de las guías de viaje, tradicionalmente dominado por autores masculinos. Su nombre aparece de manera breve en algunos repertorios de viajeras como *An Anthology of Women's Travel Writing* (2002) y *The Virago Book of Women Travellers* (2020). Sin embargo, en años recientes investigaciones como las de Butler (2018), Brassard (2025), Moskal (2000), Cox (1999), Pickford (2020) y Losada Friend (2020) han puesto el foco en su labor como dramaturga o han reivindicado su papel fundamental en el desarrollo de las guías de viaje modernas<sup>18</sup>. Además, a medida que el siglo XIX avanzaba y el número de mujeres que viajaban solas aumentaba, Starke destaca por considerar esta nueva circunstancia y ofrecer información específica para mujeres viajeras. Así, por ejemplo, al recomendar Italia como un destino accesible y seguro, Starke contribuyó a disipar el mito sobre bandidos y salteadores de caminos en la sección “Advertisements” de sus guías, lo que le permitió atraer a un público femenino. De hecho, la reseña de la octava edición de

---

<sup>18</sup>Jeanne Moskal, ‘English National Identity in Mariana Starke’s *The Sword of Peace*: India, Abolition, and the Rights of Women’, en *Women in British Romantic Theatre: Drama, Performance, and Society, 1790–1840*, ed. Catherine Burroughs (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 102–31.; Jeffrey Cox, ed. ‘Mariana Starke, *The Sword of Peace* (Dublin, 1790)’, en *Slavery Abolition and Emancipation: Writings in the British Romantic Period*, vol. 5 (London: Pickering & Chatto, 1999): 129–30; Susan Pickford, ‘The Page as Private/Public Space in Mariana Starke’s *Travel Writings on Italy*’, en *Travel Writing, Form, and Empire: The Poetics and Politics of Mobility*, eds. Julia Kuehn and Paul Smethurst (New York: Routledge, 2020), 64–79; María Losada Friend, ‘Los recuerdos de una dama británica sobre España: Lady Tenison, elitismo y progreso’, en *Viajeras de élite: experiencias, recorridos, textos, siglos XIX y XX*, ed. M.L Candau Chacón (Peter Lang, 2020), 83-135.

*Information and Directions* publicada en *The Court Magazine and Belle Assemblée* en 1833 recomienda la obra al público lector femenino por este motivo<sup>19</sup>:

We request therefore that all nervous ladies and timid maidens discard their fears of finding a blood-drinking brigand under the lee of every rock, and a murderous gun behind every bush; and advise them that if this dread was all that impeded their journey, to set off instantly with Mrs Starke's travelling guide in their carriage. (p. 153)

Según Butler (2018, p. 166), las guías de Starke jugaron un papel crucial al desmontar los discursos que presentaban los viajes de las mujeres como peligrosos, motivando así a muchas otras viajeras a animarse a emprender sus propios recorridos siguiendo sus pasos. Una muestra de ello es el caso de Mary Shelley, quien publicó en 1844, en dos volúmenes, *Rambles in Germany and Italy in 1840, 1842 and 1843*, su última obra. En este relato de viajes, Shelley describe sus experiencias durante dos viajes por Europa acompañada de su hijo Percy Florence y algunos amigos y reconoce las guías de Starke como valiosa fuente de información práctica. De hecho, siguiendo sus recomendaciones, Shelley se alojó en el Hotel Cocumella en la península de Sorrento mientras escribía *Rambles*. Además, Shelley valora las descripciones de Starke sobre ese lugar como precisas y bien redactadas, llegando a decir que “for that part of Italy, she is an excellent guide.” (1844, p. 266).

Por todo esto, Brassard reafirma el rol de pionera de esta autora: “Mariana Starke deserves recognition by historians as a proto-feminist writer; her *Travels on the Continent* (...) may accurately be described as the first modern travel guide” (2025, p. 145). Además, *Travels on the Continent* sirvió de modelo para las exitosas guías Murray y Baedeker, que, inevitablemente, se asociaban a los viajeros británicos del siglo XIX y cuya influencia se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. Brassard termina su estudio sobre la influencia de la obra de Mariana Starke sobre las guías de viaje modernas señalando con entusiasmo: “Mariana deserves five exclamation points for creating travel guides with comprehensive content, editorial innovations, and practical advice that only a woman could provide!!!!” (2025. p. 171).

A partir de la década de 1830, la popularidad de Mariana Starke comenzó a decaer debido a la aparición de otras guías editadas por Murray. Sin embargo, el nombre de Starke, que había hecho famoso a Murray en cuanto a las guías, siguió siendo relevante para muchos viajeros victorianos, quienes en la década de 1840 continuaban citando a

---

<sup>19</sup>*The Court Magazine and Belle Assemblée*, 1833, volumen 2.

Starke como autoridad en materia de este género. Incluso en 1855, Frances Dickinson, bajo el seudónimo de *Florentia*<sup>20</sup>, en su relato de viajes por entregas *Diary of a First Winter in Rome* publicado en *The New Monthly Magazine*, reivindicó la figura de Starke destacando su erudición y la importancia de su legado como autora de guías de viaje:

Can any one fancy travellers without Murray's universal red-books –the "Englishman's Bible – as necessary to his journey as the food he eats, and yet twenty years back they were not in existence, and people depended on Mrs. Mary Starke, esteemed a most learned and profound personage in her day. (1855, p. 113)<sup>21</sup>

En resumen, las guías de Mariana Starke no solo sirvieron de referencia para las conocidas guías de viaje de Murray y Baedeker, sino que también sentaron las bases para otras guías de viaje que aparecerían más tarde en los siglos XX y XXI como las *Blue Guides*, *Michelin Green Guides*, *Frommer*, *Lonely Planet* y *Rough Guides*, que adoptaron su estructura, su tipo de información y su sistema de valoración por estrellas.

### 3.2.2. Los *handbooks* de la editorial Murray

En 1836, justo un año antes de que la reina Victoria subiera al trono, la editorial de John Murray publicó la que sería la primera de una célebre serie de guías de viaje. Estas obras no fueron simplemente el producto de la creatividad individual del siguiente editor de la saga, John Murray III, sino que surgieron gracias a un entramado de influencias previas, fundamentalmente la de Mariana Starke, colaboraciones multidisciplinarias y la capacidad de adaptarse a un mercado en constante cambio. La clase media emergente, que prosperaba gracias a la industrialización, comenzó a imitar las prácticas culturales de la aristocracia, incluyendo los viajes al continente. Este nuevo público demandaba información práctica, asequible y fácil de entender. Como señala Walton (2023, p. 141), las guías Murray supieron responder a estas necesidades, pero lo hicieron incorporando múltiples voces y perspectivas, creando un producto editorial que combinaba lo práctico con lo erudito, lo comercial con lo cultural.

La primera guía Murray, titulada *Hand-Book for Travellers on the Continent*, se publicó en 1836 y abarcaba los Países Bajos, Bélgica, Prusia y el norte de Alemania incluyendo un itinerario por el Rin hasta Suiza. Su autor fue el propio John Murray III,

---

<sup>20</sup> A lo largo de su vida, Frances Dickinson publicó sus escritos bajo diferentes nombres, entre los que se encuentran Frances Geils, Frances Elliot, Mrs. Elliot o Frances Minto Elliot. Su obra *The Diary of an Idle Woman in Italy* (1871) fue la primera de una serie de libros de viajes que le dieron gran popularidad como autora.

<sup>21</sup> *The New Monthly Magazine*, 1855, volumen 103.

que tomó prestado el término alemán *Handbuch* (manual u obra de referencia) para sus guías. Él mismo había partido de Inglaterra en 1829 para completar su educación en el continente y durante su estancia en esta parte de Europa fue consciente de la necesidad de crear una guía de viaje para estos destinos. Como señala Gretton, este *handbook* fue el primero de una larga serie de guías de viaje en lengua inglesa que nunca ha sido superada en cuanto a rigor e información detallada (1993, p. vii). Asimismo, la publicación de este primer *handbook* coincidió con un momento propicio para la historia de los viajes, justo cuando el ferrocarril comenzaba a expandirse por toda Europa<sup>22</sup>. Al año siguiente, John Murray III escribió un nuevo volumen dedicado al sur de Alemania. Posteriormente, junto a diferentes colaboradores, editó una guía sobre Suiza en 1838 y otra sobre Francia en 1843. Butler argumenta que el éxito de *Travels in Italy* de Mariana Starke fue probablemente el motivo por el que Murray decidió enfocar sus primeros *handbooks* en regiones menos conocidas para los viajeros británicos, posponiendo la publicación del *handbook* sobre el norte de Italia a 1842 (2018, p. 154).

En 1843, tras la muerte de su padre, John Murray III se vio obligado a renunciar a la redacción de nuevas guías, ya que suponían largas ausencias por viajes y se instaló en la sede de la editorial en Albemarle Street para encargarse de su gestión. Fue entonces cuando comenzó a contratar a autores experimentados en materia de viajes para que continuaran escribiendo las guías. Muchos de estos autores pertenecían a su círculo de amigos cercanos en Londres y estaban vinculados a instituciones como The Athenaeum Club, The British Alpine Club —del que Murray fue uno de los primeros miembros— y The Royal Geographical Society. El éxito de los *handbooks* fue tan grande que, en poco tiempo, había una guía específica para prácticamente cada país o región de Europa y, a medida que el siglo XIX avanzaba, la colección de *handbooks* se amplió para abarcar destinos lejanos como Rusia o India, la “joya de la corona” de la reina Victoria. A finales de siglo, el auge de los cruceros transoceánicos propició la inclusión de destinos como Japón (1884) y Nueva Zelanda (1893), mientras que el desarrollo de la navegación a vela y la creciente popularidad del sur de Francia como destino invernal generaron una demanda de guías para el Mediterráneo (1881) y la Riviera francesa (1892). Murray incluso editó un manual, titulado *Handbook of Travel-Talk* (1855), que reunía expresiones y frases útiles en inglés, alemán, francés e italiano que pudieran

---

<sup>22</sup>Las primeras líneas de ferrocarril de Bélgica y Baviera se inauguraron en 1835 mientras que Francia contó con su primera línea alrededor de 1837. Para 1850, Alemania ya disponía de casi 5.000 kilómetros de vía férrea, Francia alcanzaba más de 3.000 kilómetros y Austria gozaba de casi 2.000 kilómetros (Gretton, 1993, p. vii).

servir de ayuda tanto a los viajeros británicos que visitaban el continente como a los viajeros extranjeros en el Reino Unido. Al igual que el resto de *handbooks*, este manual alcanzó una gran popularidad llegando a publicarse hasta en veintiuna ediciones. Los *handbooks* fueron tan rentables que John Murray III pudo adquirir varias hectáreas de terreno en Wimbledon, donde construyó una casa de campo a la que llamó Newstead, aunque la mayoría la conocía como Handbook Hall (Parsons, 2007, p. 192).

Todas las guías Murray compartían una organización uniforme. En primer lugar, una sección introductoria con una extensión entre 30 y 50 páginas que ofrecía abundante información práctica como tablas de conversión de monedas, distancias, sistemas de pesos y medidas, detalles sobre diferentes medios de transporte y alojamientos, observaciones sobre el paisaje, propuestas de itinerarios, así como un breve resumen de las divisiones administrativas del país y una cronología de sus gobernantes. Sin embargo, esto es lo mínimo que se podía esperar de una guía Murray ya que, tras la llegada de John Murray IV a la dirección de la editorial, las guías comenzaron a incluir ensayos sobre asuntos tan diversos como religión, comercio, industria, agricultura, arquitectura o la procedencia étnica de la población local. No obstante, la sección más valiosa de los *handbooks* era la referente a los alojamientos. A medida que avanzaba el siglo XIX y el número de establecimientos hoteleros en Europa crecía, Murray fue prestando una atención cada vez mayor a este aspecto, lo cual resultaba lógico dada la expansión del sector. Todos estos rasgos contribuyeron a que las guías Murray fueran consideradas “inevitably prescriptive and didactic” (Parsons, 2007, p. 191). En lo que respecta a sus características físicas, las guías Murray se distinguían por su encuadernación en color rojo con letras doradas en el lomo y la portada y su tamaño pequeño, justo para caber en la mano del viajero. Para que las guías no resultaran muy pesadas, el texto se imprimía a doble columna con letra muy fina. Además, solían incluir grandes mapas plegados guardados en bolsillos fijados en el interior de la contraportada, así como mapas más pequeños distribuidos a lo largo del texto.

Los *handbooks* alcanzaron la cima de su popularidad y prestigio a mediados del siglo XIX. Un ejemplo de ello es el testimonio del abogado norteamericano George S. Hillard, quien, satisfecho con la información proporcionada por sus *handbooks*, expresó su agradecimiento a Murray por los valiosos consejos recibidos en el segundo volumen de su obra *Six Months in Italy* (1853) en los siguientes términos:

It would be hardly fair to conclude a sketch, however, imperfect, or writers upon Italy and travellers in Italy, without a word of commendation and gratitude to the two guide-books of Murray, the Hand-Book for Northern Italy and the Hand-Book for Central Italy and Rome. Their merits are of the highest order, and it is a privilege to have visited Italy under such excellent guidance. (p. 447)

Como muestra adicional de su gratitud, Hillard incluye una nota a pie de página en la que utiliza una hipérbole al equiparar el poder de los *handbooks* de Murray con el de Napoleón, subrayando así la enorme influencia que los *handbooks* ejercían sobre los viajeros: “Murray’s Guide-books now cover nearly the whole of the continent, and he is one of the great powers of Europe. Since Napoleon, no man’s empire has been so wide.” (p. 447).

Además, los *handbooks* de Murray, fácilmente reconocibles por su característica encuadernación en rojo, llegaron a convertirse en una seña de identidad de los viajeros británicos en el continente. El escritor inglés William Makepeace Thackeray deja constancia de ello en sus *Little Travels and Roadside Sketches*, publicados en *Fraser’s Magazine* en mayo y octubre de 1844 y en enero de 1845. Al narrar su visita a la localidad belga de Waterloo, Thackeray indica:

Much delight and instruction have I had in the course of my journey from my guide, philosopher, and friend, the author of “Murray’s Handbook.” He has gathered together, indeed, a store of information, and must, to make his single volume, have gutted many hundreds of guide-books. How the Continental ciceroni must hate him, whoever he is! Every English party I saw had this infallible red book in their hands, and gained a vast deal of historical and general information from it. (p. 470)<sup>23</sup>

También Frances Dickinson, con el seudónimo de Florentia, en una carta dirigida al editor de *The New Monthly Magazine* con el título de “Gossip from Florence”, describe a un grupo de viajeros británicos cruzando el Ponte Vecchio y otorga a los *handbooks* de Murray una condición casi sagrada al compararlos con la Biblia cuando afirma: “On the opposite side of the river, the English all distinguished by their red-bound Murray’s “Guide”, become quite a national badge, yecept “the Englishman’s Bible”. (1853, 445)<sup>24</sup>

No obstante, la creciente popularidad de los *handbooks* de Murray no siempre fue del agrado de los viajeros británicos. La Revolución Industrial, que introdujo innovaciones tecnológicas como el ferrocarril y el barco de vapor, hizo que los viajes fueran más rápidos, cómodos y, sobre todo, asequibles para la clase media emergente.

---

<sup>23</sup> La colección *Little Travels and Roadside Sketches* fue posteriormente recopilada y publicada por Cornhill en 1911 en *The Works of William Makepeace Thackeray*. La cita expuesta se ha tomado de esta publicación.

<sup>24</sup> *The New Monthly Magazine*, diciembre 1853, vol. XCIX, issue CCCXCVI.

Hacia finales del siglo XIX, los viajeros de clase media comenzaron a mezclarse con la élite adinerada, una situación que no resultaba del agrado de todos. En su obra *An Inland Voyage* (1878), el escritor Robert Louis Stevenson relata su viaje en canoa por Bélgica y Francia junto a su amigo Sir Walter Grindlay Simpson. Al llegar a la ciudad francesa de Maubeuge, Stevenson manifiesta su incomodidad al ver a una cantidad considerable de compatriotas británicos, todos ellos con una guía Murray, recorriendo el continente: “Under these safeguards, portly clergymen, school-mistresses, gentlemen in grey tweed suits, and all the ruck and rabble of British touristry pour unhindered, Murray in hand, over the railways of the Continent.” (p. 26)<sup>25</sup>.

Como indica Palmowski (2002, p. 111), otra voz crítica contra las guías Murray fue la de la viajera Mrs Henry (Jane) Freshfield, quien se opuso deliberadamente a aceptar los consejos de Murray. En 1861, Freshfield publicó *Alpine Byways or Light Leaves Gathered in 1859 and 1860 (by a Lady)*, una obra en la que gran parte de la información estaba dirigida especialmente a las mujeres de viaje por Suiza. En varias ocasiones, Freshfield dejó claro que su intención era corregir lo que, bajo su punto de vista, eran errores de Murray. De hecho, al comienzo del capítulo IV (“The Gries and Albrun Passes”), Freshfield expresa su desacuerdo de manera enfática en la frase inicial del capítulo cuando afirma: “It is time that ‘Murray’ should qualify his assertion, that the Gries ‘is not a pass for ladies.’ Acting on such authority many may be deterred from a journey presenting no real difficulties, and offering great attractions.” (1861, p. 40).

En efecto, la afirmación de Freshfield reproduce literalmente lo que Murray sostiene en la octava edición del *Handbook for Travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont* (1859). Sin embargo, en ediciones posteriores, como la de 1865, este dato fue rectificado y Murray señala: “the pass is quite practicable for ladies, who may ride across the glacier.” (1865, p. 207).

Después de años liderando el mercado de guías de viaje en lengua inglesa, la popularidad de los *handbooks* de Murray comenzó a decaer en la década de 1860, coincidiendo con la publicación de la primera guía en inglés por parte del editor alemán Karl Baedeker. John Murray III murió en 1892 y, ante la creciente competencia de las guías Baedeker, John Murray IV decidió vender los derechos de autor de sus guías, excepto Japón e India, a Edward Stanford en 1901 (Gretton 1993, p. xlii). Después de la Primera Guerra Mundial, Stanford vendió el catálogo de guías a James y Findlay

---

<sup>25</sup> Para este tabajo se ha usado la edición de Chatto & Windus publicada en 1919.

Muirhead, quienes lanzaron una nueva serie de guías, conocidas como *Blue Guides*, en 1918. En definitiva, los *handbooks* de Murray fueron un producto genuinamente victoriano: comenzaron el año antes de la ascensión al trono de la reina Victoria y desaparecieron apenas unas semanas después de su fallecimiento (Mullen y Munson, 2009, p. 125).

### 3.2.3. Las guías Baedeker

El 8 de julio de 1869, el joven terrateniente inglés Sir Gerald Codrington escribió a su madre Lady Georgiana una carta desde el hotel Bellevue en Cadenabbia, a orillas del lago de Como, mientras realizaba un viaje por Italia. En ella, aunque el joven Sir Gerald considera su guía Murray muy útil, observa que la tendencia en asuntos de guías de viaje ha cambiado entre los británicos y que la mayoría de los viajeros ahora prefieren la guía Baedeker: “I find my Murray very useful indeed; but now everybody has, instead, a book called “Baedeker”, by a German of that name, it is supposed to be more correct.”<sup>26</sup>.

La historia de las guías Baedeker comienza en la ciudad alemana de Coblenza en 1827 cuando Karl Baedeker, “cuyo apellido estaba predestinado a circular por el mundo cómodamente visitable transfigurado en sinónimo de guía turística” (Lavaur, 1970, p. 15), fundó su negocio editorial con el objetivo de cubrir la demanda más amplia posible de libros. En 1832, Baedeker adquirió la editorial de Friedrich Röhling y publicó la obra *Rheinreise* de J. A. Klein en alemán y francés, una guía del Rin que sentó las bases para el desarrollo posterior de las guías de viaje Baedeker (Hinrichsen, 1991, pp. 17-18). Esta guía fue reeditada hasta en seis ocasiones y en cada nueva edición se mejoraba y ampliaba con nuevas secciones con mapas, consejos sobre transportes, alojamientos, iglesias, edificios de interés y demás información práctica para el viajero.

Desde su establecimiento en Coblenza, Karl Baedeker pudo observar que numerosos viajeros, en su mayoría británicos, llevaban un libro rojo en la mano o bajo el brazo mientras recorrían el Rin en barcos de vapor. Inspirado por esta escena, decidió crear sus propias guías y en 1839 publicó la que sería la primera guía Baedeker, *Handbüchlein für Reisende*. Posteriormente, Baedeker sustituyó el término *handbüchlein* por *handbuch*, una referencia obvia a las guías Murray (Mullen y

---

<sup>26</sup> Esta carta se ha conseguido gracias a la colaboración de The Gloucestershire Archives y se incluye en el anexo documental al final de este trabajo.

Munson, 2009, p. 122). Además, esta primera guía Baedeker cubría prácticamente las mismas regiones que la primera guía Murray. De hecho, en el prefacio de su primera guía, Baedeker reconoció la influencia de su colega británico. Sin embargo, Baedeker no solo tomó prestado el nombre de las guías Murray, sino que, además, en 1842 comenzó a imitar el característico color rojo en la encuadernación de sus propias guías. El éxito de las guías Baedeker comenzó a traspasar fronteras en 1846, cuando se publicó la edición francesa de la guía del Rin (Lavour, 1970, p. 21).

Las guías de Karl Baedeker se caracterizaban por su precisión y objetividad. Sin embargo, su rasgo más característico era el sistema de asteriscos, introducido en 1844 e inspirado en el sistema de signos de exclamación de Mariana Starke, al lado izquierdo de una catedral o un museo, un hotel o un restaurante digno de mención. Un asterisco indicaba un lugar notable, mientras que dos equivalían a una categoría sobresaliente. Además, las guías presentaban una serie de itinerarios en su mayoría lineales, aunque en algunos casos podían ser circulares. Estos itinerarios se estructuraban en torno a cinco elementos clave: un prefacio, una introducción, uno o varios comentarios de autores especializados sobre la cultura del país, mapas y un índice exhaustivo, principalmente de carácter geográfico. Las guías estaban diseñadas en tamaño de bolsillo y, a partir de 1872, se imprimieron en papel biblia con una tipografía pequeña (Bruce, 2010, p. 97).

Karl Baedeker y John Murray mantuvieron una relación cordial a pesar de ser los propietarios de editoriales rivales. Sin embargo, todo cambió cuando Karl Baedeker falleció en 1859 y sus hijos Ernst, Karl y Fritz asumieron sucesivamente la dirección de la editorial. Apenas dos años más tarde, Ernst se atrevió a competir directamente con Murray publicando traducciones al inglés de sus guías bajo el título *Handbooks for Travellers*, exactamente el mismo que utilizaba por Murray (Mullen y Munson, 2009, p. 123). Los sucesores de Karl Baedeker no solo reeditaron las guías existentes, sino que también inauguraron una serie de sus propias guías con el ejemplar dedicado a Londres (1862). En 1878, trasladaron la empresa a Leipzig, el mayor centro editorial de Alemania en la época, y Fritz, el más técnico de los hermanos, incorporó mapas más elaborados a tres colores, que por su precisión contribuyeron a elevar aun más el prestigio internacional de las guías Baedeker. A pesar de esta sustancial mejora, los hermanos procuraron mantener el sello del fundador de la dinastía y las nuevas ediciones continuaron apareciendo bajo el nombre de Karl. La rivalidad entre las guías Baedeker y Murray alcanzó su punto álgido en 1889, cuando John Murray III acusó a Franz Baedeker, otro de los hijos de Karl, de plagio. Franz Baedeker reconoció que en

ocasiones sus guías incluían material procedente de los *handbooks* de Murray, aunque defendió que Murray también había recurrido a contenidos de su rival alemán (Mullen y Munson, 2009, pp. 124-125).

La edad dorada de las guías Baedeker se puede establecer entre 1870 y 1914, periodo en el que, bajo la dirección de Fritz Baedeker, la editorial amplió notablemente su catálogo incorporando destinos como Palestina y Siria (1875), Grecia (1883), Gran Bretaña (1887), Estados Unidos (1893), Canadá (1894) o India (1914) entre otros. Durante este periodo, la popularidad de las guías Baedeker no solo tuvo un gran impacto entre los viajeros, sino que también dejó una huella significativa en la literatura en lengua inglesa de finales del siglo XIX y principios del XX, con especial relevancia en la obra del novelista británico E. M. Forster. En su libro de viajes *Alexandria: A History and a Guide* (1961), Forster manifiesta su admiración por las guías de viaje afirmando: “I have always respected guidebooks – particularly the early Baedekers and Murrays” (p. xv). Asimismo, en su novela *A Room with a View* (1908), la guía Baedeker adquiere un papel central siendo frecuentemente mencionada por los personajes (Buzard 1993, p. 67). A pesar de que las referencias a la guía Baedeker son recurrentes a lo largo de la novela (hasta en 29 menciones), es en el capítulo 2 – “In Santa Croce with no Baedeker” – cuando la guía cobra especial relevancia. Lucy Honeychurch, la protagonista femenina de la novela, encarna el prototipo de mujer viajera de mediados del siglo XIX y principios del XX. Palmowski (2002, p. 115) afirma que viajar proporcionó a las mujeres la posibilidad de liberarse de las restricciones impuestas por la vida doméstica victoriana y eduardiana y descubrir nuevos horizontes. Además, las guías se convirtieron en una herramienta de emancipación permitiendo a las mujeres viajar de manera completamente independiente, sin necesidad de compañía masculina. Así, cuando Lucy visita sola la iglesia de Santa Croce, lo hace únicamente acompañada de su guía Baedeker. Solo tras quedarse sin su guía, Lucy se ve obligada a buscar la protección de Mr Emerson y su hijo George, una situación que seguramente habría evitado de no haberse quedado sin ella.

El estallido de la Primera Guerra Mundial puso fin al periodo de esplendor de las guías Baedeker y, tras el conflicto, Hans Baedeker III, nieto del fundador, reorganizó la empresa y publicó la guía de Egipto (1928). La situación de la editorial empeoró nuevamente con la llegada al poder de los nazis en la década de 1930. Sin embargo, conscientes del prestigio internacional del nombre Baedeker, en 1934, el régimen nazi concedió una subvención a la editorial para incluir contenido nacionalista en sus guías y

excluir referencias consideradas indeseables como las sinagogas. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno alemán incluso ordenó la publicación de guías específicas para los ingenieros encargados de las defensas contra una invasión aliada en la costa atlántica y para el ejército alemán de ocupación en Polonia. El nombre Baedeker adquirió una connotación negativa en el Reino Unido cuando la *Luftwaffe* bombardeó en abril y mayo de 1942 las ciudades inglesas de Exeter, Bath, York, Norwich y Canterbury. Todas estas ciudades estaban marcadas en la guía Baedeker de Gran Bretaña con dos asteriscos. Por este motivo, estos bombardeos han pasado a la historia como los *Baedeker raids* o *Baedeker Blitz* (Parsons, 2007, p. 213). En 1943 y en un acto de represalia, los bombardeos aliados sobre Leipzig redujeron a escombros la sede central y los archivos de la editorial. Concretamente la sede de la editorial Baedeker fue destruida durante una incursión de la RAF la noche del 3 al 4 de diciembre de 1943 (Hinrichsen, 1991, p. 4).

Después de la Segunda Guerra Mundial, Hans Baedeker, a la edad de 61 años, decidió resucitar el negocio editorial familiar aunque sin lograr el éxito esperado. Fue su sobrino Karl Baedeker IV, que se había establecido en la nueva Alemania occidental en calidad de refugiado, quien retomó el legado publicando *Schlewig-Holstein* (1949), una guía al estilo de su bisabuelo. Las guías Baedeker habían renacido a pesar de que las *Blue Guides*, las guías Michelin o las Nagel parecían haber ocupado el hueco que Baedeker había dejado. Karl Baedeker IV no se dejó amilanar y consiguió que para 1955 hubiera 24 nuevas guías, tanto en alemán como en inglés. En 1956, Karl trasladó la empresa a Friburgo aunque los resultados no cumplieron sus expectativas. Ante esta situación, optó por cambiar su estrategia: las guías pasaron a ser mucho más breves y centradas solo en una ciudad. Posteriormente, Florian Baedeker sucedió a su padre Karl al frente de la empresa, pero su temprana muerte en un trágico accidente en 1980 llevó a su madre Eva a hacerse cargo del negocio familiar. Por primera vez una mujer quedó al frente de la empresa y en 1979, gracias a una colaboración con el grupo asegurador alemán Allianz, las guías Baedeker pasaron a denominarse *Baedeker Allianz Reiseführer*. Estas guías cubren casi todos los principales destinos turísticos del mundo y la lista sigue creciendo (Hinrichsen, 1991, p. 80).

### 3.3. La imagen de España en las guías de viaje en lengua inglesa

“Quien dice España – dice todo”<sup>27</sup>

(Richard Ford, *Handbook for Travellers in Spain*, 1855, s.p.)

Como indica Ríos Reviejo (2014), “España no fue pionera a la hora de elaborar guías propias” (p. 67). La primera guía sobre España escrita por un autor español y en su lengua materna es la *Guía de España y Portugal* (1892) de Eduardo Toda, publicada dentro de la colección de las Guías López. Aunque esta guía cumplía con los estándares habituales de este tipo de publicaciones, ofreciendo información práctica, planos y facilidad de uso, su única edición no alcanzó una difusión amplia (Perdices de Blas y Ramos Gorostiza, 2023, p. 101). Es en el Reino Unido donde la primera guía de viaje sobre España en inglés vio la luz, el *Hand-book for Travellers in Spain* de Richard Ford, editado por John Murray en 1845<sup>28</sup>. A este *handbook* le siguieron otras guías como la francesa *Itineraire descriptif de l’Espagne et Portugal* (1859), parte de la colección de guías Joanne, o la de Henry O’Shea *Guide to Spain & Portugal: Including the Balearic Islands* (1876), hasta llegar a las guías Baedeker, cuya primera edición en inglés dedicada a España se publicó en 1898.

Hasta la década de 1930, estas guías extranjeras solían destacar el atraso español respecto a los principales países europeos, citando ejemplos como la lentitud y la impuntualidad de los trenes, el mal estado de las carreteras, la escasez de alojamientos comparables a los grandes hoteles europeos o el analfabetismo extendido. Las referencias a la herencia árabe, tras ocho siglos de presencia especialmente en el sur de la península, también era una constante de estos autores. Las festividades religiosas, con celebraciones tan vistosas como la Semana Santa o el Corpus eran objeto de descripciones exhaustivas por su carácter llamativo y su peso en la vida cotidiana española. En cuanto al carácter nacional, las guías reproducían numerosos estereotipos: el español era visto como individualista y antagónico a lo extranjero, aunque catalanes y vascos destacaban por encima del resto por su naturaleza emprendedora. Los castellanos eran descritos como lentos; los andaluces, ingeniosos y siempre dispuestos a la

---

<sup>27</sup> A pesar de que la obra de Ford está escrita íntegramente en inglés, esta frase aparece en español en el original.

<sup>28</sup> Ruiz Mas (2006, p. 35) sugiere que los viajeros de habla inglesa que visitaban España antes de la publicación del *handbook* de Richard Ford no contaban con guías o mapas fiables. En su lugar, solían recurrir a los dos volúmenes de Josiah Conder, *The Modern Traveller. Spain and Portugal* (1826) o los relatos de viajeros anteriores como el reverendo Joseph Townsend o Henry David Inglis.

diversión pero perezosos; asturianos y gallegos, pobres a pesar de ser trabajadores y, finalmente, los aragoneses eran asociados a la melancolía y a la intolerancia. En definitiva, estas guías dirigidas a los viajeros de habla inglesa situaban a España en un lugar secundario entre los destinos europeos reforzando una imagen de atraso (Perdices de Blas y Ramos Gorostiza, 2023, pp. 105-106). De todas ellas, destacan tradicionalmente dos de las más influyentes, la de Richard Ford y la guía Baedeker, en las que a continuación se rastrea el espacio dedicado a Huelva y su provincia.

### 3.3.1. El *Handbook for Travellers in Spain* (1845) de Richard Ford

El coleccionista de arte Richard Ford residió en España entre 1830 y 1833, lo que le permitió adquirir un profundo conocimiento del país y su cultura. La delicada salud de su esposa motivó la decisión de establecerse en España, donde el clima cálido podría resultarle beneficioso. Durante su estancia, vivieron principalmente en Sevilla y Granada, aunque Ford aprovechó la ocasión para recorrer, viajando a caballo, otras zonas del país como el este, el norte o las ciudades fronterizas entre España y Portugal<sup>29</sup>. A medida que viajaba, Ford iba tomando notas detalladas de sus observaciones junto con información sobre las costumbres locales. De regreso a Inglaterra, la familia se estableció en Heavitree, cerca de la ciudad de Exeter, donde Ford se dedicó a trabajos literarios de diversa índole (Gilbert, 1945, p. 147). En 1837, una serie de artículos suyos de temática española publicados en *The Quarterly Review* le confirieron una excelente reputación como autor bien documentado en asuntos españoles. Este hecho provocó que la editorial John Murray contactara con él en 1839 para proponerle que elaborara un *handbook* sobre España. En noviembre del año siguiente, Ford comenzó a trabajar en su obra y, tras cinco años, el *Handbook for Travellers in Spain* de Richard Ford vio la luz en dos volúmenes en 1845. A diferencia de los autores que escribían para esta editorial, que solían permanecer en el anonimato, Richard Ford tuvo el privilegio de ser distinguido como el autor del *handbook* dedicado a España como muestra la página con la dedicatoria a Sir William Eden de la primera edición.

La edición príncipe del *Handbook* se compone de 14 secciones, comenzando con una titulada “Preliminary Remarks”. En ella se ofrecen indicaciones generales sobre la

---

<sup>29</sup> Para conocer la lista completa de las ciudades visitadas por Richard Ford ordenadas por años, véase Robertson (1988), pp. 206-207.

geografía y el clima de España, así como consejos sobre las formas de viajar y hospedarse y la conducta que debe observar el viajero, entre otros aspectos. Las 13 secciones restantes están dedicadas a Andalucía, Ronda y Granada, el reino de Murcia, Valencia, Cataluña, Extremadura, León, el reino de Galicia, Asturias, las Castillas, las provincias vascas, el reino de Aragón y el reino de Navarra. Cada una de las secciones están igualmente precedidas por sus propias introducciones (“Preliminary remarks”) antes de presentar la serie de itinerarios o rutas recomendadas. En el caso de Andalucía, por ejemplo, la introducción ocupa 62 páginas y se detallan un total de 9 itinerarios.

Los dos volúmenes de la primera edición ofrecían un formato poco atractivo, con los itinerarios impresos a doble columna y una tipografía de tamaño reducido. Además, el precio resultaba demasiado elevado. Sin embargo, el éxito del *handbook* fue inmediato, y se vendieron 1.389 ejemplares en tan solo tres meses (Gilbert, 1945, p. 149; Robertson, 1988, p. 278). Además, la primera edición del *handbook* contaba únicamente con dos mapas en blanco y negro, “Kingdom of Andalusia” y “Travelling Map of Spain”. No fue hasta la edición de 1878 cuando se produjo un incremento significativo en el número de mapas, pasando a incorporar 27 mapas y planos distribuidos por todo el *handbook*, además de un mapa llave en la contracubierta interior. En ediciones posteriores, los mapas continuaron perfeccionándose (Ríos Reviejo, 2014, p. 69).

Richard Ford sugería que la mejor manera de viajar por España en solitario o acompañado de sirvientes era a caballo recomendándolo como “young, healthy, and adventurous, as by far the most agreeable plan of proceeding” (I. p. 49)<sup>30</sup>. Ford describe también el sistema de caballos de posta, que se utilizaba principalmente para distribuir el correo o como transporte de mensajeros, aunque, lo consideraba poco recomendable: “posting, as it is managed on other parts of the Continent, can scarcely be considered practicable in Spain except on one road – that from Bayonne to Madrid” (I. p. 13). También Ford elogiaba el sistema público de diligencias, un servicio que considera “as good as those of France” (I. p. 17), recalando que “few parts of the Continent are now in advance of Spain as regards the quality and conveniences of public carriages” (I. p. 17). Sin embargo, Ford advertía que era difícil detallar a sus lectores el precio exacto de los trayectos en diligencia, pues podía variar según las circunstancias, así que

---

<sup>30</sup> Si no se indica lo contrario, todas las citas se han tomado de la primera edición del *Handbook* (1845).

recomendaba consultar el apéndice de la *Guía del Viajero en España* (1842) de Mellado para información actualizada (I. p. 18).

Ford presenta una imagen bastante negativa del alojamiento en España. Utiliza el término *inn* para englobar cualquier tipo de hospedaje y lo clasifica en tres categorías: “the bad, the worse, and the worst” (I. p. 21). En la primera categoría, Ford sitúa las fondas, donde, según explica, es posible pernoctar y comer a precios razonables. La segunda categoría corresponde a la posada, que Ford considera “the genuine Spanish inn” (I. p. 22), aunque únicamente proporciona alojamiento e instalaciones básicas para que el viajero prepare su propia comida. Por último, la venta representa la tercera categoría y, según Ford, es similar a la posada, pero se encuentra en localidades pequeñas. En las ventas, el viajero también debe llevar sus propios víveres. Además, Ford destaca que las ventas suelen ser lugares ruidosos y que, a menudo, “the English traveller (...) will often be the only quiet person in the house” (I. p. 23).

Ford no hace mención a la existencia de restaurantes o cafés en el *Handbook*, pero, consciente de que el viajero deberá preparar su propia comida en la mayoría de establecimientos, ofrece “receipts of genuine and legitimate Spanish dishes” (I. p. 66), recetas que considera “excellent”. Entre las preparaciones que describe se encuentran la sopa de cebollas (I. pp. 67-68), guisado de perdices o liebre (I. p. 68), ensalada (I. p. 68) – un básico en la dieta de la población española según Ford – y gazpacho, “on which the Spaniards in the hotter provinces exist during the dog-days” (I. p. 68). También explica cómo elaborar huevos estrellados (I. p. 69) y recomienda el pollo con arroz o pollo valenciano, “this most excellent dish is eaten in perfection in Valencia” (I. p. 70).

En 1847, Richard Ford supervisó la segunda edición de su *Handbook* que se publicó en un solo volumen. Esta edición se adaptaba mejor al formato de los *handbooks* de Murray, buscando mayor uniformidad con el resto de la colección y facilidad de uso. En 1855, apareció la tercera edición, de nuevo en dos volúmenes, siendo la última que Ford revisó personalmente. Esta edición constaba de nuevo de dos volúmenes e incorporaba nuevamente buena parte del texto preliminar, eliminado en la segunda edición. Además, se añadieron secciones nuevas, entre las que destaca “Hints for Invalids” en España (Robertson, 1988, p. 281). Tras la muerte de Ford en 1858, las ediciones posteriores, hasta la novena publicada en 1898, fueron objeto de numerosas intervenciones por parte de otros autores que realizaron recortes y modificaron el texto,

alejándolo cada vez más del texto original<sup>31</sup>. Sin embargo, por razones comerciales, el nombre de Richard Ford continuó figurando en la portada (Medina Casado y Ruiz Mas, 2010, p. 16).

El *Handbook for Travellers in Spain* no fue la única guía de viaje sobre España escrita por Richard Ford. En 1846, apenas un año después de la primera edición, Ford publicó *Gatherings from Spain*, una obra de menos relevancia, pero mucho más accesible que el voluminoso *Handbook*. *Gatherings from Spain* se basa en el material que no pudo tener cabida en el *Handbook*. Ford destinó esta obra al público femenino que demandaba algo más ligero que su obra anterior (Alberich, 2001, p. 94).

La crítica especializada en guías de viajes anglosajona alaba de obra de Richard Ford por su rigor documental y su visión personal de la España del siglo XIX, considerándola una joya dentro de las guías de viaje de todos los tiempos. Así, como sugiere Gilbert (1945), “Ford had made a permanent contribution to literature; he had produced one of the best books of travel written in the English language and the Spain of the pre-railway era will live for ever in its pages (p. 151).” De igual manera, Robertson (1988) afirma:

En 1845 publicaba, al fin, John Murray su obra *Hand-Book for Travellers in Spain*, que convertiría a Ford en autor del más amplio, preciso e influyente relato sobre España aparecido hasta entonces. En cuanto obra de un solo hombre no iba a tener comparación, y es improbable que nunca sea superado. (p. 206)

En una reseña con el título *Hispanophilia* publicada el 26 de enero de 1967 en *The New York Review*, el escritor e hispanista británico Gerald Brenan también elogia a Richard Ford y su obra con las siguientes palabras:

Of the many excellent books written on Spain since the eighteenth century, Richard Ford’s *Handbook* is by general consent far the best. One might even say that, with the exception of Doughty’s *Arabia Deserta*, it is also the best account of a foreign country in English.<sup>32</sup>

Sin embargo, en años recientes algunos estudiosos españoles de la obra de Ford parecen diferir de esta opinión general anglosajona y, aunque admiten el mérito del *handbook* de Richard Ford, también han mostrado sus reservas hacia él, señalando

---

<sup>31</sup> La cuarta edición (1869) fue revisada por Henry Ecroyd, industrial de Sheffield; la quinta (1878) y la sexta (1882) fueron revisadas por Juan Facundo Riaño, cuya esposa solía visitar a la familia Ford de manera regular durante la década de 1850; la séptima (1888) y la octava (1892) fueron retocadas por H. F. Wilkinson y, finalmente, la novena y última edición (1898) fue revisada por el Reverendo H. W. Pullen, editor general de Murray (Gretton, 1993, p. xxiii).

<sup>32</sup> Para leerla, véase <https://www.nybooks.com/articles/1967/01/26/hispanophilia/>

principalmente sus prejuicios hacia la sociedad española y su actitud paternalista. Medina Casado y Ruiz Mas (2010) consideran:

El muy meritorio “Handbook for Spain” es también un verdadero loor al prejuicio. En una España que aún sufría las consecuencias físicas y psicológicas de la cruda experiencia de la guerra de la Independencia, la colosal obra de Ford constituye todo un recital de patriotismo inglés. (p. 16)

Según Ruiz Mas (2006), en Richard Ford conviven “el amor y la antipatía hacia España” (p. 26) y le reprocha su tendencia a perpetuar estereotipos sobre los españoles tales como la anarquía, el individualismo, la incompetencia o la alegría inocente. Este enfoque de Ford contribuyó a fijar una imagen simplificada y, en cierta medida, distorsionada de la realidad social y cultural española frecuente entre los viajeros de habla inglesa del siglo XIX.

La crítica más rotunda hacia Richard Ford proviene de José Alberich. En su ensayo “Richard Ford o el hispanista hispanófobo” (2001), cuyo título resulta significativo, Alberich sostiene que Ford se burla de la mayoría de las costumbres de la sociedad española por no vivir según las convenciones de la inglesa. Además, Alberich argumenta que el *Handbook* de Ford por “su subjetivismo desahogado lo acerca demasiado al libro de impresiones, al ensayo de desahogo personal, lo cual hace al lector dudar a menudo de la «objetividad»” (pp. 95-96), una de las características fundamentales de las guías de viaje. Para concluir, Alberich reconoce tanto el éxito editorial del *Handbook* como su valor informativo, que probablemente contribuyó a atraer viajeros al país, pero al mismo tiempo, advierte que también contribuyó a reforzar muchos de los prejuicios con los que la Inglaterra victoriana contemplaba a España.

### **3.3.1.1. Huelva natural e industrializada en el *Handbook* de Richard Ford**

Según la información proporcionada por Robertson (1988, p. 206), Richard Ford visitó la cuenca minera de Riotinto entre el 13 de mayo y el 17 de julio de 1832, lo que corresponde a su segundo año de estancia en España. No se dispone de información precisa de las fechas en las que pudo haber visitado el resto de localidades de la provincia de Huelva mencionadas en el *Handbook*; sin embargo, Ford conocía también otros muchos lugares de la provincia ya que dedicó en el volumen I de la primera edición las rutas V, VI y VII a la provincia de Huelva.

La ruta V describe un viaje desde lo que denomina “San Lúcar” (sic), refiriéndose a Sanlúcar, hasta Ayamonte pasando por puntos intermedios como Torre de Solavar, Torre de Carboneros, De la Higuera, Del Oro, Moguer, Huelva, Aljaraque, Cartaya, Lepe, Redondela y Ayamonte. La distancia en millas entre estos lugares se especifica en una tabla bajo el nombre de la ruta. Ford describe la ruta como trayecto que recorre la zona que denomina “Marisma” y el Condado de Niebla, y que dice extenderse desde la orilla derecha del río Guadalquivir hasta el río Guadiana y la frontera portuguesa. En el párrafo introductorio de la ruta, Ford lanza una advertencia categórica al viajero: “let none go there except driven by dire necessity, or on a sporting excursion” (I. p. 237). Califica a la zona como “dreary” (I. p. 237), dejando clara su percepción negativa y describiéndola como poco atractiva y de escaso interés. Define una llanura amplia, prácticamente deshabitada y sin cultivar. Avisa al viajero sobre la poca calidad de los alojamientos afirmando: “The accommodations are everywhere wretched” (I. p. 237), por lo que recomienda llevar consigo todo lo necesario. En los párrafos siguientes, Ford fija su atención en las torres de vigilancia (*atalayas*) que salpican la costa onubense y ofrece una descripción amplia atribuyendo a los cartagineses su origen y explicando que históricamente servían como sistema de defensa frente a las incursiones piratas procedentes de África.

El primer destino que Ford describe es Moguer. De allí recomienda la visita al convento franciscano de Santa María de la Rábida y explica su conexión con Cristóbal Colón. Lamenta el estado de abandono del convento y su tono es recriminatorio al considerar que debería conservarse como un monumento nacional en honor a los hombres que participaron en la gesta del Descubrimiento. Después, menciona brevemente a la ciudad de Huelva, explicando que es la capital de la provincia y que su principal actividad comercial es la pesca. Además, menciona la existencia de los vestigios de un acueducto romano en la ciudad. La ruta prosigue en dirección a la frontera portuguesa pasando por Lepe, a la que describe como una localidad pobre, habitada fundamentalmente por pescadores y contrabandistas, y de escaso interés salvo por la producción de vino. Aprovecha para indicar que el vino de Lepe se vendía en Londres en tiempos del poeta Chaucer. Para finalizar la ruta menciona Ayamonte, a la que también retrata como una población pesquera pobre.

La ruta VI se adentra en el interior de la provincia, atravesando la extensión que actualmente ocupa el Parque Nacional de Doñana y los pueblos cercanos. Describe esta zona en clave de caza, como “some of the finest shooting country in Spain” (I. p. 240).

Hace referencia de manera especial al Coto del Rey y el Palacio de Doña Ana, cuya etimología intenta explicar diciendo que el nombre es una variable de Oñana y advierte al viajero que no se deje engañar por la palabra “palacio” pues allí solo encontrará “cuatro paredes” (I. p. 241). Incide en las pocas posibilidades del lugar, recomendando al viajero que deberá llevar consigo todo lo necesario, “from a cook to a mattress” (I. p. 241). Cerca del Coto del Rey, Ford menciona la existencia del santuario de “our Lady of the Dew” (I. p. 241) antes de llegar al pueblo de Almonte, del que dice que produce un vino de baja calidad. Niebla es descrita como una población en decadencia con un puente antiguo y un castillo en ruinas a pesar de su importancia histórica. Por último, Ford menciona el paso por el pueblo de Trigueros antes de llegar a Ayamonte de nuevo.

La ruta VII, que llama “Seville to Rio Tinto and Almaden” (I. 287), abarca el trayecto entre Sevilla y Córdoba aunque incluye referencias a dos localidades de la provincia de Huelva, Riotinto y Aracena. El viaje se presenta como “a riding tour of bad roads and worse accommodations” (I. p. 288), lo que sugiere casi una aventura más que un viaje cómodo. El itinerario atraviesa Venta de Pajanos, Algarrobo y Castillo de las Guardias (sic) antes de llegar a Riotinto, el destino principal de esta ruta. Ford describe la primera impresión de Riotinto como “that of a minor infernal region” (I. p. 288). Repasa brevemente la historia de las minas desde la época romana hasta la fecha de su visita e incluso recomienda bajar a una de las galerías siempre que el viajero vaya provisto de cartas de recomendación para los encargados de los trabajos y justifique el interés científico de su visita. Ford describe el paisaje agreste que rodea al pueblo y las duras condiciones laborales de los mineros, que realizan su trabajo casi desnudos y empapados en sudor. El río Tinto es calificado como “deadly poisonous” (I. p. 288) y apunta que sus aguas no permiten vida animal o vegetal a su alrededor. Uno de los aspectos más llamativos de la descripción de Riotinto es la explicación de Ford del sistema de calcinación del mineral al aire libre, que genera densas nubes de humo y vuelve el aire casi irrespirable. Este sistema de calcinación, conocido como teleras, provocó graves conflictos en 1888 cuando la empresa británica RTCL era propietaria de las minas. La elección de Riotinto como lugar ineludible y de mayor relevancia en este itinerario no parece ser casual; el lugar no es la parada idónea para el viajero común, sino para un especialista científico interesado en la geología o la historia industrial. Como sugiere Walton (2023, p. 143), la descripción exhaustiva que Ford hace de Riotinto y el entorno minero puede entenderse por el interés que la editorial Murray tenía en mostrar a sus lectores los cambios profundos que el sector industrial estaba

experimentando a mediados del siglo XIX. Asimismo, cabe añadir que John Murray III, durante su formación en la Universidad de Edimburgo, desarrolló un interés especial en geología y mineralogía, lo que probablemente influyó en la decisión de solicitar más atención sobre las minas de Riotinto.

Tras la visita a Riotinto, Ford considera Aracena una parada recomendable, destacando que su entorno es “quite park-like and English” (I. p. 289). Destaca la presencia de una buena posada en la localidad y menciona que fue el lugar elegido por Arias Montano para retirarse tras su regreso del Concilio de Trento. Aracena es el último destino de la provincia de Huelva que se describe en el *Handbook* de 1845.

Esta revisión del *Handbook* de Richard Ford resulta rápida pero necesaria ya que este viajero desmenuza y presenta diferentes posibilidades para el viajero medio británico en España, pero, sobre todo, refleja en sus elecciones y comentarios los factores que lo definen como claro victoriano: las observaciones de una naturaleza salvaje, el rastro de un patrimonio poco cuidado en los lugares colombinos, el efecto nocivo del progreso industrial, la poca explotación aún del vino de la provincia. Una España sin progreso, con mucha potencialidad y mucho retraso.

### **3.3.2. La guía Baedeker sobre España**

La primera guía Baedeker en inglés dedicada a España y Portugal no apareció hasta 1898<sup>33</sup>. Los mapas, 6 en total, y planos, en un número de 46, de esta edición seguían el característico estilo de las demás guías Baedeker, Las calles, divididas en manzanas se representaban en un color anaranjado y los edificios más destacados se resaltaban en un color más oscuro. Tanto Madrid como Barcelona contaban con un mapa general y otro más detallado del centro de la ciudad. Con cada nueva edición, el número de mapas, siempre claros y de fácil consulta, fue aumentando, alcanzando los 20 mapas y 59 planos en la edición de 1913. Llama la atención que las islas Canarias no aparezcan en estas guías, ni en los mapas ni en el texto. Solo se incluyeron posteriormente en la guía Baedeker dedicada al Mediterráneo, publicada en alemán en 1909 y en inglés en 1911.

El prefacio de la primera y la segunda edición es prácticamente idéntico. En él, se detallan las secciones en las que se divide la guía: I. The Basque Provinces, Old and New Castile; II. Aragon and Navarre; III. Catalonia; IV. Valencia and Murcia; V.

---

<sup>33</sup> Se han encontrado cuatro ediciones de la guía Baedeker en inglés dedicada a España y Portugal anteriores a la Primera Guerra Mundial: 1898, 1901, 1908 y 1913.

Andalucía; VI. Extremadura; VII. León, Asturias and Galicia y, finalmente, VIII, Portugal. Asimismo, se indica que cada una de estas secciones “may be separately removed from the book by the traveller who desires to minimize the bulk of his luggage” (1898, p. v), lo cual muestra el interés de Baedeker por hacer sus guías prácticas y manejables. El prefacio también informa de la inclusión de un artículo introductorio sobre arte español escrito por el Profesor C. Justi de Bonn pensado para ayudar al viajero a apreciar las obras de arte, estatuas y monumentos que encuentre durante su viaje. A continuación, se ofrecen diversas advertencias relativas a los mapas y planos, sistemas de medidas y hoteles. En las ediciones tercera y cuarta, el contenido del prefacio permanece igual a excepción del listado de secciones, que se presenta en la lista de contenidos.

Si se compara la introducción de la primera y la última edición de la guía, se aprecia que la imagen de España que se presenta cambia muy poco y tiende a ser más bien negativa. En cuanto a los medios de transporte, la guía Baedeker de 1898 describe que los trenes en España presentan un nivel de calidad bajo y destacan por su lentitud con la observación de que “the unsatisfactory condition of the Spanish railways gives rise to many complaints. Their speed is very low” (1898, p. xv). Las referencias a otros medios de transporte como tranvías, diligencias o barcos de vapor son breves. Para 1913, la guía señala una mejora considerable en las líneas de tren aunque la lentitud sigue siendo una característica destacada: “considerable improvement has lately taken place on the main lines. The speed is very low.” (1913, p. xviii). A diferencia de la primera edición, no se incluye información sobre tranvías, pero los datos sobre los barcos de vapor y las diligencias son más detallados. Además, se introduce una nueva sección para quienes viajan en su propio automóvil, aunque se desaconseja esta opción: “Spain and Portugal cannot be recommended to the motorist, chiefly on account of the inferiority of the roads” (1913, p. xxiii).

La edición de 1898 de la guía Baedeker resalta la escasez de establecimientos hoteleros de categoría internacional indicando que “hotels with the comfort and international character of the large first-class hotels of the leading European countries do not exist in Spain with a very few exceptions in such towns as Madrid or Seville” (1898, p. xx). También, se describen otros tipos de alojamientos como fondas o casa de huéspedes, aunque se describen como poco recomendables. En la guía de 1913, la información relativa a los hoteles no presenta variaciones significativas en cuanto a la calidad. Sin embargo, Sevilla ya no se menciona como una ciudad con hoteles de

calidad y se añaden nuevas localidades como San Sebastián, Algeciras, Ronda, Palma y Granada como lugares con opciones de alojamiento destacadas.

Según la guía Baedeker de 1898, solo se podían encontrar buenos restaurantes en las poblaciones más grandes: “good restaurants are found only in a few of the larger towns” (1898, p. xxi). Además, se asegura al viajero que el uso de aceite y ajo no sería un problema, excepto en lugares apartados de las rutas habituales: “the traveller need not now fear the obtrusion of oil or garlic, except in very out-of-the-way places” (1898, p. xxi). Se incluye también un glosario con los nombres de los platos y alimentos más comunes en España. Por otra parte, la edición de 1913 añade los hoteles como lugares donde también se puede disfrutar de una buena comida. Curiosamente, no se hace referencia al uso de aceite y ajo en esta edición de la guía.

Además de estos aspectos básicos para el viajero, la introducción de la edición de 1898 incluye información relevante para quienes planean visitar España como los gastos estimados durante la estancia, la mejor época del año para viajar, museos e iglesias, el clima y otras cuestiones útiles relacionadas con las costumbres locales y diferentes formas de ocio. Por último, se adjunta una tabla con los principales sucesos de la historia de España y un glosario de términos y expresiones útiles para el viajero.

### **3.3.2.1. La provincia de Huelva en las guías Baedeker: industria minera y puente hacia América**

La información referente a la provincia de Huelva en las diferentes ediciones de la guía Baedeker analizadas muestra una consistencia a lo largo del tiempo con un enfoque particular en su industria minera y su vinculación con el descubrimiento de América. En la edición de 1898, la provincia de Huelva se describe en la ruta número 44; en la de 1901, en la ruta 53; y en las ediciones de 1908 y 1913, se mantiene en la ruta número 50.

Sevilla es el punto de partida de todas las rutas y el tren es el medio de transporte recomendado, con un trayecto que tiene una duración aproximada de entre 3 y 4 horas y una frecuencia de 2 trenes diarios, según las ediciones de 1898 y 1901. Se detallan todas las paradas del trayecto entre Huelva y Sevilla y se especifica que la línea se bifurca en el pueblo onubense de Niebla, ya que el ferrocarril de la compañía minera británica Rio Tinto continúa por su propia línea a partir de este punto.

En todas las ediciones se mantienen una serie de puntos clave. En primer lugar, Huelva como capital de la provincia. Se señala que la prosperidad de la ciudad se debe a su función como puerto de salida del mineral procedente de las compañías de Río Tinto y Tharsis. También, se destaca la existencia de un acueducto romano que ha sido restaurado y abastece de agua a la ciudad. Por último, se informa de la existencia de un servicio de barcos de vapor que conecta Huelva con Cádiz y Málaga en las ediciones de 1898 y 1901, aunque los destinos se amplían a Lisboa y Oporto en la edición de 1908 y, finalmente, Burdeos “and other ports” (p. 423) se añaden en la edición de 1913.

Todas las ediciones recomiendan opciones de alojamiento en la ciudad de Huelva. El Hotel Madrid figura en todas ellas, mientras que el Hotel de las Cuatro Naciones aparece en todas también, salvo en la de 1913. En las ediciones de 1898 y 1901, se recomienda el Albion Hotel, destacando que su propietario es de nacionalidad británica. Por otro lado, en las ediciones de 1908 y 1913, el Hotel Internacional se recomienda por su calidad aunque se advierte que sus tarifas pueden ser elevadas. En cuanto a la oferta gastronómica de la ciudad, las tres primeras ediciones recomiendan el restaurante inglés gestionado por George Wakelin. En la edición de 1913, se añaden el Restaurante La Peña, el Restaurante Madrid y el Bar Gambrinus.

Desde Huelva, se recomienda la visita a La Rábida y Palos, lugares destacados por su vinculación histórica con Cristóbal Colón. La edición de 1898 recomienda realizar el trayecto en barco, mientras que las ediciones de 1901 y 1908 no especifican ningún medio de transporte. En cambio, la edición de 1913 aconseja desplazarse en diligencia desde Huelva. La información sobre la estancia de Cristóbal Colón en el Monasterio de Santa María de La Rábida se mantiene prácticamente inalterada a lo largo de las distintas ediciones. En todas, excepto la de 1913, se destaca la presencia de una reproducción del monasterio en la Feria Mundial de Chicago de 1893<sup>34</sup>. Tras la visita a La Rábida, se recomienda continuar hacia Palos de la Frontera, descrito en 1898 como “now an insignificant village” (p. 424), pero de gran interés para el viajero por el ser el punto de partida de las tres carabelas en el primer viaje de Colón. El trayecto entre La Rábida y Palos de la Frontera puede realizarse en una barca a remo por el río Tinto. La edición de 1908 es la única que menciona el “colossal *Monument to Columbus*” (p. 424)

---

<sup>34</sup> La biblioteca pública de Denver guarda entre su colección la fotografía de 1893 de William Henry Jackson de tal reproducción con el título: “Replica of the Monastery of La Rabida a the Chicago World’s Fair. Véase en: <https://digital.denverlibrary.org/nodes/view/1102638>

de Ricardo Velázquez, aclarando que se encuentra sin terminar<sup>35</sup>. Por otro lado, la edición de 1913 es la única que recomienda viajar en diligencia entre Huelva y Moguer y sugiere alojarse en la Fonda Almirante Pinzón. Desde Moguer, se indica que el viajero puede dirigirse a Palos de la Frontera y La Rábida.

La visita a las minas de Riotinto, propiedad en aquel entonces de la compañía británica RTCL, es la última excursión recomendada en la provincia de Huelva. En todas las ediciones se recomienda realizar el trayecto en tren desde la capital aunque la duración varía a lo largo de los años. En las ediciones de 1898 y 1901, la duración es de casi cinco horas, mientras que en la edición de 1908 la duración se reduce a unas tres horas, lo que refleja los avances en el ferrocarril. Sin embargo, de manera paradójica, en la edición de 1913, la duración del trayecto vuelve a aumentar hasta las cuatro horas y media.

El atractivo de esta excursión, según todas las ediciones, radica en la importancia de las minas como “the most valuable copper mines in existence” (1898, p. 424). Tras una breve reseña histórica sobre los diferentes explotadores de las minas desde los fenicios, todas las ediciones detallan la producción anual de toneladas de mineral, destacando que “the greater part is sent to England for treatment” (1898, p. 424).

Respecto al pueblo de Riotinto, la edición de 1898 indica que está formado por “three or four separate villages for the miners, one of which is devoted to Englishmen and has an English chapel” (1898, p. 424). Para 1913, el crecimiento de la población minera se hace evidente y se indica: “there are seven separate and regularly laid-out villages for the miners, one of which is inhabited by the English staff and has an English chapel (Rev. John Jameson)” (1913, p. 423). En cuanto al alojamiento en el pueblo, la edición de 1898 indica: “visitors provided with an introduction will find no difficulty in obtaining accommodation” (1898, p. 424). La siguiente edición omite cualquier referencia al hospedaje, mientras que en la edición de 1908, se advierte al viajero que existe “poor accommodation at the dirty Casa de Huéspedes” (1908, p. 425). En la edición de 1913, solo se menciona escuetamente la existencia de “poor accommodation” (1913, p. 423).

Las diferentes ediciones de la guía destacan la transformación demográfica del pueblo de Riotinto a lo largo de los quince años de diferencia entre la primera edición y

---

<sup>35</sup> Se refiere al Monumento a los Descubridores o Columna del IV Centenario en el paraje de La Rábida. No debe confundirse con el “Columbus Monument”, enorme escultura y creación de Gertrude Vanderbilt Whitney que se inauguró en abril de 1929 en la Punta del Sebo, a orillas del río Odiel en Huelva.

la última. En la edición de 1898, se estima una población de 12.000 habitantes, “of whom 10,000 are employed in the mines or on the railways” (1898, p. 424). Para 1913, la cifra asciende notablemente a 50.000 habitantes, “of whom 15,000 are employed in the mines or on the railways” (1913, p. 424). Este significativo aumento poblacional tan marcado en un periodo de tiempo relativamente corto es un claro indicio de la prosperidad económica que experimentó Riotinto gracias a la expansión de la actividad minera y ferroviaria.

En todas las ediciones se recomienda contrastar los datos proporcionados sobre la explotación de las minas con la obra *Spain of To-Day* (1890) de William Ramage Lawson. Según López-Burgos, Lawson, autor de numerosas obras de carácter socio-político y económico, publicó este libro tras recorrer España y en él ofrece un relato detallado tanto de la ciudad como de la provincia de Huelva, con especial atención a las minas de Riotinto (2009, p. 109). De hecho, el subtítulo del libro, *A Descriptive, Industrial and Financial Survey of the Peninsula with a Full Account of the Rio Tinto Mines*, evidencia el interés del autor por esta comarca minera. Además del relato de Lawson, la edición de 1913 recomienda también comparar los datos con la obra *The Rio Tinto Mine, its History and Romance* (1904) de William Giles Nash, un empleado de la RTCL, que aspiraba a ser la primera historia de las minas de Riotinto en inglés.<sup>36</sup>

Considerando que estas ediciones de la guía Baedeker estaban dirigidas a viajeros de habla inglesa y que la provincia de Huelva contó con una destacada colonia británica desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, resulta significativo que en todas las ediciones se incluyan datos como el nombre del vicecónsul británico, el agente consular americano, así como médicos británicos: el doctor Mackay en las ediciones de 1898 y 1901 y los doctores Mackay y Macdonald en las ediciones de 1908 y 1913. Además, se indica el lugar donde se puede asistir a un servicio religioso en lengua inglesa en la sede del Seamen’s Institute de la Calle Duque de la Victoria.

### **3.4. Conclusiones**

Como se ha expuesto, las guías de viaje fueron verdaderos impulsores de la experiencia viajera. Su desarrollo, desde las primeras proto guías hasta las publicaciones

---

<sup>36</sup> Para un análisis exhaustivo de la obra de W. G. Nash, véase el capítulo de Mercedes Guinea Ulecia “El legado británico en Huelva visto por los británicos: William G. Nash y su historia “romántica” de las minas de Riotinto” en Navarro Domínguez, Eloy, et al. (2008) «*A real civilization*»:el legado británico en la provincia de Huelva. Ayuntamiento de Punta Umbría.

de Mariana Starke, John Murray y Karl Baedeker, demuestra una adaptación continua a las demandas de los viajeros. En este contexto, Mariana Starke destaca como una figura pionera, no solo por sus innovaciones como el sistema de signos de exclamación para clasificar obras de artes, sino también por su visión protofeminista al ofrecer consejos específicos para mujeres viajeras, desmitificando los peligros y fomentando la autonomía femenina durante el viaje.

Por su parte, los *handbooks* de Murray representaron el apogeo de las guías de viaje en lengua inglesa desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, coincidiendo con la democratización del viaje gracias a la Revolución Industrial y a la mejora de los transportes. Gracias a su inconfundible encuadernación roja y su formato práctico, los *handbooks* se convirtieron en un verdadero símbolo del viajero británico a pesar de las críticas de algunos que veían en su popularidad una masificación no deseada. La precisión de la información práctica, la inclusión de ensayos sobre temas diversos y la atención a los detalles de alojamiento y transporte hicieron de estas guías una herramienta indispensable. Sin embargo, el auge de las guías Baedeker a mediados del siglo XIX marcó el fin de una era, no sin antes dejar un legado duradero en la forma en que conciben y utilizan las guías de viaje.

Las guías Baedeker, con su precisión, objetividad y el sistema de asteriscos para valorar lugares y monumentos, se convirtieron en referentes para los viajeros británicos desde la primera publicación en lengua inglesa en 1861 hasta la Segunda Guerra Mundial. Su presencia constante en la literatura de la época, como en las obras de E.M. Forster, evidencia el arraigo en la cultura viajera de su época.

La imagen de España en las guías de viaje en lengua inglesa revela una compleja combinación entre la observación objetiva y la perpetuación de estereotipos. El *Handbook for Travellers in Spain* de Richard Ford, a pesar de ser aclamado por la crítica anglosajona por su rigor documental y su visión personal, también ha sido objeto de críticas por sus prejuicios y su actitud paternalista hacia la sociedad española. Al presentar a España como un país atrasado, con medios de transporte deficientes y costumbres peculiares, Ford contribuyó a consolidar una imagen distorsionada de la realidad española en la mentalidad de los viajeros victorianos. Sin embargo, es innegable que la obra de Ford constituyó una valiosa fuente de información para los viajeros de la época y sigue siendo un documento histórico de gran relevancia para comprender la percepción de España en los siglos XIX y XX, como demuestra el hecho de que las viajeras que se estudian en este trabajo la tomaron como referencia.

Aunque las guías Baedeker se caracterizaban por su presentación más objetiva de los países que describían, no estuvieron exentas de reproducir ciertos estereotipos sobre España. Aspectos como la lentitud de los trenes o la escasez de hoteles de categoría internacional contribuyeron a ofrecer una imagen de un país en vías de desarrollo aunque todavía distante de los estándares europeos. No obstante, la constante actualización de la información demuestra el empeño de Baedeker por ofrecer al viajero una visión más completa y útil.

En cuanto a la presentación de Huelva y su provincia en estas dos guías, en el *Handbook* de Richard Ford, la provincia de Huelva se describe combinando la admiración por su riqueza minera con una visión crítica de la calidad de sus alojamientos. La elección de Riotinto como el destino principal de la ruta VII pone de manifiesto la fascinación del editor John Murray por el progreso industrial, así como la importancia de la actividad minera en la cuenca de Riotinto-Nerva, al noreste de la provincia de Huelva. Por su parte, las guías Baedeker mantuvieron un enfoque consistente en el tratamiento de la provincia de Huelva a lo largo de las cuatro ediciones analizadas. La descripción de la ciudad de Huelva como puerto de salida del mineral procedente de las minas de Riotinto y Tharsis y la recomendación de visitar La Rábida y Palos de la Frontera demuestran el claro interés en los aspectos económicos e históricos de la provincia. La actualización progresiva de la información sobre alojamientos y restaurantes en Huelva, junto con la mención del crecimiento demográfico de Riotinto, pone de manifiesto los cambios sociales y económicos impulsados por la actividad minera. Por último, la recomendación de obras de autores de habla inglesa como W.R. Lawson y W. G. Nash, evidencia la relevancia de la presencia británica en la provincia, el interés por su desarrollo industrial y la creación de una tradición literaria que mantuvo a Huelva como punto de interés al menos por su riqueza mineral.

#### 4. Elena Whishaw, viajera y activista cultural en la provincia de Huelva: *My Spanish Year*

##### 4.1. Trayectoria vital e intelectual de Elena Whishaw

“Whishaw, Elena  
[Gran Bretaña, 1857-Niebla (Huelva), 1937].  
Arqueóloga, popularmente conocida como la  
«inglesa de Niebla».”

*(Diccionario histórico de la arqueología en España:  
(siglos XV-XX), 2009, p. 707)*

Hoy en día, Elena Whishaw es una figura reconocida dentro de la comunidad de habla inglesa que se estableció en la provincia de Huelva entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Su residencia en la localidad onubense de Niebla desde 1916 hasta su fallecimiento en 1937 dejó una huella significativa y aunque permaneció ignorada durante décadas, actualmente es considerada un personaje de relevancia en la historia local. De hecho, Martín Gómez en su obra *Únicas* (2011) quiso rendirle homenaje incluyéndola en una recopilación de más de un centenar de biografías de mujeres que han hecho o siguen haciendo historia de la provincia de Huelva. Dentro de la sección titulada “Mujeres británicas”, Whishaw aparece junto a Isabel Naylor, medalla de la Orden del Imperio Británico, medalla de la ciudad de Huelva y medalla de Oro de la provincia de Huelva<sup>37</sup>. En su semblanza de Elena Whishaw, Martín Gómez afirma: “esta británica fue pieza indiscutible para que el patrimonio, no sólo de Niebla, sino el resto de los monumentos de la provincia, fuese conocido dentro y fuera de las fronteras onubenses” (p. 47). De ahí que actualmente, en el célebre Castillo de los Guzmanes en Niebla, exista una sala que rinde un respetuoso homenaje a su memoria.

Debido a la escasa bibliografía existente en la primera década del siglo XXI sobre Elena Whishaw, recopilar su biografía y definir su perfil intelectual ha resultado un

---

<sup>37</sup> Naylor (1932-2019) fue británica afincada en Huelva y simboliza la relación entre Huelva, la compañía minera de Riotinto y la presencia inglesa en la provincia. Mantuvo la tradición de su padre, británico y trabajador en la Riotinto Company Ltd. de depositar todos los años flores en la tumba de William Martin, el militar desconocido de la famosa Operación *Mincemeat* para el desembarco aliado en Italia en la Segunda Guerra Mundial. Su interés por establecer lazos de concordia entre Inglaterra y España dejó una profunda huella en toda la provincia. Su hija, Gladys Méndez Naylor, continúa hoy en día con esa entrañable tradición empezada por su abuelo. Véase el artículo online “Recordando a Isabel Naylor” (*Huelva. Buenas Noticias*, 7 mayo 2019): <https://huelvabuenasnoticias.com/2019/05/07/recordando-a-isabel-naylor/>

proceso complejo. El primer estudio en profundidad sobre Elena Whishaw fue publicado en 2003 por Acosta Ferrero con el título *Elena Whishaw: entre la leyenda y la realidad*, una investigación minuciosa que se apoyó en la documentación conservada en el Archivo Municipal de Niebla, entre otros fondos, y que permitió reconstruir la figura y la enigmática biografía de Whishaw hasta entonces. Posteriormente, el propio autor revisó y amplió su primer estudio en *Elena Whishaw en Niebla, 75 años después* (2012). Asimismo, García Sanz había investigado sobre la faceta como arqueóloga de Elena Whishaw en su extenso artículo “Huellas de ‘la inglesita’ afincada en Niebla” (2005). A estos trabajos se sumó, en 2013, la primera traducción íntegra al español de una obra de Elena Whishaw; ese año la Diputación de Huelva publicó *Mi año español*, con traducción y estudio preliminar de Méndez Naylor, en la que se revisaba, además, la producción literaria previamente documentada por Acosta Ferrero. Esta edición constituye hasta la fecha la única obra de Elena Whishaw traducida íntegramente al español y ha resultado fundamental como base para la realización del presente estudio que se ha actualizado gracias a la localización de numerosas reseñas y noticias relacionadas con Elena Whishaw en diferentes diarios británicos y españoles de la época.

#### **4.1.1. Experiencia literaria y periodística en Inglaterra**

Elena Whishaw nació en Dawlish, condado de Devon (Reino Unido) en el año 1857. Su padre fue Charles Abdy Williams, cuya posición social acomodada queda patente en el registro de su testamento fechado en 1868. Su madre, Eliza Ellen Windsor, es una figura sobre la que apenas existen datos. Gracias a la desahogada situación familiar, Ellen Mary y sus hermanos –Charles Francis, Lucy Adeline y Euphemia Gertrude– disfrutaron de una infancia marcada por la comodidad.

Tras el fallecimiento del padre en 1867, la familia cambió su lugar de residencia en varias ocasiones, estableciéndose en diferentes localidades como Roborough, Milford o Clifton, un lujoso barrio de Bristol. En 1884, Ellen Mary Abdy-Williams conoció al que sería su futuro marido, Bernhard Whishaw, en Londres. Desde su matrimonio un año después, Ellen Mary adoptó el apellido de su marido, siguiendo la costumbre de los países anglosajones, y pasó a ser conocida como Ellen Mary Whishaw o Mrs, Bernhard Whishaw.

Poco antes de su matrimonio y en los años inmediatamente posteriores, Elena Whishaw desarrolló un interés por la literatura, especialmente la ficción, con la publicación de tres novelas: *Two Ifs* (1884), *For His Friend* (1885), *The World Below* (1886). Una reseña en *The Spectator* en septiembre de 1884 describió la primera de ellas como “a novel of a type now somewhat old-fashioned.”<sup>38</sup> En cuanto a la segunda obra, en febrero de 1885, *The Academy* afirmó: “is brightly written and shows marks of culture.”<sup>39</sup> Sobre la última novela, *The Academy* señaló en febrero de 1887: “is notable for firm, powerful, and original plot<sup>40</sup>.” Cabe destacar que Elena Whishaw firmó sus dos primeras novelas con su apellido de soltera, mientras que utilizó su nombre de casada para la tercera. Además de estas novelas, Elena Whishaw publicó *Forewarned! A Story* (1885) en la editorial Sonnenschein & Co; la comedia *The Message* (1889) en *The Palace Journal*; los relatos *The Devotion of Dick Damaryl* (1889) en *Home Chat*, *The Triumph of Ivonne* (1900) en *Auckland Star* y *That! A Story of South Devon* en *Longman’s Magazine* y la novela por entregas *Idona: A Romance of Love and Art* en la revista *Home Chat*, ambos en 1901<sup>41</sup>. Asimismo, en el Archivo Municipal de Niebla se conservan los manuscritos de *The Wishness* (1901) y *Charlesanna the Cellist* (sin datar). El bagaje de la técnica narrativa de todas estas obras y su facilidad para el uso de la ficción se hacen evidentes en su libro de memorias sobre Huelva, como se verá más adelante, donde muchos cuadros de costumbres y eventos sociales se recrean como tramas de relato.

Elena Whishaw también cultivó su interés por asuntos literarios en la revista *Time: A Monthly Miscellany of Interesting and Amusing Literature*. La revista publicó un total de 23 volúmenes entre agosto de 1879 y marzo de 1891. Junto a William Swan Sonnenschein, Elena Whishaw fue copropietaria de esta revista durante un par de años, periodo que coincidió en gran parte con su labor como editora. La finalidad de *Time* era ofrecer al público lector artículos sobre ciencia, arte, literatura, sociedad y política, así como poemas de autores destacados como Oscar Wilde. Si bien durante algún tiempo la

<sup>38</sup> *Two Ifs*. By E. M. Abdy-Williams (Book Review), *The Spectator*, 20 de septiembre de 1884, p.1245.

<sup>39</sup> *For his Friend*. By E. M. Abdy-Williams (Book Review), *The Academy*, 21 de febrero de 1885, p.129.

<sup>40</sup> *The World Below*. By E. M. Abdy-Williams (Book Review), *The Academy*, 19 de febrero de 1887, p. 125.

<sup>41</sup> *The Message* by Mrs. Bernhard Whishaw, *The Palace Journal* Vol. Iv, No. 89, 24 de Julio de 1889, pp. 125-127; *The Devotion of Dick Damaryl* by Mrs. Bernhard Whishaw, *Home Chat*, 6 de mayo de 1889, pp. 381-383; *The Triumph of Ivonne* by Mrs Bernhard Whishaw, *Auckland Star* Vol. XXXI, Issue 186, 7 de agosto de 1900, pp. 3-13; *That! A Story of South Devon* by Mrs. Bernhard Whishaw, *Longman’s Magazine* 38:223. Mayo de 1901, pp. 36-52; *Idona: A Romance of Love and Art* by Mrs. Bernhard Whishaw, *Home Chat*, publicada por entregas entre junio y septiembre de 1900.

revista apostó por artículos con contenido sensacionalista o de carácter anecdótico, durante la etapa de Elena Whishaw como editora primaron los textos de tono más serio e informativo. Por otro lado, Elena Whishaw realizó una inversión considerable para mejorar la comercialización de la revista, lo que permitió que la tirada se duplicara y obtuviera buenas críticas en la prensa. Durante su dirección, se publicaron relatos cortos de George Bernard Shaw y se introdujeron nuevas secciones fijas como “Time’s Footsteps of the Month”, una reseña de acontecimientos contemporáneos y “The Best Books: A Classified Bibliography.” La propia Elena Whishaw publicó con su nombre de soltera un poema titulado “An East End Incident” en el número de julio de 1885.<sup>42</sup> En noviembre de 1885 surgió un conflicto entre Swan Sonnenschein y Elena Whishaw por la negativa de la editorial a abonarle los derechos de publicación por entregas de su novela *The World Below* en la revista. En febrero de 1886, Elena Whishaw comunicó a Swan Sonnenschein que no podía continuar al frente de la revista debido a su mal estado de salud, por lo que la dirección pasó a E.D. Price. Posteriormente, Swan Sonnenschein acordó comprar su parte de la revista por 500 libras. La revista comenzó a tener pérdidas significativas y cesó su publicación en 1891.<sup>43</sup>

Whishaw realizó también algún intento como autora de obras de teatro. Aunque ninguna de ellas se ha conservado hasta la actualidad, se tiene constancia de su producción gracias a las críticas publicadas tras su representación en teatros de Londres en diferentes diarios de la época. La más célebre de estas obras parece haber sido *Zephyr*, una “comedy, in four acts, by Mrs. Bernhard Whishaw” representada con éxito en sesión matinal en *The Avenue Theatre* en 1891<sup>44</sup>. *The Era*, *The Anglo-American Times* y *The Daily Chronicle* dieron cuenta de esta representación con críticas favorables, destacando especialmente la interpretación de la actriz y bailarina americana Miss Loïe Fuller, que “con la Danza Serpentina revolucionó la historia de las artes escénicas” (Antacli, 2020, p. 17)<sup>45</sup>. En la misma función se representó también la comedieta *Two or One?*, escrita igualmente por Elena Whishaw. Asimismo, un año después, se publicaron críticas favorables sobre la obra *The Statute of Albemarle* en

---

<sup>42</sup> “An East End Incident: A Poem” by E.M. Abdy Williams, *Time: A Monthly Magazine*, Vol. II, julio de 1885, p. 114.

<sup>43</sup> Más detalles sobre la historia de la revista y de sus sucesivos propietarios y editores se puede consultar en: <https://victorianfictionresearchguides.org/time-murrays-magazine-the-quarto-indexes-to-fiction/>

<sup>44</sup> *The Era*, “Miss Loie Fuller’s Matinee”, 7 de marzo de 1891, p. 8.

<sup>45</sup> *The Anglo-American Times*, “Theatrical and Musical”, 18 de marzo de 1891, p. 14; *The Daily Chronicle*, “Avenue Theatre”, 4 de marzo de 1891, p. 5.

diarios como *The Globe* y *The Morning Leader*<sup>46</sup>. Esta pieza teatral se representó en el Trafalgar Square Theatre y contó con música compuesta por Fred Wishaw.

Este interés por la literatura también lo compartía su marido, quien figura como presidente de una *circulating library* que se inauguró con unos 400 volúmenes en la localidad de Felsted (condado de Essex) según informó una noticia publicada en *The Herald* en febrero de 1888<sup>47</sup>. Además, Bernhard Wishaw, junto con E.B. Sargent, editó *A Guide Book to Books* (1891). En esta obra, se ofreció una amplia selección de libros recomendada sobre temas tan variados como antropología, economía doméstica o geología, organizados alfabéticamente, indicando el precio y la editorial correspondiente. Además, la guía menciona “los principales autores y obras en lengua castellana hasta la fecha en un capítulo expresamente dedicado a la literatura española” (Ruiz Mas, 2022, p. 107). En este capítulo dedicado a España incluía títulos imprescindibles en el campo de la literatura de viajes, como el *Handbook for Travellers in Spain* de la editorial Murray o *The Conquest of Granada* de Washington Irving, junto a obras de autores españoles como Cervantes, Espronceda, Lope de Vega o Calderón de la Barca. En la lista de los expertos que colaboraron en la elaboración de esta guía figura Mrs. Bernhard Wishaw, de manera que la autora conocía bien el campo literario español, así como los viajeros británicos y americanos que habían escrito sobre España.

La preocupación por el acceso a la educación y el bienestar de los más desfavorecidos, en particular de la infancia y la juventud con pocos recursos, fue otro de los intereses del matrimonio Wishaw. Bernhard fue nombrado secretario de The National Association Education y Elena presidenta de The Children’s Charity Guild a finales de la década de 1890 (Acosta Ferrero, 2003, p. 50). Según el diario *The Era*, esta organización fue fundada en conmemoración del jubileo de diamante de la Reina Victoria y su principal objetivo fue “to give afternoon performances of plays written for and acted principally by children in aid of charities maintained for the benefit of children<sup>48</sup>.” Como presidenta de la organización, Elena Wishaw colaboró con varias obras de teatro como *Sir Gorgor the Giant and Little Boy Blue* en beneficio de importantes instituciones como The Prince of Wales’s Hospital Fund, The Home for Incurable Children y The Princess Louise Home for the Protection of Young Girls. De esta etapa como autora de teatro infantil se conservan las obras *Bluebeard the Second*

---

<sup>46</sup>*The Globe*, “Trafalgar Square Theatre”, 17 de noviembre de 1892, p. 3; *The Morning Leader*, “Generous Artists”, 17 de noviembre de 1892, p. 3.

<sup>47</sup>*The Herald*, “County News”, 11 de febrero, 1888, p.2.

<sup>48</sup>*The Era*, “Children’s Charity Guild”, 26 de junio de 1897, p. 9.

(1898) y *The Mummer Maids* (1898), ambas publicadas en la revista *Home Notes*<sup>49</sup>. Asimismo, el matrimonio Whishaw organizaba jornadas de entretenimiento musical y dramático en su propio domicilio de Modbury como la que celebró a beneficio del Kingsbridge and District Cottage Hospital según atestigua *The Western Morning News*<sup>50</sup>. Paralelamente, Elena Whishaw contribuyó al volumen *Voluntaries for an East London Hospital* (1887) con el poema “The Chippendale Chair”. Este volumen, publicado con la intención de recaudar fondos para dicho hospital, contó también con la participación del afamado autor Robert Louis Stevenson.

El matrimonio Whishaw también se interesó por el mundo de lo paranormal. En 1889, Elena Whishaw figura como miembro de la Society for Psychical Research, una institución fundada en 1882 con el fin de investigar y explicar de manera científica fenómenos psíquicos, espiritistas e hipnóticos. Este interés personal de Elena Whishaw se revela explícitamente en el capítulo IX de *My Spanish Year* (1914), donde relata una ruta por la Sierra de Grazalema. Durante su viaje, una fuerte tormenta, la obligó a pasar una noche en una venta donde escuchó la leyenda de un gato blanco fantasma que supuestamente habitaba en unas cuevas cercanas. Intrigada, decidió investigar estas cuevas, que, según ella, resultaron ser cámaras funerarias tras realizar excavaciones, hallando restos humanos y fragmentos de cerámica, lo que interpretó como vestigios de un templo dedicado al sol. Elena Whishaw vincula este hallazgo con el origen de la leyenda del gato fantasma y reflexiona sobre la persistencia de las creencias sobrenaturales entre los habitantes del lugar, mientras que ella busca una explicación racional para el fenómeno del gato fantasma a través de la excavación arqueológica.

#### **4.1.2. Compromiso cultural con España: Vida en Niebla**

Después de establecerse en España en 1902 debido a la débil salud de Elena Whishaw, el matrimonio mantuvo su compromiso con la educación y la cultura al tiempo que desarrolló nuevos intereses en los estudios históricos y arqueológicos. En su domicilio de la Calle Fernán Caballero 13 de Sevilla, pusieron en marcha *The English Pension*, destinada a albergar visitantes extranjeros, así como la *English Library and Reading Room*. Ambos lugares se recomendaban en la edición de 1908 de la guía

---

<sup>49</sup>*Bluebeard the Second* by Mrs. Bernard Whishaw en *Home Notes*, 3 de diciembre de 1898, p. 1-5; *The Mummer Maids. A Pastoral Play for Children* by Mrs. Bernard Whishaw en *Home Notes*, 24 de diciembre de 1898, p. 1-8.

<sup>50</sup>*The Western Morning News*, “Kingsbridge and District Cottage Hospital”, 2 de agosto de 1900, p. 4.

Baedeker. Posteriormente, se mudaron a la calle San Vicente 44, donde fundaron el Museo de Alfarería y Labores Andaluzas con el objeto de:

to call the attention of the numerous tourists who annually visit Seville to the and historical interest of two leading Andalusian industries, whose origin, as testified by certain traditional decorative designs common to both, goes back to remote antiquity” (Whishaw, 1913, p. 3).

El museo funcionó después en la calle Ángeles 5 hasta el traslado definitivo de Elena Whishaw a Niebla en 1916. El museo contaba con una biblioteca y sala de lectura, además de talleres y vitrinas con restos arqueológicos, así como una amplia exposición de encajes y bordados antiguos (Acosta Ferrero, 2003, p. 58). El interés de los Whishaw por los bordados, la pasamanería y los encajes quedó reflejado, además, en al menos tres artículos publicados en la revista *The Connoisseur*<sup>51</sup>.

En Sevilla también fundaron la Escuela de Arqueología que en 1914 se convirtió en la Anglo-Spanish School of Archaeology, bajo el patrocinio del rey Alfonso XIII. A pesar de que no tenía formación académica en arqueología, Elena Whishaw inició contactos con las autoridades españolas responsables de la actividad arqueológica en Andalucía con el objetivo de llevar a cabo sus propias excavaciones, pero no recibió la aprobación necesaria. Fue entonces cuando Elena Whishaw intentó que la Hispanic Society of New York financiara sus excavaciones, pero también tuvo respuesta desfavorable. Como consecuencia, buscó el apoyo privado de personas destacadas de la sociedad española. Pudo realizar excavaciones en torno a 1911 en la Cuesta del Rosario y, probablemente, participó o fue testigo de una excavación realizada en la calle Abades y en la iglesia de Santa Catalina en verano de 1914 (García Sanz, 2005, p. 51). Sin embargo, contó con la oposición de Jorge Bonsor y José Gestoso de la Escuela de Arqueología, quienes criticaron las actividades de la escuela debido a su escaso valor científico (Fuentes Codera y García Sanz, 2021, p. 248). Finalmente, en esta etapa sevillana, el matrimonio publicó *Arabic Spain: Sidelights on her History and Art* (1912), una obra en la que exploran la historia de Sevilla bajo el dominio musulmán y que recibió crítica favorable en *The Academy*<sup>52</sup>.

El compromiso del matrimonio Whishaw, especialmente de Elena, con las obras de beneficencia y el apoyo a los desfavorecidos se mantuvo tras su llegada a Sevilla. Según

---

<sup>51</sup> “Puntas and Passementerie” by Bernhard and Ellen M. Whishaw. *The Connoisseur* vol. 24, 1902, p. 82-88; “Punto de Aguja y Point d’Espagne, Part I” by Bernhard and Ellen M. Whishaw. *The Connoisseur* vol. 26, 1910, p. 51-55; “Punto de Aguja y Point d’Espagne, Part II” by Bernhard and Ellen M. Whishaw, *The Connoisseur* vol. 31, 1911, p. 30-36.

<sup>52</sup> *The Academy*, “Arabic Spain by Bernhard and Ellen M. Whishaw”, 18 de enero de 1913, p. 78.

Acosta Ferrero (2003, p. 55), se implicó activamente en labores educativas, especialmente dirigidas a la clase obrera. También fue nombrada presidenta de la Junta de Damas Aliadas, una organización destinada a proporcionar alimentos a personas en situación de dificultad económica con el patrocinio de la princesa Beatriz del Reino Unido. De hecho, en el capítulo XV de *My Spanish Year*, Elena Whishaw recuerda las terribles inundaciones que afectaron a Sevilla en 1912. Según relata, como resultado de las lluvias, algunas zonas de Sevilla permanecieron anegadas durante seis días. Ante esta situación y, para ayudar quienes habían perdido todo en las riadas, Elena Whishaw, con la ayuda del cónsul inglés Mr. Keyser y otras damas inglesas, organizó un comedor para los afectados, mostrando así su compromiso social directo con los más necesitados. Relata así el impacto que tuvo el comedor que organizó de esta manera:

We got up to five hundred rations a day before we closed our soup kitchen, and even then had Money left to buy the hundred mattresses and pillows that were so useful to the Triana priest – and all for a little over £60 in English money (1914, p. 237).

La fama del comedor se extendió por toda Sevilla y, según Elena Whishaw, incluso se publicó un artículo sobre “the noble initiative of the English ladies” (1914, p. 238) en un semanario local.

Tras el fallecimiento de Bernhard en 1914, Elena Whishaw tomó la decisión de trasladarse en 1916 al pueblo onubense de Niebla, donde adquirió la antigua Puerta del Buey para establecer su residencia. Las razones por las que Elena Whishaw eligió Niebla para establecerse no están documentadas, pero García Sanz (2005) sugiere:

Pudieron ser las críticas y los inconvenientes que encontraba para realizar las excavaciones arqueológicas y mantener el Museo fundado en Sevilla, las causas que hicieron que tomara la decisión de trasladarse a una población pequeña, alejada del interés de otros investigadores y en gran parte del control que estos ejercían en los entonces considerados principales yacimientos arqueológicos andaluces (p. 52).

En Niebla, Elena Whishaw instaló la nueva sede de su museo y de la Escuela de Arqueología. El diario *La Provincia* informó sobre la inauguración del museo y ofreció una extensa descripción de la organización de las salas y de los objetos expuestos, destacando piezas tan valiosas como encajes y bordados procedentes en su mayoría de la Sierra de Aracena o tinajas romanas y árabes. El redactor de la noticia elogió la labor de Elena Whishaw y añadió que “está haciendo a este pueblo un beneficio inmenso.” (1917, p. 1) La noticia concluye con un reconocimiento público y pone de manifiesto el

impacto positivo que la labor de Elena Whishaw está teniendo en la sociedad local, así como el afecto que logró entre los habitantes de Niebla:

El pueblo está sumamente agradecido á la ilustre dama inglesa, á doña Elena como cariñosamente se la llama en Niebla, á esta altruista señora que tanto se interesa por Niebla habiéndose desprendido de una respetable cantidad para llevar á cabo esta nunca bien alabada obra.<sup>53</sup>

El museo de Niebla se mantenía con aportaciones personales de Elena Whishaw, así como por los ingresos obtenidos de la venta de entradas que cobraba a los visitantes. Por otro lado, para llevar a cabo las excavaciones arqueológicas, Elena Whishaw contó con el patrocinio de la RTCL como se puede comprobar en la correspondencia entre la compañía minera y Elena Whishaw, conservada en el Archivo de la Fundación Río Tinto. Además, la compañía participó activamente en las actividades culturales que Elena Whishaw organizaba e incluso subvencionó la electricidad que llegaba al castillo (García Sanz, 2005, p. 55).

La muralla urbana de Niebla, de origen medieval, pudo haber inspirado a Elena Whishaw para escribir en 1921 el artículo titulado “Mozarabic Art in Andalusia”, publicado en *The American Journal of Archaeology*. En este artículo, Elena Whishaw ofrece su propia interpretación sobre los orígenes y la naturaleza del arte mozárabe. Según su perspectiva, este arte es, en esencia, una tradición arraigada en la península ibérica, transmitida desde tiempos inmemoriales.

La etapa en Niebla de Elena Whishaw también se caracteriza por su creencia y apoyo a mitos sacados de obras clásicas. Tomando como base los textos de Platón, Elena Whishaw especula en su obra *Atlantis in Spain* (1928) con la posibilidad de que Niebla esté asentada sobre los restos de la Atlántida:

It is my duty and to a certain extent my pleasure to begin this book by stating in the clearest possible terms that I take the solo responsibility for the conviction expressed in it that the remarkably developed prehistoric civilisation of which relics abound at Niebla, in what was the Kingdom of Tartessus previous to the Carthaginian invasion about 560 B.C., derived more or less directly from that of the lost continent of Atlantis (p. 5).

Un año antes de la publicación de *Atlantis in Spain*, Lewis Spence ya anticipó las arriesgadas teorías de Elena Whishaw en *The History of Atlantis*. El autor expone que, según Elena Whishaw, la construcción de la muralla de Niebla y el antiguo puerto de Huelva, serían obra de los atlantes:

---

<sup>53</sup>*La Provincia*, “El Museo de Niebla”, 23 de enero de 1917, p. 1.

Indeed, Mrs, Whishaw, an archaeologist of ripe experience, attributes the works in questions to Atlantean immigrants, and is presently preparing an extended essay on the subject, which she is to entitle *Atlantis in Andalusia*. (p. 117)

Según García Sanz (2005, p. 67), estas teorías fueron las que provocaron que se considerara a Elena Whishaw como una investigadora fantasiosa y no fuera tomada en serio dentro del ámbito de la arqueología académica.

Además de realizar excavaciones en la zona, Elena Whishaw siempre buscó el bienestar de la población iliplense y se involucró en obras de caridad, mostrando especial preocupación por los más necesitados e incluso sufragando la construcción de viviendas para ellos. Según García Sanz (2005, pp. 58-59), durante una de sus excavaciones, Elena Whishaw encontró un brote de agua dulce y propuso canalizarla y llevarla hasta el centro de la población. El entonces alcalde de Niebla, Diego Ramírez Cruzado, aprovechó el hallazgo para bombear el agua hasta la plaza principal y abastecer a la población. Asimismo, Elena Whishaw financió la reparación de una parte del techo de la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada con fondos de la Escuela de Arqueología. Estos gestos de solidaridad, entre otros, le valieron el reconocimiento oficial y en 1926 fue nombrada Hija Adoptiva de Niebla.

Elena Whishaw también se ganó el reconocimiento de sus contemporáneos. En 1933, el pedagogo onubense Manuel Siurot destacó en una carta dirigida al diario *ABC* en su edición de Andalucía la importante labor de Elena Whishaw en Niebla. Siurot comenzó su carta mencionando a algunos personajes ilustres que dieron prestigio a Niebla como “Don Alfonso el Sabio, Guzmán el Bueno, los duques de Medina Sidonia y los condes de Niebla” para luego elogiar la dedicación de Elena Whishaw en la recuperación del patrimonio histórico de la localidad y en la promoción de la misma entre posibles visitantes extranjeros:

Niebla ha sido muy querida por sabios investigadores europeos, que el entusiasmo y el cariño de doña Elena Whishaw atrajo hacia la interesante ciudad, donde se han hecho y se hacen obras de singular importancia como restauración del castillo, consolidación de murallas, creación del Museo, formación de una Escuela de Estudios Históricos, etc.<sup>54</sup>

Tras sufrir dos ataques al corazón en 1928 y 1933 (Acosta Ferrero, 2003, p. 71), Elena Whishaw finalmente falleció en el Hospital de la Compañía Rio Tinto en Huelva en 1937. Su cuerpo fue trasladado al antiguo cementerio de Niebla, según deseo, “para ser enterrada en una tumba en el suelo, cuyo único elemento identificativo sería una

---

<sup>54</sup> “Niebla” por Manuel Siurot en *ABC*, edición de Andalucía, 11 de noviembre de 1933, p. 31.

pequeña cruz de hierro” (Acosta Ferrero, 2003, p. 75). Al trasladar el cementerio de Niebla a una nueva localización a partir de 1982, los restos de Elena Wishaw no fueron reclamados por nadie para llevarlos al nuevo cementerio y se perdieron para siempre.

El museo siguió funcionando hasta 1940, aunque una disputa entre el Ayuntamiento de Niebla y el Gobierno Civil de Huelva sobre la custodia y conservación del mismo provocó un abandono total del edificio, que fue saqueado en numerosas ocasiones. Con el paso del tiempo y tras el deterioro progresivo tanto del edificio como de la colección, el Ayuntamiento de Niebla ordenó en 1981 el derribo de la última edificación existente, levantando en su lugar una pequeña plaza y un parque público. Los escasos objetos que quedaban del interior del museo fueron trasladados a distintas dependencias municipales (Acosta Ferrero, 2003, p. 179).

Por otro lado, parte de la documentación que Elena Wishaw dejó tras su fallecimiento fue trasladada al desaparecido Instituto de Estudios Onubenses después de conocerse el expolio que se estaba haciendo en el museo de la Puerta del Buey. Esta documentación, según apunta García Sanz, se ordenó en 1987 dentro del Plan de Ordenación de Archivos Municipales llevado a cabo por la Diputación Provincial de Huelva. Posteriormente, se digitalizó el archivo para hacer más asequible su consulta y así evitar el deterioro de la documentación original (2005, p. 38).

Por todo lo expuesto, a pesar de haber permanecido durante mucho tiempo en el olvido, actualmente Elena Wishaw es una figura reconocida en la historia de la provincia de Huelva y de Andalucía. Su relevancia se refleja en su inclusión en el catálogo de *Mujeres de Andalucía* editado por la Consejería de Educación y Ciencia y el Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía (2001) dentro de la sección dedicada a mujeres importantes de la provincia de Huelva. En el *Diccionario Histórico de la arqueología de España* (2009) también hay una entrada correspondiente a Elena Wishaw. En obras como *Historia de los museos de Andalucía, 1500-2000* (2019) se describen detalladamente tanto su museo de Sevilla como el de Niebla. Infante Limón (2014) reconoce su esfuerzo por poner en valor el patrimonio arquitectónico y arqueológico de Niebla y los lugares colombinos, destacando su interés por atraer visitantes extranjeros y por aprovechar la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 para promocionar ambos enclaves. Asimismo, su nombre aparece en sitios web especializados como en la sección “Mujeres en la historia” de Mujer emprendedora; en la sección “Ciencia empírica” de Huellas de mujeres geniales y en el catálogo del

Proyecto Arqueólogas<sup>55</sup>. En suma, la figura de Elena Wishaw merece ser reivindicada tanto por sus aportaciones arqueológicas como por su labor cultural y de promoción del patrimonio histórico de la provincia de Huelva. Su selección para este estudio valora además su fundamental e innovadora contribución a la literatura de viajes en España con perspectiva británica.

#### 4.2. La experiencia viajera de Elena Wishaw

“I’ve travelled a good bit, and seen a lot of the world.”  
(Elena Wishaw. *For His Friend*, vol. I, 1885, p. 179)

La experiencia viajera de Elena Wishaw comenzó en 1875 cuando, con apenas 18 años, se trasladó a Bélgica junto a su madre y hermanos para cuidar de su tío Lewis, que padecía una enfermedad cerebral. Durante dos años, la familia vivió en un modesto apartamento en Bruselas. En la primavera de 1877, regresaron a Inglaterra y, tras una breve estancia en el condado de Derbyshire, se establecieron finalmente en una casa de campo en el condado de Hampshire. En este nuevo entorno, Elena Wishaw realizó algunos viajes al extranjero para estudiar música y pintura y visitó Suiza y Francia en 1881.

En 1884, Elena conoció a Bernhard Wishaw durante la inauguración del Toynbee Hall en Londres, donde, según los datos aportados por Pimlott (1935, p. 283), Bernhard fue residente entre diciembre de 1884 y julio de 1885<sup>56</sup>. Un año más tarde, en 1885, contrajeron matrimonio en la iglesia de St. Jude en el barrio londinense de Whitechapel. Tras la boda, realizaron un viaje por diferentes capitales europeas. Este hecho marcó el inicio de una etapa viajera en la que el matrimonio aprovechaba los veranos para recorrer algunos países del continente como Alemania, Austria, Italia, Rusia, Dinamarca y Noruega.

Dada la vinculación de Bernhard con Toynbee Hall, es probable que el matrimonio Wishaw realizara estos viajes a través de Toynbee Travellers’ Club, que se fundó en 1887 con tres objetivos bien definidos:

---

<sup>55</sup> Véase <http://www.mujerempredadora.net/elena-m-wishaw/>; <https://www.huellademujeresgeniales.com/tag/ciencia-empirica/>; <https://www.arqueologas.es/whishaw-elena/>

<sup>56</sup> *Toynbee Hall* fue una institución fundada por Samuel y Henrietta Barnett en 1884 en el East End de Londres con el objetivo de ofrecer alojamiento a estudiantes universitarios y a voluntarios comprometidos a erradicar la pobreza de la zona y promover el cambio social. Hoy en día, el centro sigue manteniendo los mismos principios y objetivos.

(1) to organize at least one expedition to foreign parts every year; (2) to arrange for lectures on foreign art, history and politics; (3) to collect photographs illustrative of foreign countries and books relating to them. (Pimlott, 1935, p. 157)

Los estudiantes de Toynbee Hall contaban, así, con la oportunidad de complementar su formación mediante viajes al extranjero a precios razonables. El Toynbee Travellers' Club organizaba estas salidas para sus miembros, que podían ser tanto estudiantes de la institución como personas ajenas a ella, al estilo de las agencias de viaje modernas, logrando incluso descuentos en algunas compañías ferroviarias del continente. Además, simpatizantes de Toynbee Hall contribuyeron con “becas de viaje” para ayudar a sufragar los costes, que podían oscilar entre doce y trece libras por un viaje de diecisiete días por ciudades como Florencia, Pisa y Génova (Mullen y Munson, 2009, p. 50). Antes de la salida de cada viaje, el club solía impartir cursos intensivos sobre el arte y la historia del país de destino (Pimlott, 1976, p. 196)<sup>57</sup>. Hacia 1892, el club funcionaba a pleno rendimiento con un total de 153 miembros, la mayoría mujeres, y llegó a alcanzar los 234 miembros, entre los que se encontraban funcionarios civiles, maestras y artesanos (Pellegrino, 2013, p. 139). Sin embargo, el club se disolvió en 1913 debido al escaso interés de los estudiantes y a la creciente competencia de otras agencias de viaje.

En 1895, Bernhard fue destinado a Montevideo como trabajador del Foreign Office y el matrimonio residió durante un par de años en la capital uruguaya<sup>58</sup>. Posteriormente, en el verano de 1899, Bernhard y Elena realizaron un viaje a España en el que visitaron Madrid, Toledo y Sevilla. Ese mismo verano, el matrimonio viajó a Praga, donde Elena comenzó a experimentar problemas de salud.

En 1901, a consecuencia del débil estado de salud de Elena, se les recomendó mudarse a un lugar con un clima más cálido y decidieron establecer su residencia en la ciudad de Sevilla. Esta ciudad andaluza fue el último destino de Bernhard, que murió allí en 1914. Elena decidió permanecer en España de manera definitiva y se trasladó al pueblo onubense de Niebla, donde vivió durante varios años hasta su fallecimiento en 1937. Su experiencia como viajera del mundo le proporcionó una experiencia y capacidad para adaptarse a nuevos lugares y su sentido de la observación se pone de

---

<sup>57</sup>Por ejemplo, Pimlott (1935, p. 158) describe el curso preparatorio para un viaje por España como un conjunto de conferencias sobre arte español, una clase de español elemental y la lectura de alrededor de cincuenta libros en español e inglés, entre ellos *Gil Blas*, *Don Quijote* y *The Bible in Spain*.

<sup>58</sup>Según Acosta Ferrero (2003, p. 50), Bernhard Whishaw residió en Buenos Aires y Montevideo entre 1876 y 1881 desempeñando labores diplomáticas para el Foreign Office británico. Por ello, resulta razonable suponer que su regreso a Uruguay años más tarde estuviera motivado por el ejercicio del mismo cargo.

manifiesto en su obra que sirve de testimonio valioso sobre la vida española a principios de siglo.

### **4.3. Elena Whishaw, viajera por España**

“I continually regret as I travel in Spain that I was not born a painter.”

(Elena Whishaw, *My Spanish Year*, 1914, p. 89)

Si bien el viaje rápido a España que Elena y Bernhard Whishaw realizaron en el verano de 1899 puede considerarse su primer acercamiento al país, fue su traslado definitivo en 1901 lo que les brindó, particularmente a Elena, la oportunidad perfecta para recorrer España con calma y llegar a conocerla en profundidad.

Como afirma Ruiz Mas (2003, p. 30), desde finales del siglo XIX, España comenzó a recibir un número creciente de viajeros de habla inglesa, muchos de los cuales plasmaron por escrito sus impresiones del país, su gente y su cultura. Entre principios del siglo XX y la proclamación de la II República, la afluencia de viajeros de habla inglesa continuó aumentando de forma constante. Asimismo, Ruiz Mas identifica tres categorías de viajeros-escritores y libros de viaje por España en este periodo aunque advierte que en muchos casos dichas categorías tienden a solaparse:

- a) Libros de viajes cercanos a la guía turística: los viajeros- turistas.
- b) Libros de viajes que huyen de las rutas trilladas en búsqueda de la aventura o de nuevas rutas: los viajeros-exploradores y los viajeros-vagabundos.
- c) Libros especializados sobre España: los viajeros especialistas en arte e intelectuales (Ruiz Mas, 2003, p. 33).

De acuerdo con esta clasificación, Elena Whishaw pertenece a la segunda categoría. En su libro de viajes sobre España, *My Spanish Year* (1914), plasma su interés por explorar zonas poco frecuentadas por viajeros extranjeros como la Sierra de Grazalema en Cádiz o los lugares colombinos en Huelva. Los viajeros de esta categoría, en su afán por descubrir la esencia del país, suelen desplazarse a caballo o burro, a pie o en diligencia —como la propia Elena Whishaw en la Sierra de Grazalema— o bien en tren, preferiblemente en segunda o tercera clase, tal como relata en su trayecto hasta Antequera.

Los relatos viajeros de esta categoría, continúa Ruiz Mas, tienden a evitar los recorridos marcadamente urbanos y se centran en mostrar a los habitantes de pequeñas localidades alejadas de las rutas turísticas, así como a los campesinos, de quienes suelen resaltar su afabilidad, cortesía, hospitalidad y generosidad. De manera similar, Elena

Whishaw opta por alejarse de rutas turísticas convencionales, concentrando gran parte de su narración en pueblos como Algodonales, Ronda y Moguer, aunque también dedica numerosas referencias a ciudades más turísticas como Sevilla.

Los viajeros-exploradores de este periodo buscan “en tierras hispanas el reencuentro con los valores humanos perdidos en los imparables procesos de industrialización de sus avanzados países de origen” (Ruiz Mas, 2006, p. 95). En España, el viajero no necesita esforzarse especialmente para encontrar los que busca: basta con observar a su alrededor y contemplar la vida cotidiana de los españoles. Eso es justamente lo que Elena Whishaw declara en la introducción de *My Spanish Year*:

Thank Heaven, Spain has not yet awakened to the commercial advantages of moulding her national characteristics into the groove of the common-place, and her soul has not yet been cutout and thrown away in the pursuit of filthy lucre (1914, p. vi).

#### 4.4. *My Spanish Year*: “life-seeing” vs. “sightseeing”

“an admirable volume in an admirable series”

(Apéndice a la edición de Londres de *My Spanish Year*  
para promoción de *My Year Series*, *Daily News*, 1914, p. 9)

Elena Whishaw publicó en 1914 su único libro de viajes conocido, *My Spanish Year*, de manera simultánea en Londres (Mills & Boon, Ltd.) y Nueva York (James Pott & Co.). Ambas ediciones son idénticas en contenido. No se tiene constancia de ninguna otra edición en inglés posterior a la de 1914.

*My Spanish Year* se integra en una colección de once libros de viajes editados con el nombre general *My Year Series*, publicada por Mills & Boon entre 1910 y 1921. Cada volumen relata la perspectiva y las vivencias de un autor o una autora en un país específico, con la excepción de *My Cosmopolitan Year* de Ruth Cranston, que abarca distintos países y describe recorridos por las ciudades de Nueva York, Viena, Madrid y Londres<sup>59</sup>. Además de *My Year Series*, Mills & Boon publicó otra colección de relatos viajeros bajo el nombre de *Rambles Series*. En esta colección, se pueden encontrar títulos como *Rambles Around French Châteaux* (1911) de Frances M. Gostling,

---

<sup>59</sup>Para conocer la lista completa de la colección *My Year Series* ordenada cronológicamente, véase Méndez Naylor, “Introducción” en Whishaw, Ellen M., y Gladys Méndez Naylor. *Mi año español*. Diputación de Huelva, 2013

*Rambles in Norway* (1912) de Harold Simpson o *Rambles in Ireland* (1912) de Robert Lynd.

*My Spanish Year* fue recibido de forma positiva por parte de la crítica británica en el momento de su publicación. La editorial Mills & Boon incluyó en la página publicitaria de la edición de Londres tres reseñas breves extraídas de diferentes diarios de la época. Así, la *Westminster Gazette* consideró que *My Spanish Year* era “a vivacious and charming record”, mientras que *The Times* destacó que el libro poseía “real value as an interpretation of Spain to English people”, subrayando así su utilidad para acercar la realidad española al público lector británico. Por su parte, el *Daily News* calificó el volumen como “an admirable volume in an admirable series”, resaltando tanto la calidad del libro como la de la colección a la que pertenecía. Sin embargo, además de estas tres reseñas mencionadas, se han localizado otras dos más extensas que también reflejan la recepción positiva de la obra. En su edición de 28 de julio de 1914, *The Standard* dedica una columna al libro con el título “An Englishwoman on life in Spain”<sup>60</sup>. La reseña comienza con una valoración poco favorable de los españoles con afirmaciones como: “it is certainly true that there is a certain air of lassitude about the average Spaniard of to-day which is in marked contrast to the virile characteristics of his ancestors; he lacks energy, and is too much inclined to rest on his oars and to let things slide.”, pero en su segunda parte pasa a elogiar de manera clara a la autora. El crítico reconoce el talento literario de Whishaw y el atractivo de su narración: “it is quite plain that no one can read these vivid and pleasant chapters without coming to the conclusion that she has succeeded to an extent which is only possible perhaps to a quick-witted, tolerant and imaginative woman.” (p. 12)

Pocos días más tarde, el 1 de agosto de ese mismo año, el suplemento literario de *Illustrated London News* también dedicó una columna a *My Spanish Year* bajo el epígrafe “Travel”<sup>61</sup>. En ella, se subraya el profundo conocimiento de las costumbres y de la vida cotidiana en España que demuestra Elena Whishaw fruto de su larga residencia en el país. Además, la reseña detalla la estructura del libro y enumera algunos de los temas abordados, destacando que todo está presentado “in a pleasantly discursive manner”, lo que resalta el tono ameno del texto.

En *My Spanish Year* se pueden encontrar dos menciones a la célebre guía Baedeker, ambas con tono despectivo. El capítulo XV está dedicado a la riada que inundó Sevilla

---

<sup>60</sup> *The Standard*, 28 de julio de 1914, p.12.

<sup>61</sup> Literary Supplement to *The Illustrated London News*, 1 de agosto de 1914, p. iv.

en 1912. Antes de narrar los acontecimientos, Elena Wishaw hace una breve digresión sobre la pronunciación del nombre del río Guadalquivir. Comienza destacando que el río es conocido entre el público lector británico principalmente gracias a Lord Byron. En su poema *Don Juan* (1819-1824), Byron menciona el río Guadalquivir en dos ocasiones y, en ambas, fuerza la rima entre el nombre del río y la palabra inglesa *river*. Así, la estrofa VIII del Canto I termina con estos versos:

Don Juan's parents lived beside the river,  
A noble stream, and call'd the Guadalquivir.

Más adelante, la estrofa CV del Canto II comienza con estos versos:

But in his native stream, the Guadalquivir,  
Juan to lave his youthful limbs was wont;  
And having learnt to swim in that sweet river,  
Had often turn'd the art to some account:

Para que la rima funcione en inglés, la pronunciación del nombre del río se debe alterar sensiblemente. Según Elena Wishaw, la popularidad de la obra de Byron contribuyó a cimentar esta pronunciación entre los viajeros de habla inglesa; así, al llegar a Sevilla y preguntar por el río, la población local no podía entenderlos. Elena Wishaw acusa a la guía Baedeker de no haber corregido este error y afirma:

Thus when the traveller asks his way to the "Gwaddlequiver," the native is at a loss for his meaning. Baedeker might usefully see to this; and while he is about it he might also mention that Granáda (sic) has the accent on the second syllable (1914, p. 216).

A continuación, cuenta una anécdota sobre una persona conocida que, debido a una incorrecta pronunciación del nombre de su destino, acabó en Málaga en lugar de en Granada cuando le preguntó a un mozo de estación por el tren hacia esta última ciudad. De nuevo Wishaw reprocha a la guía Baedeker no corregir este tipo de errores: "All this waste of time, temper, and money might have been avoided had Baedeker instructed his readers how to pronounce the Spanish for pomegranate." (1914, p. 217).

A pesar de que *My Spanish Year* cumple con los requisitos para ser considerado un libro de viajes, en él se puede apreciar claramente cómo Elena Wishaw aprovechó su experiencia como narradora durante su carrera literaria en Inglaterra para insertar en algunas ocasiones relatos breves que pueden leerse de manera independiente. Estas pequeñas historias tienen un final cerrado y cuentan con personajes, incluyendo a la propia autora, que interactúan mediante diálogos. Así, por ejemplo, los capítulos del I al III están dedicados a la historia de Carmencita, una joven de Ronda que es obligada por

sus padres a casarse con un hombre mucho mayor a quien no ama para cumplir con las expectativas familiares. La narración comienza con la descripción del escenario principal, la ciudad de Ronda; luego, presenta a Carmencita y a su verdadero amor, el joven Manolo. Al descubrir sus padres el romance oculto entre ellos, le hacen creer que él tiene un romance paralelo con otra mujer, lo que lleva a Carmencita a romper su relación a pesar de que sigue enamorada. Posteriormente, sus padres la obligan a casarse con un hombre al que apenas conoce. La boda tiene lugar con Elena Wishaw como invitada y, finalmente, Carmencita y su marido abandonan Ronda para emprender su luna de miel. Aunque esta historia, en principio, parece poco apropiada para un libro de viajes, se mezcla con descripciones detalladas como la de la iglesia donde Carmencita se casó o la típica casa andaluza de un pueblo de principios del siglo XX. Además, se pueden encontrar explicaciones de algunas costumbres sociales españolas como el noviazgo o la celebración de la boda, incluyendo la comida que se sirvió o los bailes de las jóvenes.

Elena Wishaw vuelca así en *My Spanish Year* sus vivencias y su percepción de España tras residir en el país durante más de doce años, un periodo que le permitió alcanzar un profundo conocimiento de la lengua, la cultura y la sociedad españolas. Desde su llegada a Sevilla hasta la publicación del libro, recorrió el sur y el centro del país y forjó relaciones de amistad con habitantes locales, lo que dota de autenticidad su testimonio. En este sentido, su obra puede considerarse un relato “life-seeing” en palabras de Paschinger (2015, p. 130); es decir, en lugar de limitarse a la contemplación superficial característica del “sightseeing”, Wishaw se sumergió en la vida cotidiana del país participando en actividades corrientes como hacer compras, tomar un tren o mezclarse con la población local en un parque para conocer la realidad del país a fondo. Ejemplos de esta perspectiva abundan en el libro. Narra, por ejemplo, su asistencia a otra boda de una amiga española donde es la única persona extranjera entre los invitados, o sus rutas por caminos poco transitados por viajeros extranjeros a principios del siglo XX como los lugares colombinos en la provincia de Huelva.

*My Spanish Year* comienza con un breve *Introductory* donde expone las razones que la llevaron a escribir el libro y reflexiona sobre su intento de retratar a España y a los españoles con fidelidad y justicia. Revela que su relato se basa en experiencias personales, posicionándose así como una observadora imparcial y dispuesta a contradecir percepciones negativas o injustas. Por último, reconoce que su defensa de

España y la valoración positiva de sus amigos españoles puede ser vista con recelo por aquellos que no los conocen o que pueden considerarla “Hispanófila prejuiciosa”<sup>62</sup>:

“We are very much misrepresented by foreign writers,” an intelligent young officer said to me one day; “if ever *you* write a book about Spain, I hope you will speak of us as you find us, so that for once we may have a little justice from a friend.”

With this rather pathetic appeal in mind I have tried my best to describe Spain as I have found it, and I must maintain that I have done my Spanish friends no more than justice, even those who do not know them write me down a prejudiced Hispanophil. (1914, pp. x-xi)

Esta defensa de España frente a la opinión negativa de muchos viajeros y autores extranjeros no es nueva en Elena Whishaw. Es una opinión que compartía con su marido. En 1910 Bernhard Whishaw ya defendió a España en una carta enviada desde Sevilla a *The Spectator*. En su misiva, Bernhard Whishaw se dirige a sus compatriotas británicos para asegurarles que Sevilla no es un lugar peligroso para los visitantes. Como prueba de la seguridad en la ciudad, menciona que el alcalde, junto con el Duque de Montpensier y el Sindicato de Aviadores de París, está organizando una “flying week” para el mes de abril. Bernhard Whishaw critica la desinformación que tienen los viajeros extranjeros sobre España en estos términos:

The impression appears to prevail in England and elsewhere that Spain is in a disturbed condition and unsafe for travellers. This is so entirely contrary to the truth that we who live in the country would be inclined to laugh at it than to take the idea seriously.<sup>63</sup>

Tras la introducción, el libro se divide en cuatro partes que suman un total de diecinueve capítulos. Estas partes están organizadas según las estaciones del año, comenzando por el verano. Elena Whishaw justifica este orden señalando que la primavera, considerada por ella como la mejor época del año en España, debe reservarse para el final. Cada capítulo se inicia con un bloque de epígrafes que anticipan los temas que se van a tratar a continuación y se acompaña, además, de una fotografía relacionada con el contenido del capítulo.

Los temas que se tratan en *My Spanish Year* reflejan la amplia variedad de intereses personales de su autora. A lo largo de la obra se exploran temas tan diversos como la

---

<sup>62</sup> El término utilizado por Elena Whishaw resume la actitud de muchos viajeros británicos por España que se alinearían entre una “hispanofilia” o “hispanofobia” dependiendo de sus experiencias. Véase el estudio de Losada Friend, María et al. “Prejudiced Hispanophiles” literary and cultural traces of the British community in Huelva and its province (nineteenth and twentieth centuries) en *Building Interdisciplinary Knowledge: Approaches to English and American Studies in Spain*. Esther Álvarez López et al. eds. (2014). Oviedo: KRK.

<sup>63</sup> “Tourists in Spain” por Bernhard Whishaw en *The Spectator*, 12 de febrero de 1910, p. 259.

geografía e historia de España, la monarquía, la vida cotidiana en los pueblos de montaña, la música y los bailes, las celebraciones religiosas como la Semana Santa y la Navidad, las costumbres populares como las corridas de toros o la situación de la mujer española. Además, hay dos temas recurrentes a lo largo del libro: el pasado árabe de España —una cuestión que fascina casi obsesivamente a Elena Whishaw— y la gastronomía española, ampliamente descrita en numerosos pasajes de la obra<sup>64</sup>.

La mayoría de los lugares que Elena Whishaw recorre y describe en *My Spanish Year* pertenecen a Andalucía. En la provincia de Málaga, visita Ronda para la boda de Carmencita, y también Antequera. En Cádiz describe una ruta de quince días que inicia en Jerez de la Frontera y sigue por Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartín, Algodonales, Zahara de la Sierra y Grazalema hasta llegar a Morón de la Frontera y Sevilla, donde coge un tren. Teniendo en cuenta que Elena Whishaw residía en Sevilla cuando escribió *My Spanish Year*, dedica extensos pasajes descriptivos a algunas de sus celebraciones más emblemáticas como la Semana Santa y la Feria de abril.

También dedica una parte a la provincia de Huelva. En el capítulo XVI hace una breve alusión al pueblo de Bolullos del Condado (que curiosamente escribe de manera errónea como “Bollullos del Candado”). Menciona que tiene entre dos y tres mil habitantes y aprovecha para narrar un suceso ocurrido allí antes de las elecciones municipales de 1913. Según la autora, un grupo de unas quinientas personas, ante el temor de que las elecciones no se celebraran de manera limpia, se dirigió al Ayuntamiento, donde las autoridades locales ordenaron a la Guardia Civil disparar a los congregados. Describe el final del incidente donde los vecinos consiguen entrar en el edificio municipal y hacen una hoguera con parte del mobiliario en la plaza del pueblo.

Además, dedica los capítulos XIII y XIV a una visita a los lugares colombinos en febrero de 1912<sup>65</sup>. Son extensos capítulos y una interesante contribución sobre estos lugares a principios de siglo. Sin embargo, antes de examinar en detalle sus observaciones e impresiones, conviene repasar lo que otros viajeros de habla inglesa anteriores a ella habían dejado por escrito sobre ellos en otros relatos de viaje.

---

<sup>64</sup>El pasado árabe de España ya había sido estudiado extensamente en una obra anterior, *Arabic Spain: Sidelights on her History and Art* (1912), en la que Elena Whishaw figura como autora junto a su marido.

<sup>65</sup>Este mes podría cuestionarse, ya que en una carta fechada el 24 de enero de 1912 y dirigida a Archer Milton Huntington, fundador de The Hispanic Society of America en Nueva York, Elena Whishaw afirma que acaba de regresar de su visita a los lugares colombinos y a la familia Pinzón, justo la misma experiencia que relata en *My Spanish Year*, donde afirma que es en febrero.

#### 4.5. Viajeros de habla inglesa en los lugares colombinos

“In fourteen hundred ninety-two  
Columbus sailed the ocean blue.  
He had three ships and left from Spain;  
He sailed through sunshine, wind and rain.”  
(Jean Marzollo, *In 1492*, 1991, pp. 6-7)

Elena Whishaw visita los lugares colombinos como una de las pocas mujeres extranjeras que recorre estos sitios y deja sus impresiones por escrito frente a los muchos viajeros del siglo XIX que habían seguido la tradición. El viaje por la provincia de Huelva hacía imprescindible recorrer los lugares en los que Cristóbal Colón había dejado su huella: fundamentalmente, el monasterio de Santa María de la Rábida, la iglesia de San Jorge de Palos de la Frontera y el monasterio de Santa Clara en Moguer. Por su relevancia en la preparación y ejecución de la gesta del descubrimiento, no es de extrañar que estos fueran los destinos descritos en los relatos muchos viajeros de habla inglesa que visitaron Andalucía como parte importante de su periplo por España.

Uno de los más célebres fue sin duda Washington Irving. Como afirma Garnica Silva, su relato no solo marcó un hito fundamental en la historia de estos lugares, sino que contribuyó decisivamente a su proyección internacional (2001, p. 16). Irving llegó a España en 1826 como Agregado Cultural de la Embajada de Estados Unidos con la misión de traducir al inglés la obra de Martín Fernández de Navarrete *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV y con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, una obra compuesta de cinco volúmenes que se publicó entre 1825 y 1837. Al empezar a trabajar en la traducción, Irving constató que la obra no era apropiada para el público en general por ser demasiado extensa y estar repleta de documentos originales escritos en un lenguaje ya arcaico, por lo que decidió escribir su propia narración sobre los viajes de Colón. Su *Life and Voyages of Christopher Columbus* vio la luz en 1828 y ese mismo año, Irving realizó su visita a los lugares colombinos entre el 11 y el 15 de agosto. De ahí surgió su segunda obra sobre la gesta colombina, *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus* (1831). En el apéndice de la misma aparece el relato de su viaje a los lugares colombinos con el título *A Visit to Palos*.

Garnica Silva afirma que lo que pretendía ser una carta amistosa dirigida a Mlle Bolviller, sobrina de la mujer del embajador ruso en Madrid, Pierre D'Ouvril, se convirtió en el primer relato de viaje en lengua inglesa escrito por un visitante en los lugares colombinos (2001, p. 5), por ello lo considera el primer peregrino extranjero a los lugares colombinos, y el crítico no usa el término “peregrino” en vano, pues es el propio Irving quien califica su visita de “peregrinación” y deber filial al comienzo de su relato:

I have made, what I may term, an American Pilgrimage, to visit the little port of Palos in Andalusia, where Columbus fitted out his ships, and whence he sailed for the discovery of the New World. Need I tell you how deeply interesting and gratifying it has been to me? I had long meditated this excursion, as a kind of pious, and, if I may so say, filial duty of an American. (Irving, 1831, p. 325)

Ropero-Regidor (2014, p. 64) sigue el rastro del viaje del norteamericano explicando que Irving partió de Sevilla en una calesa el 11 de agosto de 1828 con una carta de recomendación de un joven de la familia Pinzón dirigida a su padre, Juan Hernández Pinzón, descendiente directo de Martín Alonso Pinzón, capitán de la carabela Pinta en el viaje del descubrimiento. Llegó a Moguer al día siguiente y a su posada principal. Así comenzó su periplo por Moguer, el monasterio de La Rábida y Palos de la Frontera. Tras conocer a Juan Hernández Pinzón y su familia y cenar con ellos, Irving consiguió que su anfitrión se ofreciera a acompañarlo durante su visita a Palos y el monasterio de La Rábida al día siguiente.

El recorrido de Irving por los lugares colombinos se concentra en el miércoles 13 de agosto, cuando visitó el monasterio de La Rábida por la mañana y la iglesia de San Jorge de Palos de la Frontera y el monasterio de Santa Clara de Moguer por la tarde. Irving se mostró impresionado al llegar al Monasterio de La Rábida cuando afirma: “As long as the convent stands, this must be a spot calculated to awaken the most thrilling interest” (1831, p. 335). En cuanto Irving y su acompañante atravesaron la entrada, el viajero comienza su relato con la descripción del estado ruinoso en el que se encontraba el monasterio en 1828, dado que La Rábida había sido saqueada durante la invasión francesa y la mayoría de los documentos y libros relativos a la historia del descubrimiento habían sido robados.

Irving dedicó una mañana completa a recorrer el monasterio de La Rábida y, tras almorzar en la hacienda de su anfitrión, ambos se dirigieron al pueblo de Palos de la Frontera para visitar la iglesia de San Jorge, otro de los lugares colombinos, ya que en la plaza aledaña a dicha iglesia se leyó la Real Pragmática que ordenaba a las autoridades

de Palos la entrega de dos carabelas a Cristóbal Colón e instaba a los marineros palermos a enrolarse en las naves. La visita a la iglesia es breve, apenas tres párrafos en los que destaca un momento evocador en el que Irving imagina la escena de la lectura de la pragmática.

Desde Palos, Irving y su acompañante se encaminaron a Moguer, lugar de residencia de la familia Pinzón y donde se encuentra el monasterio de Santa Clara, el último de los lugares colombinos que Irving describe en su relato. El interés de Irving en el monasterio de Santa Clara reside en el hecho de que, a la vuelta del viaje descubridor, Colón y sus acompañantes pasaron la primera noche en su iglesia cumpliendo el voto que habían realizado en alta mar cuando una terrible tormenta estuvo a punto de hacer naufragar la carabela Niña. Ya es de noche cuando entraron en la iglesia del monasterio, con lo que la visión es impresionante debido a la débil iluminación en el interior del templo. Esta circunstancia hace que Irving vuelva a imaginar la situación que se vivió cuando Colón y sus acompañantes permanecieron allí durante una noche.

Con la visita al monasterio de Santa Clara, Irving da por concluido su recorrido por los lugares colombinos y regresa a Sevilla, no sin antes expresar su satisfacción por haber conocido este remoto rincón de Andalucía y destacar la hospitalidad y amabilidad de su anfitrión y toda su familia. Para Irving, la familia Pinzón es un ejemplo de honradez y don Juan Hernández Pinzón, el prototipo de caballero español cordial y cortés. El párrafo en el que Irving describe su despedida en Moguer es significativo, ya que en él resume sus sentimientos y su agrado tras su visita a los lugares colombinos:

Taking a hearty leave of my excellent friend Don Juan, who had been unremitting in his attentions to me to the last moment, I now set off on my wayfaring, gratified to the utmost with my visit, and full of kind and grateful feelings towards Moguer and its hospitable inhabitants. (1831, p. 346)

En suma, el relato *Mi visita a Palos* junto con las entradas del diario de Irving correspondientes a los días 11 al 15 de agosto de 1828 y su biografía de Cristóbal Colón fueron decisivos en la difusión y recuperación de los lugares colombinos. La obra de Irving jugó un papel fundamental en el redescubrimiento y revalorización de estos enclaves onubenses para el mundo anglosajón. Su viaje a Huelva en 1828 y sus escritos dieron relevancia internacional al nombre de La Rábida, especialmente entre el público de habla inglesa. Lara Ródenas (2018, p. 38) apunta que desde ese mismo año, algunos periódicos de Estados Unidos, como el *Carolina Sentinel* de Newbern y *The Journal* de Salisbury, comenzaron a publicar capítulos íntegros de la biografía de Colón. Además,

la difusión continuada a través de nuevas ediciones de los libros de Irving contribuyó a mantener viva y expandir la memoria del descubridor.

Pasan muy pocos años hasta que encontramos al siguiente viajero que cita los lugares colombinos en su relato. Se trata de Richard Ford y su *Handbook for Travellers in Spain* (1845). Cuando Ford menciona La Rábida y los lugares colombinos, lo hace de manera concisa. En su referencia a Moguer, recomienda una visita al Monasterio de Santa María de La Rábida pero, al igual que Irving había hecho anteriormente, Ford destaca el estado ruinoso del monasterio:

This convent, now going to ruin, but which ought to have been preserved as a national memorial, has given shelter to those great men whom Spain could one produce. (I. p. 238)

Cabe pensar que la situación del monasterio probablemente empeoró tras la visita de Irving en 1828. En efecto, la Real Orden de Exclaustración Eclesiástica de 1835 ordenó “la supresión y venta pública de un gran número de conventos, entre ellos de nuevo el de La Rábida” (Garnica Silva, 2001, p. 8). Ese año, añade Garnica Silva, únicamente permanecían en La Rábida un fraile sacerdote y un hermano lego, que fueron obligados a abandonar el monasterio, quedando este bajo la custodia del Ayuntamiento de Palos de la Frontera. La falta de recursos del mismo, junto con el mal estado que arrastraba tras la ocupación francesa, provocó que el lugar quedase destinado al abandono y la ruina. Al menos, Ford admite que, dada la importancia histórica del lugar, debería haberse conservado adecuadamente como se merece un lugar de tal trascendencia.

Apenas cuatro años después de la aparición del *Handbook* de Richard Ford, Robert Dundas Murray publicó *The Cities and Wilds of Andalusia* (1849). Poco se sabe de la vida de este viajero aunque López-Burgos (2009, p. 47) sitúa su visita a España entre 1846 y 1847. En su obra, Dundas Murray recorre todas las provincias andaluzas, a excepción de Almería, y dedica parte del capítulo VII a La Rábida y los lugares colombinos. Al igual que hizo Irving nada más llegar a Moguer, Dundas Murray fue a la casa de un descendiente de Martín Alonso Pinzón y allí conoció la obra del viajero americano. Un miembro de la familia Pinzón, Don Ignacio Hernán de Pinzón, se ofreció para acompañarlo y juntos, recorrieron la distancia que separa Moguer de Palos de la Frontera y La Rábida a caballo y, al igual que en el relato de Irving, de camino al monasterio, Don Ignacio enseñó a su compañero la hacienda familiar. Pasaron por el pueblo de Palos de la Frontera, pero solo pararon en él para ver la puerta de la casa

donde vivió Martín Alonso Pinzón y continuaron su trayecto hasta La Rábida. Al llegar al monasterio, describe un panorama desolador:

Passing forward, a cloister is entered, in which an inscription bears witness that it was repaired and restored in 1804; a vain memorial, for since the expulsion of the monks, and the confiscation of their convent by the government, there are no traces here but those of neglect and pillage. (1849, I. pp. 232-233)

Tras finalizar el recorrido por el monasterio, se dirigieron a la hacienda de la familia Pinzón para cenar y regresar a Moguer al anochecer. La visita a los lugares colombinos de Dundas Murray se reduce a este día, pero su relato permite deducir que permaneció en el pueblo de Moguer algunos días más. Como hizo Irving al final de *A Visit to Palos*, Dundas Murray destaca el carácter generoso y amable de Don Ignacio Hernán de Pinzón en su despedida.

En 1875, Henry Willis Baxley publicó en dos volúmenes su obra *Spain. Art-Remains and Art-Realities, Painters, Priests and Princes. Notes of Things Seen, and of Opinions Formed, during nearly Three Years' Residence and Travels in that Country*. El segundo volumen comienza con los capítulos dedicados a Sevilla y desde allí el viajero realizó su “excursion to the Convent of Santa Maria de Rábida” (p. 185). Es una descripción reducida, centrada casi exclusivamente en relatar la estancia de Colón en el monasterio, recurriendo, como era de esperar, a la obra de Irving *Life and Voyages of Christopher Columbus*. Así, tanto Dundas Murray como Willis Baxley siguen el esquema narrativo que Irving estableció su relato *A Visit to Palos* en 1828.

Baxley describe el convento como un lugar casi desierto, frecuentado principalmente por jóvenes de Huelva durante sus excursiones de verano, donde una persona se encargó de enseñar lo poco que queda en el lugar. También su relato sobre Palos de la Frontera es escueto. Se limita a señalar que el pueblo se encuentra a media hora en barco del monasterio y que su relevancia histórica ha sido superada por la ciudad de Huelva, capital de la provincia desde 1833.

En pocos años, otro viajero describió La Rábida en su obra *Iberian Reminiscences. Fifteen Years' Travelling Impressions of Spain and Portugal* (1883). Se trata de Antonio Carlo Napoleone Gallenga, un autor de origen italiano que, tras exiliarse por razones políticas, recorrió varios países de Europa, Norte de África y Estados Unidos antes de establecerse en Inglaterra en 1839. Como corresponsal de guerra para *The Times*, visitó España, en varias ocasiones entre 1864 y 1879, un periodo marcado por las guerras carlistas y la inestabilidad política. Estos viajes dieron origen a la obra mencionada, su tercer libro de viajes.

Gallenga llegó a Huelva desde Sevilla en un coche de caballos alquilado ya que, según relata, la línea ferroviaria que debía conectar ambas ciudades todavía estaba en construcción. Su primera visita en la provincia fue a La Rábida, el único de los lugares colombinos que menciona, y llega desde Huelva en una pequeña barca. La visita es corta. Comienza con la conocida historia de la llegada de Colón al monasterio para pedir un poco de agua para su hijo y su primer encuentro con el padre Marchena. A continuación, su descripción del monasterio transmite una sensación de abandono similar a la que habían expresado los viajeros anteriores:

Inside the convent disappointment awaited us. The little church, the monks' cells, the refectory—all was plastered over and patched up anyhow; the place deserted, the hearth cold (1883, I. p. 268).

Otro viajero que visitó La Rábida antes de la llegada de Elena Whishaw fue William Ramage Lawson en 1890 y así lo atestiguó en su obra *Spain of To-day: A Descriptive, Industrial and Financial Survey of the Peninsula*. Su obra se publicó dos años antes de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, y por ello su visita a La Rábida estaba claramente motivada por esta inminente celebración. Su descripción del monasterio es un capítulo muy breve, recurre, como los otros viajeros anteriores, a citas textuales de la obra de Irving, *Life and Voyages of Christopher Columbus*, para explicar cómo Colón consiguió el apoyo de los Reyes Católicos. Tanto al principio como al final del capítulo, Lawson insiste en la necesidad de que el monasterio sea sede de los actos conmemorativos del cuarto centenario del descubrimiento. Y, siguiendo el ejemplo de Irving en su relato *A Visit to Palos*, reivindica La Rábida como lugar de peregrinación para viajeros americanos, exaltando el valor histórico tanto del Monasterio de La Rábida como del puerto de Palos, y subraya la importancia universal de estos enclaves en la historia del descubrimiento de América:

What spot in Europe or in the world can match historical incidents like these? What more worthy of grateful homage, or more likely to interest the intelligent pilgrim? When the Americans are celebrating the birth of their continent, they will commit a grievous sin if they ignore the lonely convent of the Rabida, or the little fishing village which now represents the historical harbour of Palos. (p. 69)

Se establece, como se observa, una línea tradicional a partir de Irving del rito de la visita a los lugares colombinos con constantes que tienen como motivo recurrente la exaltación de la gesta de Colón y la insistencia en la defensa del patrimonio. Esta mirada de los viajeros se complementa con la de Whishaw que, como veremos, analiza con espíritu moderno y práctico contribuyendo con otra perspectiva.

#### 4.6. Los lugares colombinos en *My Spanish Year*

“To Castille and to Leon

A new world was given by Pinzón.”

(Elena Whishaw, *My Spanish Year*, 1914, p. 186)

En los capítulos XIII y XIV de *My Spanish Year*, Elena Whishaw relata su visita a Moguer, Palos de la Frontera y La Rábida en 1912. Su narración no se limita a describir los paisajes y monumentos emblemáticos de estos lugares, sino que también está llena de anécdotas personales y reflexiones sobre la política española de la época, lo que hace que su relato sea diferente al mantenido por los viajeros anteriores.

En primer lugar, su visita es parte de su actividad y gusto por la arqueología. En capítulo el XIII indica que su viaje a Moguer es casi al azar. Al no poder cumplir ese día por el tiempo lluvioso su intencionada excavación en una ciudad sepultada que no menciona a orillas del río Tinto, cambia su itinerario y se dirige a Moguer en diligencia desde la estación de ferrocarril de San Juan del Puerto. Allí observamos ya cambios, pues se hospeda en la Fonda Almirante Pinzón, gestionada ya por descendientes directos de Martín Alonso Pinzón. Describe Whishaw que la fonda ocupa la planta baja de la casa familiar propiedad del nieto del almirante<sup>66</sup> y además muestra detalles que indican que la familia está atravesando serias dificultades económicas y regenta este negocio como medio de subsistencia. Al describir el edificio, Whishaw aprovecha para destacar la integridad y honestidad de los Pinzón, quienes, a pesar de haber ocupado puestos de relevancia en el gobierno, nunca han utilizado su posición para enriquecerse de manera ilícita. Aprovecha esta valoración positiva de la familia Pinzón para hacer una crítica feroz a los políticos españoles: “Honesty such as this, in a country where politics and office are universally regarded as a short road to fortune, argues a standard of morality as lofty as it is rare” (1914, p. 186).

Si bien es crítica también con el alojamiento, indicando que la fonda “is not a place one wants to stay long at” (p. 187), valora detalles interesantes, como que las camas están limpias y que la comida resulta acorde al precio que también registra, cinco pesetas al día. Su mirada observadora y culta revela el gran cuadro de la Virgen de Montemayor que ve en el patio, que de generación en generación guarda la familia.

---

<sup>66</sup>Se trata probablemente de Luis Hernández-Pinzón Álvarez (1816-1891), quien ejerció como almirante de la Real Armada Española durante el reinado de Isabel II y fue diputado a Cortes, además de senador por derecho propio tras su ascenso a almirante.

Asímismo, si bien observa que el comedor es sencillo, advierte la existencia de un brocal de pozo del siglo XV, que considera idéntico al púlpito de la iglesia de Palos de la Frontera.

Su visita a Palos y La Rábida cambia el patrón que describieron Irving y viajeros anteriores. Wishaw, como ellos, se hace acompañar por un familiar descendiente de los Pinzón, pero en esta ocasión se trata de una chica, Conchita, cuya madre, la Señora de Pinzón, debe primer accedee a que su hija la acompañe, un gesto que Wishaw comenta puntualizando el control a las jóvenes en la época: “Spanish mothers never like to let their girls out of their sight until they are safely married” (p. 188). Este comentario ilustra uno de los temas recurrentes en *My Spanish Year*: la sumisión de la mujer española soltera a la autoridad sistemática de sus progenitores.

Wishaw relata el viaje a Palos como acto placentero de sororidad. Ambas mujeres se dirigen primero a las ruinas del castillo, recorren los restos de su muralla y más tarde entran en la iglesia de San Jorge y se sientan a conversar en un banco. De nuevo, la visión cultural de Wishaw se impone, pues va describiendo lo que observa aplicando su conocimiento de la historia y valorando el patrimonio. A su izquierda, observan el púlpito donde imagina que se leyó la Real Pragmática que instaba a los marineros palermos a enrolarse en las naves descubridoras. A su derecha, contemplan una imagen de la Virgen que, según la tradición local, acompañó a Colón en la Santa María. Resulta interesante que Wishaw durante esta visita contradice la versión oficial y la narración de Washington Irving sobre la llegada de Colón a la provincia de Huelva. Conchita le explica que Colón no fue allí para visitar a su cuñado, como tradicionalmente se cuenta, sino para buscar a su amigo Martín Alonso Pinzón, a quien había conocido en Roma mientras ambos estudiaban navegación, y presentarle los planes de su viaje. Fue Martín Alonso Pinzón quien lo acompañó a La Rábida. Conchita Pinzón, orgullosa de su linaje, exclama: “The story of his asking for food and drink at La Rabida is silly. As if my ancestor would have let him leave his house without giving him and his child a good dinner!” (p. 190).

La visita a La Rábida constituye el segundo momento clave del capítulo XIII. Desde Palos, se dirigen al monasterio en carruaje. Wishaw describe el trayecto, disfrutando del paisaje que describe como “very pretty, winding through a pine wood” (p. 194). Ello contrasta con el escenario triste que ve al llegar a La Rábida. La columna planificada para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América aún no se ha terminado y lo describe contrastando irónicamente su valor simbólico y

respetable con el aspecto de un trabajo en obras que puede ser peligroso para el viandante:

This national monument to Spain's greatest hero is surrounded by a rough paling labelled in large letters *Peligro* (Danger), and one passes it hastily by, wondering whether the statue of Columbus will fall on one's innocent head from the lofty height which makes its details indiscernible. (p. 196)

Una vez dentro del monasterio, la impresión de abandono persiste: “all is empty and desolate” (p. 196). El estado de La Rábida se convierte en el motivo para que Elena Whishaw critique abiertamente la gestión del patrimonio en España. Su crítica se extiende a la administración española en general, a la que acusa de falta de sentido común en la gestión de los fondos públicos con afirmaciones como: “The lack of common sense which characterises all Spanish administration” (p. 195) o “La Rabida is a monument of misspent public money” (p. 197).

Como Willis Baxley había expuesto en 1875, Elena Whishaw también observa la falta de servicios en un lugar tan importante, resaltando la falta de infraestructura para el incipiente turismo: “in summer people make up wáter parties from Huelva, but they must all bring their own refreshments, for not so much as a cup of coffee can be got at the monastery” (p. 197). Esta afirmación, junto con otras como “no photographs or even picture post-cards are to be obtained here, no printed papers or books relating to the building” (p. 196) son ejemplos del carácter emprendedor de Whishaw que, sin duda, ve en La Rábida un potencial destino turístico desaprovechado en la provincia de Huelva.

El capítulo concluye con una extensa reflexión sobre las posibilidades de adaptar La Rábida para acoger tanto a viajeros como a investigadores. Elena Whishaw desarrolla en su mente un proyecto en el que La Rábida se convierte en un centro de interés turístico moderno. Se puede apreciar que Whishaw está familiarizada con el relato *A Visit to Palos* de Washington Irving ya que, al igual que el viajero americano, sostiene que La Rábida debería convertirse en un lugar de peregrinaje, no solo para los ciudadanos americanos, sino para cualquier viajero. Además, Elena Whishaw menciona a Colón y sus compañeros, estableciendo así un paralelismo con la obra de Irving *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus* (1831). El pasaje se centra en una crítica abierta a la administración española, y Whishaw retrata a su vez una moderna concepción de los lugares visitados que visualiza estimando el potencial cultural y turístico del territorio. Es sin duda, un paso más a las observaciones realizadas por viajeros anteriores.

One thought what a Mecca for Americans, and indeed for other pilgrims, this spot could be made, were it in hands more appreciative and more sensible than those of the Spanish bureaucracy. One pictured a gay little hotel down below, far enough removed from the monastery not to jar on its old-world peace, but near enough to offer comfort and convenience to the pilgrim, whether he came by land or sea. One provided the sunny refectory, now empty save for those inferior fancy pictures of Columbus which annoyed Conchita Pinzón, with a library of books dealing with the history of the place and of the voyages of Columbus and his companions; one saw the friars' cells, now closed and smelling of shut windows, furnished and available for students to live and work in; and one installed a service of motors from Seville and Huelva to the landing-stage, so that every tourist who came to Seville might take a day's run to Moguer, Palos and La Rabida, as a necessary part of his Andalucian trip (p. 197).

Más de un siglo después de la publicación de *My Spanish Year*, parece que los deseos de Elena Whishaw se han hecho realidad. Hoy en día, La Rábida es fácilmente accesible por carretera desde Huelva, gracias al puente que atraviesa la desembocadura del río Tinto. Además, existen diversos espacios para el descanso y el lugar destinado a la documentación y alojamiento de investigadores se ubica en la sede que allí tiene la Universidad Internacional de Andalucía.

En el capítulo XIV, Elena Whishaw continúa su recorrido junto a Conchita Pinzón por los lugares colombinos, centrándose en lo que denomina el “Convento de la Luz”, aunque por el emplazamiento del lugar y su descripción, parece referirse al actual Monasterio de Santa Clara en Moguer. Inicialmente, Elena Whishaw admite sus pocas expectativas y, sin embargo, al finalizar la visita, se muestra gratamente sorprendida, ya que descubre que el monasterio es un vestigio casi intacto de un *ribat* musulmán.

El capítulo detalla la historia del monasterio, que originalmente albergaba a las Clarisas Pobres, una orden de clausura. A través de las explicaciones de Conchita Pinzón, Whishaw descubre que, aunque el monasterio se ha empobrecido considerablemente, en el pasado había llegado a ser uno de los más ricos de la zona. Conchita relata que las clarisas vivían con cierto lujo y comodidades ya que cada religiosa disponía de su propia estancia y sirvienta. Este hecho sorprende a Elena Whishaw, que comenta: “anything less like the accepted idea of monastic life I have heard of.” (p. 200). Conchita continúa su relato explicando que, tras el fallecimiento de la última clarisa, el monasterio pasó a manos de las Concepcionistas, una orden dedicada a la enseñanza.

Durante esta visita, Whishaw queda impresionada tanto por la arquitectura del lugar como por la presencia de inscripciones árabes en caracteres cúficos en las sillas del coro de la capilla de las monjas. Este hallazgo la lleva a reflexionar sobre la compleja historia

del pasado árabe de España y, una vez más, cuestiona los relatos sobre la persecución a los cristianos por parte de los musulmanes, señalando que: “the Christians as a rule were treated with kindness and consideration” (p. 204). Asimismo, la autora menciona a la familia noble Portocarrero y destaca especialmente las efigies de alabastro a tamaño real que decoran los pies del altar de la capilla que también despiertan su admiración.

El Monasterio de Santa Clara es la última parada de Whishaw en su visita a los lugares colombinos. Antes de abandonar la zona definitivamente, la autora expresa su admiración por estos lugares, afirmando: “this Columbus country has more than ordinary interest for the traveller in Spain” (p. 206). En su deseo por descubrir estos lugares a los viajeros de habla inglesa, subraya que espera haber mostrado que “Palos and Moguer have attractions for the artist and the archaeologist, as well as for the pilgrim to the shrine of Columbus” (p. 206).

#### **4.7. Elena Whishaw y la defensa de los lugares colombinos**

“Truly this Columbus country has more than  
ordinary interest for the traveller in Spain.”-  
(Elena Whishaw, *My Spanish Year*, 1914, p. 206)

Estos dos capítulos de *My Spanish Year* dedicados a los lugares colombinos constituyen los primeros indicios de americanismo en Elena Whishaw. A partir de ellos, la autora inició “una larga campaña a favor de estos lugares insistiendo en la necesidad de la rehabilitación de los monumentos históricos que habían protagonizado la «aurora» del Descubrimiento de América” (Verdugo Álvarez, 2017, p. 278).

Como se expuso anteriormente, aunque Elena Whishaw afirma en el capítulo XIII de *My Spanish Year* que su visita a los lugares colombinos tuvo lugar en febrero de 1912, una carta dirigida a Archer M. Huntington y fechada el 24 de enero demuestra que dicha fecha no es correcta. Elena Whishaw comienza su misiva explicando que acaba de regresar de su visita a la familia Pinzón en Moguer. El propósito principal de la carta es ofrecer a la Hispanic Society of America o al Museo Metropolitano de Nueva York una serie de objetos que un antepasado de la familia trajo desde Filipinas. Dado que la familia está atravesando dificultades económicas, está dispuesta a vender estos objetos a pesar de que, según señala Elena Whishaw, desconocen su verdadero valor. La autora describe brevemente los objetos, mencionando un juego de tocador probablemente de origen japonés y un escritorio del siglo XVI o XVII. Además, ofrece

a Huntington el brocal de pozo que se describe en el capítulo XIII de *My Spanish Year*. Según indica, la familia Pinzón también estaría dispuesta a venderlo, aunque considera que quizás sería mejor no desprenderse de él y que permaneciera donde ha estado durante tantos siglos, ya que está trabajando en la nueva edición de la guía Baedeker y espera “to describe Moguer in terms which will take tourists to see the house (the ground-floor is now a fonda) & thus divert a little of the money spent by tourists here into the pockets of the Moguer people.<sup>67</sup>”

En agosto de 1916, Elena Whishaw comenzó su vinculación con la Sociedad Colombina Onubense, una entidad que se fundó con objeto de “conmemorar todos los años solemnemente en el histórico Monasterio de Santa María de la Rábida el aniversario de la salida de Cristóbal Colón al descubrimiento del Nuevo Mundo” (Márquez Macías, 1988, p. 634). Su participación en los Juegos Florales de ese año propició su ingreso en la Colombina como socia honoraria. Elena Whishaw no quiso que su participación en la Sociedad Colombina fuese meramente simbólica. Por ello, en una carta dirigida a Marchena Colombo y publicada en *La Rábida*, la revista editada por la Sociedad Colombina Onubense, en septiembre de 1916, Elena Whishaw plantea la necesidad de redactar una guía turística de los lugares colombinos dirigida fundamentalmente a los viajeros de habla inglesa.

Elena Whishaw critica la deficiente información sobre los lugares colombinos en la guía Baedeker. Menciona que la famosa guía apenas dedica 25 líneas a estos enclaves históricos, destacando que el editor alemán se centra en describir la pobreza de Palos y las dificultades para llegar a La Rábida, lo que puede desanimar a “todo el turismo anglo-sajón, que tanta riqueza hubiera de traer a esta región<sup>68</sup>”. Ante esta situación, la autora propone la creación de una guía bilingüe en español e inglés, apoyándose en sus “humildes conocimientos” y en los testimonios de los habitantes locales. De este modo, su guía se perfila como una alternativa más detallada y fiable que la guía de “ese cicatero Baedeker”, al que acusa de no conocer de los lugares colombinos en realidad<sup>69</sup>. Como socia honoraria de la Sociedad Colombina, se ofrece a usar su influencia en

---

<sup>67</sup> Correspondencia con Huntington. 24 de enero de 1912. Archivo: *Whishaw*. Department of Manuscripts and Rare Books, Hispanic Society of America.

<sup>68</sup> *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, Año VI, nº 63. Fondo Histórico Digital de La Rábida. <https://dspace.unia.es/handle/10334/1404>

<sup>69</sup> Según expresó en la carta enviada en 1912 a Archer M. Huntington, Elena Whishaw estaba trabajando en la actualización de la información sobre los lugares colombinos para la próxima edición de la guía Baedeker. Sin embargo, en la edición de 1913, no se aprecian cambios significativos con respecto a las ediciones anteriores, lo que indica la colaboración de Elena Whishaw tuvo que ser desestimada. Esta circunstancia probablemente explique la dureza de su ataque a Baedeker.

editoriales inglesas y norteamericanas para llevar a cabo su proyecto. Menciona que ya ha intentado publicar su guía a través de la Cátedra Cervantina de la Universidad de Londres, pero que su oferta ha sido rechazada por la carga de trabajo de dicha institución. Con la misma visión de futuro que ya mostró en *My Spanish Year*, Elena Whishaw anticipa una gran afluencia de turismo “yanqui” una vez que termine la Primera Guerra Mundial. Finalmente, concluye subrayando que “la unión es la fuerza” y que, con el respaldo de la Sociedad Colombina, su propuesta tendría más peso ante las editoriales y la guía podría convertirse en una importante fuente de ingresos para la institución.

En 1917, Elena Whishaw intensificó su defensa de los lugares colombinos a través de una carta dirigida a la escritora Katherine Lee Bates y reproducida en el *New York Times* el 25 de marzo<sup>70</sup>. En este escrito, Elena Whishaw hace un llamamiento a la sociedad americana para recaudar fondos con el fin de salvar el Monasterio de La Rábida, entonces en un serio estado de deterioro. Para la autora resulta paradójico que se invirtieran grandes sumas de dinero en construir una réplica del monasterio en la Feria Mundial de Chicago de 1893 mientras que el edificio original se deteriora por falta de recursos para su restauración. La carta detalla, además, por qué España no puede afrontar la restauración: la Primera Guerra Mundial ha afectado gravemente a la economía española a pesar de no haber participado en ella. A esta situación hay que sumar que el país ha sufrido serias inundaciones en Valencia, Denia, Alicante y Murcia con grandes pérdidas de cosechas y vidas. Apelando a la justicia histórica, Elena Whishaw recuerda a los americanos que Colón partió precisamente desde La Rábida para descubrir América. Por último, concluye la carta instando a cada ciudadano americano que la lea a enviar un cheque directamente al Excelentísimo Señor Burgos y Mazo, senador del Reino.

En 1917, Elena Whishaw fundó la Sociedad Colombina Iliplense como filial de la Sociedad Colombina Onubense. La constitución de esta nueva sociedad incluyó cargos honorarios para varias personalidades públicas de la época y de gran importancia en la vida de la provincia como el senador Burgos y Mazo, el diputado nacional Guillermo Moreno Calvo o el presidente de la Sociedad Colombina Onubense, José Marchena Colombo, entre otros (Acosta Ferrero, 2003, p. 102). Ese mismo año, Elena Whishaw organizó en su museo de Niebla una fiesta para conmemorar el descubrimiento de

---

<sup>70</sup> Katherine Lee Bates (1859-1929) fue una escritora y viajera americana, conocida además por ser la autora del himno patriótico “America the Beautiful”.

América, evento al que asistieron autoridades y numeroso público. Entre otros actos se celebraron “procesiones con trajes de época, discursos sobre la gesta de Colón y las glorias españolas del siglo XV, sesiones de bailes regionales y canto de himnos patrióticos” (Acosta Ferrero, 2003, p. 102). La revista *La Rábida* recogió la noticia de esta celebración en su número del 31 de agosto de ese mismo año:

La Sra. de Whishaw pronunció breves palabras para explicar el significado del acto que se realizaba, ofreciendo la fiesta al pueblo e invitados, y muy especialmente a la Sociedad Colombina Onubense y a la Juventud Artística, escuchando nutridos aplausos al terminar<sup>71</sup>.

En 1927, Elena Whishaw publicó dos folletos divulgativos sobre los lugares colombinos, siendo el primero de ellos es *Notas sobre el puerto de Palos y las basílicas de San Jorge de Palos y Santa María de Niebla*. En él, Elena Whishaw, después de una larga descripción de los trabajos necesarios para mantener la Fontanilla y la iglesia parroquial de Palos de la Frontera, hace un llamamiento desesperado con la intención de recaudar fondos para tales trabajos al afirmar que “con tal motivo pido y suplico una limosna para Palos y las Basílicas Primitivas de San Jorge y Santa María de Niebla, glorias del cristianismo español y mundial.”<sup>72</sup> (Whishaw, 1927, p. 22). El segundo folleto, titulado *Memoria con guía de los lugares colombinos*, parece ser una publicación bilingüe según se puede apreciar en su portada.

Desde que comenzó la organización de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, Elena Whishaw intentó promover Niebla, Huelva y los lugares colombinos en dicho evento. Sin embargo, como afirma Acosta Ferrero (2003), sus gestiones no prosperaron debido a “las opiniones diversas, partidismos, rivalidades y las pocas miras de algunos dirigentes políticos provinciales” (p. 109). En colaboración con el Comité de Iniciativas y Turismo de la Exposición Iberoamericana programó una serie de excursiones para llamar la atención sobre la trascendental riqueza histórica y arqueológica de los lugares colombinos. Elena Whishaw sugirió al menos dos recorridos partiendo desde Sevilla: uno de ellos incluía paradas en Niebla y Moguer, con una comida en Palos y una visita a La Rábida, donde se esperaba encontrar una réplica de la carabela Santa María anclada frente al monasterio. La otra alternativa contemplaba una visita a Huelva, con almuerzo en la Punta del Sebo.

---

<sup>71</sup>*La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, Año VII, nº 74. Fondo Histórico Digital de La Rábida. <https://dspace.unia.es/handle/10334/1415>

<sup>72</sup>Este folleto se puede encontrar en edición facsímil *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, Año 2005, nº 9, pp. 9-34.

#### 4.8. El legado de Elena Whishaw en relatos de viajeros posteriores

“In Niebla live two keen archaeologists, the parish priest and an English lady”

(Thomas E. Moore, *In the Heart of Spain*, 1927, p. 301)

Aunque Elena Whishaw no fue una figura reconocida en el ámbito cultural anglosajón de su tiempo, aparece mencionada de manera indirecta, aunque fácilmente identificable, en al menos el testimonio de dos viajeros que visitaron Niebla.

El primero corresponde al relato del diplomático americano Thomas Ewing Moore, autor de *In the Heart of Spain* (1927). En el capítulo XX, titulado “Seville to Huelva”, el autor describe una excursión en automóvil por la provincia de Huelva. Moore presenta la ruta como un trayecto gratificante para “the motorist who ventures off the beaten track” (p. 297) por los lugares emblemáticos como el Monasterio de La Rábida, Palos y Moguer. Recomienda la excursión afirmando: “this little trip to Huelva should not be neglected, if only because of the typical and lovely Andalusian country through which the road passes” (p. 297). Su recorrido comienza en Sevilla y pasa por Castilleja de la Cuesta y Espartinas hasta llegar a Niebla.

Aunque las guías de viaje apenas mencionan Niebla, según Moore, hay dos motivos que hacen que la visita sea especialmente recomendable. Por un lado, dirige su atención hacia el río Tinto, al que el autor describe como “as red as its name, and presents a spectacle so singular that the journey to Niebla might well be recommended for the one purpose of making its acquaintance” (p. 299). Por otro, subraya el interés de la muralla que rodea al pueblo, afirmando que “Niebla is of interest because of its well-preserved and massive walls” (p. 300).

Lo llamativo del relato de Moore es la referencia que hace a Elena Whishaw de manera indirecta:

In Niebla live two keen archaeologists, the parish priest and an English lady, who have made interesting collections of the archaeological remains which abound here as they do everywhere in this land of Andalusia. (pp. 301-302)

Aunque no la menciona de forma explícita, resulta evidente que la “English lady” a la que se refiere es Elena Whishaw y que las colecciones de restos arqueológicos corresponden a alguna de las diversas colecciones que Elena Whishaw reunió y expuso en su museo de la Puerta del Buey en la muralla de Niebla.

Otra viajera que tuvo a Whishaw de referencia fue Honor Tracy, cuya obra se analiza también en este estudio. En *Silk Hats and No Breakfast* (1957), su trayecto hasta

la ciudad de Huelva la obliga a pasar por Niebla, donde confirma la huella que ha dejado Elena Whishaw:

We also passed through the pretty little village of La Niebla (sic), where once lived a most original and ingenious Englishwoman. She had taken a passionate interest in the locality, holding indeed some rather fanciful theories about it, and she had left behind her a private museum, now utterly neglected in the Spanish way and not easy of access, as the key to it was always alleged to be missing. (p. 70)

Tracy destaca valores de Whishaw a la que parece admirar por su originalidad, ingenio y pasión por Niebla. No solo alude a su preciado legado cultural, el museo, sino que aprovecha para anotar y denunciar que sus esfuerzos no han recibido la atención merecida tras su fallecimiento, reflejando cierta indiferencia por parte de las autoridades españolas. Esta actitud la percibe como falta española en su conjunto (“in the Spanish way” p. 70). Tracy no duda, en su mordaz y característico estilo en criticar la dejadez, la falta de interés por la labor de su compatriota.

En conjunto, la consideración de otros viajeros a la figura y obra de Whishaw complementan la necesidad de valorar su figura y su obra, especialmente el tratamiento cuidadoso al patrimonio onubense, y la importancia de esta región olvidada por las rutas tradicionales de viajeros.

#### **4.9. Conclusiones**

El estudio de la figura de Elena Whishaw permite situarla como una figura singular en el panorama de los viajeros de habla inglesa que visitaron España, y en concreto la provincia de Huelva a principios del siglo XX. Su biografía revela a una mujer que supo aprovechar las oportunidades que le brindó su posición social acomodada para desarrollar una carrera literaria diversificada. Desde sus primeras incursiones en la novela victoriana hasta su labor como editora en la revista *Time*, pasando por la creación de obras teatrales y su compromiso con las causas benéficas, Elena Whishaw demostró una capacidad excepcional para adaptarse a diferentes ámbitos creativos e intelectuales.

Su experiencia viajera pone de manifiesto cómo evolucionó desde una perspectiva viajera convencional en sus viajes por Europa hasta una comprensión profunda de la realidad española. Su obra *My Spanish Year* constituye, sin duda, el legado más significativo de Elena Whishaw como escritora de libros de viajes. Su clasificación dentro de la categoría de viajeros-exploradores la distingue claramente de los viajeros

convencionales y la sitúa entre aquellos viajeros que buscaban una comprensión auténtica de la realidad española más allá de los estereotipos habituales. Su metodología de “life-seeing” demuestra su compromiso con una comprensión profunda de la realidad cultural española. Su capacidad para establecer relaciones personales con la población local la separa de los viajeros convencionales de la época.

Como aficionada a la arqueología, Elena Whishaw no alcanzó el prestigio ni el apoyo con el que gozaron otras figuras como Jorge Bonsor, Sin embargo, debe reconocerse que es la única persona extranjera que destaca en la provincia de Huelva por promover el estudio de su pasado histórico, una provincia que durante los años que Elena Whishaw residió en Niebla estaba prácticamente olvidada en el ámbito de la investigación arqueológica.

Particularmente relevante resulta su papel como primera mujer de habla inglesa en documentar por escrito su visita a los lugares colombinos. Esta circunstancia la convierte en una figura pionera entre los viajeros de habla inglesa en estos enclaves históricos. Su descripción de los lugares colombinos enriquece el corpus de los libros de viajes sobre estos sitios y, además, contribuye a su proyección internacional.

Su larga estancia en España, desde su llegada en 1901 hasta su fallecimiento en 1937, ilustra un proceso de adaptación cultural. Asimismo, su decisión de permanecer en España tras la muerte de su esposo y de continuar sus actividades culturales, benéficas y arqueológicas hasta el final de su vida demuestra un arraigo que la distingue de otros viajeros de habla inglesa de su época.

Su contribución como viajera para Huelva y su provincia resulta esencial. Va más allá de las voces tradicionales y encorsertadas, y actúa de manera activista, comprometida para la conservación del patrimonio. Su compromiso cultural surge sobre todo de la decisión vital de permanecer a vivir en España, y no de analizarlo todo solo como viajera. Es lo que la hace diferente a las otras dos autoras que analizamos y lo que da valor a su contribución a la tradición literaria del género.

## 5. De la diligencia al coche: Rose Macaulay, *Fabled Shore* (1949) y la provincia de Huelva

### 5.1. La tradición crítica fluctuante en torno a Rose Macaulay

“Her enormous contribution to English letters was obvious in her lifetime and has been reaffirmed with regularity in the three decades since her death.”  
(Jeanette Passty, *Eros and Androgyny. The Legacy of Rose Macaulay*, 1988, p. 13)

La amplia bibliografía existente sobre Rose Macaulay (1881-1958), especialmente en lengua inglesa, pone de manifiesto que fue una autora de impacto en la literatura británica de la primera mitad del siglo XX. Durante su vida gozó de cierto reconocimiento por parte de la crítica, como lo demuestra su inclusión en *Studies of Contemporary Poets* (1916). En él se dedica un capítulo a su obra poética *The Two Blind Countries* (1914), donde se afirma: “poetry has really been achieved here, extremely individual in manner and in matter, and of a high order of beauty” (p. 181). Más de una década después, en *Some Goddesses of the Pen* (1928), se analiza su novela *Crewe Train* (1926), destacándola como “so essentially a modern book” (p. 33) y recibió una magnífica recepción: incluso en la famosa novela de misterio de Agatha Christie *Murder in Mesopotamia* (1936) se pueden encontrar referencias a *Crewe Train*. Mientras Hércules Poirot examina la habitación de la víctima, Louise Leidner, descubre en una estantería libros de títulos tan diversos como *Who were the Greeks?*, *Introduction to Relativity*, *Life of Lady Hester Stanhope* —la aristócrata británica que viajó sola por Oriente Medio a principios del siglo XIX—, *Back to Methuselah* de George Bernard Shaw, *Linda Condon* de Joseph Hergersheimer y *Crewe Train* de Macaulay. El detective define los hábitos lectores de la víctima afirmando: “She was not a fool, your Mrs. Leidner. She had a mind” (p. 142). Así, Agatha Christie considera la novela de Rose Macaulay como una de las lecturas propia de una persona culta con intereses variados y podemos reconocer su inclusión automática en el discurso popular novelístico del momento.

La propia Macaulay manifestó en vida su satisfacción ante la acogida que su obra había recibido por parte de la crítica. Así lo señala Babington Smith (1963), biógrafa y editora de parte de la correspondencia personal de la autora publicada póstumamente. En una carta dirigida al padre Hamilton, Macaulay afirma:

By the way, I wonder why you say the critics “don’t like me?” I should have said I got quite my fair share of praise from them, and in the *Lit. Sup.* I am fairly often mentioned in general literary articles, besides getting nice long reviews when I publish a new book. Sometimes, of course, I write an article there myself, and in that I naturally am not mentioned! I don’t think any of my literary colleagues would agree with you that I am unfairly treated; I sometimes think I get *more* than my fair share of appreciation. (1995, p.192)<sup>73</sup>

Tras la muerte de la autora, el interés por su figura parece disminuir hasta finales de la década de 1960. En *Minor British Novelists* (1967), se le dedica un capítulo en el que Lockwood justifica su inclusión afirmando: “Rose Macaulay is an interesting, curious figure” (p. 135) y reivindica su importante rol literario (“she has won a distinct identity in modern British literary history”, p. 136). Poco después, en 1969, se publicó el primer volumen dedicado íntegramente al estudio de su vida y su obra *Rose Macaulay* (1969). En el prefacio, la biógrafa Alice Bensen pone de relieve el interés continuado por la autora al señalar: “since her death, her books continue to be republished” (s.p).

Tras este repunte de visibilidad, el interés crítico por Rose Macaulay resurgió en la década de 1980 y hasta los noventa. Su nombre vuelve a mencionarse en repertorios dedicados a los principales autores de la literatura universal. Así, en *Twentieth Century Literary Criticism* (1982, pp. 420-432), compartiendo espacio con autores tan diferentes como Arthur Conan Doyle, Marcel Proust o Federico García Lorca, se incluye una breve biografía, un listado de sus obras y numerosas selecciones de ensayos que analizan su ficción, También en *Cyclopedia of World Authors II* (1989), Cashdan destaca su relevancia en el panorama literario internacional por sus estrategias narrativas:

Macaulay’s use of the implied author, her creation of scenes and characters rather than plots, and her emphasis on the manners and psychological complexities of her characters give her writing a contemporaneity that keeps alive interest in her work. (p. 963)

Durante las décadas de 1980 y 1990 también se documenta su presencia en obras de referencia como el *Dictionary of British Women Writers* (1989, p. 431) y el *Dictionary of Literary Biography* (1985, p. 149) dedicado a novelistas británicos del periodo 1890-1929. A este reconocimiento debe añadirse la publicación de algunos artículos académicos y de dos volúmenes monográficos dedicados íntegramente al análisis de su narrativa: *Eros and Androgyny: The Legacy of Rose Macaulay* (1988) de Jeanette N. Passty y *Paradise Pursued: The Novels of Rose Macaulay* (1995) de Alice Crawford.

---

<sup>73</sup> Carta fechada el 8 de marzo de 1955.

Passty (1988) justificaba así la necesidad de un mayor interés académico y crítico por la producción literaria de Macaulay tantas veces editada:

Paradoxically, while the obvious literary merit and rich thematic and aesthetic content of books *by* Macaulay has caused them to be reprinted at an ever-accelerating rate, books *about* her have utterly vanished, save for the present one. Scholarly articles of merit have been few and far between. (p. 14)

Tras estas publicaciones, se advierte un nuevo periodo de silencio crítico que se prolonga hasta el inicio del siglo XXI, momento en el que el interés por Rose Macaulay ha resurgido con fuerza. Así lo demuestran numerosos artículos y capítulos de libro académicos, así como un primer volumen colectivo de ensayos editado por Kate Macdonald en 2017. Como muestra de esta recuperación, incluso un retrato suyo formó parte de la reconocida exposición *Off the Beaten Track: Three Centuries of Women Travellers* que organizó la National Portrait Gallery de Londres entre julio y octubre de 2004<sup>74</sup>.

En conclusión, la trayectoria literaria de Rose Macaulay se caracteriza por una fluctuante presencia en la crítica. Desde la valoración positiva que recibió en vida hasta los estudios más sistemáticos de finales del siglo XX y el renovado impulso del siglo XXI, su figura ha demostrado una capacidad constante de reaparecer en el debate académico. Esta oscilación demuestra no solo la pervivencia e interés por su ficción, sino los diferentes ángulos de investigación que su obra permite indicando la riqueza que trasciende su propio tiempo y que confirma que Rose Macaulay ocupa un lugar en la historia de la literatura británica del siglo XX. Este estudio es una pieza más en el interés por Macaulay estableciendo como objetivo fundamental su contribución a la literatura de viajes, y específicamente su recuperación de Huelva y su provincia como interés dentro de la tradición con un punto de vista creativo y personal.

## 5.2. Trayectoria vital e intelectual de Rose Macaulay

“Her work is one of the great barometers of twentieth-century English fiction.”

(Crawdord, 1995, p. 57)

---

<sup>74</sup> El retrato de la autora por Cecil Beaton de 1972 puede verse en la colección de la National Portrait Gallery de Londres: <https://www.npg.org.uk/collections/search/portrait/mw18395/Rose-Macaulay>. Asimismo, la página web <https://www.npg.org.uk/whatson/exhibitions/20041/off-the-beaten-track> recoge el resumen de la famosa exposición de 2004.

Se han localizado tres biografías extensas de Rose Macaulay. La primera de ellas, *Rose Macaulay* (1972), fue escrita por su prima Constance Babington-Smith, quien realiza un recorrido detallado por la vida de la autora e incorpora tres apéndices especialmente interesantes: una recopilación de ocho tributos a la autora publicados en la revista *Encounter* en marzo de 1959, apenas cinco meses después de su fallecimiento; un árbol genealógico y un listado completo de su producción literaria. La segunda, *Rose Macaulay: A Writer's life* (1991) de Jane Emery. Además de seguir el curso vital de Rose Macaulay, cuenta con un apéndice muy llamativo: el obituario en tono humorístico que la propia autora redactó para la revista *Listener* y que vio la luz en septiembre de 1936. Finalmente, la biografía más reciente de Sarah LeFanu, *Rose Macaulay* (2003) reconstruye la trayectoria vital de la autora a partir de su producción literaria. Para la elaboración de este trabajo, se han consultado datos de las tres biografías mencionadas así como diversos artículos académicos.

### **5.2.1. Entre libros y artículos periodísticos**

Emilie Rose Macaulay nació en Rugby (Reino Unido) el 1 de agosto de 1881. Fue la segunda de los siete hijos de George Campbell Macaulay, profesor de literatura, y Grace Mary Conybeare. A los seis años, su familia se trasladó a Varazze, en la costa de Liguria, debido a un problema de salud de su madre, y allí residió hasta los trece. Fue un periodo que la autora nunca olvidó ya que siempre asoció la vida en Italia con la naturaleza —“canoeing, bathing, walking in the hills, star-gazing, and night-time expeditions” (LeFanu, 2003, p. 30)— y la libertad, “unburdened by many of the restrictions suffered by most middle-class children in England” (LeFanu, 2003, p. 27). George se encargaba de enseñar a sus hijos latín, italiano, matemáticas y botánica, mientras Grace les instruía en lectura y escritura. En 1894, la familia regresó a Inglaterra y se estableció en Oxford, aunque siguieron pasando sus vacaciones en Varazze. En Inglaterra, los hermanos Macaulay volvieron a una vida y una educación convencional.

Rose Macaulay cursó estudios en la Oxford High School for Girls hasta poco antes de cumplir los dieciocho años. Su tío Reginald, convencido de su potencial intelectual, costeó durante tres años sus estudios de historia en Somerville College, una institución femenina que ofrecía a sus alumnas la oportunidad de leer, escribir, pensar o simplemente disfrutar de momentos a solas, algo inusual en el periodo victoriano tardío, en el que las mujeres solteras sin un oficio debían ocupar su tiempo en algo como

“charity, domestic tasks, or the dreary social round of morning visits and tea-parties (LeFanu, 2003, p. 49). Somerville contaba, además, con la biblioteca más grande de todos los centros femeninos.

Tras graduarse en 1903, Macaulay regresó al hogar familiar, donde comenzó a dedicarse a la escritura de poesía y prosa. Poco después, la familia se mudó Aberystwyth (Gales) ya que su padre consiguió una plaza de profesor de literatura en el University College of Wales en esta localidad. Fueron años infelices para Rose Macaulay que se sentía aislada en la vida rural galesa y echaba de menos el ambiente intelectual de Somerville (Babington Smith, 1972, p. 47). En 1905, su padre presentó una solicitud para una plaza de profesor de inglés en Cambridge que le fue concedida en diciembre de ese mismo año. Durante los años que la familia residió en Cambridge, Rose Macaulay logró publicar sus primeras obras y comenzó a viajar con frecuencia a Londres. Fue allí donde Naomi Royde Smith, editora literaria de la *Westminster Gazette*, la fue introduciendo en un círculo de poetas, novelistas y periodistas entre los que figuraban Walter de la Mare, Rupert Brooke, Elizabeth Bowen, Virginia y Leonard Woolf, E. M. Forster y T. S. Eliot (LeFanu, 2003, p. 2; Bensen, 1969, p. 18).

Cuando la Primera Guerra Mundial estalló, Rose Macaulay trabajó como enfermera voluntaria, aunque no tenía formación para ello. La muerte de su padre en 1915 la llevó a instalarse definitivamente en Londres, donde consiguió un puesto en el Ministerio de Guerra. Finalizado el conflicto, combinó la escritura con viajes al continente y las colaboraciones en radio. Entre 1927 y 1928 participó activamente en el Home Service de la BBC leyendo sus propios escritos e interviniendo en debates radiofónicos. En el invierno de 1929-30, junto a su hermana Margaret realizó un recorrido de dos meses por Estados Unidos: atravesaron el país en tren y, al llegar a la costa oeste, continuaron en coche hasta la frontera mexicana.

La Segunda Guerra Mundial supuso un duro golpe para la autora. En mayo de 1941 falleció su hermana Margaret y Macaulay se desplazó hasta Liss, en Hampshire, para recoger algunos de sus objetos personales que deseaba conservar. A su regreso a Londres descubrió que su apartamento en Marylebone había quedado completamente destruido en el que sería el último bombardeo de la Luftwaffe sobre la ciudad, ataque en el que también resultaron dañados el Museo Británico y las Casas del Parlamento. Lo había perdido todo. LeFanu (2003) recoge la breve nota que escribió en un trozo de papel y que dirigió a su amigo Daniel George donde expresaba con crudeza: “House no more – bombed and burned out of existence, and *nothing* saved. I am bookless,

homeless, sans everything but my eyes to weep with” (p. 231). Si bien perder su hogar fue devastador, lo que más le dolió fue la desaparición de su biblioteca. Como señala LeFanu (2003), Rose Macaulay confió a Storm Jameson la herida profunda que le había causado la pérdida de sus libros:

My lovely seventeenth century books, my Aubrey, my Pliny, my Topsell, Sylvester, Drayton, all the poets – lots of lovely queer unknown writers, too – and Sir T. Browne and my Oxford Dictionary. (p. 232)

Sin embargo, el hecho que dejó una huella todavía más profunda en Rose Macaulay fue la muerte de Gerald O’Donovan. Se habían conocido durante la Primera Guerra Mundial, cuando él ejercía como jefe de la sección italiana del Departamento de Propaganda del gobierno británico y ella fue destinada allí gracias a su italiano fluido. O’Donovan, antiguo sacerdote católico irlandés, era escritor también, además de estar casado y ser padre de tres hijos. Mantuvieron una relación secreta que se prolongó durante veinticuatro años. Durante unas vacaciones en coche por el Lake District en el verano de 1939, tuvieron un grave accidente del que ella fue responsable pues conducía a gran velocidad (Fromm, 1986, p. 41). Rose Macaulay apenas resultó con heridas leves, pero Gerald sufrió un fuerte traumatismo en la cabeza y, pocos días después, un ictus del que le costó recuperarse. Según Babington Smith (1972), “it is no exaggeration to say that Rose never recovered from the trauma of the accident and its sequel” (p. 151). Gerald falleció en julio de 1942, hecho que llevó a Rose Macaulay a abandonar de manera temporal toda actividad literaria. Tal y como recoge LeFanu, la autora entró en un periodo de duelo en el que no podía expresar su dolor por la muerte de Gerald abiertamente. Con Storm Jameson compartió su secreta pérdida, mientras que a Daniel George le confió que se trataba de un amigo íntimo. Finalmente, escribió a Rosamond Lehmann y le insinuó que lograría superar su pérdida:

I feel empty and dead, and without purpose. I’d like to get right away – to Portugal if I could – but must wait till I feel better (...) I think an entire change of scene would help me begin life again (LeFanu, 2003, p. 237).

En 1943, todavía incapaz de escribir, Rose Macaulay viajó a Portugal y permaneció durante dos meses en Lisboa. Los años siguientes dividió su tiempo entre Londres y distintos viajes al extranjero: “Abroad became an escape for her from a grief to which she was unable to publicly lay claim” (LeFanu, 2021, p. 36) No volvió a publicar una novela hasta 1950.

Rose Macaulay consagró los últimos años de su vida a los viajes, a la literatura y a un renovado interés por la religión anglicana. Además, fue colaboradora habitual de

BBC radio, escribía reseñas para publicaciones como *New Statesman and Nation*, *The Spectator*, *Time and Tide* y *The Times Literary Supplement* y daba conferencias regularmente (LeFanu, 2003, 264). En 1958, fue nombrada Dama Comandante del Imperio Británico, distinción que le fue concedida apenas pocos meses antes de su fallecimiento.

### 5.2.2. El legado literario de Rose Macaulay

La carrera literaria de Rose Macaulay se extiende a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX. Su producción comprende veintitrés novelas —tres de ellas galardonadas con premios literarios—, seis volúmenes de ensayos y crítica literaria, cuatro libros de viajes e historia (*Life among the English* (1942), *They Went to Portugal* (1946), *Fabled Shore* (1949), *The Pleasure of Ruins* (1953) y dos colecciones de poesía. Además, tras su fallecimiento, se recopiló una gran cantidad de correspondencia que fue publicada en tres volúmenes.

La autora inició su carrera literaria con la novela, *Abbots Verney* (1906) publicada por John Murray, que había sido compañero de su padre en Eton. Con esta obra inauguró un recurso que volvería a emplear con frecuencia y que Bensen (1969) ha rastreado: el uso de nombres que dificultan identificar el sexo de los personajes. Así, personajes femeninos llevan nombres como Louie, Cecil, Neville, Stanley, Evelyn o Julian mientras que personajes masculinos se llaman Kay, Jayne o Vere. En su última novela, *The Towers of Trebizond* (1956), llevó esta práctica aún más lejos evitando cualquier pronombre que revelara el sexo del amante del narrador hasta su muerte. Y en *Abbots Verney* los personajes masculinos principales tienen como apellido “Ruth” (Bensen, 1969, p. 25).

Hasta el final de la Primera Guerra Mundial, Macaulay publicó seis novelas más: *The Furnace* (1907), *The Secret River* (1909), *The Valley Captives* (1911) —una novela con tintes autobiográficos que narra la historia de un niño y su hermana que viven cautivos en una pequeña comunidad de Gales—, *Views and Vagabonds* (1912), *The Lee Shore* (1912), *The Making of a Bigot* (1914), *Non-Combatants and Others* (1916) y *What Not, A Prophetic Comedy* (1919). Por la novela *The Lee Shore* Rose Macaulay recibió un premio de seiscientas libras en un concurso organizado por la editorial Hodder & Stoughton. Durante la guerra, publicó también la colección de poemas *The Two Blind Countries* (1914) y e inmediatamente después de ella, *Three Days* (1919), una serie de poemas sobre la experiencia bélica.

Tras esta etapa inicial, LeFanu explica: “Rose was already on the way to becoming one of the most prolific and successful novelists of the 1920s” (2003, p. 143). En el transcurso de esa década publicó siete novelas: *Potterism: A Tragi-farcical Tract* (1920), su primer gran éxito de ventas; *Dangerous Ages* (1921), galardonada con el premio Femina-Vie Heureuse al año siguiente<sup>75</sup>; *Mysteryat Geneva* (1922); *Told by an Idiot* (1923); *Orphan Island* (1924); *Crewe Train* (1926) y *Keeping up Appearances* (1928). A esta intensa producción narrativa se sumaron dos colecciones de ensayos: *A Casual Commentary* (1925) y *Catchwords and Claptrap* (1926), esta última editada por sus amigos Virginia y Leonard Woolf.

El dinamismo de Rose Macaulay en esos años se aprecia también en sus colaboraciones en diferentes diarios británicos. En abril de 1920, *The Woman's Leader* anunció la publicación de la primera entrega de un relato titulado *Reactions*<sup>76</sup>. Entre 1920 y 1921, además, colaboró como autora de reseñas de libros habitual en la revista semanal *Time and Tide*, donde destacó su crítica a la colección de poemas *The Pier-Glass* de Robert Graves<sup>77</sup>. También, en *The Daily Herald* publicó un breve artículo de opinión dedicado la obra de Jane Austen<sup>78</sup>. Por último, en 1929, *The Daily Express* incluyó a Macaulay en una serie de seis artículos agrupados bajo el título general “Abolish the Marriage Contract.” El primero de ellos estaba firmado por Evelyn Waugh y el cuarto fue redactado por ella, lo que confirma la relevancia de su voz dentro del mundo del periodismo de la época<sup>79</sup>. También, Macdonald (2017, p. 10) registra que en 1924 Rose Macaulay escribió una obra teatral en tres actos, *Bunkum*, aunque nunca llegó a ser publicada. Una rápida consideración de toda esta producción y contacto con la línea modernista británica explica su cuidada narrativa en su descripción de la costa de España como se verá más adelante. El manejo y conocimiento de las nuevas líneas modernistas hacen que valoremos su contribución a la literatura de viajes como algo muy personal y creativo y acorde con su gran producción literaria.

En la década de 1930, Rose Macaulay reorientó su producción escrita hacia el ensayo y la crítica aunque sin abandonar por completo la ficción. Inició este periodo con una nueva novela, *Staying with Relations* (1930) y con un estudio crítico titulado *Some Religious Elements in English Literature* (1931). Posteriormente, publicó *They Were*

---

<sup>75</sup> Un premio prestigioso que otros autores importantes recibirían más tarde como: E.M. Forster en 1925 por *A Passage to India* o Virginia Woolf en 1928 por *To the Lighthouse*.

<sup>76</sup> *The Woman's Leader*, 16 de abril de 1920, p. 254.

<sup>77</sup> *Time and Tide*, 18 de marzo de 1921, p. 261.

<sup>78</sup> *The Daily Herald*, “Great Names”, 12 de enero de 1921, p. 7.

<sup>79</sup> *The Daily Express*, “Abolish the Marriage Contract”, 7 de octubre de 1929, p. 23.

*Defeated* (1932), una novela en la que recreó Cambridge y Devonshire en el siglo XVII, apreciada así por Passty: “with such fidelity that not a single word is used in it that was not current when Cromwell took a kingdom from Charles I” (1988, p. 13). A esta obra le siguió la biografía *John Milton* (1934) que no tuvo muy buena acogida ya que, como Fromm (1986) afirma, la autora describía al autor canónico como: “an arrogant, self-dedicated solitary, a superb and monstrous alien” (p. 39). Paralelamente, vieron la luz dos volúmenes de sus ensayos *The Minor Pleasures of Life* (1934) y *Personal Pleasures* (1935), en los que Macaulay volvió a mostrar su habilidad para recrear y usar un inglés arcaico, especialmente en el segundo. Entre 1935 y 1936, también ejerció como columnista semanal en *The Spectator*, donde llegó a publicar un total de sesenta y dos artículos. Su siguiente novela, *I Would Be Private* (1937), constituyó un fracaso en ventas posiblemente porque, como sugiere Babington Smith (1972, p. 128), la autora había dedicado demasiado tiempo a otro tipo de trabajos. La obra más relevante de este periodo es *The Writings of E.M. Forster* (1938), un sólido ejercicio académico que se consideró “the first full-length critical work on his canon” (Emery, 1991, p. 106).

Nuestro interés para enmarcarla en este estudio, sin embargo, se centra en sus dos novelas ambientadas en España. En primer lugar, *Going Abroad* (1934), la primera de las ellas, cuya trama resume así Cooper (1951):

*Going Abroad* es una obra jovial sobre un grupo de ingleses que viajan por el país vasco y son secuestrados en un monte por unos bandoleros: del grupo de viajeros forman parte unos buchmanitas que tratan de convertir al resto y de persuadir a los bandoleros para que cambien su medio de vida. (p.18)

La década de 1940 resultó escasamente productiva en la carrera literaria de Rose Macaulay. Como ya se ha mencionado, las muertes de su hermana Margaret y de Gerald O'Donovan, unidas al bombardeo alemán que destruyó su hogar en Londres la sumieron en un periodo de esterilidad creativa. A estos años corresponde *And No Man's Wit* (1940), su segunda novela ambientada en España durante los últimos meses de la Guerra Civil. Según Smith (2005), el desarrollo narrativo de esta obra incorpora también matices propios de los libros de viajes:

*And No Man's Wit* is also a travelogue of shorts, taking its central characters, the English family Marlowe, led by their ‘practically invincible’ matriarch, Dr Kate Marlowe, ‘a mother, a doctor, a liberal, and a humane, active, fussy woman’ (9), all across Spain in search of her disappeared son Guy, who had fought in the International Brigade and was last seen heading for the Pyrenees in the final days of the Civil War, having escaped from torture and almost certain death at the hands of the Nationalist Civil Guard. (pp. 17-18)

En efecto, la narración de los hechos de ficción se mezcla con las descripciones del paisaje español que no funcionan únicamente como telón de fondo, sino que establecen puentes con los libros de viajes. Al mismo tiempo, Macaulay introduce varias alusiones a los intercambios históricos entre las culturas española e inglesa. Así, en un pasaje ambientado en Jerez, una conversación entre los personajes deriva hacia su célebre vino, lo que Smith (2005) interpreta como “an historic link between the two countries” (18).

Entre 1941 y 1942 la editorial Collins publicó una serie de volúmenes ilustrados de extensión breve bajo el título general “Britain in Pictures”. El propósito de esta colección era ofrecer al público lecturas que, además de entretenimiento, proporcionaran temas de conversación capaces de reforzar la confianza de los británicos en la nación que estaban defendiendo. Dentro de esta serie apareció *Life Among the English* (1942), escrito por Rose Macaulay. En él, según Bensen, la autora ofrece una detallada exploración de la vida social de los ingleses desde los antiguos británicos hasta el siglo XX (1969, pp.138-139), algo que muestra su facilidad para analizar de manera minuciosa las costumbres de caracteres nacionales, como hará al presentar a España en la obra que se analiza más adelante. En esa línea es también interesante destacar que Macaulay publicó *They Went to Portugal* (1946), una obra de difícil clasificación por tratarse en parte de una colección de ensayos, un libro de viajes y un libro de historia social y cultural, tal y como lo describe LeFanu (2003, 239). El volumen reúne treinta y seis relatos de ciudadanos británicos —escritores, clérigos, mercaderes, embajadores, entre otros— que visitan Portugal en épocas diferentes, desde la época de las Cruzadas hasta el siglo XIX. Finalmente, en 1949 publicó *Fabled Shore* (1949), su único libro de viajes sobre España y Portugal, al que se dedica un análisis específico en una sección posterior.

Tras una década de silencio en el terreno de la ficción, Rose Macaulay regresó con sus dos últimas novelas: *The World My Wilderness* (1950) y *The Towers of Trebizond* (1956), esta última considerada su novela más conocida y por la que ganó el premio James Tait Black Memorial. *The Towers of Trebizond* es una novela con tintes cómicos sobre un grupo de británicos liderados por una mujer excéntrica que intenta convertir a los musulmanes al anglicanismo mientras viajan de Estambul a Trebisonda en Turquía. En el intervalo entre ambas novelas se publicó *Pleasure of Ruins* (1953), otro libro también de difícil clasificación según LeFanu (2003, p. 255) pues integra disciplinas tan diversas como la historia, la mitología, la antropología, la historia del arte, al tiempo que comparte también rasgos de los libros de viajes. Parsons, sin embargo, sostiene que

*Pleasure of Ruins* es inequívocamente un relato de viajes pues en él, Macaulay ofrece un amplio recorrido por ruinas de todo el mundo desde el Egipto de los faraones hasta las ruinas de la posguerra en Londres, combinando erudición, sensibilidad estética y mirada viajera (2007, p. 144).

Tras la muerte de la autora se publicaron tres volúmenes que recogían parte de su abundante correspondencia personal. En *Letters to a Friend, 1950-1952* (1961) y *Last Letters to a Friend, 1952-1958* (1962), Babington Smith editó y dio a conocer una selección de cartas enviadas por Macaulay al padre Hamilton Johnson. En ellas, además de relatar aspectos de su vida cotidiana, la autora confesaba haber mantenido una relación con un hombre casado, hecho que salió así a la luz pública por primera vez. La aparición de estos volúmenes generó una gran polémica en la prensa sobre la ética de publicar cartas privadas. Entre quienes manifestaron su rechazo estuvo E.M. Forster, que argumentó a favor de la privacidad de las cartas personales (LeFanu, 2003, p. 285). El debate se reavivó con la publicación de otro volumen de cartas de Macaulay, *Letters to a Sister* (1964) dirigidas a su hermana Jean.

El éxito y popularidad de las obras de Rose Macaulay fue evidente no solo en su país natal y en Estados Unidos, sino también en espacios culturales de marcada impronta británica fuera del Reino Unido, como es el caso del Club Inglés Bella Vista de Minas de Riotinto en la provincia de Huelva. La presencia de varias de sus obras en el catálogo de esta institución demuestra que Macaulay formaba parte de las lecturas habituales de la comunidad británica establecida allí, lo que confirma su condición de autora valorada por el público lector de habla inglesa en contextos internacionales. Gracias a la cesión de 2.052 ejemplares del fondo bibliográfico del Club Inglés Bella Vista —de los cuales 1.771 se encuentran disponibles para su consulta, ya que el resto hubo de descartarse por su mal estado de conservación—, cinco obras de Rose Macaulay que originalmente formaban parte de su catálogo (*Crewe Train, Fabled Shore, Keeping Up Appearances, Orphan Island* y *Potterism: a Tragi-farcical Tract*) han pasado a integrarse en la biblioteca de la Universidad de Huelva, donde se conservan actualmente (Carrasco Canelo, 2018, pp. 153-154).

Además, en los últimos años, la obra de Rose Macaulay ha experimentado una notable difusión en España. Este resurgimiento se refleja especialmente en la publicación de traducciones tanto al castellano como al catalán que han permitido acercar su narrativa a nuevos lectores. Las ediciones en castellano son las traducidas por Francisco Segovia, *Las torres de Trebisonda* (Editorial minúscula, 2008) y por Ana

Belén Fletes Valera en la misma editorial: *Y todo eso, una comedia profética* (2021) y *El mundo, mi selva* (2024). Paralelamente, la recepción catalana se ha consolidado con títulos traducidos por Mar Vidal para la Editorial Trotalibros como *El mon, la meva selva* (2023) y *Tren equivocacat* (2024), y con traducción de Marta Hernández Pibernat y Zahara Méndez Hernández *I tot això* (Editorial minúscula, 2021). Estas traducciones ponen de manifiesto el interés de la crítica y el público lector en España por esta autora, siendo el presente estudio y la traducción de su libro de viajes al castellano que se presenta en el anexo una contribución a este proyecto de recepción necesario.

### 5.3. *Fabled Shore*, libro de viajes por la costa española

“The grand object of travelling is to see the shores of the Mediterranean.”

(Boswell. *The Life of Samuel Johnson*, 1873, p. 296)

#### 5.3.1. Historia, crítica y recepción de *Fabled Shore*

Babington-Smith, en su biografía sobre Macaulay describe cómo después de la publicación de *They Went to Portugal* en 1946, la editorial Hamish Hamilton, que iba a lanzar una nueva serie de libros de viaje, le propuso que considerara la idea de escribir uno sobre España. Su destino debía ser la costa del este y del sur de la península, que eran zonas menos conocidas en el Reino Unido (1972, p. 176). La autora aceptó de inmediato y en el verano de 1947 emprendió el viaje sola en su viejo coche modelo Morris, a la edad de sesenta y seis años. LeFanu indica su plan general: “with no grand itinerary nor great intentions, just to follow the coast” (2021, p. 39) y explica que había cargado el asiento trasero de relatos de viajeros antiguos y contemporáneos y que condujo desde Portbou por toda la costa mediterránea de España hasta el cabo de San Vicente, en el extremo suroeste de Portugal (2003, p. 242). Como resultado de este viaje, *Fabled Shore: from the Pyrenees to Portugal* vio la luz en 1949. No era su primer viaje a España pues, como afirma Babington Smith (1972, p. 175), la autora ya conocía algunas partes del país como Mallorca, algunas zonas de los Pirineos y la costa vasca.

*Fabled Shore* figura en al menos tres importantes antologías dedicadas a mujeres viajeras. Robinson (1990) en su exhaustiva recopilación de biografías de numerosas viajeras de habla inglesa (*Wayward Women: A Guide to Women Travellers*) describe a Rose Macaulay como una conductora poco hábil, con tendencia a ir a demasiada velocidad. Con respecto a *Fabled Shore*, la presenta como obra pionera/culpable del apogeo turístico en España:

*Fabled Shore* started the tourist affair with Spain that has lasted ever since: it is partly responsible for the way the coast is today. Which must make it one of the most successful – or most disastrous – travel books ever published (p. 183).

Por otra parte, *The Virago Book of Women Travellers* (1996) reúne fragmentos de relatos de viajes escritos por mujeres desde el siglo XVII, comenzando por Lady Mary Wortley Montagu hasta el siglo XX. En ella se apunta a *Fabled Shore* como el único libro de viajes de Rose Macaulay, se insiste en la idea de que la costa española no ha vuelto a ser la misma desde su publicación (p. 250) y se incluyen algunos fragmentos del libro sobre Málaga. Por último, en *Ladies, Start your Engines* (1996), Nauen ofrece una breve semblanza de Rose Macaulay y reproduce un fragmento de *Fabled Shore* en el que la autora tuvo que visitar un taller en Gerona tras desprenderse su parachoques por el mal estado de las carreteras (pp. 276-277). Hay dos referencias más a *Fabled Shore* en otras conocidas antologías de viajeros extranjeros por España. Robertson en su clásico *Los curiosos impertinentes* (1988, p. 315) incluye a Rose Macaulay con una breve descripción y dentro del grupo de viajeros ingleses atraídos por el país. Por su parte, Arenas y Majada resumen el paso de la autora por la provincia de Málaga en *Viajeros y turistas en la Costa del Sol* (2003, pp. 104-107).

En cuanto a la recepción de *Fabled Shore* por parte de la crítica británica, las diversas reseñas publicadas en destacados diarios reflejan que tuvo una acogida muy positiva. En la sección “Some New Travel Logs” de *The Sphere*, Vernon Fane describe a Rose Macaulay como poseedora de “an exquisite literary skill with which to record her travelling<sup>80</sup>.” Por su parte, *The Tatler*, en una reseña firmada por la conocida autora irlandesa Elizabeth Bowen, valora especialmente cómo Macaulay ha sabido capturar la esencia de España con gran acierto<sup>81</sup>. En el *Daily Express*, Daniel George califica *Fabled Shore* como un libro “gay, lively, amusing, enchanting, idiosyncratic<sup>82</sup>.” Por último, una breve, pero elogiosa, reseña en *The Advertiser* describe a *Fabled Shore* como “a delightful travel book<sup>83</sup>”, confirmando el éxito que tuvo entre la crítica británica, conocedora y consumidora de libros de viaje.

La popularidad de *Fabled Shore* también se refleja en las numerosas ediciones que ha tenido desde su publicación en 1949. Ese mismo año, la editorial Hamilton realizó tres impresiones y, al año siguiente, sacó una edición exclusiva para los miembros de

---

<sup>80</sup>*The Sphere*, “Some New Travel Logs”, 7 de mayo de 1949, p. 210.

<sup>81</sup>*The Tatler*, “Elizabeth Bowen’s Book Reviews”, 11 de mayo de 1949, p. 204.

<sup>82</sup>*Daily Express*, “Daniel George on Books”, 12 de mayo de 1949, p. 4.

<sup>83</sup>*The Advertiser*, “Book Review”, 20 de mayo de 1949, número de página ilegible.

Readers Union. Paralelamente, Farrar, Straus & Cudahy lanzó la edición para Estados Unidos durante el año de la primera edición británica. Posteriormente, Arrow Books publicó una nueva edición en 1959, seguida por una nueva edición de Hamilton en 1973. Oxford University Press lanzó su edición en 1986, con una reimpresión al año siguiente. Ya en el siglo XXI, ha habido tres ediciones: Muller Press (2007), Read Books (2008) y Bloomsbury Reader (2013)<sup>84</sup>.

Todas estas ediciones de *Fabled Shore* reproducen fielmente el texto original publicado en 1949, sin incorporar aparato crítico suplementario. La única excepción es la edición de Oxford University Press, que cuenta con un interesante prólogo del hispanista Raymond Carr. En él, se hace un análisis positivo de la obra, situándola como un clásico entre los libros de viajes sobre España y se le compara al influyente *Handbook for Travellers in Spain* de Richard Ford. Carr narra cómo él mismo usó *Fabled Shore* como guía durante un viaje por España junto a su esposa, constatando que la España libre de turismo británico que describía Macaulay dista mucho de la realidad que ellos encontraron más tarde. Ofrece ejemplos como la transformación de Benidorm, “now a horror landscape of sky-scraper hotels whth their fish and chips bars, their discotèques where the Scots live it up as if in Glasgow on a Saturday night” (p. xii). Asimismo, Carr pone en valor la sólida base cultural de Macaulay, subrayando que antes de emprender su viaje estudió en profundidad obras sobre arquitectura española y de historiadores de la antigüedad, lo que hace que la obra sea rica en referencias clásicas. La erudición de Macaulay queda avalada también por estudios más recientes como el de LeFanu (2021, p. 41), quien sostiene que *Fabled Shore* tiene una base sólida de investigación que demuestra que su autora fue una autoridad intelectual. Por último, Carr enfatiza el cambio social que ha experimentado España desde 1949 y señala que, mientras entonces una mujer conduciendo sola llamaba la atención, en 1986 las mujeres españolas estaban luchando por el aborto gratuito y la sociedad había avanzado hasta el punto de no expulsarlas de las iglesias por vestir con manga corta (p. xii).

En suma, dentro de la extensa producción de Macaulay, *Fabled Shore* representa la experiencia de la autora como viajera y su recepción tanto en la crítica británica como en las ediciones traducidas al castellano y catalán indican un interés y valor que hacen que su estudio se haga necesario para valorar su contribución a la tradición de libros de viajes con voz de mujer. Su testimonio añade el elemento de la percepción de la costa

---

<sup>84</sup>Para todas las citas de esta obra se ha usado la edición de Bloomsbury Reader (2013).

española como territorio turístico y el análisis de su libro probará su erudición y personal técnica narrativa con otro ángulo a la tradicional visión de los viajeros por España.

### **5.3.2. Contexto histórico del viaje de Rose Macaulay a España**

El viaje que Rose Macaulay emprendió a España en 1947 se produjo en un momento en el que el régimen de Franco se hallaba ya consolidado aunque las secuelas de la Guerra Civil todavía eran visibles. El país atravesaba un periodo de aislamiento internacional debido a la reciente derrota de los regímenes fascistas en Europa y la desconfianza generada por la cercanía ideológica del régimen de Franco a ellos durante la Segunda Guerra Mundial. Económicamente, España sufría escasez de alimentos, racionamiento y dificultades en las infraestructuras. Este clima de austeridad coexistía con la marcada presencia de tradiciones culturales, paisajes cargados de historia y un modo de vida que aún resultaba exótico para quienes recorrían el país, convirtiéndose es un escenario ideal para la escritura de un libro de viajes.

#### **5.3.2.1. Sarcástica crítica velada al régimen**

Esta es la situación que Rose Macaulay encontró cuando llegó a España. Su aproximación al país no partía de una mirada neutral ya que una década antes había manifestado abiertamente su oposición al régimen de Franco participando en el bien conocido documento *Authors Take Sides* (1937). Esta iniciativa, impulsada por Nancy Cunard, consistió en un cuestionario enviado a cientos de escritores del Reino Unido e Irlanda con el propósito de conocer su postura sobre la guerra civil española. La cuestión que se planteó fue: “Are you for, or against, the legal Government and the People of Republican Spain? Are you for, or against, Franco and Fascism? For it is impossible any longer to take no side.” (s.p.). Los autores debían responder en aproximadamente seis líneas y una selección de respuestas se publicaría por la revista *Left Review* en forma de panfleto. Entre los 148 autores publicados figuraron nombres como H.G. Wells, Evelyn Waugh, Ezra Pound, Aldous Huxley o T.S.Eliot. De todas las respuestas, 127 apoyaron al gobierno republicano, cinco se posicionaron en contra y 16 optaron por la neutralidad. Si bien algunos autores se extendieron en su respuesta excediendo las seis líneas sugeridas, Rose Macaulay se limitó a escribir una expresión

en mayúscula: “AGAINST FRANCO.” Esta actitud tan clara en contra del régimen no impidió que decidiera aceptar la propuesta de su editor y viajar al país.

Aunque adoptó una postura antifranquista y su viaje a España se produjo siete años después del fin de la Guerra Civil, no se aprecian en *Fabled Shore* comentarios de tono excesivamente hostil sobre la situación política o la figura de Franco. Según Ruiz Mas (2003, p. 115), lo que parece captar más su interés es la España física —el paisaje, los monumentos, las ruinas, todavía visibles por las secuelas de la guerra— más que la España humana. Además, se observa que las conversaciones que registra con españoles son más bien escasas, probablemente debido a su desconocimiento del idioma. Aunque en la obra se pueden encontrar referencias al conflicto, Macaulay se inclina más a observar y a hacer apreciaciones irónicas que a escribir con animadversión manifiesta. Así, cuando relata su visita a Alicante, describe signos evidentes del régimen franquista en la ciudad, como calles nombradas en honor a líderes franquistas. Macaulay marca distancia ante estos homenajes al franquismo, posicionándose e indicando con sutileza sarcástica su rechazo a aceptar o visitar los nuevos símbolos:

You will also find in Alicante, to atone for its having backed the wrong side, plazas, avenidas and streets named for José Antonio, Calvo Sotelo, General Mola, and other revolutionary leaders. The house where Jose (sic) Antonio, the Founder of the Falange, used to reside has been consecrated into a chapel, which I did not visit, though it is listed as a *lugar histórico* (sic). (p. 133)

Macaulay vuelve a desplegar sus dotes para la ironía durante su paso por Lorca (Murcia). Al describir su visita a la plaza principal, introduce una reflexión política que denuncia la tendencia del régimen franquista a apropiarse del espacio público mediante la imposición de nombres vinculados a su propaganda. La autora concluye dejando entrever su cansancio frente a esa apropiación ideológica que invade incluso los espacios relacionados con la vida cotidiana:

I was out in it early next morning, before it grew hot, when the pale early sunshine bathed the Plaza de España (for so it seemed to be called, though all the books call it the Plaza Mayor; perhaps the new name is part of the nationalist movement; it was a relief to find no Plaza Generalísimo (sic) Franco). (p. 149)

Si bien su postura política es clara a lo largo de su relato, esta no llega a protagonizar la narración. Es posible que esta cautela a la hora de manifestar abiertamente su postura política respondiera al temor de Macaulay o de su editorial, a que el libro fuese censurado y retirado de la venta en España. Ruiz Mas (2003, pp.148-149), por ejemplo, ha estudiado el caso de la autora australiana Shirley Deane quien, residente en España desde principios de los años 50, fue expulsada del país por sus

críticas al régimen en *Tomorrow is Mañana: an Andalusian Village* (1957). Además, la librería donde se vendía el libro fue sancionada y su lectura llegó a estar prohibida en todo el territorio español.

### 5.3.2.2. La lenta reapertura al turismo de la España franquista

Ruiz Mas (2003, p. 109) sitúa *Fabled Shore* en la década pre-turística del régimen del General Franco (1940-1951) y destaca que en este periodo la afluencia de viajeros extranjeros por España disminuyó significativamente debido a dos causas principales. Por un lado, la desconfianza que generaba el régimen de Franco a nivel internacional. Por otro lado, Europa se encontraba inmersa en la Segunda Guerra Mundial durante los primeros años del periodo. Tras la conclusión del conflicto bélico mundial, España comenzó a recibir visitantes extranjeros de forma gradual. Esta escasa presencia de viajeros extranjeros resulta todavía más llamativa si se contrasta con la presencia de población extranjera previa a la Guerra Civil, un aspecto que Rose Macaulay subraya en ocasiones durante su recorrido por el país. Así, en Tossa de Mar, la viajera recuerda que el municipio “had been, before the civil war, a picturesque resort of English artists and writers” (p. 43). Algo similar sucede en Málaga, donde Rose Macaulay señala que “before the civil war broke, Malaga (sic) was a favourite winter resort of sun-seeking foreigners” (p. 169). Por último, en Denia, Rose Macaulay relata su encuentro con el guarda de una nave industrial abandonada, quien le explica:

There were many English in Denia for business once, until the civil war ruined trade and they left. It was the raisin trade; many London firms had agents here. They are nearly all gone. A few French and Germans remain, but the English are gone. They had houses all round Denia; there were many at Las Rotas, and all up the coast. (p. 122)

Sin embargo, aunque lentamente, la llegada de viajeros comenzó a recuperarse en algunos lugares. Macaulay ofrece varios testimonios que ilustran este proceso. De nuevo en Tossa de Mar, la autora señala un encuentro que para ella resulta casi excepcional: “actually Tossa was one of the only two places in Spain where I did meet any English travellers” (pp. 43-44). En Tarifa, su experiencia adquiere un matiz diferente. Allí, conoció a una mujer francesa que esperaba su transporte hacia Algeciras. La viajera, sintiéndose perseguida por un grupo de niños asombrados al ver una persona extranjera, buscó protección en la escritora al ver que se aproximaba. Macaulay, con tono tranquilizador, le explicó que no había hostilidad, sino mera curiosidad, asegurándole que se acostumbraría pronto. El encuentro más pintoresco tuvo lugar en

Torremolinos. Allí, Rose Macaulay observó a tres jóvenes ingleses que disfrutaban de la compañía de dos chicas españolas y puntualiza:

They were the first English tourists I had seen since I entered Spain; they grew a little intoxicated, and they were also the first drunks I had seen in Spain. They were not very drunk, but one seldom sees Spaniards drunk at all. (p. 172)

En conjunto, estas anécdotas, además de proporcionar material para la narración del viaje por España, constituyen pequeños indicios de apertura de una España que lentamente encontró un lugar dentro del panorama turístico internacional.

### **5.3.2.3. Bandoleros y maquis: de los viajeros románticos a Rose Macaulay**

Ruiz Mas sostiene que algunos libros de viajes de este periodo pre-turístico tienen entre sus objetivos “recrear los tópicos de la España eternamente romántica, medievalizada, orientalizada y decimonónica” (2003, p. 110). Entre los tópicos más recurrentes entre viajeros británicos y franceses del siglo XIX, el bandolerismo había sido uno de los predilectos. Richard Ford, por ejemplo, dedica el capítulo XVI de su *Gatherings from Spain* (1846) exclusivamente a la descripción de los diferentes tipos de bandoleros: “Guerrilleros – Smugglers – Robbers of the First Class – The Ratero – Escorts and Escopeteros” (p. 186). Los consideraba esenciales al hablar de España (“An olla without bacon would scarcely be less insipid than a volumen on Spain without banditti”, p. 186). Esta fama fue tal que numerosos libros de viajes posteriores siguieron aludiendo a ellos sin que esto fuera motivo suficiente para disuadir a quienes deseaban viajar a España, ya que otros motivos compensaban este posible riesgo. Así lo aseguraba Lady Herbert en *Impressions of Spain in 1866* (1867), que como muchos otros viajeros atraídos por el buen clima español, decidió viajar a nuestro país a pesar de las historias sobre bandoleros:

So, in pursuit of this great boon, a widow lady and her children with a doctor and two other friends started off in the winter of 1866, in spite of the ominous warnings of the revolutions and grim stories of brigands, for that comparatively unvisited country called Spain. (pp. 1-2)

Si bien Ruiz Mas señala que el fenómeno del bandolerismo quedó extinguido en España a principios del siglo XX (2003, p. 124), tras la Guerra Civil emergió el nuevo movimiento de los maquis integrado por grupos de antiguos combatientes del bando republicano que no habían entregado las armas. Estos grupos, por lo general mal armados y en constante huida, centraban su actividad principal en la supervivencia a

base de atracos, ocultándose en zonas de montaña para evitar ser apresados por las autoridades franquistas. Algunos viajeros de este periodo interpretaron la presencia de estos hombres armados y refugiados en el monte como una continuidad del bandolerismo tradicional. Por ello, se solían referir a ellos con “términos tales como «bandit», «brigand» o «desperado» (Ruiz Mas, 2003, p. 128). En este sentido, Macaulay incluye en su relato el aviso del vice-cónsul británico en Murcia:

In the mountains between Guadix and Granada it was wiser not to drive after dark, as they were infested by a predatory maquis, who held up travellers and cars by night, to show their disapproval of the present government. (p. 147)

Rose Macaulay, en lugar de centrarse en las razones y formas de supervivencia de los maquis en las montañas de Sierra Nevada, los vincula de manera ingenua con la figura tradicional del bandolero sin ningún significado político:

It would not be a road to travel after dark. These were the mountains of the Granada maquis against whom I had been warned; the descendants, I suppose, of the ancient banditti, Iberian, Saracen and Christian, who had always haunted this sinister country. But I met no maquis; or if maquis they were, these occasional goat-herds and donkey riders, they wore an innocent and friendly air. (p. 154)

Mulligan (2016, p. 17) observa que la interpretación que hace Rose Macaulay de la existencia de maquis en las montañas desmiente el tópico del bandolero peligroso, pero, al mismo tiempo, minimiza la situación de quienes quedaron en el bando derrotado de la guerra al presentarlos como personajes atemporales presentes de manera constante en el paisaje español.

### **5.3.3. Viajera en coche**

A principios del siglo XX, según señala Scharff, las mujeres empezaron a conducir a pesar de las críticas por parte de quienes pensaban que no estaban capacitadas para ello. Apunta que los argumentos esgrimidos eran principalmente que las mujeres eran inestables emocionalmente, débiles físicamente y carecían de las capacidades intelectuales necesarias para la conducción. Además, solían atribuirles características como la impulsividad por naturaleza, falta de concentración y determinación, indecisión y temeridad y total desconocimiento de asuntos mecánicos (1991, p. 26). Paralelamente la autora recoge también uno de los primeros artículos a favor de la mujer conductora, publicado en la revista *Motor* en 1904. En él, Mrs Sherman Hitchcock de Providence (Rhode Island) aconsejaba a las mujeres tener confianza en sí mismas y aseguraba que la práctica al volante les daría más seguridad. Mrs Hitchcock también creía que las

mujeres que aprendían a conducir desarrollaban una habilidad para pensar más rápidamente y, lo más importante, les proporcionaba una sensación de empoderamiento:

There is a wonderful difference between sitting calmly by while another is driving and actually handling a car herself. There is feeling of power, of exhilaration, and fascination that nothing else gives in equal measure. When the ponderous car begins to move and the motor seems a living, breathing thing responding to your slightest touch, easy to control and simple to manipulate, then comes the realization of “motoring” in its truest sense. (p. 27-28)

Conducir se convirtió en práctica común y muchas mujeres comenzaron a contar sus propias historias al volante. Federici (2006, p. 144) sugiere que el relato más famoso sobre un viaje en coche escrito por una mujer a principios del siglo XX es *A Motor Flight through France* (1908) de la viajera Edith Wharton. La autora comienza su relato afirmando:

The motor-car has restored the romance of travel. Freeing us from all the compulsions and contacts of the railway, the bondage to fixed hours and the beaten track, the approach to each town through the area of ugliness and desolation created by the railway itself, it has given us back the wonder, the adventure and the novelty which enlivened the way of our posting grandparents. (p. 1)

Viajar en coche se presentaba pues como un auténtico acto de libertad. Edith Wharton valora en esta práctica la posibilidad de independizarse de las limitaciones propias del tren como los horarios o los trayectos prefijados. Gracias al coche, la viajera podía acercarse a cada lugar sin la obligación de seguir las rutas establecidas y descubrir lugares que antes eran invisibles o inaccesibles. La experiencia del viaje adquiría así un carácter mucho más íntimo y personal. Además, esta nueva experiencia transformaba la manera en que el viajero se relaciona con el paisaje ya que en los primeros relatos de viajes por carretera la atención no se centra en la velocidad, sino en la observación del paisaje que se muestra a lo largo del trayecto. En esta línea, el relato del viaje de Macaulay por España es otro ejemplo de cómo el coche abrió nuevas formas de experimentar el paisaje y de narrar el viaje desde una perspectiva más personal y libre.

*Fabled Shore* es un relato en primera persona en el que Macaulay narra su viaje por la costa de España y Portugal conduciendo un coche de once años de antigüedad. Ya se ha comentado que Federici (2006, p. 141), la describe como mala conductora y sin miedo a la velocidad. Igualmente LeFanu (2003) alude a la afición de la autora por la carretera y afirma: “Rose’s passion for driving did not include a great concern for the rules of the road” (p. 2) y por su parte, Babington-Smith (1972) dedica el capítulo 11 de su biografía al entusiasmo de Macaulay por la velocidad bajo el significativo título

“Speed Addict”. Más adelante, en el capítulo 13, relata con detalle el accidente que estuvo a punto de costarle la vida junto a Gerald O’Donovan en el distrito de los lagos en Inglaterra y añade que el viaje a España fue “Rose’s first motoring trip abroad since Gerald’s death” (p. 176). En su ensayo “Driving a Car”, incluido en *Personal Pleasures* (1935), la propia Macaulay eleva la experiencia de viajar en coche a una categoría casi mítica, un privilegio propio de la modernidad que llega a superar el intento fallido de Faetón:

To propel a car through space, to devour the flying miles, to triumph over roads, flinging them behind us like discarded snakes, to rush, like Mulciber, from mom to noon, from noon to dewy eve, a summer’s day, up hill and down, by singing fir woods and blue heath, annihilating counties and minifying kingdoms — here is a joy that Phaethon, that bad driver, never knew (p. 167).

Durante su viaje en coche Macaulay aconseja sobre nuevos lugares que visitar, pero además, quiere transmitir confianza a los futuros viajeros al destacar la seguridad del país cuando afirma: “a journey about Spain is not perilous” (2013, p. xviii). Contrariamente a lo que hacían los tradicionales viajeros, informa de que las carreteras son, en general, transitables:

There are, it is true, some roads still *vraiment impracticables* for cars, parts of which seem to have been irrevocably pot-holed by the chariot wheels of Romans and Carthaginians and barbarous Visigoths, and never adequately repaired; but these are, among major roads, the minority. (2013, p. xix)

A esto añade que la experiencia resulta aún más grata por el trato recibido ya que los españoles son muy amables con una mujer al volante a pesar de que —como ella misma indica— la figura de una conductora era todavía una rareza en España:

Spaniards are very helpful, kind and intelligent about cars. If they see a woman changing a wheel on the road, they leap from their camions or their cars and offer help; it is, I suppose, one side of their astonishment that a woman should be driving a car at all. All over Spain, except in the more sophisticated cities, my driving by was greeted with the same cry—a long, shrill cat-call, reminiscent of a pig having its throat cut, usually wordless, but sometimes accompanied by ‘Olé, Olé! Una señora que conduce!’ For Spanish women do not drive cars. (2013, p. 23)

El tema de la amabilidad de los españoles es recurrente en su narración. Durante su visita a la provincia de Málaga, se detiene en un taller para reparar el tubo de escape de su coche, y lo que inicialmente es una necesidad, se transforma en una oportunidad para hacer una reflexión cultural. Confiesa un aprecio especial por los mecánicos españoles a quienes describe como competentes y serviciales, cualidades que también reconoce en británicos y franceses. Sin embargo, lo que distingue a los españoles —o quizás

únicamente a los andaluces– es su actitud despreocupada en lo relativo al cobro del servicio:

I had to go again into Malaga (sic), to cash a cheque and get my exhaust pipe mended at a garage. They sawed off its end, and told me there was nothing to pay. I gave them ten pesetas and some English cigarettes, and told them how kind they were; they said I was *muy simpatica* (sic), and we parted in mutual esteem. I like most Spanish mechanics very much; they are both clever and obliging, and often witty too. For that matter, so are most British and French mechanics; but the Spanish (or is it only the Andalusian?) negligence about payment is attractive. (2013, pp. 172-173)

La presencia de un coche con matrícula extranjera, además conducido por una mujer, llama la atención en una España en la que todavía los coches eran un artículo de lujo para la mayoría de la población. Este contraste se refleja en una anécdota que Rose Macaulay narra durante su estancia en Lorca. Allí, el propietario del Comercio, el alojamiento en el que se hospeda, se muestra especialmente interesado en su coche y advierte a su propietaria que no debe asombrarse si provoca interés a su paso. La modernidad de una mujer conductora choca con el carácter más conservador de la población local:

The proprietor too was pleasant. He was interested in my car; he said he had heard that women in England drove cars, and did many other things that, in Spain, were done exclusively by men. (...) I must not be surprised, he told me, if Spaniards, who saw few foreigners, were astonished at seeing me at the wheel. (2013, p. 148)

El interés que despierta el coche de Rose Macaulay no se limita a los adultos, sino que también llama la atención de los niños. Como señala Folley (1994, p. 96) la presencia de grupos de niños, aparentemente sin control y sin supervisión por parte de un adulto, impresionaba especialmente a los viajeros extranjeros en la España de posguerra. Además, según los datos proporcionados por O'Callaghan (1951, p. 187), a finales de los años 40, de los cuatro millones y medio de niños en edad escolar, apenas estaban escolarizados menos de tres millones, lo que resulta en más de un millón de niños sin recibir educación y vagando por las calles. En este contexto, Rose Macaulay narra cómo, durante su visita a Guadix, la presencia del coche se convierte en un acontecimiento insólito para los niños del lugar:

While I drank coffee, the whole of the younger population of Guadix mobbed my car; they were shooed away by a very kind man, who stood on the running-board and guided me to the best pot shop; we were pursued by the delighted children, who crowded into the shop after me. (2013, p. 153)

La intimidad del coche se convierte en un lugar de intercambios culturales donde Rose Macaulay tiene la oportunidad de conocer aspectos de la vida cotidiana en España y descubrir posibles destinos de interés. En el trayecto hacia Torremolinos, por ejemplo, se detiene a recoger a una señora que le pide que la lleve a Marbella:

Going back to Torremolinos, I picked up a stout and agreeable woman laden with bundles and baskets, who asked me if I could take her to Marbella, twenty-eight miles on, as she had missed the bus. I said yes by all means, if she was not in a hurry and would not mind my stopping to bathe somewhere on the way. She said that she would not mind at all, but strongly advised me to wait till we reached Marbella, which had the best beach in the world. She was a Marbella enthusiast; whenever I showed signs of admiring some sequestered cove or beach she assured me, with much fervour and gesticulation, that it was nothing to Marbella, which had the best beach in the world, and that when I saw Marbella I should never again want to bathe anywhere else. She had me in such a state of pleasant anticipation about Marbella that I sped quickly on. We talked agreeably all the way about her family, the coffee she was taking them, the beauty of her married daughter, the terrible price of food, why I had come to Spain, why I was alone, why Spanish women did not drive cars. (2013, p. 173)

La escena refleja cómo el viaje en coche permite encuentros espontáneos con la población local. Esto le da un tono humano y cercano a su relato, alejándose de la mera contemplación de monumentos. Por otra parte, el entusiasmo de la mujer por Marbella, relatado con cierto tono de humor, crea en la viajera un estado de inquietud por llegar al destino. Por último, la mujer española se interesa por la viajera, sola y al volante, algo aún insólito en la España del momento. En definitiva, esta conversación evidencia la rareza que suponía ver a una mujer conduciendo.

#### **5.3.4. Legado de viajeros anteriores en *Fabled Shore***

Ruiz Mas (2003, p. 122) señala que, en general, los viajeros extranjeros que visitaron España después de la Guerra Civil tienden a contrastar sus propias observaciones con las descripciones ofrecidas por viajeros de épocas anteriores. Este patrón se repite en Macaulay, quien cita repetidamente a otros viajeros y a sus libros de viaje. Con ello, no solo muestra su vasta erudición, sino que dialoga constantemente con las voces de viajeros anteriores, construyendo un relato que es a la vez personal y colectivo.

Entre ellos, tiene en cuenta al escritor danés Hans Christian Andersen, quien visitó España entre septiembre y diciembre de 1862 y dejó constancia de sus impresiones en el libro *Viaje por España* (1863). Muñoz Resino apunta que, entre otras muchas cuestiones, Andersen se sentía atraído por el atuendo de los españoles: “la

mantilla y el abanico en la mujer y la capa en el hombre son los elementos más destacados” (1993, p. 125). Conociendo bien la obra de Andersen, Macaulay observa cómo el autor danés repara en este aspecto mientras dejando de lado otros elementos que ella considera más interesantes como la arquitectura. Así, durante su visita a Valencia, la autora comenta:

Hans Andersen was, like so many travellers of his period, tiresomely occupied with the appearance of the women, the costumes of the men, and the legends of the Cid, but finds time also to mention a few gardens and squares and to promenade by the river: of buildings he says nothing. (2013, p. 108)

También reconoce al autor francés Théophile Gautier como uno de los viajeros extranjeros más fascinantes que recorrieron España en el siglo XIX. En la introducción de *Fabled Shore*, reflexiona sobre las dificultades que tuvo el autor francés en su viaje a España de mayo a octubre de 1840 y relatado en *Voyage en Espagne* tres años después. Imagina los caminos impracticables, el calor sofocante, las amenazas de bandidos y múltiples eventos que convirtieron su trayecto en lo que denomina en francés “enterprise périlleuse” (2013, p. xviii). Reconoce que, a pesar de todos estos inconvenientes, Gautier tenía capacidad para captar la belleza y admira sus descripciones como acertadas y sugerentes y afirma: “He is one of the few tourists whose journey is worth following in detail, for he had sensibility to and great pleasure in beauty, and could paint it in vivid words.” (2013, p. xviii). Cita además textualmente a Gautier en numerosas ocasiones a lo largo de *Fabled Shore*, y utiliza su testimonio para respaldar sus propias afirmaciones sobre España. Solo en una ocasión, discrepa con una afirmación del viajero francés. Según Macaulay, Gautier manifestó que Cartagena era un lugar lúgubre, rodeado de rocas áridas y otros aspectos poco atractivos, pero ella, tras su visita a la ciudad, afirma categóricamente: “I myself noticed none of these disadvantages” (2013, p. 145).

En Granada mientras visita La Alhambra, Macaulay alude inevitablemente a Washington Irving. Si bien no lo cita de manera literal, resulta evidente que conoce bien el paso del viajero americano por el lugar. Lamenta que el palacio nazarí ya no pueda recorrerse con la misma libertad que en los días de Richard Ford, Théophile Gautier o el propio Washington Irving pues la declaración del recinto como monumento nacional impuso un acceso más controlado. Reconoce que, si bien ha perdido su faceta pintoresca – sin establos para burros o alojamientos para gitanos – a cambio el conjunto monumental se encuentra mucho mejor conservado. Admite incluso que, de haberse mantenido la visita tan libre como en esos días, La Alhambra habría acabado en ruinas o

dañada irreversiblemente. Rose Macaulay envidia a Washington Irving por haber podido alojarse en el interior del monumento y disfrutar de privilegios hoy impensables como bañarse en el estanque del Patio de los Arrayanes, algo sin duda en sintonía con la afición de la autora por el mar. Por último, advierte a los viajeros contemporáneos de que no deben sentirse decepcionados si no encuentran chozas adosadas a la muralla ni vida popular en sus alrededores, según describió Washington Irving, puesto que gran parte de ese espacio ha sido en gran parte demolido o transformado por la nueva ordenación urbana. Lógicamente, Macaulay presenta una España mucho más moderna y una nueva imagen del país.

El resto de viajeros mencionados son de nacionalidad británica: Augustus Hare, Sacheverell Sitwell, Henry Swinburne, Joseph Townsend, Henry Inglis y, de manera destacada, Richard Ford. Se trata de autores de épocas diversas, desde las descripciones ilustradas de finales del siglo XVIII hasta las modernas descripciones del arte barroco español del siglo XX. Algunos como Henry Swinburne o Joseph Townsend a finales del siglo XVIII ofrecen estampas tempranas de la sociedad española cuando el país comenzaba a despertar el interés de viajeros extranjeros y dejaron testimonio de las costumbres cotidianas en el país, así como su percepción de las ciudades que visitaron. Otros, como Sitwell, interpretaron España desde un punto de vista más estético, en consonancia con sus propios intereses.

Rose Macaulay recurre a Townsend para ilustrar aspectos de la vida social, recordando cómo este viajero observó que en Málaga hombres y mujeres se bañaban en zonas separadas de la playa durante su viaje en la década de 1780. En cuanto a Swinburne, Rose Macaulay usa su relato para matizar opiniones negativas que este viajero emitió sobre ciertas ciudades del levante español. En *Travels through Spain in the Years 1775 and 1776* (1779), Swinburne expresa una visión desfavorable de poblaciones como Cartagena y Lorca. Rose Macaulay recurre a estos ejemplos para cuestionarlos y ofrecer una visión alternativa. Así, mientras que Swinburne afirma que en Lorca no hay nada digno de interés, Rose Macaulay defiende la belleza de esta población, describiéndola como “truly lovely” (2013, p. 149), mostrando así su discrepancia con la opinión del viajero del siglo XVIII y ofreciendo una percepción más amable del lugar.

En cuanto a viajeros del siglo XIX, en *Fabled Shore*, Rose Macaulay menciona a Augustus Hare y Henry Inglis. Por un lado, la autora otorga especial relevancia a Hare, subrayando que se aleja de la obsesión generalizada entre los viajeros decimonónicos

por describir la apariencia de la mujer española, relegando a un segundo plano el patrimonio arquitectónico del país. Para la autora, “a notable exception was Augustus Hare” (p. xviii) y así lo demuestra recurriendo, en ocasiones, a largas citas literales tomadas de su *Wanderings in Spain* (1873). Por otro, Henry Inglis es mencionado para ilustrar otro aspecto de la experiencia viajera: la seguridad en la ciudad de Málaga. En su libro *Spain in 1830* (1831), Inglis narra cómo, durante una visita en solitario al castillo de Gibralfaro para contemplar desde allí la ciudad, fue acorralado por tres desconocidos, pero pudo escapar por suerte, convencido de que su vida estuvo realmente en peligro en ese lugar. Rose Macaulay retoma esta anécdota, aunque cambia algunos detalles, y concluye irónicamente que el mayor peligro para el viajero contemporáneo no es la delincuencia, sino la subida al castillo bajo el intenso sol del verano.

El único viajero del siglo XX es Sacheverell Sitwell, quien aparece citado como especialista en arte barroco. No en vano, este escritor y viajero publicó en 1924 un tratado en el que abordaba la pintura, arquitectura y música barrocas en España e Italia. Posteriormente, amplió su conocimiento del arte barroco español en *Spanish Baroque Art, with Buildings in Portugal, Mexico and Other Colonies* (1931). Durante su visita a Valencia, Rose Macaulay recomienda la lectura de esta última obra a quienes deseen una descripción detallada del célebre portal del Palacio del Marqués de Dos Aguas, al que ella misma califica como “one of the loveliest things in Valencia” (2013, p. 109).

Richard Ford debe ocupar un espacio aparte dentro de las referencias a otros viajeros en *Fabled Shore* pues su nombre es mencionado hasta dieciséis veces a lo largo del libro, un dato que revela la importancia que Macaulay le concede. En la introducción, la autora indica que entre los volúmenes que lleva en su coche se encuentra la primera edición de la guía de Murray “by the learned but irate Richard Ford” (2013, p. xv). Esta observación preliminar, acompañada de otros calificativos posteriores como “outrageous” (p. 71), supone una declaración de intenciones: Macaulay se propone cuestionar la autoridad de Richard Ford. En varias ocasiones la autora subraya el tono parcial de Ford y censura su actitud. Así, señala que Ford tiende a describir los lugares con una “usual disdainful suspicion” (2013, p. 107) o que al escribir sufría “fits of churlish ill temper” (2013, pp. 220-221). En su visita a Amposta, por ejemplo, la viajera repasa las diferentes culturas que han dejado su huella en la localidad antes de ofrecer una descripción sobre ella. Frente a esto, recuerda con ironía cómo Ford “with his usual arrogance, called it a century ago ‘a miserable, aguish,

mosquito-plagued port on the Ebro” (2013, p. 88), reduciendo el lugar a una visión meramente negativa. Asimismo, Macaulay discrepa de Ford en su valoración estética de algunos monumentos. Por ejemplo, se pregunta cómo el viajero puede considerar que el portal del Palacio del Marqués de Dos Aguas es “grotesque” (2013, p. 110) mientras que ella lo considera una joya arquitectónica. En este tipo de contrastes se hace patente su distancia respecto al célebre hispanista, al que reconoce su erudición, pero al que reprocha un tono permanente de arrogancia y hostilidad. Esta visión queda bien resumida en una de las afirmaciones en las que Rose Macaulay juzga la actitud del viajero:

Ford was a traveller of great culture and knowledge, who seemed continually to fall into fits of ill-tempered prejudice; what occurred in Catalonia, and, indeed, all over Spain, to enrage him, we do not know, but the insults expurgated from the first edition of Murray’s Handbook can scarcely be worse than those left in it. (p. 71)

Por último, Rose Macaulay establece también un diálogo con las guías de viaje más influyentes entre los viajeros británicos del siglo XIX y principios del XX, especialmente con la célebre colección de Baedeker. Entre los volúmenes que declara llevar en su coche se encuentra precisamente un ejemplar de esta guía, a la que reconoce de entrada como “full of indispensable information” (2013, p. xv). Sin embargo, a esta valoración positiva añade comentarios que ponen de relieve tanto sus limitaciones como sus convencionalismos. Por ejemplo, observa que los itinerarios de Baedeker están dirigidos básicamente a quienes viajan en tren ya que suele comenzarlos con la fórmula “proceeding from the station...” (2013, p. xv). Macaulay también ironiza sobre el uso reiterado de expresiones como *well spoken of*. Así, por ejemplo, al visitar Gibraltar, comenta con humor que el gobernador y su esposa “were (as Baedeker says of hotels at which he has not stopped) well spoken of” (2013, p. 185), introduciendo además un comentario sobre la supuesta veracidad de los datos en las guías Baedeker. Este ejemplo cobra especial interés si se recuerda que en la edición de la guía Baedeker de 1901, al referirse a los hoteles de la ciudad de Huelva, se puntualiza: “Hotel Continental, well spoken of” (2013, p. 479), fórmula idéntica a la que la autora ridiculiza. Más allá de estas críticas, la relación de Macaulay con la guía Baedeker no es negativa. En ocasiones, utiliza su contenido como apoyo para completar la descripción de un lugar o como fuente de referencia cuando ella misma omite experiencias de primera mano. Este recurso se aprecia, por ejemplo, en su visita a la catedral de Málaga, a la que no llega a

entrar, pero informa al lector de que puede encontrar una descripción de su interior en la guía Baedeker.

### **5.3.5. Estructura de *Fabled Shore***

#### **5.3.5.1. Reflexiones de Rose Macaulay en el prólogo de *Fabled Shore***

Según Guerinot (1985, p. 153), *Fabled Shore* un ejemplo paradigmático de un libro de viajes ya que está plagado de detalladas descripciones de la arquitectura española y de los paisajes que la rodean. Además, su autora demuestra tener un gran conocimiento de los clásicos que le permite enriquecer su relato con referencias a autores griegos y latinos. Esta doble dimensión – la observación directa del presente y la evocación del pasado clásico – otorga al texto un carácter erudito.

*Fabled Shore* comienza con un “Introductory” en el que la autora presenta el trasfondo histórico, cultural y literario que inspiró su libro de viajes por España y Portugal. En primer lugar, explica que el poema *Ora Maritima* del poeta latino Rufo Festo Avieno sirvió como inspiración para elegir su itinerario. Este poema, escrito en el siglo IV y basado en textos griegos de siglo VI a. C, cuenta con 705 versos en latín. Además, según García Vargas (2017), esta obra, sobre geografía descriptiva de la Hispania prerromana, resulta de gran relevancia ya que permitió conocer por primera vez datos sobre la península ibérica como “pueblos, costas y accidentes geográficos, ciudades, divinidades, costumbres, luchas y miles de detalles sobre aspectos guerreros y culturales” (p. 2). Incluso el arqueólogo alemán Adolf Schulten recurrió a este poema para formular hipótesis sobre la posible ubicación de Tartesos. Rose Macaulay confiesa que su primera intención fue tomar prestado el título del poema de Avieno para su libro, pero “the booksellers believed that their clients would take it for a girl’s name” (2013, p. xi-xii), así que optó por *Fabled Shore* al considerarlo “a true description of this long strange coast and its haunted hinterland” (2013, p. xii). Avieno y Rose Macaulay recorrieron el mismo itinerario, pero en direcciones opuestas: Avieno desde Portugal hasta Marsella por mar y Rose Macaulay desde los Pirineos a Portugal por tierra. Esta elección le permitió conocer poblaciones del interior que Avieno nunca vio. A continuación, Rose Macaulay profundiza en la rica historia de España, a la que describe como un palimpsesto marcado por las huellas superpuestas de fenicios, cartagineses, romanos, godos, árabes y, finalmente, españoles.

Rose Macaulay añade que, además del poema de Avieno, al que se refiere como su “log-book” (2013, p. xvi), viaja acompañada de una pequeña biblioteca que enriquece su experiencia de viaje. Entre las obras que lleva consigo destaca una guía Baedeker, así como la “inimitable Murray, the first edition, by the learned but irate Richard Ford” (2013, p. xv). Estas guías, ya convertidas en referentes para el viajero del siglo XIX y principios del XX, no solo le ofrecen información práctica, sino también información histórica y cultural. A ellas se suman otros volúmenes especializados que muestran el afán de Rose Macaulay por abarcar diferentes perspectivas sobre el pasado y el presente de la península ibérica. Entre ellos menciona: *Guía de la Costa Brava* (1945) de José Pla, *Historia del Ampurdán* (1883) de Pella y Forgas, *Spanish Baroque* (1931) de Sacheverell Sitwell, *History of Spanish Architecture* (1938) de Bernard Bevan y *Alhambra* (1832) de Washington Irving. Además de este repertorio, A todos estos libros, añade textos sobre la presencia de los griegos, los romanos y los íberos en España.

Rose Macaulay comenta que, tras su regreso a casa, amplió su perspectiva leyendo otros libros de viajeros británicos y franceses por España. De esta manera, pudo constatar diferencias notables entre su experiencia y la de aquellos autores del siglo XIX que parecían estar especialmente interesados en el aspecto de la mujer española, mientras que ella declara encontrar “buildings and landscape more aesthetically pleasing” (2013, p. xvii). Asimismo, contrasta su experiencia en España con la del escritor y viajero francés Teóphile Gautier, quien describió su estancia en España como una empresa arriesgada y llena de privaciones, en claro contraste con la aproximación más cultural que Rose Macaulay atribuye a su viaje.

La introducción concluye con la afirmación de Rose Macaulay acerca del sentimiento de satisfacción que le dejó su viaje, destacando que España todavía parece conservar “a wild virgin quality” (2013, p. xix). Señala, además, que apenas encontró viajeros británicos durante su recorrido por España, insinuando que muchos de sus compatriotas prefieren destinos como Francia, Italia o Suiza. No obstante, les desea que disfruten de estos lugares con la misma felicidad que ella experimentó durante su estancia en la península, dejando entrever que la vivencia de viajar por España resulta única y de una riqueza profundamente gratificante.

### 5.3.5.2. El itinerario por España

*Fabled Shore* se compone de cinco capítulos que recorren distintos tramos de la costa ibérica. De estos capítulos, cuatro se centran específicamente en España: *Catalonian Shore*, *Valencian Shore*, *Murcian Shore*, *Andalucian Shore*, mientras que el quinto *Algarve Shore*, abarca la costa del sur de Portugal. Esta división geográfica complementa la perspectiva planteada en el prólogo, donde Rose Macaulay sitúa su viaje en un marco histórico y cultural amplio.

Rose Macaulay entró en España por la comarca de El Ampurdán. La presencia de la guardia civil “in olive-green uniforms and shiny black cocked hats” (2013, p. 1) le produjo la impresión de haber viajado al pasado. Después de realizar los trámites burocráticos y de la inspección de su coche por parte de los agentes, pudo comenzar su recorrido por la costa catalana. La sucesión de lugares que atraviesa es extensa y rápida: San Miquel de Colera, Cadaqués, Rosas, Figueras, Gerona, Palamós, Blanes o Tortosa son algunos de ellos. Las descripciones son breves y en ellas encuentran con frecuencia referencias a la presencia de los griegos y, sobre todo, de los romanos. Sin embargo, Rose Macaulay dedica una amplia descripción a las ruinas de Ampurias apoyándose en largas citas de Estrabón y Tito Livio, al tiempo que critica la escasa atención que la guía Baedeker de 1901 le dedica a este enclave. Tossa de Mar merece también una descripción detallada, pues la autora subraya su autenticidad al señalar que “it has everything (except, fortunately, those smart amenities believed to attract tourists)” (2013, p. 44). En esta localidad destacan también las referencias a su pasado romano. Barcelona constituye la tercera población que recibe un tratamiento amplio, ya que allí Rose Macaulay encuentra numerosos de edificios de su agrado:

Its civic buildings, Romanesque, Gothic, Renaissance, baroque, put up in the centuries of surging prosperity and commercial supremacy, decorate the Old Town with dignity and grace. (2013, p. 58)

Por último, Tarragona, descrita por Rose Macaulay como “the most grandly poised city in Europe” (2013, p. 75), se presenta como otra de las paradas más relevantes de este capítulo. La ciudad con su imponente legado arqueológico, le ofrece la oportunidad de detenerse en una descripción más extensa. Una vez más, la autora recurre a largas citas de Estrabón para reforzar la descripción de sus numerosos restos romanos.

Además de interesarse por restos romanos o edificios civiles, Rose Macaulay presta atención a las huellas de la Guerra Civil, visibles todavía, sobre todo, en las iglesias. En Llansá, por ejemplo, observa que su iglesia románica había sido parcialmente destruida

“by the anarchists in 1936” (2013, p. 3). Sin embargo, en Figueras encuentra un panorama distinto y contempla cómo su iglesia “which had been destroyed by the church-burners (...) was being very beautifully rebuilt” (2013, p. 12), destacando así los esfuerzos por recuperar este patrimonio sagrado. También observa casos en los que la reconstrucción ha finalizado por completo, como sucede en Puerto de la Selva, donde la iglesia ya restaurada exhibe sobre el altar una inscripción que reza: “Radix salva. Erecta in ruinis A.D. 1944. Salva Porta” (2013, p. 4).

No todo el recorrido de Rose Macaulay por la costa catalana está marcado por la contemplación de ruinas, edificios históricos e iglesias. Su relato también incluye la observación de la vida cotidiana, las celebraciones populares y la gastronomía local. En La Bisbal, por ejemplo, describe cómo pudo presenciar una escena festiva: un grupo de personas bailando una sardana con motivo de su fiesta mayor. Del mismo modo, en Blanes subraya el atractivo gastronómico de la región, deteniéndose en “the succulent dishes of fish, lobsters and rice that are so delicious all down the Costa Brava” (2013, p. 50). Más allá de las celebraciones populares o la comida, Macaulay también presta atención a las personas que encuentra en su recorrido. Así, transmite una impresión totalmente positiva de los catalanes, a quienes describe como “kind, charming, intellegent and good” (p. 47).

El paisaje recibe igualmente una valoración positiva. La costa catalana es percibida como lugar auténtico, no concebido para el visitante extranjero, sino ligado a la vida de las comunidades pesqueras locales. Para Rose Macaulay, este tramo del litoral español incluso supera en belleza a otros destinos ya consagrados entre los viajeros británicos:

These Catalan bays, with the blue and green boats drawn up at the sea’s edge and the Brown nets spread out on the hot sands to dry, while bare-legged women sit and mend them, have a grace and beauty far more pictorial than the fishing beaches of Provence, or even those of Liguria. (p. 2)

En la costa catalana, Rose Macaulay observa la ausencia de “beach amusements and entertainments, piers and pavilions, gramophones, casinos and smart hotels that vulgarize the French Riviera” (p. 36). Para la autora, la playa pertenece a las gentes del lugar aunque advierte que los primeros signos de invasión turística ya se dejan sentir. A su juicio, el desarrollo turístico del lugar supondría la pérdida irreparable de su esencia. Con un tono que roza lo profético, Rose Macaulay advierte que si la Costa Brava llegara a convertirse en una sucesión de hoteles de lujo perdería para siempre su atractivo y ella misma renunciaría a regresar:

Should the Costa Brava ever become really rich and prosperous, one envisages a line of such fine hostelries all down it (...) That day, if it ever arrives, is still far, and the Costa Brava is still in the main a succession of little fishing ports and untenanted coves and rocks. Its natural beauty, like that of the Ligurian coast of Italy, nothing can defeat; but if it should ever become (...) a continuous chain of luxury hotels and villas, I should not revisit it. (p. 40)

A través del municipio de Uldecona, Rose Macaulay entró en la comunidad valenciana. Este cambio geográfico marcó también el inicio de nuevas impresiones culturales. Lo primero que llamó su atención fue el contraste que advirtió en relación con Cataluña: en tierras valencianas la autora percibe de inmediato una profunda e inconfundible huella árabe.

Everywhere are Moorish towns and villages, place-names, mosques, minarets, irrigation, channels and water-mills. The language has Arab words, much of the music and song is African by descent. (p. 95)

La ciudad de Valencia es el principal destino de este capítulo. Durante su estancia, Rose Macaulay descubrió rincones emblemáticos, entre ellos numerosas iglesias, la catedral y su icónico campanario, el Miguelete, así como la histórica la Lonja y el museo provincial. Además, dio un paseo por la Alameda aunque encontró que era un lugar aburrido. La valoración de Valencia es altamente positiva, la describe con admiración, destacando que está “full of exquisite and exciting things” (p. 111) y que “there are a thousand enchanting things to see in this gay, baroque, aristocratic city” (p. 115). De igual modo, también el carácter de sus habitantes es celebrado por la autora, quien los define como “gay, and handsome and charming” (p. 115).

Sin embargo, la población que resultó más atractiva para Rose Macaulay es Denia, lugar en el que, según confiesa, no le importaría pasar el resto de sus días. El origen histórico de la población la lleva a detenerse en una digresión erudita: aunque Estrabón la identificó como la antigua Hemeroskopeion, no existen restos arqueológicos que sustenten esta teoría. De lo que sí está segura la autora es del paso de los romanos por la localidad, así como del esplendor alcanzado durante el periodo de dominación árabe. Durante su estancia en Denia también advirtió una marcada huella británica, fruto del comercio de pasas, hasta el punto de que visitó el cementerio que esta comunidad dejó como testimonio de su influencia.

Alicante, Benidorm, Elche y Villajoyosa fueron otros destinos destacados que Rose Macaulay tuvo la oportunidad de visitar. En Villajoyosa, en particular, pudo disfrutar de la fiesta anual de Moros y Cristianos. A medida que la autora se dirige hacia el sur por

la costa, observa cómo el legado árabe se hace más evidente en el paisaje, la arquitectura y las costumbres, intensificando así el contraste con la costa catalana:

Each village had its little doomed and minareted church. The landscape, the buildings, the climate, seemed of Africa: so did the dark, turbaned people riding their asses along the dusty road. (p. 136)

Orihuela fue la última población valenciana que Rose Macaulay visitó antes de entrar tierras murcianas. El capítulo dedicado a esta región es relativamente breve pues su itinerario se reduce a tres localidades: Murcia, Cartagena y Lorca. La impresión que le produjeron estas ciudades fue desigual. En el caso de Cartagena, a pesar de reconocer el atractivo histórico de sus orígenes cartagineses, la autora confiesa su decepción al encontrarla “too modernized and industrialized” (p. 144), lo que a su juicio le resta encanto al lugar. Muy distinta fue la experiencia en Murcia y Lorca, donde Rose Macaulay tuvo ocasión de disfrutar de la arquitectura local. Aunque su contacto con la población local fue escaso, pudo advertir el carácter alegre y sociable de los murcianos.

Al cruzar el límite geográfico entre Murcia y Andalucía, Rose Macaulay transmite el entusiasmo que le produce adentrarse en la región afirmando: “One does not enter Andalusia (sic) without a leaping of the blood” (p. 151). Su conocida fascinación por el origen histórico de las localidades que visita cobra aquí una intensidad particular, pues, Andalucía no solo es el paisaje físico que va a recorrer, sino también un crisol de culturas y tradiciones legendarias que ella misma enumera:

Andalus, ‘the land of the west,’ the land of Tartessos, of the Hesperides, of the exploits of the Homeric heroes, of the Phoenician settlements, of the first Greek colonies, of the great Arab culture, of the last stronghold of the Moors in Spain. (p. 151)

La primera descripción extensa del itinerario andaluz se centra en la provincia de Granada, en particular en la ciudad y el complejo Alhambra-Generalife. Este lugar causa en Rose Macaulay una fuerte impresión como muestra el uso de adjetivos como “enchanted” (p. 156) o “startling” (p. 156). Frente a esto, su opinión sobre el Palacio de Carlos V, al que considera un acto de vandalismo arquitectónico, es muy crítica. En cuanto al resto de la ciudad, no genera un entusiasmo especial y solo destaca la catedral como edificio de interés. Desde Granada, Rose Macaulay volvió a la costa, deteniéndose en Motril para darse un baño en la playa. Posteriormente llegó a Málaga, ciudad que, según la autora, ofrece pocos lugares de interés debido a los bombardeos sufridos durante la Guerra Civil aunque, reconoce que se ha recuperado bastante bien. Le llama la atención, en cambio, la tolerancia religiosa del lugar, ejemplificada en el

cementerio protestante y la capilla anglicana. Aunque Ronda no formaba parte de su ruta por la costa, decidió visitarla por su fama entre los viajeros de los siglos XVIII y XIX. La visita mereció la pena a pesar de que un grupo de jóvenes lanzó piedras contra su coche. Tras una breve parada en San Roque, Rose Macaulay entró en Gibraltar, donde observa que sus habitantes hablan inglés “with a queer, clipped accent” (p. 182).

Rose Macaulay dedica a Gibraltar una descripción muy extensa, en la que inevitablemente establece comparaciones con España. Observa que los gibraltareños son “less handsome than the Spanish”, pero, al mismo tiempo, “more sophisticated and cosmopolitan” (p. 185). Además, añade que en el Peñón no se sintió observada ya que “they naturally take visitors for granted, without stares” (p. 185). La visita a Gibraltar sirve también de pretexto para reflexionar sobre la ubicación de las legendarias columnas de Hércules, apoyándose en referencias a autores clásicos como Herodoto, Polibio y Plinio. De regreso a territorio español, pasó por Algeciras y se dirigió a Tarifa, “a fascinating town; perhaps the most Moorish in Andalusia (sic)” (p. 204). Posteriormente, en Cádiz, tuvo la ocasión de visitar algunas iglesias y recorrer las calles, plazas y el mercado. En el Puerto de Santa María llamó especialmente su atención la existencia de numerosas bodegas, la mayoría de origen británico, mientras que en Jerez destaca la presencia de una amplia comunidad británica. Finalmente, Sanlúcar de Barrameda marca final de este tramo del viaje antes de entrar en la provincia de Huelva.

#### **5.4. La provincia de Huelva en *Fabled Shore***

Rose Macaulay solo dedica unas cuatro páginas significativas a la provincia de Huelva. Como ocurre en el resto de su viaje por España, su relato se caracteriza por la abundancia de referencias históricas y mitológicas. Tartessos, los Guzmanes y Cristóbal Colón, por ejemplo, se mezclan con las descripciones del paisaje y de los distintos lugares en un diálogo permanente entre pasado y presente. Su itinerario por la provincia de Huelva puede organizarse en cinco etapas: primero visita Niebla; desde allí se dirige a los lugares colombinos; continúa con una parada en la ciudad de Huelva; prosigue hacia Portugal pasando por Gibraleón, Cartaya y Lepe; y concluye, finalmente, en Ayamonte.

La primera parada en la provincia de Huelva es Niebla, “the Roman Ilipla” (p. 225). La descripción de Niebla enfatiza la trayectoria del lugar como plaza fuerte de los visigodos, los musulmanes y los cristianos sucesivamente, subrayando el poder

adquirido tras la Reconquista cuando se convirtió en centro del poder político o, en palabras coloquiales de Macaulay, en “cock of the walk” (p. 225). La mención a la fortaleza de los Guzmanes resalta la monumentalidad del lugar:

The Guzman counts built themselves, out of the Moorish fortress, a grand palace on the scale of a royal alcázar, and threw up a tower almost the height of the Seville Miguelete. Niebla was then and for long afterwards a splendid mediaeval city. (p. 225)

Más adelante, la viajera contrasta este pasado glorioso con la posterior decadencia de Niebla a partir del siglo XV, cuando perdió relevancia por un enfrentamiento con la corona española. Señala que la creciente importancia de la ciudad de Huelva como centro de comercio contribuyó a acelerar este declive. Sin embargo, concluye que, a pesar de que las guías de viaje suelen describir Niebla como “decayed” (p. 226), el lugar es todavía “a fine-looking ancient city” (p. 226).

Desde Niebla, Macaulay describe su itinerario cruzando el río Tinto y tomando la carretera que transcurre por la orilla izquierda “though a plump-looking country of vegetables, corn and fruits” (p. 226), antes de adentrarse en los lugares colombinos. En su trayecto, menciona Moguer, destacando el convento de Santa Clara como el lugar donde Colón rezó la noche previa a su partida desde Palos. Su descripción es breve y no ofrece evidencia de que se detuviera allí ni en Palos de la Frontera. Solo observa que la iglesia de San Jorge ha sido reconstruida y que desde la pequeña plaza aledaña se leyó la Real Pragmática que, según la autora, “gave him leave to voyage” (p. 226). Este matiz resulta interesante pues mientras Macaulay presenta el documento como una autorización a Colón para emprender su viaje, la pragmática, en realidad, “obligaba a los vecinos a suministrar barcos y acompañar a Colón en su viaje de descubrimiento” (Roper-Regidor, 2015, p. 70).

El momento culminante de la narración de la visita a los lugares colombinos se produce en La Rábida. Macaulay reconoce que el lugar es un enclave en el que “good Americans make pious pilgrimage, to honor him (Cristóbal Colón) who found them such a fine home” (p. 226). Esta afirmación se vincula con la tradición literaria que Washington Irving inició en su relato *A Visit to Palos* (1828). Recordemos que Irving se refirió a su visita a como su “American Pilgrimage” y como una obligación “pious” como americano. Esta coincidencia en los términos elegidos por ambos autores sugiere que Rose Macaulay conocía bien el texto de Irving o al menos estaba bien familiarizada con él. En ese aspecto mantiene la línea tradicional, aunque en otros, como se verá, traza una línea personal y original.

La descripción que Rose Macaulay ofrece del monasterio de La Rábida contrasta claramente con la percepción del paisaje que lo rodea. La autora introduce un tono crítico sobre el proceso de restauración del monasterio, al igual que veíamos en Whishaw. Afirma tajantemente que la intervención no ha sido respetuosa con el edificio original, hasta el punto de que decide no visitar el interior. Esta apreciación negativa se equilibra con la valoración positiva del entorno natural, donde combina la exaltación de la belleza que se mantiene equilibrando pasado y presente:

The fourteenth-century convent (...) is now restored from its long dereliction as a national monument, and occupied again by monks. Much of the restoration is as bad as one would expect; I did not go inside. In spite of modernization, the convent and its gardens and woods, above the broad green flowing estuary full of sails running down into the wind-touched sea, have a romantic beauty, partly historic, partly of to-day. (pp. 226-227)

En cuanto a la descripción de su visita a la ciudad de Huelva, Macaulay combina sus impresiones personales con datos eruditos sobre la historia de la ciudad. Se percibe que está bien informada, pues empieza con una descripción sobre su ubicación en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel y su actividad económica, la pesca del atún y la exportación del mineral de las minas de Riotinto. Incluye algunos datos sobre su origen, afirmando que Huelva fue la Onubo (sic) romana y que durante los periodos visigodos y musulmán su poder decayó a favor de Niebla. Asimismo, atribuye su fundación a los fenicios, subrayando que Huelva es la primera ciudad fundada por ellos en España e, incluso, recoge una leyenda local según la cual su fundación es anterior al Diluvio universal.

Lo más significativo de la descripción de Huelva es la crítica que Macaulay dirige a las guías de viaje, a las que reprocha ofrecer una imagen parcial de la ciudad. Según observa, las guías suelen limitarse a resaltar su prosperidad económica o su vínculo con el descubrimiento de América. Su comentario pone de relieve la voluntad de complementar o, en cierto modo, corregir las descripciones anteriores de la ciudad: “What no guidebook seems to say of Huelva is that it is a beautiful and interesting town; they pass it by with a reference to its prosperity, and perhaps to Columbus.” (p. 227).

En efecto, Richard Ford en su *handbook* se había limitado a ofrecer datos objetivos sobre la localización y la economía de la ciudad de Huelva y, de manera poco habitual en él, omitió toda apreciación personal. Del mismo modo, las diferentes ediciones de la guía Baedeker reproducían un patrón similar, restringido a la localización geográfica de

la ciudad y su importancia como puerto de salida del mineral procedente de las minas de Riotinto. Desde la edición de 1898, se incluyó también un juicio crítico sobre la ciudad: “Huelva is well-built, and its climate makes it an admirable winter-resort” (p. 424), algo que se repite en las ediciones de 1901 y 1908, pero que curiosamente, se omitió en la edición de 1913. Frente a este tono descriptivo y casi neutro de la guía oficial, Macaulay defiende la ciudad y afirma categóricamente: “Huelva is beautiful” (p. 227). Según la autora, se trata de una ciudad rodeada de colinas, con un castillo de cuatro torres, un acueducto romano en ruinas y varias iglesias, entre las que destaca la de San Pedro, a la que otorga especial importancia por haber resistido el terremoto de 1755. Aunque termina reconociendo que “there is little to see” (p. 228), concluye con una impresión general positiva al describirla como “a very pleasant town” (p. 228). Después de tomar café en el muelle, que describe como un lugar bullicioso con barcos de todos los tamaños, Macaulay describe su camino hacia Portugal.

El recorrido continúa tierra adentro hacia Gibraleón, lugar en el que Macaulay no se detiene, pero sí dedica algunos comentarios sobre sus lugares de interés como la iglesia de Santiago, algunos conventos y un puente. A continuación, en Cartaya, la autora reconoce signos de decadencia en sus edificios aunque concluye que es “a pleasant and thriving little town” (p. 229). En la descripción de ambos lugares, Macaulay introduce datos históricos que enriquecen su relato con pinceladas curiosas. Así, recuerda que en Cartaya se avistó un monstruo marino nadando en el río en 1630, una información singular que vuelve a poner de manifiesto el conocimiento de la autora ofreciendo este dato tan poco conocido. En la *Crónica de la provincia de Huelva* (1866) de Manuel Climent, el autor recoge el testimonio de Rodrigo Caro, quien relata lo siguiente:

Por los años de 1630, encalló en aquella playa un mónstruo (sic) marino de extraña forma y grandeza (...) Tenía noventa pies de largo y treinta de alto. Con la boca abierta abrazaba un hombre derecho; medía tres varas de ojo á (sic) ojo; y cosa extraña en los habitantes de las aguas, tenía descubierta su naturaleza viril (...) principió á (sic) tales bramidos y con una voz tan terrible, que las personas que los oyeron creyeron cosa del infierno; y los religiosos del convento de la Bella y los de la Rábida, espantados, acudieron al coro á (sic) pedir misericordia á (sic) Dios, aterrorizados por aquellos bramidos nunca oídos. (p. 56)

El último destino de esta etapa es Lepe, donde Macaulay combina de nuevo la referencia histórica con su experiencia personal. Califica a Lepe como “ancient castled town” (p. 229) y alude a su riqueza agrícola – brevas, aceite de oliva, vino y trigo, pero pronto desplaza el foco desde la información objetiva a su experiencia personal. En la plaza de la localidad, compró brevas que describe en términos gustativos como “sweet”

y “delicious” (p. 229). El pasaje concluye en movimiento, con Rose Macaulay conduciendo mientras degusta las brevas y avanza entre pinares hacia Ayamonte.

Describe Ayamonte como “the last town in Spain” (p. 229) y se sorprende por la belleza del lugar y apunta tanto su posición privilegiada en la desembocadura del río Guadiana como su posible origen fenicio. Su impresión global se resume en una afirmación evocadora: “it is an enchanting place, with the river a league wide and salt as the sea, and the hills of Portugal rising beyond it” (p. 230). La descripción vira entonces hacia lo anecdótico. Su llegada en coche a la plaza no pasa inadvertida entre la población local. La gente observa con curiosidad el inusual acontecimiento hasta el punto de que su condición de mujer sola al volante se convierte, una vez más, en un inesperado espectáculo. Como ya le había sucedido en otras localidades, Macaulay se ve rodeada de “a dense crowd of young people” (p. 230) que no solo la siguen en su recorrido por las calles, sino que incluso la esperan a la salida del restaurante donde decide cenar golpeando de manera insistente la puerta. Ante tal alboroto, la autora pregunta a un policía que se encontraba en el lugar el motivo de tanta atención. Y recibe la misma explicación que ya le habían dado en otras etapas de su viaje por España, confirmando la fascinación que despertaba una mujer extranjera que viajaba sola y conducía su propio coche en la década de 1940:

He replied that few foreigners except Portuguese entered or left Portugal by Ayamonte, but that when señoras did so they always caused excitement. And a señora alone, and driving a car too. ... He shrugged his shoulders, apologizing for the manners of his young compatriots. (p. 230)

Macaulay pasa la noche en Ayamonte y puntualiza que dejó su coche con su equipaje cerrado en la calle durante la noche. Aunque preocupada por la seguridad afirma que, de haber dejado el coche abierto, nadie lo habría tocado ya que durante todo su recorrido por el país solo había sido víctima de un robo en Madrid. Al día siguiente se dirigió al muelle para tomar el ferry a Portugal. Describe la escena como un lugar animado y pintoresco con carros de mulas y, como siempre, con un grupo numeroso de niños rodeando el coche. La reacción de los policías fronterizos añade un matiz de humor a la narración, pues intentan dispersarlos a base de manotazos con los pasaportes de los viajeros. El itinerario por tierras onubenses culmina con el paso del Guadiana. Macaulay incluye una descripción del breve trayecto en el ferry que la llevaría desde Ayamonte hasta Vila Real de Santo Antonio en Portugal, que cierra su recorrido por España.

## 5.5. Conclusiones

El análisis de la figura de Rose Macaulay y de su libro *Fabled Shore* permite destacar su contribución a la tradición de viajeros de habla inglesa por España. Como autora polifacética, con una producción muy extensa de narrativa, poesía y ensayo, su experiencia con el libro de viajes, hace que su atención a Huelva y su provincia oferte algo distinto a lo ya proporcionado por la tradición masculina de viajeros. A pesar de que su presencia en la crítica ha sido intermitente, el interés por su figura, que ha resurgido en el siglo XXI con estudios académicos y traducciones que la han devuelto a la actualidad puede también actualizarse por su personal valoración de esta provincia del sur en muchas ocasiones fuera de la ruta tradicional de viajeros internacionales.

En este capítulo se ha destacado la experiencia de Macaulay para viajar por la España de posguerra con interesantes observaciones sobre el régimen de Franco asentado, si bien su libro no se convierte en un manifiesto político. Su declarado antifranquismo no se traduce en una denuncia abierta, pero su ironía y sus observaciones marcan distancia con el régimen de Franco y contemplan el estado de los vencidos como algo irremediable. Al igual que registra las secuelas directas de la Guerra Civil en los edificios destruidos o restaurados, a la vez advierte la lenta llegada de turistas y de la modernidad a un país todavía aislado internacionalmente. En este sentido, *Fabled Shore* adquiere valor como libro de viajes que testimonia la España de finales de los años cuarenta, asentada en un régimen nuevo donde la Andalucía que Macaulay visita aún guarda la originalidad, inocencia y sorpresa ante los turistas internacionales que visitan la costa como ella.

Su descripción del recorrido por Huelva y su provincia ejemplifica bien el equilibrio entre erudición y experiencia personal. En pocas páginas, Macaulay es capaz de insertar referencias históricas, leyendas locales, vivencias personales y descripciones de monumentos y paisajes. Lo más significativo es que ofrece una visión más benevolente y entusiasta de Huelva frente a la visión negativa de Richard Ford, ilustrando así su propósito de rebatir la percepción del viajero decimonónico.

En definitiva, *Fabled Shore* representa la contribución de Macaulay como voz que reivindica la importancia de esta parte sur del país, viajando sola y conduciendo su propio coche, definiendo las claves de un país en plena reconstrucción.

## 6. Honor Tracy y su visita a la provincia de Huelva: “off the beaten track”

### 6.1. Esbozo biográfico

“Because of my name – Honor and Tracy – everyone assumes that I am Irish.”  
(*Belfast News-Letter*, 1972, p. 4)<sup>85</sup>

Escribir sobre Honor Tracy puede suponer un desafío considerable debido a la limitada bibliografía disponible sobre su vida y obra. A diferencia de otras figuras literarias de su época como Graham Greene, Evelyn Waugh, George Orwell o Kingsley Amis, no existen biografías exhaustivas o estudios críticos detallados sobre su obra que puedan arrojar luz sobre sus motivaciones, su proceso creativo o su vida personal. Su biografía se ha podido reconstruir a partir de la información publicada en la página web dedicada a la familia Tracy, de los datos que aparecen en las solapas de algunas de sus obras y de referencias puntuales, como las que figuran en las memorias de su amigo Gerald Brenan<sup>86</sup>. Asimismo, se han encontrado datos biográficos de Honor Tracy en algunos diccionarios dedicados a autoras de habla inglesa. Por otro lado, la mayor parte de la información sobre su obra se encuentra dispersa en breves reseñas de sus libros y en artículos periodísticos de la época. A nivel nacional, resulta valioso el artículo académico de Fernández Sánchez (2016) centrado sobre todo en la representación de Galicia en la obra de Honor Tracy. Hay también incursiones breves en su obra dentro de investigaciones sobre viajeros de habla inglesa en la Costa del Sol y en España en general (Sánchez Beviá, 2016), así como su consideración por López Burgos en su antología de viajeros (2009), donde se incluye una muy breve semblanza de la autora y una selección fragmentada de su paso por la provincia de Huelva.

Honor Lilbush Wingfield Tracy (1913-1989) fue una novelista y escritora de libros de viajes británica, aunque ciertos aspectos de su biografía han llevado a que, en ocasiones, se la considere irlandesa. Fernández Sánchez (2016, p. 96) expone tres motivos para ello: residió durante largos periodos en Irlanda, centró parte de su obra en ese país y profesaba la fe católica. Así, curiosamente, Honor Tracy cuenta con una entrada en *The Macmillan Dictionary of Irish Literature* (1980), donde Mary Rose Callaghan, responsable de la reseña, explica que, aunque Honor Tracy no era de nacionalidad irlandesa, su inclusión en el diccionario está justificada porque “Honor

---

<sup>85</sup> *Belfast News-Letter*, “Interview with Honor Tracy” 3 de febrero de 1972, p. 4.

<sup>86</sup> <http://www.traceyclann.com/files/Honor%20Lilbush%20Wingfield%20Tracy.htm>

Tracy is best known for her humorous novels and sketches about contemporary Irish life” (p. 663). Igualmente, tiene una entrada en el *Dictionary of Irish Biography* (2009), donde Allen afirma: “She was regarded with mixed feelings in Irish literary circles.” (s.p.). Además, McGann (1963) la califica como “an accomplished Irish writer” (p. 317) en su antología de fragmentos de relatos de viajes británicos y americanos sobre España.

Honor Tracy nació en Bury St. Edmunds (Suffolk, Inglaterra) en 1913 y recibió formación primaria en Grove School de Highgate, Londres, entre 1925 y 1929. Después, continuó su formación en instituciones privadas de Dresde (Alemania), y cursó estudios durante dos años en La Sorbona. Entre 1934 y 1937 trabajó como asistente en una editorial londinense, y desde 1937 hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial se dedicó a la escritura como *freelance*. Contrajo matrimonio con Rudolph C. Liebmann en 1938, pero se divorciaron pronto y no tuvieron hijos. Posteriormente, sirvió durante dos años en la British Women’s Auxiliary Air Force, alcanzando el rango de sargento. Entre 1941 y 1945, estuvo vinculada al Ministerio de Información como especialista en asuntos japoneses. Al finalizar la guerra, residió dos años en Dublín trabajando para *The Irish Digest*. En 1947, se trasladó a Francia y recorrió Europa como corresponsal de *The Observer*. Un año después, viajó a Japón, donde residió durante ocho meses y a su regreso se estableció de nuevo en Dublín. Allí, trabajó como corresponsal de asuntos internacionales para los diarios londinenses *The Sunday Times* y *The Daily Telegraph*, antes de dedicarse por completo a la escritura. Además, colaboró de forma habitual con BBC Third Programme, emisora de radio nacional. Según la entrada correspondiente en el *Dictionary of British Women Writers* (1989, p. 671), Honor Tracy pasaba los veranos en Irlanda y los inviernos en España. Falleció el 13 de junio de 1989 en una residencia de mayores de Oxford a la edad de 75 años.

Gracias a la amistad inicial que Honor Tracy mantuvo con el hispanista británico Gerald Brenan, se pueden conocer algunos aspectos de su personalidad y carácter. En su obra *Personal Record, 1920-1972* (1974), Gerald Brenan describe brevemente a la autora como “a delightful guest” (p. 369) y dice de ella que no ha conocido a nadie “whose conversation I have enjoyed more than hers” (p. 369). A continuación, ofrece una breve descripción del físico de la autora: “she was a stout, heavy woman with reddish yellow hair and a large head” (p. 370). También Brenan retrata su personalidad de la siguiente manera:

To match her appearance she had a very strong personality, passionate both in her friendship and her hates, and when she did not like anyone she could be formidable. But she has a wonderful smile —one of those warm, expansive, generous smiles that seem to come straight from the heart. At such moments she was beautiful. (p. 370)

En síntesis, Honor Tracy se perfila como una escritora de marcada personalidad, cuya vida y producción escrita todavía no han recibido la atención académica profunda que merecen. La reconstrucción de su trayectoria vital y literaria, aunque compleja debido a la escasa bibliografía existente, constituye una oportunidad para rescatar del olvido a una autora que merece ocupar un lugar en la historia de los libros de viajes por la provincia de Huelva.

## 6.2. La carrera literaria de Honor Tracy

La carrera literaria de Honor Tracy se extiende a lo largo de más de tres décadas y comprende una producción amplia y diversa. Su currículum no se limita a un único género, sino que integra colaboraciones periodísticas, novelas, relatos cortos y libros de viajes. Este abanico de registros refleja su versatilidad como autora y su capacidad para transitar entre la ficción, el periodismo y los relatos de viajes.

Honor Tracy comenzó su andadura literaria colaborando en la prensa escrita. Así, en calidad de enviada especial de *The Yorkshire Post and Leeds Mercury*, en 1948 relató la reapertura de Japón a viajeros extranjeros a partir del 15 de julio de ese año. En ese breve artículo, no solo informaba sobre el coste estimado del viaje y los servicios incluidos, sino que también describía el itinerario propuesto y destacaba la mala calidad de los hoteles, advirtiendo que el plan de viaje era demasiado exigente para completarse en una sola semana<sup>87</sup>. Pocos días más tarde, en el mismo diario, Honor Tracy informaba sobre el tercer aniversario del bombardeo atómico sobre Hiroshima con un artículo titulado “Strange Scenes at Hiroshima To-Day<sup>88</sup>”. En el texto, Honor Tracy expresaba su crítica respecto a cómo la ciudad se había convertido en una especie de atracción turística macabra para los visitantes, quienes podían recorrer los lugares más afectados y obtener recuerdos relacionados con la bomba como un trozo de material retorcido. Además, describía los planes del gobierno local para convertir la ciudad en un centro permanente de cultura y paz aunque puntualizaba que existía una severa escasez de materiales de construcción y alimentos. Su estilo periodístico nos acostumbra a percibir

---

<sup>87</sup>*The Yorkshire Post and Leeds Mercury*, 12 de julio de 1948, p. 1.

<sup>88</sup>*The Yorkshire Post and Leeds Mercury*, 6 de agosto de 1948, p. 2.

que no trata de ocultar realidades y que igualmente su tono personal se impone dejando sus ideas claramente expuestas. No se puede esperar de ella un tono neutral.

Según los datos proporcionados por *The Macmillan Dictionary of Irish Literature* (1980, p. 664) y el *Dictionary of British Women Writers* (1989, pp. 671-672), Honor Tracy publicó un total de trece novelas, que, a continuación, se presentan en orden cronológico: *The Deserters* (1954); *The Straight and Narrow Path* (1956); *The Prospects are Pleasing* (1958); *A number of Things* (1960); *A Season of Mists* (1961) – dedicada a Gamel Woolsey, mujer de Gerald Brenan–; *The First Day of Friday* (1963); *Men at Work* (1966); *The Beauty of the World* (1967) – publicada un año más tarde en Estados Unidos bajo el título *Settled in Chambers* –; *The Butterflies of the Province* (1970); *The Quiet End of the Evening* (1972); *In a Year of Grace* (1975); *The Man from Next Door* (1977) y *The Ballad of Castle Reef* (1979). En relación con su prosa, Mary Rose Callaghan (1980) destaca que:

Tracy is an enviable stylist who satirizes both the Anglo-Irish and the Mere-Irish with equal wickedness. Her characters, although often pushed to caricature, are so gorgeously ridiculous that it is hard to read any of her novels without chuckling out loud. Nevertheless, she does not have the stature of an Evelyn Waugh, for she tilts mainly at quirks and foibles rather than at anything of significant import. Her books are pleasant reading, but neither her characters nor their adventures are very memorable. (pp. 663-664)

Por otra parte, el *Dictionary of British Women Writers* (1989, p. 671) subraya el notable talento de Honor Tracy para la comedia, que proviene de su capacidad para sostener simultáneamente dos ideas aparentemente opuestas en su mente: por un lado, el respeto por la moralidad y el sentido común y, por otro, una atracción hacia lo absurdo y lo amoral. Allen también destaca su ingenio reconocido, su habilidad en el uso de diálogos y hace alusión a la habilidad de engarzar detalles de manera original como signo de su humor (“the kind of discordant detail that typically provides humour in her work.” 2009, s.p.).

Asimismo, es interesante destacar dos relatos cortos pocos conocidos y firmados por Honor Tracy, publicados en la revista estadounidense *The Atlantic*: “The Behaviour of Mr. Frumkin” (marzo, 1953) y “Via Dolorosa” (diciembre, 1975). Este último alcanzó una mayor difusión al ser publicado de nuevo en 1976 en la revista *Cosmopolitan* y en el volumen recopilatorio *Winter’s Tales 22*, editado por James Wright. Resulta especialmente destacable que en este mismo volumen también apareciera un relato de Nadine Gordimer, la reconocida escritora sudafricana y premio

Nobel de literatura, lo que sitúa la obra de Honor Tracy al nivel de autores de prestigio internacional.

Por último, Honor Tracy publicó seis libros de viajes. Tras abandonar el periodismo, publicó su primera obra titulada *Kakemono, A Sketch Book of Post-War Japan* (1950), descrita como “a nonfictional account of her adventures in American-occupied Japan” (Callaghan, 1980, p. 663). A esta obra le sucedió *Mind You, I've said Nothing! Forays in the Irish Republic* (1953), descrito por Callaghan como “an hilarious collections of essays about the mores and manners of postwar Ireland” (1980, p. 663). Si atendemos a elementos paratextuales, en la solapa de la edición americana del libro, publicada en 1968, se enfatiza el tono humorístico de la obra, así como la compleja relación amor-odio que Honor Tracy mantuvo con Irlanda a lo largo del tiempo. Asimismo se destaca el poder persuasivo del libro para despertar la curiosidad y el interés de quienes nunca han viajado a Irlanda, animándolos a descubrir el país. El último libro de viajes de Honor Tracy fue *The Heart of England* (1983), en el que la viajera dirige su mirada hacia su propio país. En esta obra, se aleja de las grandes ciudades para describir poblaciones pequeñas cerca de los ríos Severn, Wye y Avon, durante un recorrido en primavera y a comienzos de verano.

Considerando la afición de Honor Tracy por los viajes y sus estancias prolongadas en España, resulta comprensible que dedicara tres de sus libros de viajes a relatar sus experiencias en el país. El primero de ellos, *Silk Hats and No Breakfast* (1957) es el único en el que menciona y describe la provincia de Huelva. Posteriormente, Tracy publicó *Spanish Leaves* (1964), editado de manera simultánea en el Reino Unido (Methuen) y en Estados Unidos (Random House). Ambas ediciones se pueden consultar en la biblioteca digital Internet Archive. A diferencia del enfoque más paisajístico en *Silk Hats and No Breakfast*, en *Spanish Leaves* la viajera centra su atención en las personas, sobre todo en ciudades como Córdoba, Málaga, Burgos, Toledo, Barcelona, Madrid y Ávila. El tercer libro dedicado a España es *Winter in Castille* (Eyre Methuen 1973), con la edición estadounidense de Random House de 1974. En esta obra, Honor Tracy ofrece una imagen doble de España. Por un lado, describe una España moderna, próspera y en proceso de industrialización. Por otro lado, muestra una imagen más tradicional del corazón del país, Castilla, con especial atención a ciudades como Madrid, Segovia, Ávila y Valladolid. Su interés por las cuestiones políticas se incluyen también. Así, uno de sus fragmentos ha sido seleccionado y traducido en el volumen *Madrid y su comunidad: Itinerarios literarios en inglés* (1996), donde curiosamente los

editores consideran a Tracy como autor masculino. Justifican así el interés del retrato aportado:

Con el fin de mostrar el sentir universitario de finales de los 60 y comienzo de los 70, hemos seleccionado el pasaje 32 de Honor Tracy, un autor muy interesado por la vida en la calle. En su obra 'A winter in Castile' se dedica a recorrer zonas no precisamente turísticas, como la Ciudad Universitaria de Madrid, llena de pintadas y de 'grises.' (1996, p. 20)

En efecto, uno de los rasgos que veremos en el retrato de Huelva y su provincia, será la modernidad de incluir los efectos del franquismo en su obra, algo que separa a Tracy de libros de viajes convencionales para interpretar la modernidad de España bajo el franquismo, una época cambiante para el país.

### **6.3. Honor Tracy en la España del boom turístico del franquismo (1952-1975)**

*“Spain is different”*

(eslogan del Ministerio de Información y Turismo de España, años 50)

#### **6.3.1. Tipología de los libros de viajes entre 1952 y 1975**

Ruiz Mas (2003, p. 139) señala 1952 como el año en el que España puso fin a su aislamiento político respecto del resto de la comunidad internacional. La firma en 1953 de los Pactos de Madrid, que permitieron la instalación de cinco bases militares estadounidenses en territorio español a cambio de ayuda económica y militar, junto con el ingreso en la Organización de Naciones Unidas en 1955, contribuyeron a la apertura del país al exterior. El eslogan acuñado por el Ministerio de Información y Turismo de la época, “Spain is different”, basado principalmente en elementos como el clima o la gastronomía, sirvió para presentar a España como un país singular y tradicional frente a la industrialización del resto de Europa<sup>89</sup>. Además los británicos estaban saliendo de su posguerra y, gracias a la *Holidays with Pay Act* de 1938, que garantizaba vacaciones remuneradas a los trabajadores de cualquier sector, tenían más posibilidades de viajar al extranjero. Aprovechando esta nueva coyuntura, España no solo atrajo a viajeros

---

<sup>89</sup>Para más información sobre el origen del slogan, ver Cervera, C. (2019) “«Spain is different!», el eslogan que cambió para siempre la imagen de España”, *ABC* en: <https://www.abc.es/espana/20141221/abci-spain-diferent-201412181821.html>

interesados en conocer y plasmar la realidad española en sus relatos, sino que también impulsó la llegada del turismo de masas.

Según Ruiz Mas (2003, p. 140), esta llegada masiva de viajeros extranjeros dio lugar a una gran cantidad de libros de viajes de calidad por lo general mediocre. El autor los clasifica en cuatro tipologías: “1) libros de viajes nostálgicos de épocas pasadas más románticas; 2) libros de viajes propagandísticos pro-turísticos; 3) libros de viajes propagandísticos antifranquistas; 4) libros de viajes con carácter antropológico y sociológico.” (p. 7)

Ruiz Mas (2003, pp. 141-152) analiza también las características de cada una de estas categorías. La primera de ellas incluye los relatos de viajeros que tratan de evitar las rutas turísticas más concurridas. Son autores que manifiestan abiertamente su rechazo a la destrucción de la España tradicional causada por la llegada masiva de turistas y buscan rutas menos conocidas con el fin de capturar lo que consideran la verdadera esencia de España: un país romántico y singular. En sus relatos, muestran interés por mostrar a su público lector que los personajes característicos españoles siguen intactos siempre que se elijan estas rutas alternativas. La segunda categoría abarca los libros de viajes que ensalzan el potencial turístico del país, poniendo especial énfasis en las virtudes del clima y de las costas. Estos textos, que suelen incluir fotografías, se asemejan en muchos casos a las guías de viaje. Por otra parte, los libros de viajes de carácter propagandístico antifranquista son escasos en el periodo 1952-75, ya que los viajeros de habla inglesa son ya plenamente conscientes de que el régimen de Franco estaba firmemente establecido y parecía perdurar. Por último, un grupo de viajeros de habla inglesa llega a España con la intención de investigar y documentar las costumbres locales; son los viajeros antropólogos.

*Silk Hats and No Breakfast* (1957) puede situarse dentro de la primera categoría expuesta. Desde el principio de la obra, Honor Tracy expresa su intención de viajar por España de manera pausada, alejándose de los recorridos habituales y de las grandes ciudades para adentrarse en regiones menos conocidas como Extremadura, Castilla o Galicia. Al elegir viajar en trayectos cortos utilizando autobuses de línea (o taxis por los que en ocasiones paga muchísimo dinero) y alojándose en pequeñas posadas de pueblos, Tracy busca una experiencia más auténtica que la de aquellos viajeros que visitan los destinos más populares, y evita así una visión más superficial del país:

I meant to make my way up through Extremadura and Castile to Galicia, travelling in short hops by the small local buses and staying in the modest inns

of villages, hoping to see not only country that was new, but something of Spanish life away from the familiar paths and the great cities (p. 28).

A lo largo de toda la obra persiste el deseo de recorrer rutas poco transitadas por los viajeros. Sin embargo, aunque la idea de explorar lugares apartados y poco conocidos pueda resultar atractiva para la autora, el mal estado de las carreteras provoca que, en ocasiones, Honor Tracy añore viajar de una manera más convencional: “After less than forty-eight hours off the beaten track I was aching to be on it again” (p. 97).

Ruiz Mas (2006, p. 169) indica que, durante la década de 1950, un considerable número de expatriados de habla inglesa comenzó a establecerse en zonas como la Costa del Sol, Mallorca o la Costa Brava. Honor Tracy percibe esta realidad y la refleja en *Silk Hats and No Breakfast*, donde aconseja a los viajeros interesados en conocer la esencia del país que eviten estos lugares, ya que allí muchos de sus compatriotas se han establecido de manera permanente. De esta manera, al pasar por Torremolinos en el autobús de camino a Algeciras, Honor Tracy sugiere:

Torremolinos is a place to hurry away from, from several points of view; but it does serve a purpose in collecting together one type of expatriate and holding it in a kind of reservation. (p. 28)

*Silk Hats and No Breakfast* pertenece claramente a la categoría de libros que buscan alejarse de las rutas más transitadas, pero en la obra también se perciben otros importantes aspectos como indicios de su sentimiento antifranquista. La autora no solo se interesa por describir estos lugares, sino que, al mismo tiempo, introduce referencias irónicas y críticas hacia el régimen dominante. La figura de Franco aparece en numerosas ocasiones como centro del poder, especialmente en relación con el ejército y con la estrecha vinculación con la iglesia: “General Franco had enormously raised the pay of the Army and the Navy, and made great financial concessions to the Church: thus he had the three of them in his pocket.” (p. 192).

Durante su estancia en Cádiz, Honor Tracy decide acudir a la Delegación Provincial de los Sindicales (sic) (p.41) con el fin de obtener el permiso necesario para visitar algunas viviendas de protección oficial construidas por el estado. La viajera describe el lugar en el que fue atendida por dos funcionarias y repara en la característica burocracia franquista y en la manera en que el poder se hace visible en los objetos del entorno:

I was passed from hand to hand, led up and down stone stairways and along echoing corridors until at last I reached an office where, among piles of documents, sat two female clerks. On the wall hung a crucifix, with a portrait of

Franco to the left of it and one of José Antonio, the martyr and the bully, to the right: the trinity of the Movement. (p. 41)

Tras explicar a las funcionarias el motivo de su visita, la autora relata cómo consigue que la conduzcan finalmente a la oficina del delegado, y al acceder a este nuevo espacio la imagen se repite y registra los mismos símbolos que había percibido en la antesala:

The office was large and handsomely furnished, with cigars on the table and on the wall the Falangist Trinity again, Franco and José Antonio flanking the central figure as it might have been the two thieves (pp. 42-43).

Sus descripciones están impregnadas de ironía y de una evidente crítica política. Al contraponer simbólicamente la Trinidad católica (Padre-Hijo-Espíritu Santo) con esta suerte de trinidad ideológica (Cristo-Franco-José Antonio) la viajera pone en evidencia la manipulación del imaginario religioso llevada a cabo por el régimen de Franco, en el que lo religioso y lo político aparecen entrelazados. Por esto, *Silk Hats and No Breakfast* puede entenderse como una obra de naturaleza híbrida. Por un lado, muestra rasgos del libro de viajes nostálgico de épocas pasadas, que busca lo genuino con su mirada apartada de las rutas de los viajeros tradicionales. Por otro lado, la obra adquiere en algunos momentos el carácter de un libro de viajes de propaganda antifranquista, en la medida en que articula una percepción crítica de los símbolos del régimen de Franco.

#### **6.3.1.1. Temas principales de los libros de viajes en la época de Honor Tracy**

Folley, en *Mirrors on a Highway – Some British Travellers in Franco Spain* (1994, p. 98), identifica a Honor Tracy entre un corpus interesante de viajeros y viajeras que describen en sus libros España en la época de Franco (Evelyn Waugh, Gerald Brenan, Laurie Lee, Rose Macaulay, V.S. Pritchett, H.V. Morton, Clifford King, John Haycraft, Barbara Borbolla, Nina Epton etc.). Enumera los temas que suelen aparecer de manera recurrente: el papel político y social de la iglesia; el panorama intelectual y cultural deprimente; los toros como espectáculo nacional; la prostitución extendida; los peligros de los desplazamientos por la península, especialmente en las zonas más remotas; el problema del campo; el omnipresente mercado negro; los indicios de los cambios que estaban sucediendo o que iban a suceder; y el intento de definir esa cualidad, prácticamente indefinible que muchos viajeros anteriores habían denominado el “carácter español”. Concluye la lista afirmando: “there is hardly an aspect of contemporary Spanish life they fail to notice” (p. 98).

Esta imagen contemporánea contrasta en parte con la de los viajeros del siglo XIX. Richard Ford jugó un papel importante en la difusión de una imagen del carácter español que se consolidó en viajeros posteriores. En este sentido, Alberich (2004) señala que para los viajeros del siglo XIX “los españoles eran orgullosos pero sumisos a la autoridad, valientes, generosos, perezosos, crueles, etc.” (p. 40) y añade que en sus relatos, las clases populares españolas se describen como alegres, locuaces y simpáticas (p. 43). Parte de esta tradición llega a los viajeros y viajeras que registran los comportamientos sociales del siglo XX, y algunas de estas características se reflejan de manera clara en *Silk Hats and No Breakfast*. Así ocurre, por ejemplo, cuando Tracy narra el trayecto en autobús de Algeciras a Málaga, describiendo una situación cargada de tensión y orgullo en la que dos conductores se enfrentan por pasar primero sin ceder el paso al otro. Tracy describe cómo en un momento dado, la carretera se vuelve demasiado estrecha y el choque entre los autobuses parece inminente; sin embargo, observa que ninguno de los conductores está dispuesto a ceder debido a su orgullo o, quizás, para no perder su honor. Su estilo original surge en el uso de la comparación de los conductores con caballeros participando en una justa, lo que realza el dramatismo del momento y acentúa el tono humorístico con el que lo cuenta:

At one point the road narrowed suddenly, just as another coach came tearing up from the opposite direction. It was a case for one or other to slow down and pull into the side; but the question was, of course, which should do it, a question involving so many points as not to be seriously considered by either. Proudly our driver trod on the accelerator while his opponent did the same: the coaches thundered on towards each other like knights of old on the jousting field and passed with nothing more than a deafening crash and the loss to both sides of some paint. The driver glanced round with a grin of satisfaction and received the warm applause of us all for having maintained our honour. (p. 11)

Pero Tracy afina en los retratos del carácter español. Aunque reconoce que la mayoría de las cualidades que observa en los españoles son negativas, desarrolla un sentido de empatía paradójico hacia ellos. En su descripción de los personajes de la provincia de Huelva, relata el final de un largo paseo por los alrededores de Aracena y el regreso a su hotel para descansar. Recuerda cómo de madrugada alguien comienza a golpear con fuerza una puerta, despertando sin consideración a los demás huéspedes. No perdona al causante del ruido, y generaliza criticando la falta de empatía, aunque parece unirlos con cierta admiración por la autenticidad de ese comportamiento:

To say that Spaniards are lacking in consideration for others is not enough; they do not really believe that others exist; and yet there is a pure, intense quality about their egoism that makes it admirable and attractive. (p. 91)

Honor Tracy admira también en los españoles su capacidad de sobrellevar la adversidad con paciencia y buen humor. Después de un agotador viaje en autobús hasta Zafra, que deja a la autora con dolor en todo el cuerpo, resalta la actitud serena y jovial de la población española ante situaciones difíciles, sobre todo en comparación con los británicos:

When the end of the terrible journey was reached my clothes were coated with dust and my head felt as if it were about to explode, while every bone ached with its own separate ache. But the experience had not been wholly bad because once again I had been able to admire the patience and good humour of Spanish people in circumstances that would start most of us writing furiously to Members of Parliament. (99)

Otro de los temas recurrentes que comparte con los libros de viajes de este periodo son los peligros asociados a los desplazamientos por la península. *Silk Hats and No Breakfast* no es una excepción. En la obra, se pueden encontrar numerosas referencias a este aspecto. Tracy realiza casi todos sus desplazamientos en autobús, que suelen ser, en su mayoría, antiguos y con falta de mantenimiento. Las rutas que elige son poco transitadas y su narración se centra en la experiencia de transitar por sitios difíciles, recreando con originalidad diversos aspectos de la sensación de dificultad y del peligro del duro viaje:

The bus stood out as a strange vehicle in a land where vehicles are apt to be strange. It was so old and weary that it seemed impossible it should last the day; and such was the lack of co-ordination between the body and the nose that passengers often seemed to be travelling a course different from that steered by the driver. (...) The road it went was so pitted and scarred and furrowed that the driver's whole attention was given up to tacking about to this side and that in the effort to avoid the worst of the ravines. (p. 98)

Por último, los cambios que está experimentando la España de los años 50 también tienen cabida en *Silk Hats and No Breakfast*. La separación por sexos en las actividades de ocio, fue un tema recurrente en viajeros de habla inglesa anteriores a este periodo y tradicionalmente lo documentaron en detalle. A principios de siglo XX, por ejemplo, Elena Whishaw (1914) sigue esa tradición, describiendo cómo en Ronda las jóvenes suelen a pasear acompañadas por mujeres de más edad, mientras que los jóvenes pasean cerca procurando no ocupar el mismo espacio (p. 12). Asimismo, durante la celebración de la boda de Carmencita, Whishaw observa que las jóvenes bailan sevillanas entre ellas, mientras que los jóvenes cantan y tocan la guitarra porque “it is not permissible for

youths and girls to dance them together” (p. 31). Honor Tracy, sin embargo, durante su visita a la Plaza Mayor de Salamanca, observa a un grupo de niños y niñas interactuando y es consciente de cómo van cambiando las costumbres. Registra este rasgo de modernidad incipiente en cuestiones de género explícitamente criticando a viajeros que siguen repitiendo clichés sobre la separación estricta por sexos sin basarse en la observación directa. Así se congratula de poder destacar una realidad más igualitaria, más alegre, donde niños y niñas conviven y ríen juntos:

And everywhere are boys and girls, not in the grim segregation described by those writers who patiently reiterate the truths of twenty years ago rather than use their own two eyes, but merrily laughing and talking together. (p. 149)

De todos estos temas, uno de los principales son los toros, toreros y corridas y Tracy no duda en registrar este tema. Cantizano Márquez (2001, p. 73) ha señalado que uno de los principales atractivos que España ofrecía a los viajeros extranjeros, especialmente eran los festejos taurinos. No solo acudían a la plaza para disfrutar del espectáculo, sino también para observar de cerca a la población local congregada allí. Sin embargo, se percibe una marcada diferencia entre los testimonios de viajeros y viajeras. Mientras que los primeros suelen mostrar una actitud de respeto e incluso admiración por las corridas de toros, los relatos escritos por mujeres tienden a denunciar la crueldad de esta práctica. Así, en *Impressions of Spain* (1903), el viajero Albert F. Calvert describe una corrida de toros como una actividad “underlined for an early visit in the note-book of every visitor to Spain” (p. 220) y reconoce que puede resultar un espectáculo cruel, aunque lo justifica como muestra de valor de los toreros. Además, añade que los británicos no deberían sorprenderse por la crueldad hacia los animales, pues basta recordar la popularidad y la gran cantidad de seguidores del bear-baiting y bull-baiting en la Inglaterra isabelina o la afición al boxeo entre los jóvenes de su generación (pp. 220-221). Por el contrario, en *My Spanish Year*, Elena Whishaw adopta una postura abiertamente crítica y socialmente marcada señalando que solo asisten a las corridas de toros “the rag-tag and bobtail of the working classes, for the respectable working men and their families do not approve of the «sport»” (1914, p. 84) y las definió como “one of the main factors in the *atraso de España* (the backwardness of Spain)” (p. 245).

Por su parte, Honor Tracy, al comienzo de *Silk Hats and No Breakfast*, mantiene una actitud aparentemente neutral hacia las corridas de toros. En Algeciras asiste a una corrida y describe minuciosamente el ambiente, la música, el paseillo y la faena de los toreros sin emitir opiniones ni juicios de valor, limitándose a concluir definiendo la

fiesta como un evento típicamente español: “in no other circumstances are Spaniards so Spanish” (p. 35). Esta neutralidad inicial, sin embargo, cambia, descubriendo su postura abiertamente contraria a la tauromaquia que la autora desvela al final de la obra. En Pontevedra, describe otra corrida de toros cuya narración recuerda a la de Algeciras, pero su actitud y percepción cambian radicalmente cuando, al día siguiente, asiste a una novillada. La juventud de los novilleros le impresiona, y la cornada en el muslo que recibe el segundo novillero la lleva a abandonar la plaza, un recuerdo sobre el que reflexiona y que describe, incapaz de soportar el espectáculo:

*Novilladas* are for people who love to shudder and are not dismayed by the prospect of terrible events. The fighters are little more than children, wonderfully brave and determined to do or die. (p. 217)

The second child was twice knocked down, gored in the thigh and carried round for fifteen yards or so most ignominiously disposed between the bull's horns, and unable to bear it I went away. (p. 218)

También describe al día siguiente su visita a su bar favorito de Pontevedra donde, en el transcurso de una conversación con el camarero, admite que abandonó la plaza, y que, aunque admira profundamente España, no puede llegar a asimilar plenamente la tauromaquia, sentimiento que expresa al exclamar: “Ah, the pain of not being quite up to the country of one's predilection!” (p. 221).

Siguiendo el patrón de los nuevos temas del siglo XX, Tracy mantiene el fervor por España y sus gentes. Esto es lo que detecta Fernández Sánchez cuando afirma que el contraste es evidente entre las observaciones de Tracy sobre Irlanda y España, su tratamiento sobre nuestro país denota una actitud diferente: “one can detect a tone of impatience an exasperation in the way she described what she saw in Ireland, while in Spain she opted for a more agreeable tone, her attitude being more lenient, despite de obvious deficiencies in transportt, lodging and infraestructure for travellers.” (2016, p. 98). Es por ello, que resulta interesante ver su concepción de España en su largo recorrido para centrar más tarde el estudio en su contribución y percepción de las tierras de Huelva y su provincia.

#### **6.4. *Silk Hats and No Breakfast (1957), un viaje por España***

“*Cosas de España!* The dreadful journey into this wilderness had been worth the making.”

(Honor Tracy, *Silk Hats and No Breakfast*, 1957, p. 107)<sup>90</sup>

#### 6.4.1. La recepción de *Silk Hats and No Breakfast*

*Silk Hats and No Breakfast* se publicó con el subtítulo *Notes on a Spanish Journey* en 1957 por la editorial Methuen & Co. Un año más tarde, Random House New York lanzó la edición para Estados Unidos, idéntica a la británica, y en 1962, Penguin Books publicó una reedición sin modificaciones. También en 2021, Hassell Street Press volvió a poner el texto en circulación, indicando como reclamo en la contraportada que Honor Tracy viajaba a España siempre que tenía la ocasión y conocía la mayor parte del país, e indicando que, en el momento de la publicación, Honor Tracy residía en España<sup>91</sup>.

*Silk Hats and No Breakfast* tuvo una acogida favorable por parte de la crítica británica según se desprende de las diferentes reseñas encontradas en diarios británicos de la época. En general, todas ellas resaltan la capacidad de Honor Tracy para retratar con precisión sus impresiones sobre España, así como su estilo directo y observador. Asimismo, todas coinciden en destacar que Honor Tracy recorrió rutas poco frecuentadas y lo hizo viajando en autobús. En su mayoría estas reseñas son breves, de apenas unas líneas, y solo dos de ellas dedican un espacio más extenso a la obra.

*South Notts Echo* (1957) titula su breve reseña “Lady in Spain”. En ella, el autor destaca la habilidad narrativa de la viajera: “Miss Tracy has a great gift. She can describe a bull-fight, or a *fiesta*, so that you can see, hear and smell it.” (p. 6). Curiosamente, en la misma página se incluye también una larga reseña de la novela *The Ordeal of Gilbert Pinfold* (1957) de Evelyn Waugh<sup>92</sup>. El breve párrafo que *Berwick Advertiser* dedica a reseñar la obra de Honor Tracy coincide con el anterior en destacar su itinerario “curiously neglected by English travellers” y añade que la autora evitó el alojamiento en hoteles lujosos<sup>93</sup>. Por otra parte, *The Queen* considera que el texto constituye “a delicious book” y el autor lo destaca como excepción en el género, apuntando que Tracy podría tener un valor de servicio público en otros países:

---

<sup>90</sup> Para este trabajo todas las citas y comentarios sobre esta obra de Honor Tracy se han tomado de la primera edición inglesa, Methuen & Co, 1957.

<sup>91</sup> Esta editorial está recuperando obras de la autora en ediciones modernas, como ha sido el caso también de *A Season of Mists; a Novel*, publicada en 2021.

<sup>92</sup> *South Notts Echo*, “Lady in Spain”, 16 de agosto de 1957, p. 6.

<sup>93</sup> *Berwick Advertiser*, “In the Library”, 6 de noviembre de 1958, p. 11.

What a service she would perform if she visited and wrote about every country in the same way. Many travel books are indifferently written. This one is a notable exception<sup>94</sup>.

*Belfast News-Letter* dedica un espacio más amplio a la obra bajo el título “Honor Tracy in Franco’s Land”. Presenta a Tracy como una escritora ya conocida por el público lector irlandés añadiendo el matiz político interesante: el haber presentado a España bajo el régimen de Franco con un claro propósito “to show to the outside world just how little Franco has managed to achieve during his totalitarian regime”. El autor sugiere que la obra es más que un libro de viajes, sino un comentario político de carácter antifranquista<sup>95</sup>.

También el artículo “People and Places Spanish” de Donald A. Yates y publicado por *The Saturday Review* comienza incurriendo en el error de presentar a Honor Tracy como “a spirited young Irish writer”. Subraya su capacidad para describir tanto la belleza del país como la singularidad de las personas que lo habitan y Yates señala que, a pesar de las dificultades que Tracy encontró durante su viaje, su ingenio consiguió narrarlo, transformándolo en una experiencia poco ardua. El acierto del artículo es explicar el título del libro, *Silk Hats and No Breakfast*. El autor lo califica como “intriguing” y es una referencia a la frase “silk hats before breakfast”, que alude al deseo del español de impresionar al extranjero incluso en la pobreza. Yates considera que el cambio en la expresión del título introducida por Honor Tracy es “a little sad, and lacks true compassion” aunque reconoce que es un título “bright and appealing” que se ajusta perfectamente al contenido del libro<sup>96</sup>.

Solamente se ha encontrado una reseña de la época sobre *Silk Hats and No Breakfast* publicada en un medio español. En 1959, la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* incluyó una crítica titulada “Españoladas a granel”, firmada de manera enigmática por XYZ. La actitud del autor contrasta significativamente con la de los críticos británicos: se trata de una crítica demoledora que denuncia lo que su autor considera una visión superficial y distorsionada de la sociedad española, reducida a meros estereotipos o “españoladas”. Según XYZ, Honor Tracy, “igual que otros anglosajones literatos”, retrata una “España pintada de pandereta y barro”, ignorando la realidad y atacando “a las bases naturales y a las esencias características de nuestro pueblo.” El artículo incluso señala que desde la misma portada del libro se anticipa esta

---

<sup>94</sup>*The Queen*, “New Books”, 23 de julio de 1957, p. 50.

<sup>95</sup>*Belfast News-Letter*, “Honor Tracy in Franco’s Land”, 17 de agosto de 1957, p. 2.

<sup>96</sup>*The Saturday Review*, “People and Places Spanish”, 1 de febrero de 1958, p. 31.

visión sesgada mostrando “mujeres vestidas a la usanza de 1850 y varios transeúntes que llevan anillos en las orejas.” En definitiva, el texto refleja una postura fuertemente defensiva y nacionalista frente a la crítica extranjera<sup>97</sup>.

#### **6.4.2. El itinerario por España en *Silk Hats and No Breakfast***

No se conoce con exactitud la fecha del primer viaje de Honor Tracy a España, pero el testimonio de Gerald Brenan confirma que la autora viajaba a España con cierta asiduidad para visitarlo en su casa de Churriana, a las afueras de Málaga, al menos desde 1955:

After this I did not see her again till 1955 when she turned up in Malaga and we invited her to stay with us. From then on she would come out every couple of years, sometimes spending as much as a month or a couple of months with us. (1974, p. 369)

El mismo testimonio señala que Honor Tracy se instaló en casa del matrimonio Brenan cuando a Gamel Woolsey, esposa de Gerald, le fue diagnosticado un cáncer terminal. Según Brenan, él mismo pidió a Honor Tracy que viajara a España para ayudarlo en el cuidado de su esposa, consciente del vínculo especial que las unía (p. 370). De hecho, algunos autores sugieren que el interés de Honor Tracy por atender a Gamel se debía a que estaba enamorada de ella (Arenas y Majada 2003, p. 127; Gathorne-Hardy 1992, p. 428). En la biografía de Gerald Brenan, *The Interior Castle* (1992), Gathorne-Hardy precisa que Honor Tracy llegó a Churriana en septiembre de 1967 (p. 492) y permaneció allí hasta el trece de enero de 1968, cuando, tras una discusión con Gerald sobre el tratamiento que se debía administrar a Gamel, decidió marcharse (p. 497). Gamel Woolsey falleció pocos días después, el dieciocho de enero. Además, de esta prolongada estancia en casa del matrimonio Brenan, Gathorne Hardy menciona varias visitas anteriores de Honor Tracy. En 1957, alquiló una casa en Torremolinos durante tres meses y acudía con frecuencia a visitar al matrimonio (p. 428); en febrero de 1959 realizó otra visita (p. 453); en 1961, alquiló una habitación cerca aunque el autor no precisa la duración (p. 461); en marzo de 1962, permaneció quince días en la casa de Churriana (p. 466); a principios de 1963, llegó para una estancia de dos meses (p. 475) y, finalmente, a finales de enero de 1967 tuvo lugar la última visita antes de instalarse para cuidar de Gamel.

---

<sup>97</sup>*Cuadernos Hispanoamericanos* nº 112, abril de 1959, p. 45.

Complementariamente a las numerosas visitas al matrimonio Brenan recopiladas por Gathorne-Hardy, Arenas y Majada (2003, p. 125) sostienen que Honor Tracy alquiló una casa en Arroyo de la Miel durante unos meses y que fue tras esta estancia cuando publicó *Spanish Leaves* (1964). La propia autora confirma este hecho en las primeras líneas de *Silk Hats and No Breakfast*, aunque no especifica exactamente la localidad en la que residió: “One year I took a cottage with a garden on the coast of Andalusia and lived there for six months” (p. 7).

De acuerdo con la información promocional de la editorial Methuen, *Silk Hats and No Breakfast* describe el quinto viaje de la autora a España en el verano de 1955. Honor Tracy confirma que su entrada en España se produjo en “early June” (p. 7). Tal como se ha expuesto anteriormente, su propósito era viajar por Extremadura, Castilla y Galicia, con un objetivo bien definido: “I had to be in Santiago de Compostela for the Feast of St James on the 25th” (p. 132).

Honor Tracy llegó a Gibraltar y desde allí, tomó un ferry con destino a Algeciras, donde efectuó su entrada efectiva en España. En lugar de dirigirse directamente hacia el oeste, como era su intención, decidió desviarse a Málaga para visitar al matrimonio Brenan durante unos días. No se trataba de su primera visita como confirma la propia autora: “My host and hostess gave me their usual friendly welcome” (p. 24) y tras pasar unos días en su compañía, regresó a Algeciras para comenzar el itinerario que se había propuesto cubrir.

A partir del capítulo 3 se inicia la narración del viaje por la España *off the beaten track*. En Algeciras, coincidiendo con el día principal de su feria, describe un desfile de cabezudos, asiste a una corrida de toros por la tarde y disfruta de los fuegos artificiales por la noche. Su siguiente destino fue Cádiz, a la que denomina “a city of magic” (p. 37), donde describe la visita a un bloque de viviendas para personas con pocos recursos construido por el Estado, un elemento interesante en esta España paulatinamente modernizada. Su ruta por la provincia de Cádiz se completó con la visita a Arcos de la Frontera, donde recorrió la Iglesia de Santa María, y a Jerez de la Frontera, donde termina la visita a la bodega de González Byass “pig drunk in the middle of the day and in full view of the respectable Spanish families” (p. 63).

Tras pasar por Jerez, describe una estancia breve en Sevilla, declarando que desea evitar tanto el calor propio del mes de junio como la presencia masiva de viajeros extranjeros, otro rasgo que señala los cambios en el turismo que llega a España y que explica su deseo de descubrir zonas menos transitadas. De Sevilla solo se limita a

mencionar la catedral, como lugar para refugiarse del calor y la pensión donde se alojó. La define como una “delectable city” (p.67) y de manera ingeniosa recuerda su lento paseo “at a snail’s pace” (p. 67). De ahí, ofrece tres capítulos dedicados a la provincia de Huelva y a su capital, que se analizan más adelante en un apartado específico.

El relato de la ruta por Extremadura se inicia en Fregenal de la Sierra, donde Tracy pasó únicamente una noche. De allí, se desplazó a Jerez de los Caballeros, que describe como “an enchanting little town built by the Knights Templar in the thirteenth century, with narrow, twisting streets of white-washed houses” (p. 95). Zafra fue el siguiente destino extremeño, donde presencié una corrida bufa, una versión cómica de la corrida de todos con elementos cómicos y aprendices sin la muerte del toro. La describe como “the most bizarre of Spanish conceptions, a comic bull-fight” (p. 100). Acentúa los elementos grotescos del espectáculo, que contrasta de manera significativa con la valoración muy positiva que ofrece del almuerzo en el Hotel Cabana de la localidad:

The meal the Cabana served was immense, even by Spanish standards: heaped plates of cold fish and salad were followed by a vast *puchero* or meat stew which also apparently was a mere appetiser, as after it came slabs of veal fried in batter. (p. 103)

En Mérida, Honor Tracy se permitió el lujo de evitar un alojamiento barato y se alojó en el parador y destaca la visita al teatro y la vista desde el puente romano. Para también en Trujillo, donde paseó por sus calles y visitó la Iglesia de Santa María, y Plasencia.

Su recorrido por Castilla comienza en Salamanca. Tras haber pasado por Extremadura, descrita como región deprimida y rural, Tracy destaca el contraste entre ambas: “After so many rural rides it was exhilarating to be in a noble city again. Near the hotel was an excellent bookshop” (p. 133). Su avidez por la cultura, le hace describir su primera actividad en la ciudad, la asistencia a una exposición de artesanía española. Narra también la excursión del día siguiente, al Santuario de la Peña de Francia por la mañana y a La Alberca y al Monasterio de las Batuecas por la tarde. En general, su estancia en Salamanca —“this most beautiful city, where each building seems handsomer than the last” (p. 146)— le resulta especialmente satisfactoria. Describe su intento de visitar la Facultad de Teología, aunque solo pudo acceder al patio y a la capilla y describe la Catedral Nueva y, por último, la plaza mayor “the liveliest spot in the town” (p. 148). Después, dedica poco tiempo a Zamora, ya que su interés principal en esta provincia se centra en Puebla de Sanabria y en el lago cercano, que le sorprende:

“I have never seen an inland lake of greater beauty in Switzerland or Yugoslavia or anywhere else” (p. 155).

Galicia protagoniza los cuatro capítulos finales de la obra. Honor Tracy entró en esta región por la provincia de Orense. Fernández sostiene que Tracy cambia totalmente el talante a su paso por Galicia:

a part of Spain where she suddenly felt at a loss, in that her mental framework, the one she had applied to the rest of Spain, could not be relied on here: the confusion and infuriating arising from her preconceived ideas being thwarted is expressed through a scathing description of her visit (2016, p. 98)

Por ello, resulta especialmente significativo que la autora perciba el cambio de región como el cruce de una frontera, sintiendo que ha entrado en un país diferente:

The faces of the people in the streets are in notable contrast to those of other regions, being closed, cunning and suspicious. If you ask one of them a question, if it is only the time of day or the way to somewhere, he will often look at you sideways as if wondering what your ulterior motive can be. (p. 162)

El cambio de actitud de Honor Tracy persiste en sus primeras impresiones de Galicia. El encanto que la autora había encontrado en lugares que, a priori, no resultaban atractivos para el viajero semanas anteriores, desaparece. Y explica tal cambio, todo el giro inesperado de esta manera:

Charming as the landscape was, nobility had gone from it, as it seemed to have done from the people: the nobility which is the core and essence of Spain and which you breathe in, through all the wretchedness, like invigorating puffs of mountain air. (p. 159)

En Galicia, Tracy realizó un itinerario circular que comprendió Vigo, Pontevedra, Santiago de Compostela, Padrón, La Coruña, Finisterre, Lugo y Mondoñedo. Su objetivo principal se vio cumplido al llegar a Santiago el 24 de julio, justo a tiempo para participar en las celebraciones del día siguiente. El imponente balanceo del botafumeiro en la catedral le impresionó profundamente, así como la variedad de clero:

The clergy were an interesting study as well. Never but in Rome have I seen so rich an assortment: the ground was black with them. Those of the Cathedral might be divided roughly into two sorts, the fat and the thin. The fat, which predominated, could be subdivided into the jovial-fat and the cynical-fat, while the thin were pale, nervous, intense, often hawk-nosed and with a general air of believing that the abolition of the Holy Office was a grave mistake. (...). Then there were the *Curitas* from the country parishes. (pp. 182-183)

Honor Tracy centra la narración de su estancia en Galicia sobre todo en la descripción de los lugares que visitó. Dado que los meses estivales eran el momento por excelencia para la celebración de ferias y fiestas locales, muchas de sus descripciones

giran en torno a estos acontecimientos: desfiles, música tradicional, gastronomía, espectáculos taurinos o fuegos artificiales. Asimismo, dedica atención a aquellos rasgos que, a su juicio, distinguen a la región del resto del país. Entre ellos, resulta especialmente significativa su descripción del carácter de las mujeres gallegas. Si bien percibe a los hombres como desconfiados (p. 162), atribuye a las mujeres un marcado sentido de independencia y una notable capacidad de trabajo y valora su libertad relativa:

A point in their favour is the relative freedom and independence of their women, arising perhaps from the fact that the men spend long periods at sea, leaving their wives to manage farm or business and to function as the real heads of families. (p. 162)

Su recorrido de casi tres meses por distintos lugares de la geografía española finaliza en Vigo desde donde viaja en un barco de lujo con rumbo a Inglaterra. Concluye así su quinto viaje por España, una experiencia que, lejos de limitarse a un simple itinerario turístico, se recoge en su obra revelando una exploración de la vida cotidiana española muy original y diferente a la que habían hecho otros viajeros británicos, a los que conocía bien.

### **6.5. Legado de la tradición viajera en Honor Tracy**

En *Silk Hats and No Breakfast*, Honor Tracy revela un profundo conocimiento de libros de viajes anteriores. A lo largo del texto recurre con frecuencia a referencias y citas literales de viajeros que la precedieron en sus recorridos por España. Su conocimiento se revela en la forma en que se apoya en estos autores, no solo para documentar sus observaciones, sino también para matizar y contrastar su propia experiencia por España. Entre los viajeros mencionados están: Elena Wishaw, Abel Chapman y Walter J. Buck, Arthur Wellesley, el duque de Wellington, Madame D'Aulnoy, George Borrow y, por supuesto, el omnipresente Richard Ford. En este apartado se tratarán todas las menciones a estos viajeros, con la única excepción de Elena Wishaw, cuya referencia ya se comentó en el capítulo dedicado a ella.

Tracy comienza *Silk Hats and No Breakfast* manifestando su intención de viajar por rutas poco frecuentadas por viajeros de habla inglesa. Es una idea tomada de Chapman y Walter J. Buck quienes declararon una idéntica intención en *Unexplored Spain* (1910), una secuela de la obra anterior *Wild Spain* (1893):

The Spain that we love and of which we write is not the Spain of tourist or globe-trotter. These hold main routes, the high-ways from city to city; few so much as ventures upon the bye-ways. Our Spain begins where the bye-ways end. We write of her pathless solitudes, of desolate steppe and prairie, of marsh and mountain-land—of her majestic sierras, some well-nigh inaccessible, and, in many an instance, untrodden by British foot save our own. (p. 1)

*Unexplored Spain* evita las descripciones de monumentos o las digresiones sobre la historia de España para centrarse en un recorrido por aquellas zonas de España donde se pueden encontrar los mejores territorios para la caza y la posibilidad de observar fauna salvaje, como la cabra montesa. De hecho, Chapman y Buck dedican dos capítulos completos a la descripción del Coto de Doñana y su rica fauna aunque reconocen que necesitarían más espacio (“a volume might be devoted to this region alone”, p. 38). En este paraje, los autores destacan especies como el halcón de las marismas, el ciervo rojo o el flamenco, entre otras. En este sentido, *Unexplored Spain* se presenta como un libro de viajes con un marcado enfoque naturalista, e incluso como una guía destinada a orientar a los cazadores en búsqueda de los mejores enclaves cinegéticos de España. Además, Chapman y Buck reservan varios capítulos a lo que consideran regiones o acontecimientos poco conocidos entre los viajeros. Así, el capítulo VII ofrece una detallada descripción de “The pilgrimage to the shrine of Nuestra Señora del Rocío” (p. 82) y las hermandades rocieras existentes en ese momento, mientras que en el resto de la obra se incluyen también estampas de regiones poco transitadas como La Mancha, la Sierra de Gredos o Las Hurdes. Resulta especialmente llamativa, la descripción realista que se ofrece de la comarca de Las Hurdes y de sus habitantes, que era bien conocida por ser una de las zonas más pobres del país:

The Hurdes occupy no small space; they represent no insignificant nook, but a fair-sized province – say fifty miles long by thirty broad – severed from the outer world. (p. 234)

Hurdanos are surely none of swarthy Arab or Saracenic blood; and equally certainly they are none of Spanish race. (pp. 234-235).

Whatever their origin may have been, the Hurdanos of to-day are a depraved and degenerate race, to all intents and purposes Savages, lost to all sense of self-respect or shame, of honesty or manliness. Too listless to take thought of the most elementary necessities of life, they are content to lead a semi-bestial existence, dependent for subsistence on their undersized goats and swine, on an exiguous and precarious cultivation, eked out by roots and wild fruits such as acorns, chestnuts, etc., and on begging outside their own region. (p. 235).

Todo indica que Honor Tracy conocía bien la obra de Chapman y Buck, pues no solo la menciona en su descripción de Las Hurdes, sino que, pese a que la descripción

de los primeros es marcadamente dura y la suya se inclina hacia un tono más compasivo, existe un claro paralelismo entre ambas:

In a miserable poor and barren region of the province of Salamanca lived, or existed, some people known as the Hurdes, undersized, goitrous and often half-witted, who ate berries and roots and lived in holes in the ground. They are still there at the present time but their conditions have greatly improved, thank in the first place to Alfonso XIII and more recently to the Church. King Alfonso had read of them in Chapman and Buck's *Unexplored Spain* and, much distressed, went down to the region to see for himself. (pp. 67-68).

Honor Tracy también estaba familiarizada con los volúmenes que publicó John Murray, el mismo editor de los célebres *handbooks*, con los despachos de Arthur Wellesley, Duque de Wellington y comandante en jefe del ejército británico durante la Guerra de Independencia española. Entre 1834 y 1838, Murray editó doce volúmenes con los despachos que el militar había enviado en diferentes campañas militares bajo el título *The Dispatches of Field Marshal The Duke of Wellington During His Various Campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, The Low Countries, and France, from 1799 to 1815*. Aunque, a priori, los despachos de un militar puedan no parecer libros de viajes, Medina Casado y Ruiz Mas (2004, p. 21) sostienen que los militares destinados a la península para luchar contra el ejército invasor de Napoleón habían sido viajeros “a la fuerza” por tierras españolas. En sus escritos de comunicación interna dejaron plasmada una imagen del país y “las experiencias bélicas lograron lo que no había apenas conseguido hasta entonces la experiencia educativa del Grand Tour: que España se conociera en Europa” (p. 22).

Durante su paso por Mérida, Honor Tracy alude a tales despachos de Wellesley. Para la viajera, el calor resulta insoportable y contrasta su queja con las del duque, que dirige sus críticas a la indecisión del gobierno español y los fallos logísticos, sin alusión al clima. Con este paralelismo, Tracy comenta:

With awe I remembered the despatches written by Wellesley from this hellish region in the August of 1809: among all his complaints of the shilly-shallying of the Spanish government, the broken promises of the Spanish staff, the fleetness, in the wrong direction, of the Spanish soldier and the non-delivery of food and provender for man and beast, the weather was not so much as mentioned. Indeed, his favourite threat was to march the army off at speed to Portugal: a man of iron if ever there was one (p. 115).

Hay también referencias a la autora francesa Madame D'Aulnoy, quien en 1691, publicó su *Relación del viaje de España*. Según Guenther (2010), la obra de Madame D'Aulnoy es “uno de los relatos de viaje más notables del siglo XVII” (p. 129) y

aunque se mantiene el debate sobre si la autora llegó a recorrer tierras españolas, su narración, según Guenther, está plagada de “percepciones detalladas” (p. 130). Tracy conocía su obra, pues durante su estancia en Mérida, se queja del calor asfixiante y alude con rabia a la viajera francesa en sus reflexiones:

How much longer could it be borne? Surely I was mad to have come? I thought bitterly of Madame D’Aulnoy, that enterprising armchair traveller of the seventeenth century, whose brilliant volume of *Travels into Spain* was crowned by all critics of discernment, including Taine and Sainte-Beuve; and who had had the sense to compose it without ever setting foot in the country. The fake was not discovered for two hundred years: surely a sign of hope for us all? But it was too late, I should have laid the plans before: now there was nothing for it but to try and sleep until darkness came and for a few hours at least life would be more or less tolerable. (pp. 117-118)

Tracy establece un contraste irónico entre su propia experiencia en Mérida – la de una “viajera real” – y la de Madame D’Aulnoy, a quien presenta como una “viajera de sillón” y el intenso calor la lleva a cuestionarse el sentido de su viaje, contrastándolo con el caso de la autora francesa, que, según afirma, habría escrito su célebre obra sobre España sin haber visitado nunca el país. En su comparación, Honor Tracy combina la autocrítica por haber elegido las incomodidades del viaje real, en lugar de limitarse a un libro de viajes desde la distancia, con una reflexión sobre la recepción de la obra de Madame D’Aulnoy por parte de la crítica, capaz de elogiar durante dos siglos un texto cuya autenticidad está en entredicho<sup>98</sup>.

Entre los viajeros mencionados en el libro de Tracy, el que recibe un mayor número de referencias es Richard Ford, con un total de ocho menciones. Tracy conocía bien el *handbook* de Ford, pues, hace referencia a su nombre para apoyar sus propias opiniones y recurre a citas literales del viajero británico para describir algunos lugares, como ocurre en su paso por Huelva, como se verá más adelante.

Tracy tiene en mente a Richard Ford sobre todo cuando expresa su impotencia al no poder obtener autorización para visitar las minas de Riotinto. Interpreta la negativa por la sospecha de las autoridades españolas hacia aquellos viajeros interesados en explorar realidades del país distintas de los atractivos habituales. En su opinión esta actitud refleja un atraso que considera tan intenso como en la época de Richard Ford:

---

<sup>98</sup> Ver, entre otros, uno de los estudios más recientes que resume el debate, de Ángeles García Calderón, “Mme d’Aulnoy y su contribución al desprestigio de España en Europa: *Relation du voyage en Espagne* (1691)”, *ONOMÁZEIN*. Número especial VII – Discurso turístico, lenguas y traducción, 2020, 109-126.

This was not unexpected, for the Spanish authorities are apparently convinced that any foreigner who wants to see more than cathedrals, *fiestas* and bull-fights is a spy, and very likely a Red into the bargain. This mania of theirs may perhaps be due to a sense of their backwardness in material things compared to the rest of Europe, and to their dread of ridicule, as keen now as in the days of Richard Ford. (p. 66)

Tracy no solo conoce a Ford, sino su percepción de España como un país atrasado, evidente en numerosos comentarios del autor en su *handbook*. Así, describía las posadas españolas en un “backward state” (1845, I. p. 21), consideraba a Ciudad Real “the most *atrasado*” de todas las capitales del interior del país (1845, I. p. 313), y señalaba que en Extremadura se podía comprobar “the deplorably backward condition of Spanish agriculture” (1845, I. p. 517).

En la narración de su regreso desde la Peña de Arias Montano hasta Aracena, Honor Tracy recurre a una cita literal de Richard Ford. De este modo, respalda su propia descripción con la autoridad del viajero decimonónico:

The taxi-driver took another and longer way home, through mountains covered with sweet chestnut and tall waving fern and gay with wild flowers of blue and yellow (Ford remarks approvingly of this district that it is “quite park-like and English). (p. 81)

Durante su visita a Jerez de los Caballeros (Badajoz), Honor Tracy destaca la presencia de nidos de cigüeñas en las torres de tres iglesias, algo que le llama la atención por su valor pintoresco. Para reforzar la validez de su observación, vuelve a apoyarse en Richard Ford:

Their habit of building on church belfries, Ford says, is held out by priests to the people as a good example in the selection of abodes; but he adds, with the characteristic Ford chuckle, “Detrás de la cruz está el diablo.” (pp. 95-96)

Al visitar la feria de Zafra (Badajoz), Honor Tracy inicia una conversación con un vendedor de caballos de raza gitana, quien intenta convencerla para que compre uno de sus animales. Aunque ella no tenía la menor intención de comprar, deja constancia del episodio como una muestra del carácter persuasivo de los vendedores en este tipo de eventos. Al marcharse, aprovecha para recordar lo que Richard Ford y George Borrow opinan sobre los viajes a caballo por España:

In another minute the horse would have been mine, together with a superb opportunity for testing the statements of Borrow and Ford on the hazards of riding in Spain. (p. 101)

En este caso, Honor Tracy no se ajusta a la opinión de Richard Ford, quien, como se señaló anteriormente, consideraba el viaje a caballo como la mejor manera de

recorrer España (1845, I. p. 49). Por otra parte, en George Borrow no se han encontrado referencias a los posibles peligros de este tipo de desplazamiento en sus dos obras principales sobre España, *The Zincoli or The Gypsies in Spain* (1841) y *The Bible in Spain* (1842)<sup>99</sup>.

En Mérida, Honor Tracy presenta la ciudad como un lugar marcado por la devastación sufrida durante la invasión francesa. Sin embargo, no se limita a su propia impresión, sino que la enriquece recurriendo, una vez más, a las palabras de Richard Ford, citando literalmente un pasaje de su *handbook*:

Describing how even the olive trees on which the peasants depended were cut down by these wretches, Ford grimly remarks: “among those who most desolated Mérida was General Reynier, a collector of antiquities. The accumulated rubbish in the great courtyard of the conventual shows his handywork.” (p. 111)

La última mención a Richard Ford se encuentra en el relato del paso de Honor Tracy por Galicia. En este contexto, la autora introduce a Mr Mann, un empresario inglés residente en la región desde hace dos décadas y al que popularmente se le conoce como “Her Majesty’s Ambassador to Galicia” (p. 171).

English to the core – he disclosed that *The Wind in the Willows* was his favourite reading – he had the passion for an alien culture poles apart from his own that so often is found in this romantic race: as firmly Protestant in his way as Ford, he indulged in none of the latter’s ferocious witticisms at the expense of Holy Church. (pp. 171-172)

Honor Tracy alude en esta cita a la fuerte creencia en el Protestantismo de Ford y no sin razón. Robertson (1988, p. 276) afirma que el primer manuscrito del *handbook* de Ford contenía un número excesivo de pasajes hirientes que podían herir sensibilidades. En él, Ford arremetía contra los franceses, contra el espíritu comercial desconfiado de los catalanes o contra la mariolatría de las provincias del sur de España entre otros asuntos. La abundancia de comentarios despectivos y “sus opiniones mediatizadas frecuentemente por su sentir protestante y patriótico” (p. 273) llevaron al propio Ford, aconsejado por el editor John Murray y por su amigo Addington, a detener la primera edición cuando ya estaba en proceso de impresión en 1844<sup>100</sup>. Solo existen veinte copias de esta edición cancelada, que termina de manera abrupta en la página 768 (Gilbert 1945, p. 147). Tras este incidente, Ford reescribió gran parte del *handbook*, cuya

---

<sup>99</sup> George Borrow llegó a España en 1835 con el encargo de la *British and Foreign Bible Society* de propagar el Nuevo Testamento. Conoció a Richard Ford en 1841 y se visitaron mutuamente durante algunos años.

<sup>100</sup> Henry Unwin Addington ostentó el cargo de Enviado Extraordinario y Plenipotenciario en la Corte de Madrid entre 1829 y 1833.

primera edición definitiva vio a la luz en 1845. El propio autor relató lo sucedido en una carta dirigida a Addington<sup>101</sup>:

I have quite determined on cancelling *Handbook*, and reprinting it minus political, military, and religious discussions, and to omit mention of disagreeables, and only make it smooth and charming<sup>102</sup> (p. 196).

Es posible que los pasajes ofensivos contra la religión en España fueran eliminados en el *Handbook* de Ford, pero en su correspondencia personal no dudó en manifestar abiertamente su opinión al respecto. Cabe pensar que Honor Tracy también conociera de la colección de cartas publicada por Prothero. Baste un ejemplo: ante la cancelación de las procesiones de Semana Santa en Sevilla, Ford le confiesa a su amigo Addington que le habría gustado presenciarlas por su carácter pintoresco y, a la vez, bárbaro:

The processions of the Holy Week are all stopped, – much to my sorrow, as I am told they were most curious, delightful relics of superstition, which I am very fond of, very picturesque and barbarous<sup>103</sup>. (p.28)

En suma, las frecuentes referencias a viajeros precedentes – desde Madame D’Aulnoy hasta Borrow y Ford pasando por Chapman y Buck – ponen de relieve el respeto de Honor Tracy hacia la tradición de los libros de viajes por España. Estas referencias no se limitan a un simple ejercicio de erudición, sino que le sirven como confirmación o punto de contraste frente a sus propias observaciones. De este modo, Honor Tracy logra establecer un vínculo entre su relato y una larga tradición de viajeros cultos.

#### **6.6. La provincia de Huelva en *Silk Hats and No Breakfast***

“Huelva (...) the last big Spanish town before the Portuguese border.”

(Honor Tracy, *Silk Hats and No Breakfast*, 1957, p. 69)

De los quince capítulos que componen *Silk Hats and No Breakfast*, una parte del capítulo siete, el capítulo ocho completo y gran parte del capítulo nueve se centran en el relato de la experiencia de Honor Tracy durante su visita a la provincia de Huelva. Revela un interés en el conjunto del libro que en viajeros anteriores no existía y sigue la senda de Whishaw y Macaulay para incentivar nuevas miradas de mujer en este rincón en muchas ocasiones ignorado voluntariamente por anteriores viajeros.

---

<sup>101</sup> Las cartas que Richard Ford envió a Addington fueron publicadas por Rowland E. Prothero en 1905. Addington las había conservado y, tras su fallecimiento, su viuda las entregó a la viuda de Ford, quien dispuso que Prothero se encargara de su publicación.

<sup>102</sup> Carta de Richard Ford a Addington fechada el 26 de enero de 1845.

<sup>103</sup> Carta de Richard Ford a Addington fechada el 25 de marzo de 1831.

### 6.6.1. Viajeros pioneros en las minas de Riotinto

La visita de Tracy desde Sevilla a la provincia de Huelva con el propósito principal de visitar las minas de Riotinto, puede surgir del valor de su enclave económico que desde mediados del XIX la hicieran popular. Según López-Burgos (2009, p. 23) el pueblo de Riotinto se convirtió en este periodo en uno de los destinos favoritos de los viajeros de habla inglesa de la provincia. Desde que la empresa británica RTCL adquirió los derechos de explotación de las minas en 1873 (época muy bien estudiada por Navarro Domínguez, 2008, y Carrasco Canelo, 2018), el interés de los viajeros de habla inglesa que documentan sus visitas en sus libros de viajes aumentó sensiblemente (Méndez Naylor, 2022, p. 27).

Uno de los pioneros en visitar las minas de Riotinto fue Richard Ford, que dedicó la ruta VII de su *Handbook for Travellers in Spain* (1845) a narrar su experiencia en esta explotación minera. Su primera impresión al acercarse a la mina resulta impactante y refleja la dureza del entorno. El humo y el camino cubierto de cenizas contribuyen a crear una imagen desoladora y tóxica. Asimismo, la descripción que hace de los mineros refleja la dureza del trabajo en la mina y las difíciles condiciones de vida:

The red naked sides of the copper mountain, *La Cabeza Colorada*, with clouds of smoke curling over dark pines woods, announce from afar these celebrated mines. The immediate approach to the hamlet is like that to a minor infernal region; the road is made of burnt ashes and *escoriae*, the walls are composed of lava-like dross, while haggard miners, with sallow faces and blackened dress, creep about, fit denizens of the place; a small, green coppery stream winds under the bank of firs, and is the *tinged river* from whence the village takes its name. (I. p. 288).

Dundas Murray sigue los pasos de Ford y en su obra *The Cities and Wilds of Andalusia* (1847), también visita las minas de Riotinto. La narración de su visita guarda muchas similitudes con la descripción que hizo Richard Ford anteriormente. “Ambos viajeros coinciden en su descripción del paisaje del entorno de las minas de Riotinto como un lugar deprimente e incluso infernal y destacan las terribles condiciones laborales de los mineros” (Méndez Naylor, 2022, p. 31).

El viajero de origen italiano Antonio Carlo Napoleone Gallenga también dejó constancia de su visita a las minas de Riotinto en *Iberian Reminiscences* (1883). Gallenga llegó a Riotinto procedente de Huelva viajando en tren hasta Zalamea y continuando a caballo hasta Riotinto. Su perspectiva de la explotación minera difiere notablemente de la de los viajeros anteriores. Gallenga valora positivamente el

desarrollo industrial de la zona y concluye que, una vez finalizada la línea ferroviaria que conectará Sevilla y Huelva, Huelva se convertirá en el puerto de Sevilla. Probablemente, con la llegada de la compañía británica los medios para extraer y procesar el mineral mejorarán significativamente, ya que Gallenga afirma “I think I can bear witness to the alacrity and intelligence with which the works were carried on” (I. p. 273). Además, su descripción del paisaje contrasta por completo con las visiones anteriores y sorprende que resulte casi idílica:

Thanks to the strictness with which the forest laws are enforced by the company’s agents, the landscape in the rear of the “Red Hill” is fresh and verdant and park-like. High on the top the rocks are studded with leonardites, a variety of gem-like stones, of surpassing beauty, treasures in the eyes of a mineralogist. (I. pp. 275-276)

Incluso la descripción de los mineros difiere notablemente de la de Ford y Dundas Murray. Para Gallenga los mineros “appeared by no means downcast or distressed” (I. p. 277). En el interior de la mina, el viajero admite que el aire estaba enrarecido, pero “did not seem to us unendurable” (I. p. 277). En general, el relato de Gallenga resulta más favorable que el de sus predecesores. Méndez Naylor (2022, p. 32) atribuye esta diferencia de perspectivas al momento histórico en que se producen las visitas. Ford y Dundas Murray visitaron Riotinto antes de que de la *Rio Tinto Company Limited* adquiriera los derechos de explotación de las minas, mientras que Gallenga es el primer viajero documentado en visitar las minas ya siendo propiedad de la Compañía. Posiblemente, Gallenga recibió alguna indicación por parte de los directivos para ofrecer un relato amable, ya que, como afirma Pérez López (2011, p. 124) la Compañía ejercía un control estrecho sobre los trabajadores o la información que se publicaba sobre la misma<sup>104</sup>.

A comienzos del siglo XX, el médico y viajero escocés Halliday Sutherland llegó a Huelva para adquirir experiencia en la clínica que su tío, el doctor John Sutherland Mackay, dirigía junto al doctor Ian Macdonald. Fruto de esta estancia y de otra posterior en 1946, Sutherland publicó *Spanish Journey* (1948), una obra abiertamente pro-franquista. Esta segunda visita se debió a una invitación del gobierno español, que buscaba rebatir las críticas al régimen de Franco que circulaban por Gran Bretaña. Para

---

<sup>104</sup> Además de establecer la Agencia de Trabajo en 1913 para estudiar con detalle cada solicitud de empleo, la *Rio Tinto Company Limited* creó una red de control de la información. La empresa no solo controlaba algunos periódicos provinciales como *El eco de Riotinto* y *La Provincia*, sino que también ejercía su influencia sobre algunos diarios nacionales, entre ellos *Época*, *Correspondencia de España* y *Diario Universal*.

ello, Sutherland debía recorrer España durante doce semanas inspeccionando hospitales y prisiones para comprobar que las condiciones de los internos eran adecuadas. Aprovechando este viaje, decidió visitar las minas de Riotinto, ya que probablemente tendría contactos previos en la zona. Durante su estancia en Riotinto, Sutherland se alojó en la Casa Consejo durante cinco días (1948, p. 220) y dejó su testimonio sobre de las condiciones de vida de los trabajadores:

The Rio Tinto Company bought these pyrites mines from the Spanish government in 1873; and have been pioneers in caring for the welfare of 6,000 employees and their families. Of workmen's houses, the smallest has two bedrooms, an attic, and a kitchen-living-room, with an outdoor earth closet. The rent is 8.10 pesetas (three shillings and eightpence) per month, with 2 pesetas for electric light. The largest has three bedrooms, dining-room, kitchen, two larders, bathroom and w.c. The rents are very low, but the houses are in the country and on land owned by the company. This precludes any comparison with the rents of municipal houses in the cities. (p. 220)

En el relato de su visita a Riotinto, Sutherland no menciona ni los humos ni las duras condiciones laborales de los mineros, sino que enfatiza el cuidado que la Compañía prestaba al bienestar de sus empleados y sus familias. En este sentido, presenta a la Compañía como pionera en el trato favorable hacia sus trabajadores. No obstante, su descripción deja entrever también una realidad ambivalente: aunque las viviendas son espaciosas y de bajo coste, su ubicación en terrenos de la Compañía supone una dependencia total de los trabajadores. Este modelo paternalista, que, como señala Arenas Posadas (2011, p. 231) “alcanzaría su máximo apogeo en la segunda década del siglo XX”, constituyó uno de los pilares fundamentales en la trayectoria de la RTCL.

También pionera en escribir sobre las minas de Riotinto fue Honor Tracy. Sin embargo, como se apuntó anteriormente, su intención de visitar el enclave minero se vio frustrada al no conseguir el permiso necesario:

My only purpose in coming to Seville, at this time of year both much too hot and much too full of foreigners, was to ask our Consul if I would be given permission to visit the copper-mines at Rio Tinto; and he, after kindly making inquiries, was able to assure me in no time at all that it was out of the question. (p. 66)

Su intento nos hace recordar la facilidad que tuvo Irving para acceder a la Alhambra o las cartas de presentación que poseía para los buenos contactos que le permitían llegar a los destinos deseados sin problema. Tracy está en otro siglo, y la España de Franco es recelosa de extranjeros que puedan suponer algún tipo de amenaza.

De ahí que recoja que es sospechan de ella como espía o roja. Por ello, al no poder visitar la explotación minera, Tracy tuvo que conformarse con solo contemplar Riotinto desde su autobús camino de Aracena. Su testimonio es breve, pero cargado de significado. La descripción del lugar es profundamente negativa. La imagen de la actividad minera contrasta con el alivio que supone abandonar el lugar y reencontrarse con la sierra:

All at once we came on the mines of the Rio Tinto, whose angry red cliffs leaped up from the green country around and brooded, sinister, over the little workmen's huts clustered at their foot: it was an inhuman locality with a feel of poison in the air and a sense of remoteness from life, and one passed thankfully from it to the Sierras again, to wide magnificent views. (p. 78)

Tracy comenzó su itinerario por la provincia de Huelva en la capital. Llega allí tras cruzar el Río Tinto, al que dedica unas detalladas pinceladas: “at this time of the year a shrunken stream moving sluggishly between violent red banks, its waters touched with the purple and green iridescence of burnished copper.” (p. 70). Su primera actividad al llegar a Huelva fue dirigirse a Punta Umbría para darse un baño en la playa. Lo hizo a bordo de “a small grunting steamer” (p. 70), aludiendo claramente a la embarcación popularmente conocida entre la población onubense como la *canoas*. La impresión que le causó la playa fue plenamente positiva: “The beach was a good one with miles of yellow sand, and plenty of bathing-huts and places for refreshment.” (p. 70).

#### **6.6.2. Honor Tracy en los lugares colombinos**

Tracy describe su regreso a Huelva ya por la tarde, registrando su visita casi forzada y obligada a La Rábida. Ornamenta el relato de su llegada allí con ribetes de narración de aventuras. Como le ocurría en muchas ocasiones durante el viaje, perdió el autobús que iba de Huelva al transbordador que debía cruzar el río hasta La Rábida y aún recuerda lo que le costó (“I had to spend thirty pesetas on a taxi”, p. 71). Su consternación también se recoge al explicar que para cuando llegó, el transbordador había partido y quedaban dos horas hasta la salida del siguiente. Resulta muy divertido seguir sus intentos de buscar ayuda a través de un taxista y de otros hombres del lugar para conseguir una embarcación privada que la llevara hasta La Rábida, una empresa que resulta imposible. Por ello, Tracy cuenta que, resignada, pasó esas dos horas contemplando los muros blancos del monasterio al otro lado del estuario del río así como el fenomenal “memorial to Christopher Columbus that had been put up by an American lady” (p. 71), una clara referencia al monumento a Colón diseñado por la

escultora y filántropa multimillonaria Gertrude Vanderbilt Whitney e inaugurado en 1929 en la Punta del Sebo:

It showed a huge, formless figure emerging partly from a column and partly from a great rough cross: round the pedestal were engraved Red Indians and other typical figures. The symbolism inclined to obscurity, but the stress seemed to fall rather on the marvel of America being discovered than on the triumph of Columbus in crossing unknown seas. (pp. 71-72)

Según Tracy, la espera mereció la pena. Al llegar a la otra orilla, un monje la estaba esperando y se encargó de acompañarla hasta la puerta, donde otro monje, que supuestamente hablaba inglés, la acompañó durante su visita. Tracy señala que en el monasterio residían cuatro monjes encargados de su cuidado. Destaca que “much of the place is just as it was at the time of Columbus” (p. 73) y considerando las vicisitudes sufridas, especialmente a partir de la invasión francesa, “where replacements or imitations have had to be made the work has been done with taste and skill” (p. 73). En el monasterio pudo ver la capilla, las réplicas de las tres naves descubridoras y una sala con las banderas de todos los países iberoamericanos, así como unos pequeños cofres con tierra de cada uno de ellos. Al terminar la visita, Tracy entregó un billete de cien pesetas al monje con la esperanza de que lo destinara a comprar comida “for they all looked as if a square meal would do them no harm” (p. 74). Honor Tracy perdió también el último transbordador de vuelta, así que tuvo que pagar un barco privado. Cuando llegó a la otra orilla, pudo tomar un autobús para regresar a Huelva.

Todo este rastro de itinerario anecdótico encierra momentos interesantes que revelan los atisbos de originalidad y nuevos ángulos que la británica añade con respecto a la tradición.

### **6.6.3. Huelva y el entusiasmo por la tierra propia**

La ciudad de Huelva es anunciada como “the port from which Columbus set sail and the last big Spanish town before the Portuguese border” (p. 69), unas referencias que nos indican que la admiración por el viaje de Colón aún atraía a los viajeros, la tradición que en su día comenzara Irving como pionero de este peregrinaje, y que parece anunciar una visita casi monumental. Sin embargo, Tracy dedica solo tres páginas que son un ejercicio curioso y detallado de la experiencia y observación y que sobre todo, aunque indican poco interés o atracción para el turista, marcan la pasión de sus habitantes por la ciudad.

Tracy abre el capítulo con el sonido y la acción de las campanas de una iglesia que la despiertan bien temprano y que reciben un tratamiento especial, gracias a la personificación con la que la autora las define, estableciendo un sonoro duelo entre ellas:

The bells of Spanish churches have a distinctive note, at once deep and hollow like that of a metal drum and tinny like the clatter of pokers and tongs. They also are contentious; an outcry from one is immediately and angrily taken up by another down the road. The argument begins early in the morning and continues gradually dying down until noon. (p. 75)

El genio descriptor de Tracy consigue además en un golpe de imágenes hacer un retrato completo casi impresionista de una escena a las seis de la mañana, activa, bulliciosa, llena de gentes que venden productos (“tiny white eggs, mountains of garlic and pumpkins, waxy green lemons and miserable, shrunken cherries and strawberries”, p. 75). Es de nuevo un retrato que marca las diferencias sociales y las dificultades en esta España de los 50: donde vendedores de lotería, una gitana con un niño, pobres, ciegos o jorobados hacen reflexionar a Tracy sobre aquellos que aún no se han levantado, bien alimentados, bien vestidos como recordatorio de la crueldad e injusticia de la vida (“a sense of tragedy underlying all things in this land forces itself on the spectator, however indifferent or calloused he may be.”, p.75).

Esta escena inicial impactante contrasta con la descripción que sigue y que une la ciudad también a la pasión por los toros y la curiosidad que la narradora utiliza para hacer hablar a los que encuentra en una pequeña cafetería a la que va con las paredes decoradas con recortes de revistas que mostraban retratos de toreros. Sus diálogos, como siempre, son interesantes y hace que la narración avance con interés. Pregunta al camarero si los toreros de los carteles son oriundos de Huelva. Ello permite confirmar la pasión del pueblo español por los toros en esa época. Con orgullo, el camarero le responde que uno de ellos era “Litri, the great Litri, the greatest of them all, he was a son of Huelva. The bravest sword, the finest artist! None like him since Belmonte! A giant!” (p. 76). Su entrega al tema de interés hace que le dibuje un mapa con las indicaciones para llegar a la casa del torero<sup>105</sup>. La afición que muestra la viajera por la tauromaquia hace además que el camarero ignore a la representación del poder en el

---

<sup>105</sup> Por la narración de Honor Tracy se puede suponer que se alojó en el Hotel Internacional, ubicado en la actual calle Marina, y que las campanas que la despertaron provenían de la cercana Iglesia de la Purísima Concepción. En la planta baja de este hotel se encontraba el Café Nuevo Mundo, que también podría ser el lugar donde Honor Tracy tomó café por la mañana. La distancia entre este hotel y el puerto es corta y desde allí también es fácil llegar a la casa del torero Litri, situada en la actual calle Rico.

momento, un guardia civil, que insistentemente solicita su café y debe esperar. Otro guiño de Tracy al poder establecido que la autora no duda en incluir.

Si la ciudad no resulta atractiva, Tracy consigue hacerla atrayente por el valor que percibe en los ciudadanos como el camarero y que le hace examinar el carácter onubense con emoción (“How pleasant a thing this Spanish enthusiasm is! And how limp, rain-washed and colourless it makes the northerner feel.”, p. 77). Precisamente la pasión de sus habitantes es la que consigue arrancar de la viajera una reflexión final de admiración a la ciudad de contrastes que ha visitado, y que el foráneo no sabe apreciar, frente al cariño que siente por ella el oriundo:

And Huelva!, ah Huelva! It was a big dirty port with a maze of shabby streets. The shops were uninviting and the cafés without charm. Down on the quays the cork, roughly cut in the factories, was piled like thousands of bath-mats, gutted fish hung on lines to dry like clothes on the peg, outside the fishermen’s cabins a wilderness of old brown nets draped from their poles: hungry dogs and cats slunk warily about and the gutters were full of refuse. Or so the cold eye of a stranger saw it, but to a man of glowing inward vision like the owner of this little bar it was the fountain of all excellence and cradle of the great, who naturally preferred it to Seville or Madrid. (p. 77)

El retrato de la capital que hace Tracy resulta desalentador, pues se presenta como un lugar sombrío y decadente, con un sucio puerto, un laberinto de calles destartadas y con tiendas poco acogedoras. La presencia de perros y gatos hambrientos, junto a la basura acumulada en las calles, contribuye a reforzar una imagen negativa del entorno. Pero la percepción cambia porque Tracy adopta la perspectiva del dueño del bar, para quien Huelva es, sin duda, para él, una ciudad que supera a otras más prestigiosas como Sevilla o Madrid. Es una visión más moderna y contemporánea: Tracy ahonda no solo en el carácter español, sino en el carácter del onubense, orgulloso de su tierra.

#### **6.6.4. El recorrido por la Sierra de Aracena**

Tracy describe su ruta a la sierra en autobús rumbo a Aracena, “a beautiful place little visited by foreigners but a favourite holiday resort for the well-to-do of the region” (p. 77). Es un lugar por explorar, poco frecuentados por viajeros, y por ser ruta poco común dispone de un autobús poco adecuado, y descrito con sorna por la autora: “the coach provided was not one of the shiny monsters with comfortable numbered seats but a kind of Noah’s Ark into which the passengers crammed themselves as best they could. (p.78). Su lenguaje resuena con rasgos modernos, irónicos, cultos y despiadado a veces, consciente de cómo las ventajas de un turismo de masas todavía no ha llegado a estos

lugares recónditos de España. Frente a ello, da valor a personajes como el cobrador, gran amigo de todos o el conductor del autobús, un ser callado, orondo y conocedor de la ruta peligrosa, de la que solo parecía ser consciente la viajera. Tracy, sin embargo, recuerda la hermosura del paisaje (“It was splendid country again”, p. 78) y reproduce colores y olores, de pueblos y de la sierra que se mezclan con el sol que va poniéndose (“the slanting sun made deep velvety hollows in the mountainside and clumps of umbrella pine olive and pink oleander softened the grim edges.”, p. 78).

Es precisamente esta belleza la que contrasta cuando describe el paso del autobús a través de las minas de Riotinto, como se ha analizado anteriormente: un duro retrato de un lugar inhóspito donde parece respirarse veneno en el aire y donde habita la desolación. Curiosamente Tracy no hace comentarios, ni relaciona este estado con las explotaciones de las minas dominadas por los británicos durante años.

La visita al día siguiente a la Peña de Arias Montano es interesante pues se trata de un lugar, según la autora, de difícil acceso si no es a pie o en vehículo alquilado, algo que ocurre “so often with places of beauty or interest in Spain” (p. 79). Tracy aplica de nuevo la mentalidad moderna de la necesidad de hacer accesibles lugares de interés, esperando un nivel de infraestructura que no encuentra aún en la España de esta época. Pero describe contenta cómo desde allí, sentada en el muro bajo de piedra que rodea el lugar, contempló “a glorious view over the Sierras de Aracena with far below the little *pueblo* of Alajar” (p. 79).

El episodio es realmente interesante como reflexión sobre el tipo de creencias y vivencias religiosas en la provincia en esta época. Tracy irónicamente asume que la construcción del santuario surge de un milagro y lo une al hecho de que la Peña lleva el nombre de Arias Montano (“there is something attractive in the idea of this happening in a place named after the consulting theologian to the Council of Trent.”, p. 79), con lo que une la fe de la religiosidad popular con el orden que formula la seriedad y el control del Concilio de Trento. Su reflexión continúa mientras describe el interior de la capilla de la Virgen de los Ángeles, con el análisis de los elementos del altar de la Virgen con un tono de distante y ligeramente sardónico (“Inside the chapel the famous Virgin sat in her private house of gold behind the High Altar, beset with artificial flowers and gilt and silver leaves. She was a little painted doll, smaller than usual, with a great dusty tinsel headdress, a long flowing train of shabby brocade and a sweet, insipid face.”, p. 79). Dedicó además un párrafo a describir la estancia de los exvotos, y se emplea a fondo en ofrecer la larga lista casi grotesca de los objetos (“a baby’s shoes, children’s

frocks, a crutch, wax limbs and eyes, a pair of grubby trousers”, p. 79) y su comentario que parece querer entender la fe ciega y la obligación de la personas que las presentan (“all the humble offerings of people with almost nothing to spare to pay their debt.”, p. 79). Sí destaca entre todo especialmente la fotografía de un joven que había luchado con la División Azul en Rusia y había regresado tras pasar tres años en un campo de concentración, otra pincelada que sitúa el momento en una España que aún recuerda los efectos en el país de una foránea Segunda Guerra Mundial. Va cerrando su comentario sobre las costumbres religiosas con el retrato de cinco mujeres abanicándose y charlando que ante la entrada del sacerdote, caen de rodillas y empiezan a entonar el rezo del rosario como un parloteo penetrante. La última pincelada es la misa como acto típico de ese domingo, al igual que la comida entre canciones y flores (“in a typically innocent and charming Spanish way”, p. 80). Los personajes que retrata, el taxista y su amigo que se empeñan en hacerla esperar y su placentera vista de la sierra acaba con un viaje de vuelta con la misma satisfacción que ella imagina en Ford (“Ford remarks approvingly of this district that it is ‘quite parklike and English’”, p. 81). La referencia al conocido viajero parece avalar su buena elección en la selección de este recóndito rincón.

No dejará pasar Tracy tampoco la oportunidad de describir con detalle lo que no es ya posada, como en tiempos de Irving y Ford, sino de un Hotel Sierpes (“nonchalant and friendly in the good Spanish way”, p. 81). Tampoco parece la modernidad turística haber llegado en su plenitud, pero la viajera parece disfrutar hablando de un reloj con vida propia, de letreros en las paredes, del desorden, de la tiranía de los menús y los horarios de las comidas o de la pintoresca existencia de un cerdo entre geranios.

El factor del turismo sí se retrata bien en la visita que detalla de manera muy interesante a la Gruta de las Maravillas. Hay un guía, hay un grupo de portugueses que se une y hay un precio por entrada de cincuenta pesetas que se rebaja al hacer descuento por grupo. El relato demuestra su admiración por un sitio tan mágico (“weird and marvellous”, p. 82). Tracy desarrolla sus técnicas narrativas haciendo que el libro de viajes se vuelva una aventura, donde el guía va cambiando de actitud a lo largo de la historia, el grupo de turistas portugueses se describe como tacaños y consentidos y la gruta (“the first grotto I had seen in my life”, p. 82) se convierte en el centro del relato, no solo por la maravillosa descripción de este capricho de la naturaleza, sino por los detalles anecdóticos que incluye (la reprimenda que recibe del guía por tocar las piedras, el pánico que siente al quedarse sola o el orgullo del guía al no querer aceptar propina).

Las últimas visitas en Aracena son la del castillo en ruinas y a la iglesia anexa de Nuestra Señora del Mayor Dolor. Tracy vuelve a interesarse por la imagen de la Virgen y por todo el grupo de los que denomina “Sunday pilgrims” (p. 83). Disfruta retratando a dos jóvenes (“with the simplicity of their kind”, p. 84), apasionadas por el Litri (el torero que en tantas ocasiones sale mencionado en esta provincia) y por el que lanzan besos al aire. Pero en muchas de las escenas que van cerrando el capítulo se añade la sombra del pasado y la amenaza de un futuro incierto: una de las chicas es huérfana de padre asesinado en la guerra y el encargado del limpiar el monumento que llega es el símbolo del pesimismo y de un futuro asociado a otra guerra (“when the next war started, he observed, they would drop one of those new bombs on the pueblo and that would be that.”, p. 85). También la mujer a la que encuentra en otra iglesia que está siempre cerrada, es la imagen de una generación triste que quiere olvidar (“In her voice I seemed to catch an echo of the pain left behind by the war, the bitterness of life that had to be lived out among its memories.”, p. 86). Finalmente, y como contrapunto, la viajera recrea el retrato del pueblo en fiestas (“in full swing under the illumined trees”, p. 86), donde además de elementos pintorescos como la banda o los niños pequeños gritando, incluye el alboroto de chicas que se rebelan ante un grupo de chicos. La transformación de las féminas es instantánea y narrada por la viajera con evidente satisfacción, recreando casi un duelo entre Amazonas y agresores (“they were suddenly transformed into demons and a frenzied brawl took place in which no method was barred and the boys had much the worst of it.”, p. 86).

Tracy cierra el capítulo aludiendo, como en muchas ocasiones los viajeros previos, al ruido en España, solo que esta vez se recrea a cargo la tecnología que ya está instalada en Aracena. El humor con el que recrea la escena uniendo el elemento de modernidad con lo pintoresco del cerdo que gruñe pone punto final a una experiencia en la sierra en clave novedosa para retratar a esta España de los años 50:

it seemed that everyone in Aracena had a wireless, every wireless was on at full strength and that every door and window was open, as if a determined communal effort were being made to drown some other faint, persistent voice that no one wished to hear. The shindy went on until well into the dawn; I tossed and turned while every now and again the pig that lurked behind the geranium would groan as if in sympathy. (p. 86)

El capítulo 9 cierra el viaje a la provincia de Huelva, narrando el día que la viajera prolonga su estancia en Aracena por perder el autobús hacia El Repilado. Las escenas que selecciona Tracy son estudios de valores con los que quiere acercarse a conocer el

carácter español del que ya parece tener idea. De ahí que se vea cómo describe el amor y orgullo de un padre ante los primeros pasos de su hijo, la escena cotidiana de una madre cosiendo (“with the serene, indulgent look that Spanish mothers have at such times.”, p. 87) o la magnífica escena en la que se siente retada por un grupo de lavanderas que la insultan (“Fea! fea! fea! (Ugly)”, p. 87) y con las que acaba lavando y aprendiendo una nueva técnica, creando un espíritu de armonía y sororidad que con buen humor relata así: “But gradually the atmosphere began to change. The mysterious truculence of the Woman Washing gave way to the innate trade unionism, equally mysterious, of the Female.” (p. 88). Lo que inicialmente había sido un encuentro hostil, se convierte en un momento de unión entre todas las mujeres, pero Tracy no deja pasar la oportunidad para relatar los efectos de la experiencia agotadora:

After an hour or so my spine was in such a way I hardly expected ever to walk upright again: but, in dread of their tongues, I soaped and rubbed and rinsed in quiet desperation, inwardly thanking God I hadn't to do it every day. (p. 88)

Si bien Tracy ve posible el hermanamiento con los españoles (mujeres onubenses en este caso), el caso es diferente con una familia portuguesa con los que come en el hotel y que presenta de nuevo con el estereotipo de tacaños, y con las exigencias que se formaban a partir de los turistas como clientes:

First, they claimed a reduction on account of their numbers, but the argument fell on deaf ears and they went on to complicated proposals concerning the menu. If they went without bread and wine? If they skipped the egg-dish? Well, then, if they took two portions of meat only and share it out among the lot of them? Or could the fruit be suppressed? (p. 89)

A estos recuerdos cómicos se le une la escena con el practicante, también apasionado seguidor del Litri. Tracy introduce el perfil de este tipo de médico, y no solo muestra la modernidad de una juventud con nivel de educación, sino el hecho de que aún no son muestra de un sistema médico sólido: “Some of them are medical students who are helping to keep themselves in this way, other have never managed to pass the examinations: this latter class produces some rich Dickensian figures, capital entertainers near all. (p. 90). En general, la estancia en Aracena resulta sumamente placentera y Tracy no escatima elogios para este rincón de la provincia de Huelva. Frases como “Aracena is a place where you could dream your life away” (p. 91) o “Aracena left behind an impression of great beauty and peace” (p. 91) transmiten claramente la impresión positiva que la autora obtuvo durante su visita.

El último destino de Honor Tracy en la provincia de Huelva fue El Repilado, lugar al que también llegó en un “rickety little bus” (p. 91). Resulta interesante su selección de personajes en el autobús, sobre todo, de nuevo, el distanciamiento y temor que genera la presencia de la privilegiada Guardia Civil, dos de cuyos miembros contrastan con resto del divertido grupo:

The two best seats were occupied by member of the Guardia Civil, who had swathed their shiny black hats with green canvas to protect them from dust,...Leaning on their rifles and looking straight ahead, they spoke to none but each other and then only briefly and sternly, in the accents of another country. (p. 92)

El último episodio en la provincia lo vemos en tren: al perder el autobús de Fregenal, el relato se centra en narrar la tardanza del tren, la aglomeración de los pasajeros, la lentitud del movimiento durante el viaje y las ventanas abiertas por donde entra el humo durante el paso por túneles. La relación que da Tracy sobre el paso del tren resulta cómico por la identificación que hace con toda una serie de animales: “with a very singular motion indeed, in which the leap of a frog, the bounce of a pogo-stick and the canter of a very short fat pony all were brought to mind.” (p. 92). Emociona a la viajera que el joven de su vagón cante flamenco y que cante igualmente a dúo con el conductor del tren con el que coinciden en la estación de Cumbres Mayores. Vuelve a congratularse de reconocer el entusiasmo de los españoles (“the pair sang à deux with great spirit and pleasure until the train moved on and dragged them apart.”, p. 92). Su paso por la sierra (“through mile after mile of chesnut-wooded hills”, p. 92) cierra unos capítulos dedicados a Huelva y su provincia que proponen un ángulo nuevo, benévolo en general, aunque sarcástico en ocasiones y con grandes dosis de humor e ingenio que ofrecen un ángulo nuevo en rutas pocas conocidas y de la mano de la perspectiva de la mujer viajera, culta, profesional, independiente y con el objetivo de desentrañar aspectos nuevos de una España por conocer. Tracy cierra su etapa onubense en este capítulo para dirigirse a Fregenal de la Sierra y Jerez de los Caballeros, ya en la provincia de Badajoz.

## **6.7. Conclusiones**

En comparación con otros autores de su generación, la obra de Honor Tracy ha despertado un interés limitado tanto en la crítica como en el ámbito académico, pese a haber desarrollado una carrera literaria diversa en la combinó el periodismo, la novela,

los relatos cortos y los libros de viajes. Esta ausencia de estudios ha obligado a reconstruir su biografía a partir de reseñas periodísticas, solapas editoriales, entradas en diccionarios especializados en autoras de habla inglesa y referencias indirectas en las memorias y la biografía de Gerald Brenan, lo que subraya la necesidad de investigaciones que revisen su producción escrita en mayor profundidad.

El análisis de la producción literaria de Honor Tracy pone de manifiesto la relevancia que España tuvo en su trayectoria literaria. Tres de sus seis libros de viajes están dedicados al país (*Silk Hats and No Breakfast*, 1957; *Spanish Leaves*, 1964; *Winter in Castille* 1974), lo que supone una proporción considerable dentro de su corpus. Esta reiteración temática no resulta casual, sino que responde tanto a su vinculación personal con el país – través de su amistad con Gerald Brenan y Gamel Woolsey – como al contexto histórico de la época, en el que España se consolidó como un destino destacado durante el boom turístico del franquismo.

Resulta especialmente significativo para este estudio la presencia de la provincia de Huelva en *Silk Hats and No Breakfast*, un espacio escasamente representado en los libros de viajes en lengua inglesa de la época. Honor Tracy articula su recorrido por la provincia en torno a tres escenarios principales: las minas de Riotinto, la ciudad de Huelva y los lugares colombinos y la Sierra de Aracena. En cuanto al primero, Honor Tracy manifiesta su frustración por no haber obtenido el permiso para visitar las minas, un destino favorito de los viajeros de habla inglesa desde el siglo XIX. Su paso por La Rábida y el monumento de la Punta del Sebo confirma el interés de los viajeros de habla inglesa por conocer los lugares vinculados a la primera expedición de Cristóbal Colón. La descripción de la capital, por el contrario, resulta profundamente negativa: un lugar sucio y falto de atractivos. Frente a esta visión, la Sierra de Aracena, se describe con entusiasmo y admiración, gracias a la belleza de su entorno natural y al valor patrimonial de las Grutas de las Maravillas y del Castillo de Aracena. Al mismo tiempo, Honor Tracy incorpora situaciones en las que interactúa con la población local, lo que aporta frescura y autenticidad al relato viajero.

La recepción crítica de *Silk Hats and No Breakfast* confirma su carácter ambivalente como libro de viajes híbrido entre el libro de viajes nostálgico de épocas pasadas y el libro de viajes propagandístico antifranquista. Mientras la crítica británica destacó principalmente su valor literario y su agudeza descriptiva, en España la acogida fue mucho más desfavorable, censurando la obra por su visión estereotipada del país y por lo que consideró una acumulación de “españoladas”.

En suma, el estudio de la representación de la provincia de Huelva en *Silk Hats and No Breakfast* permite rescatar del olvido un testimonio valioso dentro de la tradición de los libros de viajes en lengua inglesa y, a la vez, abrir nuevas vías de investigación en torno a la obra de Honor Tracy. Su testimonio sobre la provincia de Huelva – con la decepción de Riotinto y de la capital, pero con el descubrimiento dichoso de Aracena y Punta Umbría – contribuye a enriquecer la historia cultural de la provincia.

## 7. Traducciones de los textos de Rose Macaulay y Honor Tracy

“Translators are interpreters; they bring texts written in one language to the attention of readers who may have no knowledge of that language, which means that translators are responsible for the journey a text makes as it crosses an interlingual frontier.”

(Susan Bassnett, *Translation and Travel Writing*, 2019, p.550)

Una vez seleccionados los textos, todos ellos en sus ediciones originales en lengua inglesa, se ofrecen sus traducciones procurando reflejar fielmente el estilo propio de cada una de las viajeras con el propósito de ofrecer versiones lo más literales posible. Estas traducciones constituyen una fuente de información valiosa para quienes no dominen el inglés, ya que permiten conocer el estado de la provincia de Huelva en el periodo estudiado. Esto resulta especialmente relevante si consideramos que estas viajeras, al escribir en inglés y no dirigirse a un público lector español, podían expresarse con total sinceridad y libertad en sus relatos.

En la traducción se han mantenido las medidas en el sistema inglés (millas, pies, pulgadas...) de acuerdo con el texto fuente. Asimismo, las palabras que aparecen en cursiva corresponden a vocablos en español que ya figuraban de ese modo en el original. Como señalan González Cruz y González de la Rosa (2006, p. 204) la tendencia a usar vocabulario en el idioma del país visitado constituye un rasgo habitual en los libros de viaje en lengua inglesa. Según las autoras, esta tendencia responde a dos motivos. En primer lugar, muchos autores de libros de viajes recurren a estas palabras para destacar la identidad cultural del lugar que describen, ya que suelen aludir a elementos culturalmente específicos, a las costumbres o al carácter y el comportamiento de los habitantes. En los capítulos de Honor Tracy se observa, por ejemplo, el uso de *fiesta*, *parroquia*, *Guardia Civil* o *¡Ay Dios!* En segundo lugar, la inclusión de palabras en el idioma local puede interpretarse como una estrategia para dotar de autenticidad el texto. González Cruz y González de la Rosa (2006, p. 205) concluyen que, cuanto más se integran los viajeros en la sociedad que visitan, mayor es el número de palabras en español que emplean, un resultado lógico del contacto cultural y lingüístico que experimentan.

### 7.1. La provincia de Huelva en *Fabled Shore* (1949) de Rose Macaulay

Sanlúcar vive, como muchos puertos españoles, de la pesca y el vino, lo cual siempre siempre da idea de una vida placentera; el vino que se elabora en los alrededores es casi todo manzanilla. Salí pronto hacia Sevilla, vía Jerez; de Jerez a Sevilla fue un trayecto largo y caluroso de sesenta millas. Sevilla está demasiado tierra adentro para incluirla en este libro, así que mejor. My viaje retoma *Ora Maritima* unos días más tarde, cuando pasé por las aburridas llanuras fértiles de la Bética, el Jardín de Hércules (¡Cómo pudieron elogiar en exceso estas regiones los romanos, que adoraban la fertilidad y los olivos y detestaban el terreno demasiado montañoso!) y crucé el río Tinto en la antigua ciudad de Niebla, la Ilipla romana, situada con elegancia junto al puente romano sobre el cobrizo Tinto, todavía en parte mora y en parte española reconquistada y caballeresca, con sus murallas y torres fracturadas y su castillo espléndido. Niebla fue un reino godo y después un reino moro; después de la reconquista tuvo grandes riquezas, dominio político y una colonia de caballeros intimidatorios en el poder, y fue el gallo del corral en el *condado*. Los condes de Guzmán construyeron, fuera de la fortaleza mora, un gran palacio del tamaño de un alcázar real y levantaron una torre casi de la altura del Miguelete de Sevilla. Niebla fue entonces y durante mucho tiempo una ciudad medieval magnífica con sus fortalezas y casas señoriales elegantes e iglesias; después del siglo quince el poder y la riqueza decayeron, sufrió la venganza real tras una disputa con la corona de Castilla y quedó reducida a la insignificancia y la pobreza; su lugar en el condada (sic)<sup>106</sup> fue ocupado por Huelva, con su puerto y comercio abundante. Niebla es hoy un pueblo antiguo hermoso, pero venido a menos según denominan las guías de viaje. Estuvo, y me atrevería a decir está aún, lleno de inscripciones y restos romanos.

La carretera que cruza el Tinto discurre monótonamente hasta San Juan del Puerto; antes de llegar allí, una carretera a Palos y La Rábida, paralela a la orilla izquierda del río, se bifurca hacia la izquierda por un terreno de aspecto atractivo lleno de verduras, maíz y fruta. Son los lugares colombinos; se pasa por Moguer, un lugar moruno con un castillo, donde Colón rezó en el Convento de santa Clara la noche antes de embarcar en Palos para descubrir América. Palos está más allá; un pequeño pueblo blanco antiguo (romano) situado en un acantilado sobre el Tinto, que es aquí muy ancho

---

<sup>106</sup> Posiblemente un error tipográfico ya que unas líneas antes la autora utiliza el término *condado* correctamente.

y que se extiende por una zona de marismas; debe de haber retrocedido desde el día en que Colón bajó del pequeño y alto pueblo al lugar donde su pequeña flota esperaba en la desembocadura del río. La iglesia reconstruida de San Jorge, donde escuchó la proclama del rey que le autorizaba a zarpar, está situada en una pequeña plaza en la parte alta del pueblo. También fue a Palos a donde volvió con el Nuevo Mundo en sus manos; es a Palos y a La Rábida a donde los buenos americanos acuden en piadosa peregrinación para honrar al que les encontró un hogar tan bello. El convento franciscano de Santa María de la Rábida está a diez kilómetros río abajo, en el ancho estuario donde el cobrizo Tinto y el Odiel se funden y fluyen juntos hacia el mar. El convento del siglo catorce, cuyo prior tanto animó y ayudó a Colón, se sitúa en una colina arbolada sobre el estuario; ahora está recuperado de su abandono como monumento nacional y los monjes lo habitan de nuevo. La mayor parte de la restauración es tan mala como cabe esperar; no entré. A pesar de la modernización, el convento y sus jardines y bosques, sobre el amplio estuario verde lleno de velas que navegan hacia el mar tocado por el viento, tiene una belleza romántica, en parte histórica y en parte actual.

Para llegar a Huelva, hay que volver al puente de San Juan del Puerto y bajar por la orilla derecha del río. Huelva está situada sobre el Odiel, justo donde se une con el Tinto; vive de la pesca del atún y de la exportación del mineral de las minas de Riotinto, y crece con fuerza. Era la Onubo romana, y durante el periodo godo y moro estaba bajo el dominio de Niebla; cuando Niebla decayó, Huelva aumentó su poder y riqueza. Los ciudadanos de Huelva están inmensamente orgullosos de su ciudad, que da nombre a la provincia. Algunos dicen que Huelva fue el lugar donde los fenicios desembarcaron por primera vez en España y la primera ciudad que fundaron; otros datan su fundación antes del Diluvio. Todos dicen que reúne todos los requisitos de un gran puerto marítimo, sobre el estuario en un terreno fértil cubierto de madera para barcos y con los barcos de mineral bajando por el Tinto para transportarlo. Lo que ninguna guía dice de Huelva es que es una ciudad preciosa e interesante; lo pasan por alto sólo haciendo referencia a su prosperidad y, quizás, a Colón. Pero Huelva es preciosa, sobre sus colinas arboladas sobre el amplio estuario. Sobre la ciudad más moderna, la vieja ciudad, la ciudad primitiva, se eleva una colina coronada por un magnífico castillo de cuatro torres, probablemente construido después de la reconquista por parte de los Duques de Medina Sidonia, quienes más tarde lo cambiaron por su palacio nuevo en medio de la ciudad. Otra obra magnífica es el acueducto romano en ruinas. Hay varias iglesias; la más antigua, San Pedro, en la ciudad vieja, cerca del castillo, se construyó sobre una

mezquita; es un edificio firme con tres naves grandes, que resistió con firmeza el terremoto de 1755 que destruyó gran parte de la ciudad y resiste las tormentas atlánticas que siempre azotan Huelva, una ciudad que, aunque resguardada del norte, tiene mucha ventilación. Su puerto, lleno barcos de todos los tamaños subiendo y bajando por el agua verde, su astillero ruidoso por el trabajo, su brisa salada suave, sus colinas arboladas en los alrededores hacen de Huelva una ciudad muy agradable, aunque haya poco que ver y carezca de la gracia exquisita del Puerto de Santa María. Tomé café en el muelle con vistas al estuario y, después, seguí la carretera hacia Portugal.

La carretera no cruza el Odiel (aquí un río tremendamente ramificado) hasta Gibraleón, diez millas al norte. A propósito, si se quiere viajar por la costa entre Sanlúcar y Portugal, hay que caminar o ir a caballo; no hay una carretera. Es una *marisma* llana desierta, en *hospitales nunc harenas porrigit deserta tellus* aunque me atrevería a decir que sería agradable ver los diversos tipos de cangrejo y moluscos y las algas que quedan con la marea baja, y las atalayas dispuestas a lo largo de la costa desde hace tiempo para protegerse de piratas, invasores y contrabandistas.

Tierra adentro la zona es preciosa. Saliendo de la *marisma* del Guadalquivir por detrás empiezan unas pequeñas colinas y pinares. Gibraleón con su fortaleza en ruinas está situado magníficamente sobre una colina (los moros añadieron Gebel, colina en árabe, al nombre romano). Tiene una iglesia elegante (Santiago), algunos conventos mal conservados, un buen puente, y obviamente fue una vez una pequeña *plaza de armas*, importante durante las guerras medievales contra Portugal. Justo más adelante la carretera de Ayamonte cruza el Odiel y gira hacia el suroeste discuriendo por pinares hasta la frontera. Pasé por Cartaya, de la que algunos historiadores afirman que se trata de la antigua colonia romana de Carteia y cuyas ruinas, se cree, se encuentran desde hace siglos en la bahía de Algeciras; además, dicen que Cartaya puede haber sido Tartessos. Cualquiera que quiera leer sobre este asunto puede hacerlo en las obras de varios historiadores españoles que citan distintas fuentes romanas para respaldar esta dudosa cuestión. Sin embargo, es mejor ignorar estas especulaciones y decir que Cartaya es un pueblo pequeño situado entre una colina y un barranco, rodeado por ríos, secos en su mayor parte, con un castillo moro que ahora sirve de cementerio, una plaza elegante donde una vez hubo una Casa Consistorial preciosa, ahora en ruinas, un convento, ahora convertido en viviendas, y varias iglesias, algunas sin uso. Todo esto suena decadente, pero Cartaya no tiene un aire decadente; es un pueblo pequeño agradable y próspero, y todo tipo de peces y alguna vez un monstruo marino, como

sucedió en 1630, nadan río arriba. El terreno que lo rodea es fértil, hermoso y agrícola. Todos estos pueblos viven de la venta de pescado, higos, vino, aceite de oliva y trigo, al menos, eso me dijeron. El siguiente pueblo antiguo con Castillo es Lepe, en el valle del río Piedras, rico en vino, olivos y brevas. Compré algunas brevas negras grandes en la plaza a unos seis peniques el kilo; estaban jugosas, dulces y deliciosas, y me las comí mientras conducía por los cálidos pinares hacia Ayamonte.

Ayamonte, situado en la desembocadura del Guadiana, el último pueblo de España, es sorprendentemente hermoso. No visité el pueblo alto antiguo que está sobre la colina, donde los reyes moros vivían y donde se celebran torneos; el pueblo bajo, blanco y marítimo, se extendía sobre una gran amplitud de agua azul. Al este los deltas del Guadiana, entre tierra firme y la gran Isla Canela, desembocando en el mar a ambos lados de la isla, y Ayamonte está en parte rodeado por agua. En la isla se han encontrado restos (dicen) de la ocupación fenicia, por eso a los historiadores de Ayamonte les gusta pensar que los fenicios fundaron una ciudad allí cuando buscaban por la costa un lugar donde construir un templo a Hércules. Sea como fuere (después de todo, los fenicios estuvieron por toda la costa ibérica) y sea cual sea la antigüedad de Ayamonte, es un lugar acogedor, con un río de una legua de ancho y salado como el mar, y las colinas de Portugal elevándose al fondo. Un muelle amplio, con oficinas de aduanas y obras portuarias, rodea el puerto fluvial, que está lleno de barcos de todos los tamaños. Dejé mi coche en la plaza e inmediatamente una horda de lugareños salvajes, que me siguió con gritos mientras yo buscaba una pensión, me rodeó. Después de encontrar una habitación en una fonda pequeña, crucé a la isla en un transbordador; tantos jóvenes como pudieron subirse a él lo hicieron y me siguieron por la isla hasta que volví a cruzar. Mi vuelta fue recibida con gritos por parte de una multitud de jóvenes que ahora se había congregado en la plaza. Cené en el café de la fonda, con la multitud vociferando y golpeando la puerta, que un policía custodiaba “Es fuerte, resistirá,” le dijo el dueño del café. Le pregunté al policía si nunca se veían extranjeros en este pueblo fronterizo y por qué estaban tan nerviosos ya que casi creía haber llegado a una colonia para personas con problemas mentales. Respondió que pocos extranjeros excepto portugueses entraban o salían de Portugal por Ayamonte, pero cuando una señora lo hacía siempre causaba excitación. Y una señora sola, conduciendo un coche también... Se encogió de hombros y se disculpó por los modales de sus jóvenes compatriotas. Dijo que era “la nueva España” pero se equivocaba. Probablemente era la misma España que los fenicios, tras desembarcar en Ayamonte, habían encontrado.

Posiblemente por este motivo no se quedaron aquí mucho tiempo. Los policías fueron amables, corteses y serviciales, como de hecho, encontré a todos los policías en España. Da igual cómo se comporten con sus compatriotas, son amables y educados con los visitantes extranjeros.

Tuve que dejar mi coche y mi equipaje en la calle esa noche; estaba cerrado, pero creo que aunque no lo hubiera estado, no lo habrían robado. Solamente me robaron una vez en España y fue en Madrid. Incluso los *improbi Gaditani* no parecían robar a los extranjeros.

A la mañana siguiente fui al muelle, pasé por la aduana y esperé mientras llamaban a Portugal para pedir el barco, que no llegó hasta las doce. El muelle era una escena preciosa. Estaban descargando madera de unos carros tirados por mulas y cargándola en barcazas, había barcos con velas de colores y el río verde y fuerte fluía entre España y Portugal. Me senté en el coche al tiempo que los jóvenes ayamontinos se arremolinaron alrededor mirándome fijamente. De vez en cuando un oficial de aduanas les daba en la cabeza con un puñado de pasaportes.

El transbordador llegó y entré con el coche. Fue una travesía pintoresca, con las colinas de España detrás y las de Portugal delante. Fuimos río abajo hacia Vila Real, el puerto portugués, porque está más cerca del mar que Ayamonte. El verde Guadiana estaba revuelto porque el Atlántico fluye hacia arriba y el río hacia abajo. No estoy segura de en qué punto de la corriente el río se convirtió en Portugal.

## **7.2. La provincia de Huelva en *Silk Hats and No Breakfast* (1957) de Honor Tracy (capítulos 7, 8 y 9)**

### Siete

La carretera de Jerez a Sevilla discurría por maizales que se extendían por una gran estepa amarilla cortada de vez en cuando por las puntas de altos eucaliptos oscuros, por campos y olivares y por praderas donde hombres a caballo dirigían grandes rebaños de ganado de color brillante. De vez en cuando, en el horizonte, aparecía un pueblo rápida y brevemente coronando una colina como hacen los pueblos españoles a diferencia de los nuestros que se enclavan en hondonadas; por lo demás, todo era una llanura ondulada que a esta hora ya se estremecía bajo el terrible calor. Fue en este país y con este clima donde Santa Teresa, con su hábito de lana gruesa, se refrescaba meditando sobre las almas del Purgatorio.

Mientras los hombres estaban sentados en cónclave bajo los árboles o dormían, las mujeres trabajaban la tierra, vestidas con pantalones para tener mayor libertad de movimiento y sobre ellos, de manera recatada, llevaban unas faldas amplias también. Para protegerse del sol todas se habían envuelto la cabeza y el cuello con un paño de lino blanco colocado bajo los grandes sombreros de paja y sus caras ardientes brillaban como carbones abrasadores. Solamente con mirarlas cualquiera se podría marear del calor, pero ellas trabajaban con ahínco parando sólo para saludar con la mano al paso del autobús. El saludo espontáneo y sin resentimiento a gente más afortunada que ellos es muy emotivo y muy español.

Los hombres a veces también trabajan y, de hecho, nos encontramos un grupo trabajando. Algunos estaban sacando tierra del arcén de la carretera y metiéndola en las alforjas de unas mulas adornadas con alegres borlas de color carmesí. Cuando las alforjas estaban llenas, alejaban un poco las mulas y las vaciaban de nuevo. Otros estaban extendiendo alquitrán y trozos de piedras por la carretera y los golpeaban con unas herramientas que parecían mazos de croquet. Un ambiente de ocio agradable se adueñaba de todo, una sensación de energías administradas con prudencia; y un letrero cercano decía que era parte de un plan de modernización de la zona aprobado por la Oficina de Obras Públicas de Sevilla.

Al llegar a la ciudad, me acerqué como de costumbre al primer hombre corpulento que me habló y tuve ningún motivo para arrepentirme. Me llevó a una *pensión* como ninguna de las que he encontrado en España, antes o después. El toque era una elegancia maravillosamente provinciana, desde las sedas floreadas de la anfitriona hasta las pantallas de las lámparas de papel con adornos de la habitación. El salón estaba decorado con un sofá y sillas de piel de color verde pastel con los respaldos de encaje y flecos de color crema y en la pared había un buen número de litografías inglesas, *The Old Homestead*, *The Thatcher*, *Horses in a Stable* y *The Warreners*. A la hora del almuerzo cada porción minúscula de comida seguía a otra. Cada porción era servida con buen gusto como en Ann Pantry<sup>107</sup> en unas mesas que eran demasiado pequeñas y para cada cliente había una copa de vino pequeña, según establece la legislación española. El hecho de pedir que rellenaran la copa en ese ambiente tan refinado habría sido de algún modo impensable. Los clientes eran en su mayoría señoras inglesas que con frecuencia expresaban su satisfacción por encontrar un entorno tan

---

<sup>107</sup> Podría tratarse de un conocido café y restaurante situado en la localidad de Moelfre (Anglesey, Reino Unido) que funciona desde 1926.

familiar en tierra extranjera. Lo único español que había en el lugar eran la voz de la propietaria, una voz de tal potencia y resonancia sostenida que el aire parecía seguir resonando después de que ella hubiera terminado de hablar, y la radio, que se dejaba encendida a todo volumen todo el día, compitiendo con el ruido. Al principio pensé que todo se había concebido de manera premeditada pensando en los visitantes de Wimbledon y Welwyn Garden City, pero la *pensión* era un piso grande casi en la parte más alta de un bloque moderno y, como mi habitación daba al patio, podía ver otros pisos similares en toda la planta, todos decorados con la misma belleza espeluznante.

Mi único propósito al ir a Sevilla en esta época del año, demasiado calurosa y demasiado llena de extranjeros, era pedir permiso a nuestro Cónsul para visitar las minas de cobre de Riotinto; y él, después de hacer unas consultas, me aseguró que era del todo imposible. Esto no me resultó raro ya que las autoridades españolas están por lo visto convencidas de que cualquier extranjero que quiera ver algo más que catedrales, *fiestas* y corridas de toros es un espía y, además, muy probablemente un *Rojo*. Esta manía puede ser debida a cierto sentido de atraso en aspectos materiales comparados con el resto de Europa y a su miedo al ridículo, tan marcado hoy como en los días de Richard Ford. De ello se derivan dos actitudes: una boba y malhumorada, del tipo “tómalo o déjalo, pero mejor lo dejas”, y otra de susceptibilidad absurda, que puede llevar al extranjero a situaciones desagradables. Recientemente en Cádiz un oficial del ejército arrestó a unos ingleses por fotografiar un grupo de niños cuando bailaban en la calle. Los niños estaban sucios y llevaban harapos y el oficial dijo que el propósito del fotógrafo solo podía ser denigrar y humillar España. Continuó diciendo que probablemente eran espías también porque estaban haciendo fotografías de los trabajos en el puerto y las fortificaciones; se las entregó a la policía y se sentó en una penitenciaría española hasta que revelaron todos los carretes que habían usado hasta ese momento. Todo este asunto llevó un tiempo durante el cual, se puede suponer, todas las obligaciones auténticas del oficial no se cumplían.

Al recibir el informe del Cónsul, me preparé para salir a la mañana siguiente y pasé el resto del día caminando a paso de caracol por los jardines y calles de esta ciudad hermosa. El sol hacía que mi blusa fina pareciera una sábana de fuego y la montura de mis gafas de sol me quemaban la cara como una tortura medieval. Por todas partes se escuchaba un revuelo de abanicos y voces cansadas que exclamaban por el calor. ¡Ay Dios, qué calor! Los españoles se resignan a su clima tanto como nosotros al nuestro. Bajo el techo de ramas de la Alameda un joven cogió la manguera municipal

alegremente. El gran chorro de agua apenas esquivaba los coches, los peatones y las mulas; el agua caía con un sonido agradable sobre el pavimento abrasador y en cuestión de segundos todo estaba tan seco como un hueso otra vez. Pero siempre quedaba la Catedral como refugio. En su interior crepuscular me sumergí una y otra vez como en una piscina.

Junto a la Catedral estaba el Palacio Arzobispal. Hoy ya no queda el rápido ir y venir de figuras rechonchas negras, las reuniones en voz baja, los besamanos que se veían normalmente en la puerta de este lugar. Las ventanas estaban cerradas, el patio vacío y el edificio parecía tener una expresión implacable y desafiante. Dentro estaba el Cardenal Segura<sup>108</sup>, viejo y enfermo, pero tan cabezota como siempre, negándose a retirarse a un monasterio como el Vaticano había ordenado o a recibir al nuevo Arzobispo que lo sustituiría.

El ascenso al poder de este anciano interesante y perverso fue tan notable como su caída, si caída es la palabra adecuada para una situación que él ciertamente rehusó aceptar. En una zona pobre y árida de la provincia de Salamanca vivían o existían unas personas conocidas como las Hurdes, de tamaño excesivamente pequeño, con bocio y a menudo imbéciles, que se alimentaban de bayas y raíces y vivían en agujeros hechos en la tierra. Siguen así en la actualidad pero sus condiciones de vida han mejorado bastante gracias en primer lugar al rey Alfonso XIII y más recientemente a la Iglesia. El rey Alfonso supo de su existencia después de leer *Unexplored Spain* de Chapman y Buck y, consternado, fue a la región para verlos con sus propios ojos. Segura era entonces el cura de una parroquia de la zona y el rey le envió un recado diciendo que quería hablar con él inmediatamente. Sin embargo, el Padre Segura le contestó que estaba demasiado ocupado para reunirse. Los reyes, a diferencia de los dictadores, parecen disfrutar con este tipo de conversaciones. En cualquier caso, pronto se hicieron amigos y con el tiempo Segura fue elevado al Primado.

Con el General Franco su relación fue menos cordial y esto le ha granjeado la aprobación de los que quizás no se dan cuenta de que una de las causas de este desacuerdo ha sido la negativa del Caudillo de perseguir a los protestantes de manera tan activa como al Cardenal le hubiera gustado. De hecho, él no ha ocultado su deseo de restaurar la Santa Inquisición en España. Para los alegres sevillanos amantes de la vida este fanático siniestro, un auténtico personaje del siglo trece, era incluso menos

---

<sup>108</sup> El Cardenal murió después de que estas páginas se escribieran e imprimieran. (Nota de la autora)

admisible. Les prohibió bailar y eso es como prohibir a los galeses cantar o a los ingleses ir a partidos de fútbol. Tiene un concepto desagradable de la vida religiosa, firme y absoluto y totalmente español, tan español como su propia megalomanía.

Algo de esto se puede deducir del monumento que erigió al Sagrado Corazón de Jesús y María en un cerro un poco alejado de la ciudad al otro lado del río. Lo levantó en 1942, una época en la que el pueblo todavía sufría después de la Guerra Civil, y costó millones de pesetas. Es una obra vulgar y pretenciosa. Una imagen de la Virgen se sitúa cerca del pie de la colina con las palabras MARÍA PURÍSIMA en grandes letras blancas dispuestas como una advertencia a una aeronave mientras que las Estaciones del Viacrucis ascienden por jardines a ambos lados de un templo al aire libre en la cima sobre el cual destaca una imagen de Cristo de veintisiete pies de altura que señala su propio Sagrado Corazón y contempla los barrios pobres de Sevilla. Todo está construido según el estilo de tarta de boda del Sacré Coeur de París. La crema del asunto y, uno podría sospechar, su *raison d'être* es el majestuoso mausoleo que está debajo en el cual, con el paso del tiempo, el Cardenal propuso que lo enterraran. Es un buen ejemplo de lo que ocurre cuando una asociación continua e íntima con el Altísimo lleva a una confusión de identidad.

Sin embargo, de momento, el Cardenal todavía estaba entre nosotros, desafiando a la Santa Sede y a las autoridades españolas para escándalo y entretenimiento de la Cristiandad.

A propósito, él no es el único hombre que tiene una respuesta para todo en Sevilla. Aquí, a la sombra de su sotana, por así decirlo, trabaja una Misión Protestante Irlandesa que lucha contra la marea del papismo como un niño que intenta hacer retroceder el mar con una pala de madera. Me viene a la mente el comentario de Mendizábal a Borrow: “¡Qué extraña obsesión es esta que te lleva por tierra y mar con Biblias en la mano!” Debemos esperar el día del Juicio Final para saber si “obsesión” es la palabra o no; lo que es seguro ahora es que los esfuerzos de estas personas honradas molestan profundamente a los españoles, que se sienten equiparados a los paganos de África y que dicen, con cierta razón, que podrían estar igualmente bien empleados en su país. Sus escasas conversiones sólo causan problemas en las familias afectadas y provocan desavenencias y discordia, así como vergüenza social y política. No hay nadie tan despiadado como el cruzado religioso, ya sea protestante, católico o cualquier de cualquier otra confesión.

Aunque no iba a poder ver las minas de cobre, seguí con mi plan de visitar Huelva, el puerto del que salió Colón y la última gran ciudad española antes de la frontera portuguesa. Por el camino cruzamos el río Tinto, en esta época del año una corriente reducida que fluye lentamente entre las orillas rojas, y con sus aguas con un toque de iridiscencia púrpura y verde del cobre pulido. También pasamos por el hermoso pequeño pueblo de La Niebla (sic), donde una vez vivió una inglesa de los más peculiar e ingeniosa. Tenía un interés apasionado por la localidad y unas teorías sobre esta bastante rocambolescas. Dejó un museo privado, ahora totalmente abandonado a la manera española y difícil de visitar porque la llave siempre estaba presuntamente desaparecida.

Tan pronto como llegamos a Huelva, me dirigí a Punta Umbría para bañarme. Tardé casi una hora en llegar en un barco de vapor ruidoso cuya cubierta casi llegaba al nivel del agua por la multitud de pasajeros y que navegaba con vacilación por los arroyos y canales del delta entre las orillas cubiertas de hierba verde brillante y pinos piñoneros. La playa era buena con millas de arena amarilla y muchas casetas de baño y lugares para refrescarse. También era completamente española como se podía ver por los recatados vestidos para el baño de las mujeres y la seriedad general en el comportamiento. El ruido en un lugar similar de Italia habría sido ensordecedor. Los más animados eran los padres que abrazaban y besaban a sus hijos disfrutando de ellos y adorándolos a diferencia de los hombres del norte que en presencia de sus familias normalmente tienen un aire serio e incluso ligeramente ridículo.

La temporada aquí empieza a mediados de julio, cuando se bendicen las aguas, tras lo cual las personas mayores se apresuran a tomar los quince baños tradicionales del año, uno tras otro. Los más jóvenes ya no se imponen esta restricción; de hecho, la costumbre extranjera de sumergirse se está imponiendo notablemente en el país. Nadie nadaba mucho porque era necesario caminar unas doscientas yardas antes de que el agua fuera lo suficientemente profunda, pero brincaban inocentemente en la parte poco profunda o se arremolinaban bajo las sombrillas en la playa para escapar del sol.

Por la tarde fui a La Rábida, el monasterio donde Colón hizo sus cálculos para atreverse a cruzar el Atlántico y donde pasó su última noche antes de zarpar. Como me entretuve mucho tiempo en la playa, perdí el autobús de Huelva al transbordador y tuve que gastarme treinta pesetas en un taxi, sólo para ver cuando llegué que el transbordador también se había ido y que no había otro hasta dentro de dos horas. El taxista, con la galantería propia de su clase, y también con el convencimiento de que los extranjeros

son incapaces de desplazarse por sí mismos, se dirigió a un grupo de hombres que estaban en la playa con la intención de conseguirme un barco privado, pero ninguno de ellos quiso interrumpir su descanso vespertino. El hombre quería volver y conducir su taxi de nuevo, pero tampoco quería parecer que me dejaba en la estacada así que fingió que una pequeña embarcación que acababa de zapar de la orilla opuesta era en realidad un transbordador, añadido misteriosamente horario en esta ocasión. El hecho de que se alejara en dirección contraria lo explicó por la fuerza de la corriente, que impedía que cualquier barco, por grande que fuera, pudiera cruzar directamente.

“¡Cinco minutos!” gritó de modo alentador y, metiéndose de un salto en su taxi, se fue. Con optimismo observé la pequeña embarcación moviéndose rápidamente de acá para allá por los bajos durante media hora hasta que desapareció en la distancia. Entonces me resigné y pasé el tiempo hasta que el transbordador llegó observando los muros blancos de monasterio sobre el estuario y el monumento a Cristóbal Colón que levantó una señora americana<sup>109</sup>. Mostraba una figura deforme enorme que emerge en parte de una columna y en parte de una gran cruz irregular. Alrededor de la base había indios y otras figuras típicas talladas. El simbolismo se inclinaba hacia la oscuridad, pero el énfasis parecía recaer más en el prodigio del descubrimiento que en el triunfo de Colón al cruzar mares desconocidos; además, los pliegues oscuros que cubrían la cabeza del monstruo parecían los rasgos sencillos de cualquier G.I.<sup>110</sup> mirando fijamente hacia el oeste.

Mereció la pena esperar para ver La Rábida. Nos sentamos en el pequeño transbordador y vimos cómo el amplio tramo de agua azul se fundía con el cielo azul, bailando y brillando del modo que hace un viaje por los mares del sur sea tan agradable. Navegó por marismas secas y cubiertas de sal, donde crecía lavanda y cardo marino, hasta llegar al embarcadero. Allí un pequeño franciscano delgado, con un último saludo divertido al patrón del transbordador, se hizo cargo de mí y me llevó por una avenida de palmeras hasta el monasterio, hablando alegremente mientras caminaba. Me contó que conocía América bastante bien, pero en realidad se refería a Bolivia, y me instó a que no perdiera tiempo en visitarlo. Le pregunté por la nacionalidad de Colón porque sabía que

---

<sup>109</sup> Se trata del Monumento a Cristóbal Colón en la conocida como Punta del Sebo de la ciudad de Huelva. Este monumento fue inaugurado por la escultora norteamericana Miss Gertrude Vanderbilt Whitney en 1929. El monumento se encuentra en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel y representa la figura de un navegante que mira hacia el oeste.

<sup>110</sup> Las siglas G.I. (“Government Issue”) se usan para describir a los miembros de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

los italianos tienen sus propias teorías sobre este asunto y me lanzó una mirada malvada/maligna desde sus ojos oscuros.

“Por lo que sé, era español,” respondió.

Siguió contándome historias de la vida de este gran hombre, algunas de ellas ciertamente fantásticas, pero ya me habían advertido por el camino que había un humorista de gran calibre en la comunidad. En la puerta del monasterio me dejó en manos de otro franciscano sonriente con la excusa de que hablaba inglés aunque resultó no ser así. Cuatro hermanos vivían allí y cuidaban del lugar, pero sólo uno más apareció esa tarde, un individuo demacrado que, con el hábito enrollado hasta la cintura, estaba usando un plumero en una de las salas.

Colón pasó seis años en este lugar mientras estudiaba y hacía sus planes para la gran aventura. Su pequeña celda estaba como la había dejado, la sala donde tuvo las reuniones con los dos franciscanos que le aconsejaron, la capilla con la imagen de alabastro de Nuestra Señora ante la cual rezaron en el momento de partir tanto él como sus marineros. Había maquetas de cada uno de los tres barcos, la *Pinta*, la *Santa María* y la *Niña*, o *Child*, con sólo dieciocho hombres a bordo. En una sala colgaban las banderas de los estados españoles de América, con un cofre de tierra de cada uno de ellos en señal de homenaje filial. Las caras benévolas de Fernando e Isabel la Católica miraban desde los muros de otra sala. Casi todo el lugar estaba como en tiempos de Colón: la vieja clausura hoy está igual que cuando los peregrinos la usaban como posada y donde hubo que hacer restauraciones o imitaciones se habían hecho con gusto y habilidad. El Hermano explicaba todo con el mayor orgullo y regocijo, procurando no pasar por alto ni un solo objeto del repositorio que tenía a su cargo. De vez en cuando se acercaba a una ventana y señalaba, más allá de los jardines del monasterio con sus palmeras, geranios y adelfas, la gran panorámica del río Tinto y las colinas azules que se extendían hacia la frontera portuguesa, a unas cincuenta o sesenta millas; y con su brazo alrededor de mi cuello se deleitaba con este magnífico cuadro como si nunca pudiera deleitarse lo suficiente.

En la entrada un cartel decía que el monasterio suplicaba a los visitantes que dieran una limosna. Yo sólo tenía quince pesetas en monedas y algunos billetes de cien pesetas; entregué uno de estos con una aguda punzada interior. Pero el dolor desapareció ante la gran satisfacción en la cara del Hermano, una satisfacción que no intentó ocultar. Cogió el billete y lo miró atentamente, lo ondeó con alegría y exclamó, “Dios se lo pagará” dándome una palmadita en la espalda animándome a tomar vino.

Entonces desapareció de mi vista e inmediatamente un Hermano salió del monasterio y bajó la colina con una bolsa de la compra en el brazo. Supuse que iba a llenarla de comida porque todos parecían necesitar una comida en condiciones. Cuando el Hermano volvió y me despidió, agitando los dedos con ese gesto tan infantil del país, deseé que el regalo hubiera sido espontáneo. La belleza del lugar y sus emotivas connotaciones así como la amabilidad y sencillez de los Frailes hicieron que me pareciera una recompensa insuficiente.

El tiempo había pasado sin que me diera cuenta y el último transbordador se había ido. Tuve que alquilar un barco privado y supuse que tendría que caminar las cinco millas hasta Huelva ya que el último autobús en teoría se habría ido también. Pero ocurrió uno de esos milagros españoles y un autobús estaba sin explicación bajo los árboles de la orilla más lejana. Estaba a punto de salir, pero se detuvo cuando le grité desde la mitad del río y tocó el claxon con impaciencia más de una vez para dejar claro que todo aquello era una molestia, pero, aún así, seguía esperando valientemente. El barquero no tenía cambio. Nadie en España tiene nunca cambio porque nadie tiene dinero. Le pedí que corriera y buscara cambio pero él dijo, ¿dónde? ¿dónde? El claxon del autobús sonó severamente y el motor rugió. Corrí hacia el cobrador, que refunfuñó y me regañó, me arrebató el billete de la mano, adelantó el dinero del barquero del dinero de los billetes, paró el autobús en la primera cafetería de la carretera, cambió mi billete después de una disputa en voz alta, recuperó el préstamo, se cobró mi billete, explicó cada transacción despacio, en voz alta como a alguien mentalmente discapacitado y en un tono de voz que temblaba de rabia, y, entonces, cuando todo estuvo por fin arreglado, me lanzó una amplia sonrisa de perdón desde sus dientes de oro y se sentó a mi lado entreteniéndome todo el camino de vuelta hasta Huelva.

## Ocho

Las campanas de las iglesias españolas tienen un tono característico, profundo y hueco como un tambor de metal y, al mismo tiempo, metálico como el ruido del atizador y las pinzas. También son peleonas; al clamor de una le sigue inmediatamente, con rabia, otra un poco más abajo. La discusión empieza por la mañana temprano y continúa hasta que muere poco a poco a mediodía.

A las seis me despertó el ruido furioso de una *parroquia* cercana, me levanté y salí. La gente estaba extendiendo sus mercancías a ambos lados de la calle. Había cestas con huevos pequeños blancos, montañas de ajo y calabazas, limones verdes y cerezas y

fresas pasadas. Vendedores de lotería ciegos, desorientados, se arremolinaban coreando “¡Suerte! ¡Suerte!” con una voz aburrida y mecánica, como si esta palabra no tuviera ningún encanto para personas como ellos. Una joven gitana se sentó en la acera y cantó suavemente a su bebé tan sucio como ella y con profundas marcas de una enfermedad de la piel. A esta hora del día los bien alimentados y bien vestidos están todavía dormidos y los pobres tienen las calles para ellos y el ejército de deformes, mutilados, ciegos, sin piernas, enanos y jorobados es más horriblemente visible que nunca. A cada paso surge un recordatorio de la crueldad de la vida: la tragedia que subyace en todas las cosas de esta tierra se impone en el espectador por muy indiferente o insensible que sea.

En una pequeña cafetería de obreros, cuyas paredes estaban cubiertas con retratos de toreros recortados de revistas, pedí un *espresso con leche*. El dueño empezó a prepararlo, pero en ese momento entró un hombre y la pareja entró en una acalorada discusión sobre los méritos de varias estrellas del ruedo. El dueño estaba a punto de poner el café debajo del vapor cuando algo se le ocurrió, lo apartó, se movió rápidamente y agitó un dedo en la cara del otro hombre. Hizo esto varias veces, y por fin preparó el café, pero repitió lo mismo con la leche. De la boca de ambos salían comentarios como el sonido de ametralladoras en competición y empecé a perder la esperanza de desayunar. Cuando finalmente llegó el desayuno la conversación decayó inmediatamente y surgió un silencio sepulcral.

Pregunté si alguno de los toreros que salían en las fotos de la pared era del lugar. Al instante los ojos del dueño se encendieron y empezó con su ruido de ametralladora otra vez. No, ninguno de esos, excepto Litri<sup>111</sup>, el gran Litri, el más grande de todos, era hijo de Huelva. ¡La espada más valiente, el artista de mayor calidad! ¡Nadie como él desde Belmonte! ¡Un gigante!

Pensé que se había retirado.

“¡Retirado!” gritó el dueño. “¡Litri retirado!”

“Café solo,” dijo un *Guardia Civil* que acababa de entrar.

Yo pensaba que, sin duda, Litri se había retirado. La gente pensaba de todo. Mucha gente decía que había perdido su valor, pero que no lo decían en Huelva. Litri había ganado tanto dinero que ya no toreaba mucho. Él todavía era el más grande de todos. ¡Millonario varias veces!

“Café solo,” dijo el *Guardia Civil*.

---

<sup>111</sup> Se refiere a Miguel Báez Espuny, conocido en Huelva como “Litri padre”, que tomó la alternativa en 1949 y se retiró en 1967.

¿Había visto la casa de Litri? No estaba lejos, aquí, a la vista de todos. La casa de un noble. Nunca se mudó a Sevilla o Madrid, sino que mostró respeto a su ciudad natal. Venga, yo tenía que ver la casa. Entonces el dueño cogió un trozo de papel y me hizo un dibujo de la casa y un mapa para llegar.

“¡Café solo!” dijo el *Guardia Civil*.

Mejor aún, yo tenía que ver a Litri en el ruedo. Merecía la pena esperar años. Nadie lo olvidaba. Tenía que leer los periódicos todos los días para ver cuando Litri iba a torear. Bajo ningún concepto yo debía irme de España antes.

Yo había visto a Litri torear.

“Entonces,” dijo el dueño calmándose de inmediato, “sabe lo que quiero decir.”

“¡Oiga!” gritó el *Guardia Civil*. “¡Café solo!”

El hombre lo miró con asombro. “¡Hombre!” le dijo. “No estoy a una milla” y con el movimiento lento de un hombre que se siente en su derecho preparó el café del policía.

¡Qué agradable es este entusiasmo español! Y qué débil, apagado y sin color hace sentir a la gente del norte. Aquí nadie es neutral, equilibrado, objetivo, justo o “responsable”, cualidades que tal vez se valoren pero que surgen de la falta de pasión. El tono especial de la voz del dueño al pronunciar el nombre “Litri” me pareció maravilloso cuando lo escuché. ¡Y Huelva, ah Huelva! Era un gran puerto sucio con un laberinto de calles dejadas. Las tiendas eran poco atractivas y las cafeterías sin encanto. En los muelles el corcho, rudamente cortado en las fábricas, se apilaba como miles de alfombrillas de baño. El pescado destripado colgaba en cuerdas para que se secara como la ropa en el tendedero. Fuera de las casetas de los pescadores un montón de viejas redes marrones colgaban de unos palos. Los perros y gatos hambrientos merodeaban con cautela y las alcantarillas estaban llenas de desechos. O eso parecía al ojo frío del forastero, pero para un hombre con una visión interior tan brillante como el propietario de este pequeño bar, era la fuente de toda excelencia y cuna de los grandes, que naturalmente la prefería a Sevilla o Madrid.

Por la tarde fui en autocar a Aracena, una hermosa localidad poco frecuentada por extranjeros, pero el lugar de vacaciones preferido por los ricos de la región. Quizás porque estaba fuera de la ruta turística, el autocar no era uno de esos monstruos brillantes con asientos cómodos numerados, sino una especie de Arca de Noé en la cual los pasajeros se apiñaban como podían. Todo el mundo parecía conocerse y el cobrador estaba tan solicitado durante todo el camino que resultaba difícil esperarlo en cada

parada. Por otro lado, el conductor era un individuo sombrío que arqueaba su enorme y silenciosa espalda sobre el volante mientras que, dando caladas a un cigarro, aceleraba al subir las empinadas carreteras de montaña y tomaba las curvas cerradas entre precipicios a ambos lados que nos esperaban en caso de que calculara mal.

De nuevo estábamos en campo abierto. A media hora de Huelva la carretera empieza a subir. Al principio por montañas ligeramente cubiertas de hierba verde o trigo marrón y, a menudo, con un pueblo en lo más alto, con sus paredes blancas y los tejados marrones a la luz de la tarde; después, por la sierra, donde el sol oblicuo creaba profundos huecos aterciopelados en la ladera de la montaña y donde grupos de pinos, olivos y adelfas rosadas suavizaban los arcones sombríos. De repente llegamos a las minas de Riotinto, cuyos peñascos rojos se elevaban desde el terreno verde y cubriendo, de manera siniestra, las pequeñas cabañas de los trabajadores que se agrupaban a sus pies. Era una localidad inhumana con el aire envenenado y sensación de desolación y uno se alegraba de abandonarla y volver de nuevo a la sierra, a las vistas amplias y magníficas en la que una cumbre tras otra se elevaba y hundía como las olas de un mar agitado. Los pasajeros no miraron por la ventana en todo el trayecto, sólo se quejaban del calor sin parar.

A poca distancia de Aracena está La Peña de Arias Montano, donde se construyó el famoso santuario de la Virgen de los Ángeles. Se construyó como suele en estos casos: la Virgen se apareció a un niño mientras cuidaba sus cabras en la montaña. Hay algo extraordinario en el hecho de que ocurriera en un lugar llamado así por el teólogo consultor del Concilio de Trento. Hay muchos de estos pequeños santuarios por toda España y los lugareños los visitan con fe, juran por su Virgen, de la Peña, de las Nieves, de los Ángeles o cualquier otra, y defienden su superioridad sobre otras Vírgenes del resto. Para llegar allí, como a menudo ocurre con los lugares de belleza o interés en España, hay que ir a pie como un peregrino o alquilar un vehículo porque no llega el autobús. El taxista que me llevó al hotel aceptó hacer el trayecto por una cantidad razonable y a primera hora a de la mañana siguiente apareció con una amplia sonrisa, con su mejor traje de los domingos y con una flor en el ojal.

La pequeña capilla se alzaba en un llano cubierto de hierba a mitad de camino de la montaña, que se elevaba pronunciadamente hasta alcanzar su cima. Un muro de piedra de poca altura rodeaba el lugar y, al sentarme en él, tuve una vista espectacular de la Sierra de Aracena con el pequeño *pueblo* de Alájar un poco más abajo. Desde ahí, esa mañana de domingo, se escuchaba un constantemurmullo el repique de las

campanas. Dentro de la capilla, la famosa Virgen estaba sentada en su hornacina de oro detrás del Altar Mayor, rodeada de flores artificiales y hojas doradas y plateadas. Era una muñeca pequeña pintada, más pequeña de lo normal, con un gran tocado dorado polvoriento, una cola larga suelta de brocado desgastado y una cara dulce y banal. Cerca, en la sacristía, colgaban todo tipo de objetos traídos en agradecimiento por ayuda o favores recibidos: los zapatos de un bebé, vestidos de niños, una muleta, brazos y piernas y ojos de cera, unos pantalones mugrientos, todos los exvotos humildes de la gente que no tiene nada y que los ofrece para pagar su deuda. Había una fotografía de un joven que había luchado con la División Azul en Rusia y había vuelto con su fe intacta —como se leía en un cartel al pie— después de tres años en un campo de concentración. Las gallinas entraban y salían alegremente y desde algún lugar un niño entonaba una melodía con una flauta. Cinco señoras mayores estaban sentadas en la iglesia, abanicándose y charlando y riendo como si estuvieran tomando el té en casa, pero en seguida entró un joven sacerdote con unos cuantos feligreses y las traviesas señoras se pusieron de rodillas y empezaron a rezar el rosario en una retahíla profunda.

El sacerdote entonces ofreció la misa para todos los que estaban en el santuario. El grupo pasaba el día de descanso a la manera española típicamente inocente y cautivadora. Habían venido, en ayunas, en coche de caballos para escuchar la misa y comulgar en el santuario famoso y después iban a comer sentados en la hierba bajo los árboles con un poco de cante y recogiendo flores silvestres hasta la hora de volver a casa. Muy típica también era la composición del grupo: la mayoría eran chicas jóvenes con mantillas blancas y blusas de manga larga, con edad de casarse y dadas a ruborizarse y reírse con risas tontas; unas cuantas mujeres mayores de negro, la mayoría con importantes bigotes, y uno o dos hombres mayores que intentaban pasar desapercibidos; dos jóvenes ayudaban como monaguillos, uno delgado, inquieto y voluntarioso y el otro rechoncho, de piel cetrina y engreído. Como era de esperar, había una joven extremadamente sosa que era la más devota del grupo y cuya voz aguda se imponía sobre las otras cuando cantaban.

Mientras tanto, el taxista se había encontrado o había hecho un amigo y los dos estaban fumando, bebiendo y hablando de la vida en el pequeño café al aire libre. Ninguno de los dos había visitado el santuario, esto es poco adecuado para hombres en la flor de la vida, y sólo se toma en serio cuando el frío yugo de la vejez ha minado un poco su confianza. Dijeron que si no me importaba, ellos preferían quedarse un rato más porque tenían muchas cosas de las que hablar y me pasó una hora placentera tumbada en

la hierba fresca disfrutando del paisaje y escuchando el murmullo constante de voces que subían desde el pequeño *pueblo*, lejos de todo lo que no estuviera por aquí. Para recompensar mi paciencia el taxista escogió el camino de vuelta más largo a través de montañas cubiertas de adorables castaños, helechos altos y ondulantes y alegres flores silvestres azules y amarillas (Ford comenta con aprobación que esta zona es “bastante inglesa y parecida a un parque”); y mientras conducía me explicaba todo. En vez de mirarnos con perplejidad, con la mirada fija de un animal, las mujeres que había a lo largo de la carretera nos daban la bienvenida sonriendo y saludaban con la mano como si estuvieran bendiciéndonos.

El Hotel Sierpes era tranquilo y agradable a la manera española. El reloj daba las doce cuando tenía que dar la una y, a menudo, pasaban varias horas sin que sonara. Un cartel colgaba en la pared anunciando las horas de las comidas aunque nada tenían que ver con la realidad. El menú, por otro lado, era siempre el mismo. A veces contemplaba, con la jovial expectación de un comilón, que llevaban cestas de gambas o capones gordos al pequeño jardín junto a la puerta de la cocina. Sin embargo, todo lo que aparecía en las mesas de los clientes era elconsabido bacalao frito y la consabida chuleta de ternera. El propietario y su esposa parecían estar muy bien alimentados. Un pequeño misterio merodeaba porel *patio* donde, desde dentro de una maraña de geranios rojos, salían de vez en cuando los gruñidos profundos y electrizantes de un cerdo. Aunque lo intenté, nunca conseguí ver a este solitario animal o descubrir su guarida en la casa y hasta el último día mantuvo su voz lastimera, a veces hasta quejumbrosay, en cualquier caso, de dulce resignación.

El almuerzo ese día resultó ser a las cuatro y, después de las seis, cuando acabó la siesta, me levanté y fui a ver La Gruta de las Maravillas en la parte baja del pueblo. Nadie parecía dispuesto a verla a esa hora y la portera me informó que el importe por una persona eran cincuenta pesetas. Me pareció bien por una gruta y me estaba apartando cuando llegó un coche pequeño lleno de portugueses enormes y la señora me dijo que ahora podíamos formar un grupo. Esto redujo el precio a quince pesetas cada uno, una cantidad que causó consternación en los corazones de los portugueses, pero sus esfuerzos por regatear fueron inútiles y todos entramos guiados por un atractivo joven ceñudo.

Las cuevas se extendían bajo el terreno casi mil metros y tardamos más de una hora en cubrir la distancia por los largos pasillos serpenteantes, subiendo y bajando por las pendientes deslizantes y las escaleras resbaladizas. Era un lugar extraño y

maravilloso: había filas y filas de estalagmitas brillando de manera tenue como los tubos de un órgano, grupos de formación mineral como imponentes montones de nieve y cuevas laterales pequeñas que estaban cubiertas con lo que parecían flores blancas brillantes, con cada pétalo cincelado de manera exquisita. Después uno se encontraba con el parecido asombroso de una cabeza de caballo o de un león bajando por una vereda de la montaña, o una estatua de Nuestra Señora, árboles, hojas, niños y, de vez en cuando, se pasaba por un lago subterráneo de un azul radiante aterrador como algún licor australiano.

Era la primera cueva que visitaba en mi vida y estaba fascinada, pero los portugueses, que habían estado murmurando entre dientes en su idioma raro todo el camino, de repente se pararon y dijeron que no iban a dar un paso más. Los tenían que llevar de inmediato a la luz del día de nuevo. En vano, el guía explicó que estábamos a medio camino y que podían llegar hasta el final. Ellos simplemente negaron con la cabeza y gruñeron. El pobre joven tuvo que volver y mientras yo me quedé esperando sentada en una de las cuevas más grandes. Era alta y sombría como una catedral española, llenas de curiosas formas imprecisas que parecían acercarse y alejarse como las figuras ligeramente amenazantes de una pesadilla; ecos extraños la recorrían y la lenta caída constante de gotas del techo en el lago mientras el tiempo pasaba empezó a ponerme los nervios de punta. Sentada en una roca húmeda en el crepúsculo, esperaba que el guía no se olvidara de volver. Pasaron cuarenta minutos y estaba a punto de entrar en pánico cuando llegó dando saltos, hablando casi sin aliento y muy alterado como si los portugueses hubieran intentado recuperar parte de su dinero de la entrada. Le pregunté qué le preocupaba y me dijo que había venido todo el camino corriendo porque no quería que yo estuviese allí sola y, quizás, asustada. Su amabilidad y consideración al venir corriendo por esos pasillos peligrosos sin iluminar me resultaron realmente conmovedoras, más que nada porque era un campesino ignorante, sin modales, acostumbrado a gritar con brusquedad “¡Cuidado con la cabeza! ¡Tengan cuidado! ¡Síganme!”; y cuando una vez, contraviniendo las reglas, toqué una de las estalagmitas me dio una firme palmada de institutriz en la mano. Terminamos la ruta juntos muy afablemente y al final él no quiso aceptar las pocas pesetas que le ofrecí.

Después subí al castillo en ruinas en la colina con vistas al *pueblo*. Aquí había otro santuario dedicado a Nuestra Señora del Mayor Dolor, una señora de tamaño natural vestida con un traje de muselina blanca, capa de terciopelo negro, un tocado de valiosa plata y un collar de diamantes falsos. Su cara tenía una expresión de angustia,

con lágrimas de cristal cuidadosamente pegadas en ambas mejillas. Aquí también había peregrinos de domingo, dos grupos de mujeres parlotando como estorninos y cada grupo bajo el cuidado de un cura. Uno de ellos, con la cara larga y triste del hombre gracioso de una fiesta, estaba fumando, contando chistes, subiendo y bajando por las ruinas y, en general, enfatizando su condición humana. El otro, joven y atractivo, se había encargado de las tres chicas más guapas y, obligándolas a posar en la puerta del santuario, iba a hacerles una fotografía.

Dos chicas del *pueblo* se me acercaron, pegándose a mí con la sencillez de su clase. Dirigieron mi atención hacia las vistas admirables del pueblo que se extendía bajo nuestros pies, la *parroquia*, el hospital dirigido por monjas, el ruedo (donde Litri y González habían estado la semana antes, dijeron con gran orgullo lanzando besos al aire), el campo de *pelota* e incluso el lavadero donde las mujeres hacían su colada. Me contaron que las dos eran criadas, les pagaban unos diez chelines al mes y trabajaban desde las ocho de la mañana hasta después de la medianoche todos los días del año, aunque no me explicaron por qué estaban en la ladera de la montaña en ese momento. Ninguna de las dos tenía padre, uno había muerto y al otro lo habían matado en la guerra. En este momento, la más joven empezó a reír con una risa nerviosa desesperada. Le pregunté dónde estaba la gracia y respondió que solo era por pensar que su padre había muerto en su cama mientras que al padre de la otra chica le habían disparado. La sensación era un tanto extraña, el humor un tanto grosero, y en general me pareció mejor dejar correr el asunto.

Después me señalaron una pequeña iglesia en un extremo del pueblo y empezaron a contarme con preocupación algo que habían presenciado, algo terrible y que sólo se podían contar conteniendo el aliento, pero se callaron de golpe cuando apareció un hombre gordo de mediana edad que subía con dificultad por una curva de la colina escarpada con un cubo de agua en cada mano y quejándose del calor y del cansancio. Era el encargado del monumento, que cada mañana y cada tarde tenía que subir y regar los pocos árboles que habían plantado por orden de la autoridad local. Hizo una entrada cómica, sudando, lamentándose y maldiciendo, balanceando el cuerpo a cada paso y a punto de fallarle las piernas.

“Todo por veinte pesetas al día,” se quejó. ¡Ay! España era un mal país donde nadie podía ganar nada. Si llegara un buen temporal de invierno, añadió con morbo pesimista, los árboles se caerían y su esfuerzo sería en vano. Echó el agua con hastío alrededor de las raíces y se dispuso a marcharse, pero de repente se le ocurrió algo más:

cuando empezara la próxima guerra, opinó, tirarían una de esas bombas nuevas sobre el *pueblo* y se acabaría todo. La posibilidad pareció animarlo un poco y se sentó en el terraplén con nosotras con un gesto casi de satisfacción en su cara.

“¿Fuma?” preguntó. “Imagino que sí. Si por casualidad pudiera darme uno... muchísimas gracias. En España sólo las prostitutas fuman y, por supuesto, las mujeres ricas de Madrid. Si una chica normal del pueblo fumara, la gente hablaría y nunca conseguiría marido, pero ustedes los franceses tienen ideas diferentes.”

“¿Dónde está su marido?” preguntó entonces con repentina preocupación. *No marido*. Ay, ay, ay. Como si una cosa llevara a otra, señaló una roca que sobresalía de la montaña y, dijo que era muy útil para los suicidas. Un hombre se había tirado el invierno pasado y escenificó los últimos momentos del pobre hombre con gran entusiasmo mientras las dos chicas gritaban entusiasmadas. En ese momento ya se había puesto tan alegre como un grillo.

“Bueno,” dijo por fin con una sonrisa rebotante de alegría, “pronto todos quedaremos reducidos a átomos.”

Dejé a los tres gritando y riéndose del agradable destino que les esperaba, bajé la montaña y crucé el pueblo hasta la pequeña iglesia que las chicas habían mencionado antes de que el encargado llegara. Estaba cerrada y cayéndose a pedazos. Las ventanas estaban rotas y había gallinas corriendo de acá para allá por el patio cubierto de maleza. Una anciana salió de una casa cercana y me miró fijamente con curiosidad.

“¿Está siempre cerrada (is it always shut)?” le grité y ella asintió con lentitud.

“¡Cerrada por siempre!”<sup>112</sup>

El pequeño cambio en la frase y su manera de hablar insinuaron que sería mejor no hacer más preguntas. En su voz me pareció intuir un recuerdo del dolor que la guerra había dejado, la amargura de la vida que había que vivir entre sus recuerdos. Se dio la vuelta y con paso temblante volvió a entrar en su casa cerrando la puerta de golpe. ¿Qué fue lo que ocurrió aquí, y vio desde sus pequeñas ventanas, que incluso hoy solo se puede murmurar?

Después de la cena esa tarde, en la *plaza*, las celebraciones del domingo por la tarde estaban en su máximo esplendor bajo los árboles iluminados. Una banda de música estaba tocando melodías españolas en un extremo y, aunque era más de

---

<sup>112</sup> La frase en el original está escrita en español con la preposición “por”. Con ello, la expresión, con matices literarios o religiosos, indica un cierre total, definitivo, hasta el final de los tiempos, muy acorde con la actitud de la mujer que contesta a la viajera de manera drástica.

medianoche, el lugar era un enjambre de niños, aparentemente incansables, gritando a todo pulmón. Las dos jóvenes criadas me saludaron como a una vieja y querida amiga, pero con pesar declinaron venir a tomar algo en una cafetería. Unas cuantas niñas estaban bailando concentradas y preciosas al compás de la música cuando, de repente, un grupo de niños se abalanzó sobre ellas; el cabecilla, de unos once años, estaba fumando un cigarrillo. De inmediato todos se transformaron en demonios y se produjo una pelea enloquecida en la que no había reglas y en la que los niños se llevaron la peor parte. Finalmente, me fui al hotel a acostarme. Parecía que todo el mundo en Aracena tenía una radio, que cada radio estaba a todo volumen y que todas las puertas y ventanas estaban abiertas como en un esfuerzo común por ahogar una voz distante y persistente que nadie quería escuchar. El jaleo continuó hasta casi el amanecer. Di vueltas y vueltas en la cama mientras que, de vez en cuando, el cerdo que acechaba detrás de los geranios gruñía en un acto de solidaridad conmigo.

## Nueve

Aracena era un lugar encantador y la siguiente etapa de mi viaje fue tan difícil y llena de incomodidades que, quizás, inconscientemente me quedé dormida y perdí el único autobús del día a Repilado. Mi joven anfitrión se alegró mucho al verme aparecer. La noche anterior había estado un buen rato elaborando un plan para viajar hasta Jerez de los Caballeros atravesando el país y, al mismo tiempo, animándome a volver a Sevilla y salir de allí. Ahora llevaba una camisa morada y un cordón amarillo como muestra de alguna promesa religiosa y jugaba con su hijo pequeño en la recepción. Cada paso inestable que el niño daba, cada sonido ridículo que salía de sus labios hacía que la cara del padre se iluminara con tanto amor y orgullo que era maravilloso de ver. Mientras tanto, su esposa estaba cosiendo un poco retirada con la mirada serena e indulgente que las madres españolas tienen en esas ocasiones.

Tenía ante mí un día entero de gloriosa inactividad, o eso pensé. Mientras pasaba por el lavadero público de camino al cementerio, todas las mujeres que estaban allí empezaron a gritar como urracas. Por alguna misteriosa ley de la naturaleza, las mujeres que lavan la ropa al aire libre siempre se vuelven bravuconas, parece que sacan el demonio que hay en ellas y esta no fue la excepción.

“¡Hola! ¡Mirad la extranjera!”

“¡Mirad la franchute!”

“¡Fea! ¡Fea! ¡Fea! (¡Ugly!)”

“¡Ella no es como nosotras! ¡No trabaja! ¡No lava!”

“¡No *sabe* lavar!”

La última exclamación ya fue demasiado y salté el muro bajo que rodeaba los lavaderos y manifesté mi intención de lavar. Las mujeres más jóvenes empezaron a reír como si nada más absurdo se hubiera cruzado en su camino antes, pero una señora mayor me hizo sitio junto a ella y me dijo que no les prestara atención. Me explicó cómo se lavaba en Aracena. Mojabas y enjabonabas la prenda y la frotabas con fuerza en una losa de mármol con bordes hasta que la suciedad desaparecía; después la enjuagabas, la enjabonabas de nuevo y la tendías al sol y, cuando estaba seca, la volvías a lavar. Con este método agotador la ropa que dejabas en el suelo del hotel por la mañana vuelve de un blanco cegador antes de la cena y sólo por unas pocas pesetas. Después de una hora más o menos la espalda me dolía tanto que pensé que nunca volvería a caminar derecha, pero, por temor a lo que dijeran, enjaboné, froté y enjuagué con frenesí dándole gracias a Dios en secreto por no tener que hacer eso todos los días.

El ambiente fue cambiando poco a poco. La intrigante agresividad de las mujeres que lavaban dio paso a un vínculo, igualmente intrigante, entre féminas. Pude escuchar a una al final de la fila que le decía a su compañera que yo era una escritora inglesa, que me quedaba en el Sierpes, que había visitado la Virgen de la Peña en el taxi de Romero, que había comprado helados en la *plaza* para Rosalita Moreno y María Gómez y que estaba a punto de atravesar Extremadura sola. El cotilleo local era realmente bueno. La información fue circulando con comentarios. Las risitas nerviosas y las ocurrencias cesaron: yo estaba allí. Solo permanecía la eterna pregunta española: dónde estaba mi marido. Incluso las gitanas, cuyas caras alegres y pícaras destacaban sobre el resto de caras alegres y que el día anterior me habían seguido por el pueblo echando maldiciones y pidiendo dinero, ahora estaban más suaves que un guante y se ofrecieron para cantar si yo quería. Después de la discusión habitual sobre quién sería la primera, una se arrancó con una pieza triste de *flamenco* y bailó un poco al final. Yo seguí después con “The Lark in the Pure Air”<sup>113</sup>, con voz baja quebrada y con interrupciones frecuentes cuando se me olvidaba la letra. La recibieron con un entusiasmo educado y me dijeron que era *muy fino*. El sol ya estaba en lo más alto del cielo y, como el *practicante* me iba a ver justo después del almuerzo, tuve que despedirme. Me dijeron adiós amables y afables, olvidando toda animadversión.

---

<sup>113</sup> Canción tradicional irlandesa.

El almuerzo estuvo animado gracias a una enorme y bulliciosa familia de portugueses. Por sus ropas y joyas se podía intuir que tenían mucho dinero, a menos que llevaran todas sus pertenencias encima, pero les pareció demasiado tener que pagar las modestas treinta pesetas por persona por el almuerzo e intentaron que se las rebajaran a veinticinco. Primero, pidieron un descuento de grupo, pero este argumento cayó en oídos sordos y siguieron utilizando otros más complicados respecto al menú. ¿Y si comían sin pan y vino? ¿Y si quitaban el huevo? Bien, entonces, ¿y si sólo tomaban dos raciones de carne y las compartían entre todos? O incluso: ¿podían suprimir la fruta? La conversación siguió *en crescendo* de tacañería hasta que por fin se dieron cuenta de que no iban a tener éxito y se calmaron.

Yo comí muy poco porque estaba cansada de los mismos platos y porque no sabía cuántas veces los recordaría con nostalgia en los días siguientes. El propietario entró para decirme que el *practicante* estaba esperando fuera. “Pero no hay prisa,” añadió gesticulando en exceso. “¡Por favor, tómese su tiempo!” El *practicante* es una institución española admirable, algo menos que un médico, pero más que un enfermero y presta toda clase de servicios médicos menores por casi nada de dinero. Algunos son estudiantes de medicina que se mantienen de esta manera, otros nunca han conseguido aprobar los exámenes. Estos últimos parecen recrear algunos joviales personajes de Dickens, casi todos ellos grandes profesionales. El de ese día era joven y guapo e iba vestido con elegancia, de hecho, iba demasiado elegante para un hombre que estaba a punto de poner una inyección por menos de un chelín. Había puesto un cacharro con alcohol sobre una lámpara de gas y estaba hirviendo una aguja como si estuviera preparándose para una operación importante y examinó la ampolla que le di con el ceño fruncido y los labios apretados como si la vida misma estuviera pendiente de un hilo. Mientras esperaba que la aguja hirviese, empezó una conversación y enseguida resultó que era un gran aficionado a los toros. ¡Litri! Había ido al colegio con él, un gran hombre, un hombre de pocas palabras. Sacó su cartera y me enseñó una fotografía, descolorida y manoseada con cariño, de ambos juntos.

“¡Algunos dicen que se está muriendo!”, comenté.

“¡Já!” ¡Nunca, nunca, nunca, nunca!” Agarró la aguja y la hincó en mi brazo con la precisión furiosa de un *banderillero*. “¡Nunca!” dijo de nuevo, limpiándose con algodón con todas sus fuerzas. Nos sentamos durante un rato con mi brazo dolorido entre los dos y me dio mucha información interesante sobre los asuntos económicos del ruedo, el coste de los toros, el premio en efectivo o los toreros, el papel que juegan los

aficionados, el coste que supone de tener a la prensa de su lado. Sólo cuando se levantó para irse, se le ocurrió de repente una pregunta profesional.

“¿Por qué se pone estas inyecciones?,” preguntó con el ceño un poco fruncido. “¿No tendrá miedo de nuestra agua? Es la mejor del mundo.”

“Lo sé, pero voy a Portugal.”

Creo que inmediatamente se dio cuenta de que era mentira, pero, sin embargo, se calmó como suelen calmar las mentiras piadosas e hizo una reverencia con gratitud infinita ante el billete de cinco pesetas que le entregué.

Después de la siesta paseé durante horas por el campo, tan bonito como ninguno en el mundo. De hecho, Aracena es un lugar donde se podría vivir para siempre. El gris plata de los olivos frente al dorado pálido de la tierra quemada y la hierba marchita era precioso, igual que las hojas de los eucaliptos moviéndose con delicadeza a la luz aún dorada de la tarde. Pequeñas nubes rosadas se desplazaban por un vasto cielo verde. Un rebaño de ovejas apareció moviéndose sin prisa por la montaña, guiadas por dos hombres mayores y dos perros jóvenes en alerta y todos ellos, hombres y animales, adquirirían un tono dorado por los últimos rayos de sol. Mientras caminaban, los cientos de cencerros sonaban con un tono extraño como el que suena en el interior de una catarata, triste, monótono y apagado. Curiosamente, el tiempo parecía detenerse. Sentí que había estado allí antes muchas veces y que había visto ese mismo rebaño avanzando de esa manera lenta, o que, si volviera en unos años, me los encontraría a todos de nuevo.

Esta última tarde en Aracena me dejó una gran impresión de belleza y paz. La impresión de la noche siguiente fue igualmente intensa, no menos típica, aunque sin encanto alguno. Se escucharon hasta el amanecer unos ruidos sordos, sin explicación, mientras que desde el interior de su guarida en el geranio el cerdo se revolvía y gemía inquieto. Sobre las cuatro y media alguien llegó y aporreó la puerta principal del hotel gritando “¡Señor! ¡Señor! ¡SEÑOR!” como si él y el hombre que buscaba fueran las dos únicas personas sobre la faz de la tierra. Decir que los españoles no tienen consideración por los demás no es suficiente: realmente no creen que los demás existan y, sin embargo, existe una naturaleza pura e intensa tras este egoísmo que lo hace admirable y atrayente.

Por fin, cogí el pequeño autobús desvencijado hacia Repilado, y ya estaba lleno de pasajeros cuando me subí. Los dos mejores asientos estaban ocupados por miembros de la *Guardia Civil*, que habían envuelto sus sombreros negros brillantes con una tela

verde para protegerlos del polvo, como si los muebles se tuvieran que proteger cuando se acerca la escoba. Apoyados en sus escopetas y mirando al frente, no hablaron con nadie, sólo entre ellos y lo hacían brevemente y en tono severo con acento de otra región. El resto de los pasajeros jaleó alegremente durante todo el camino, que fue precioso, milla tras milla de montañas cubiertas de castaños.

En Repilado, como era de esperar, el autobús diario a Fregenal se había ido y la única manera de seguir era en tren, algo que hay que evitar siempre que sea posible. Esperé con cientos de personas en cuclillas en el andén abrasador durante una hora o dos hasta que llegó renqueando y tosiendo y todos nos dispusimos a correr para buscar un sitio. Entonces avanzó ligeramente por la vía con un movimiento muy peculiar, que me recordó al salto de una rana, al sonido de un palo para saltar y al galope de un poni bajo y gordo, todos juntos. Las ventanas estaban abiertas de par en par, de hecho era imposible cerrarlas, de manera que cuando pasamos por uno de los muchos túneles, entró todo el humo marrón y maloliente. Sólo había otra persona en mi compartimento, un joven que cantaba *flamenco* a cada momento, casi siempre con la misma frase una y otra vez, con semblante melancólico. Cuando nos pusimos al nivel de la máquina de otro tren en la estación de Cumbres Mayores, el maquinista saltó de su habitáculo y con sus pequeños ojos azules destacando en su cara ennegrecida, cantó con él con entusiasmo. Esto animó a mi acompañante muchísimo y la pareja cantó *à deux* con gran brío y ganas hasta que los trenes avanzaron y se separaron.

En Fregenal, de nuevo me dijeron que el autobús para Jerez de los Caballeros había salido a las 6.30 de la mañana, pero el mozo que cogió mis bolsas en la estación prometió llevarme a una posada hermosísima que sólo estaba a una milla más o menos. Viendo que Fregenal de la Sierra era un lugar deprimente y anodino por el calor, una especie de desesperación se apoderó de mí. Apenas se tardaba un cuarto de hora en visitar todo el lugar y reflexioné sobre los viajeros locos que se aventuran solos por los caminos olvidando que si no conocen estos lugares, es muy probable que haya una buena razón para conocerlos. Pero si los recursos materiales de Fregenal eran pocos, los humanos —como ocurre a menudo en España— eran muchos. El *mozo* se paró en un cruce donde había un pequeño grupo de hombres alrededor de un surtidor de gasolina para preguntar qué *fonda* era la mejor para mí; ellos, naturalmente, a su vez querían saber por qué alguien querría quedarse en Fregenal. Dijeron que un camión iba a pasar por el *pueblo* en breve de camino a Jerez de los Caballeros y me dejarían subir. Fueron a buscar una silla de madera y me sentaron a la sombra del surtidor mientras el *mozo*, tras

negarse a que le pagara, se tumbó en el suelo a mi lado con el aire de un hombre que dispone de su propio tiempo. Después de una hora o dos, una nube de polvo en el horizonte anunció la llegada del camión, pero el conductor al principio no entendió la proposición y surgió el largo debate español donde todas las partes parecen estar tremendamente enfadadas. De repente se volvió hacia mí con una amplia sonrisa y un grito de “¡Vamos! ¡Vamos!” como si fuera yo la que hubiera retrasado todo caprichosamente. Pusieron mis bolsas encima de los barriles de aceite que había en la parte de atrás y las ataron cuidadosamente con cuerdas y, apretada entre el conductor y su compañero en la cabina sofocante, me llevaron rápidamente a mi destino.

Cubrimos la distancia en una hora más o menos y, si no hubiera sido por el camión que pasó por casualidad, no sólo no me habría quitado los tacones durante el resto del día en Fregenal, sino que también habría pasado una buena parte de la mañana en el autobús mientras trotaba de pueblo en pueblo recogiendo gente. En la España rural, al menos, es mucho mejor llegar que viajar como sea.

El mejor hotel de Jerez de los Caballeros se llamaba El Brillante: un nombre que por ser tremendamente inapropiado se ha quedado grabado en mi mente para siempre. Una joven gruesa estaba apoyada en el quicio de la puerta principal dándole a las moscas con un abanico lánguidamente. No respondió cuando le pedí una habitación, me miro de arriba abajo despacio con desconfianza y un tipo de animadversión animal. Al final, se giró y entró en una pequeña sala de estar donde tuvo lugar una conversación en voz baja que se oía perfectamente: ¿me podían admitir o no? ¿dices que viene sola? Completamente sola. Y ¿cómo llegó? Se bajó de un camión. Pedro la vio y trajo su equipaje. Y ¿qué quiere hacer aquí? ¡quién sabe! Hm... ¡y sola! Completamente sola. *Bueno...* La joven volvió a regañadientes y dijo que me daría una habitación. Había dos camas burdas en la habitación, las dos sin hacer, un lavabo de esmalte en un atril de hierro y algunos orinales. Pedí un jarro de agua y me miró como si no tuviera paciencia para las peticiones de los extranjeros. Mientras fue a paso de caracol a ver si me podía dar agua, fui al baño y con indecisión abrí la puerta, pero de inmediato retrocedí con consternación. Como no había ningún otro lugar, me até un pañuelo alrededor de la cara como un bandido y me metí en el interior con valentía.

Después de lavarme, cambiarme y cepillarme la arenilla del pelo, bajé al comedor. La joven me saludó esbozando una sonrisa: la impresión por mi llegada iba desapareciendo, iba haciendo frente a la dificultad de tener que mirarme y sus buenos modales naturales se iban reafirmando. Con aire triunfal contenido puso en la mesa un

puñado de judías y patatas frías que, aparentemente, habían rociado con aceite aromático. Le siguió una tortilla inmersa en una piscina de aceite verde oscuro y después un trozo de carne gris de un olor tan ácido y horrible que la habitación empezó a darme vueltas y sólo pude con un gesto débil hacer que se la llevara. Completaron el banquete horripilante tres higos rancios: en estas ocasiones una rebanada de pan a medio cocer y medio litro de vino barato parece una exquisitez.

Sin embargo, no me arrepentí de haber ido. Jerez de los Caballeros es un pueblo pequeño y fascinante, construido por Caballeros Templarios en el siglo trece, con calles estrechas y sinuosas de casas encaladas, cada una con sus maceteros de geranios rosas y rojos o flanqueadas por limoneros o naranjos, y todo está tan limpio y vistoso que parecen estar de *fiesta* perpetua. Estas callejuelas estrechas se extienden hasta lo alto de una colina bastante escarpada sobre la cual está la iglesia principal de Santa María y desde la cual hay una vista maravillosa de las Sierras que se elevan alrededor porque Jerez se encuentra en la parte baja del valle como el plato de una taza. En otra colina más baja, a unos cinco minutos andando, está San Bartolomeo, con su torre roja que parece de encaje con incrustaciones de azulejos azul brillante, y un poco más abajo está San Miguel: tres iglesias magníficas en un lugar pequeño y de aspecto normal, con el pan de oro, los cuadros, estatuas, la decoración profusamente incrustada en los altares mayores, quizás demasiado lujosa para el lugar. Todas están cerradas cuando no se usan, pero el forastero sólo tiene que ponerse a mirar la puerta para que alguien aparezca por arte de magia con la llave en la mano. Aquí también había nidos de cigüeñas en cada torre: una torre, blanca en contraste con el cielo azul, en todo lo alto de la imagen de Nuestra Señora en la iglesia de Santa María, a cientos de pies sobre el *pueblo*, aparentemente inmersa en sus reflexiones. Los curas defienden esta costumbre de construir los nidos sobre los campanarios de las iglesias, dice Ford, porque es un buen ejemplo de elección de vivienda, pero, añade, con la ironía característica de Ford, “Detrás de la cruz está el diablo.”<sup>114</sup>

El tiempo pasó de manera agradable deambulando por el lugar y la noche empezó a caer cuando, con el corazón encogido, volví a El Brillante. La joven gorda estaba de guardia en la puerta con su abanico. ¿Quizás pasaba toda su vida inspeccionando esa calle de arriba a abajo y dirigiendo esos golpes poco entusiastas a las moscas? La criatura siempre fallaba, constantemente fallaba. No había moscas más

---

<sup>114</sup> Así aparece esta frase en el texto original.

seguras en toda España y ninguna joven de España tenía una cara más triste, más sosa y más seria. ¿Había abandonado toda esperanza de encontrar lo que fuera al inspeccionar la calle de arriba abajo? Ahora ya se había reconciliado conmigo y mostró una sonrisa de bienvenida al darme la mala noticia de que la cena estaba en la mesa. Entré para enfrentarme a ella y la dejé meditando sobre el destino.

## 8. Conclusiones finales

Este estudio propone como objeto principal analizar la imagen de la provincia de Huelva como destino en los libros y guías de viaje en lengua inglesa durante los siglos XIX y XX, con especial atención a las aportaciones de tres viajeras británicas: *My Spanish Year* (1914) de Elena Whishaw, *Fabled Shore: from The Pyrenees to Portugal* (1949) de Rose Macaulay y *Silk Hats and No Breakfast* (1975) de Honor Tracy. A lo largo de la investigación se ha delimitado un corpus de libros de viaje en lengua inglesa que describen o mencionan la provincia de Huelva, lo que permite demostrar que, si bien la afluencia de viajeros de habla inglesa había sido limitada por esta provincia en comparación con otras a través de los siglos, no estuvo completamente ignorada en los libros de viajes y menos aún, por voces de mujer. Paradójicamente, esta escasez de testimonios les confiere un mayor valor al compararlos con la profusión de libros dedicados al paso por Sevilla, Córdoba, Granada o Cádiz. El corpus reunido ha permitido no solo reconstruir la percepción significativa y cambiante de Huelva a través de voces de viajeras, sino también contextualizar la escasa, pero significativa, presencia de la provincia dentro del conjunto de los libros de viaje en lengua inglesa sobre España.

Del análisis de las guías de viaje en lengua inglesa, específicamente el *Handbook for Travellers in Spain* (1845) de Richard Ford, publicado por la editorial Murray, y las guías Baedeker en sus ediciones de 1898, 1901, 1908 y 1913, se desprende que la provincia de Huelva ocupaba una posición muy marginal dentro de los recorridos turísticos del periodo, debido a la escasa información que sobre ella se ofrecía. Los datos proporcionados por estas guías se concentran, fundamentalmente, en dos enclaves, lo cual contribuye a configurar una imagen muy limitada de la provincia. Por un lado, los lugares colombinos, vinculados al descubrimiento de América destacan como un punto de interés histórico desde 1831 con la publicación de *A Visit to Palos* de Washington Irving, considerado el primer viajero de habla inglesa en recorrerlos. A partir de ese momento, dichos lugares se consolidaron como una visita obligada para el viajero de habla inglesa que seguía sus pasos, pese a las dificultades de acceso hasta bien entrado el siglo XX. El segundo enclave de interés para estos viajeros lo constituyen las minas de Riotinto, cuyo atractivo radicaba en su importancia industrial y en la huella de la influencia de la presencia británica en la cuenca minera de la provincia de Huelva. En este caso, la descripción de Riotinto en las guías estudiadas no interesaba

tanto como atractivo turístico, sino, como ejemplo destacado de la actividad empresarial británica en la provincia, en consonancia con el perfil del público lector al que se dirigían dichas publicaciones. Por el contrario, la información sobre la capital de la provincia es mínima y otros lugares, como la costa o la sierra, apenas son mencionados. En esencia, las guías de viaje establecieron un primer filtro de percepción que, al centrar su atención solamente en estos dos enclaves, relegó el resto de la provincia a un silencio informativo.

El segundo bloque de conclusiones se centra en las aportaciones de las tres viajeras seleccionadas, cuya elección se justifica por constituir los únicos testimonios escritos por mujeres que documentan su paso por la provincia de Huelva durante el periodo objeto de estudio. Estas viajeras proporcionan una valiosa perspectiva que complementa, y también cuestiona, la mirada predominantemente masculina de los libros de viaje de los siglos XIX y XX. Sus relatos fueron publicados en momentos históricos muy diferentes, lo que permite apreciar una evolución en la representación de la provincia.

El análisis de *My Spanish Year* (1914) de Elena Wishaw revela la figura de una viajera pionera en los libros de viaje sobre España. Su documentación de los lugares colombinos es el primero escrito por una mujer. Sin embargo, más allá del relato personal de su experiencia, Elena Wishaw ofrece una mirada comprometida ya que trasciende la mera descripción de los paisajes y se traduce en una implicación activa con el patrimonio histórico de la provincia, actuando como una auténtica promotora cultural. En este sentido, su contribución adquiere un valor doble. Por un lado, como viajera de habla inglesa, contribuye a proyectar la imagen de la provincia de Huelva en el ámbito anglosajón desde una perspectiva diferente a la que habían dado los viajeros anteriores. Su visión acierta en aspectos costumbristas y de vidas cotidianas que abren al lector inglés nuevos ángulos de percepción sobre el nativo onubense. Por otro lado, como residente e investigadora arraigada en la zona, desempeña un papel significativo en la defensa, recuperación y puesta en valor de los lugares colombinos. Esta doble dimensión —documental y activa— convierte a Elena Wishaw en una figura singular dentro del panorama de las viajeras británicas en la provincia, tanto por su compromiso cultural como por su defensa del valor histórico del patrimonio, especialmente de los lugares colombinos en un entorno dominado por voces masculinas.

El viaje de Rose Macaulay en *Fabled Shore* (1949) se enmarca en un contexto de posguerra y de lenta apertura de España al exterior. Su relato se caracteriza por su tono erudito, lleno de referencias clásicas, que dotan a su obra de una dimensión ensayística. Rose Macaulay emprende su viaje sola, al volante de su propio coche, un gesto que refleja independencia y modernidad. Esta decisión le proporciona no solo libertad para decidir de antemano su itinerario y sus tiempos, sino también una observación más personal del paisaje. Aunque su paso por la provincia de Huelva es breve, su inclusión en su obra dentro de una descripción más amplia del litoral español, contribuye a visibilizar la provincia de Huelva dentro del corpus de los libros de viaje en lengua inglesa del siglo XX, al tiempo que ofrece una mirada culta y reflexiva donde la percepción del paisaje va más allá que una mera descripción.

El testimonio de Honor Tracy en *Silk Hats and No Breakfast* (1957) es el más extenso de los tres analizados y se sitúa en el boom turístico del franquismo, cuando España comenzaba a proyectarse como destino turístico internacional. Honor Tracy recorre la provincia de Huelva con amplitud —desde la costa hasta la Sierra de Aracena— y curiosidad, no limitándose a los lugares más visitados. Su obra se alinea así con la tipología de libros de viaje que buscan la España “real”: aquella que se sitúa al margen del turismo de masas y conserva todavía sus rasgos de autenticidad. En este sentido, *Silk Hats and No Breakfast* se inscribe dentro de la tradición de los libros de viaje que priorizan el descubrimiento de una España profunda, alejada de tópicos. Su obra no solo amplía el conocimiento de la provincia desde una perspectiva femenina, sino que también consolida la continuidad de Huelva como lugar por descubrir dentro del imaginario de los libros de viaje sobre España.

Las tres viajeras comparten una misma actitud de cuestionamiento frente a las voces de los viajeros anteriores. En sus descripciones, las mujeres exploran espacios vedados o invisibilizados para los viajeros masculinos. En el caso de Elena Wishaw, su posición integrada en la comunidad local le permite acceder a ámbitos domésticos de la vida de la mujer española que habían permanecido invisibles en los relatos masculinos. Este acercamiento a lo íntimo dota a su testimonio de un valor excepcional, al tiempo que cuestiona la autoridad de los discursos masculinos mayormente centrados en lo monumental e histórico. Rose Macaulay, por su parte, reafirma su independencia al viajar sola conduciendo por España. La libertad para trazar su propio itinerario y establecer relaciones personales espontáneas la convierten en un símbolo de emancipación. Finalmente, Honor Tracy aporta la mirada de una viajera independiente y

exploradora original en el contexto del creciente turismo de masas. En conjunto, estas mujeres muestran una actitud crítica ante la visión masculina simplista o peyorativa de España y sus gentes, especialmente contra la actitud prejuiciosa de Richard Ford.

Habiendo sacado ya a la luz y traducido en el pasado la obra de Whishaw, la traducción de los pasajes dedicados a la provincia de Huelva de las obras de Rose Macaulay y Honor Tracy responde a otro de los objetivos esenciales de esta investigación: subsanar la falta de acceso de estos textos en español. La traducción íntegra de todos sus fragmentos dedicados a la provincia de Huelva no solo permite acercar al público lector hispanohablante la mirada de estas viajeras, sino que también contribuye a visibilizar textos que permanecían prácticamente inéditos en el contexto académico español. Esto permite enriquecer el panorama de los estudios hispano-británicos en el ámbito nacional y local. No solo a nivel académico, sino también en espacios y eventos de divulgación recientemente promovidos desde el Ayuntamiento de Huelva, que promocionan la provincia, la ciudad y el puerto con el compromiso de la conservación y difusión del patrimonio. Ejemplos recientes en septiembre 2025, como el *I Seminario Internacional del Legado Británico*, o la *Feria del Legado Británico* prueban la necesidad de trabajos de investigación que ahonden sobre la huella anglosajona en la provincia.

A partir de los resultados obtenidos, se abren varias líneas de investigación futuras que permitirán ampliar el conocimiento sobre la representación de la provincia de Huelva en los libros y guías de viaje en lengua inglesa. En primer lugar, resulta pertinente profundizar en el análisis de los treinta y tres libros de viaje localizados, con el fin de trazar una imagen más completa y matizada de la provincia. Por otro lado, conviene estudiar la recepción de las traducciones aquí presentadas, evaluando su posible impacto en la historiografía y promoción cultural onubense. Esta evaluación permitiría determinar hasta qué punto la incorporación de estas voces femeninas puede contribuir a la promoción cultural de la provincia. Asimismo, se plantea la conveniencia de traducir otros textos o fragmentos inéditos que complementen el corpus actual y amplíen el panorama de los libros de viaje con referencias a la provincia de Huelva. Por último, una línea de investigación prometedora sería el estudio comparativo con viajeros extranjeros de otras lenguas, como la francesa o la alemana, para determinar si la marginalidad de la provincia de Huelva en los libros de viaje escritos por autores extranjeros es un fenómeno exclusivo de los viajeros anglosajones o una constante en la percepción internacional.

En definitiva, este trabajo ha contribuido a sacar del olvido un conjunto de fuentes primarias que ofrecen una valiosa visión de la provincia de Huelva desde la perspectiva de viajeras británicas que tradicionalmente han quedado silenciadas ante la atención dedicada a las voces de los viajeros. Sus obras en clave femenina conforman un corpus que permite reconstruir la percepción histórica y cultural de un territorio escasamente representado en los libros de viaje en lengua inglesa. La imagen que emerge es la de un territorio que, si bien no fue un destino de masas, sí atrajo a mentes singulares y observadoras que supieron captar su importancia histórica y su esencia paisajística, dejando un legado que merece ser plenamente integrado en el panorama cultural de Huelva.

9. Anexo documental



Augustus Leopold Egg. *The Travelling Companions* (1862)

Óleo sobre lienzo 65.3 × 78.7 cm (25.7 × 31.0 in)

Birmingham Museum and Art Gallery

Fuente: Wikimedia Commons



Carl Spitzweg. *English Tourists in Campagna* (1845)

Óleo sobre papel 40 x 50 cm (15.7 x 19.6 in)

Alte Nationalgalerie (Berlín)

Fuente: Wikimedia Commons

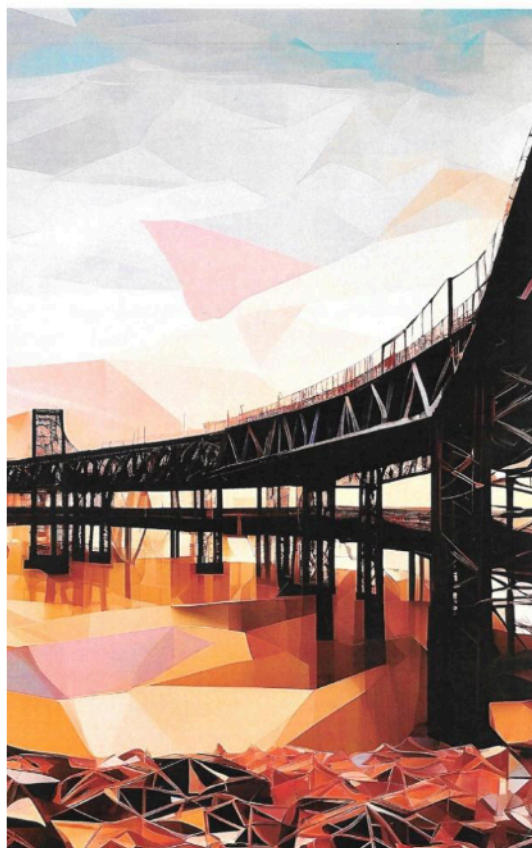


**FERIA DEL  
LEGADO  
BRITÁNICO**

## **Programa Seminario Internacional sobre Legado Británico**

22 y 23 de Septiembre de 2025  
Las Cocheras del Puerto (Huelva)

Financiado por la Unión Europea con Fondos  
"Next Generation EU"



### Lunes 22 de septiembre. Sesión mañana.

#### 09:30. Inauguración.

D<sup>a</sup>. Pilar Miranda Plata.  
Alcaldesa de Huelva.

#### 10:30. Pausa- café.

#### 11:00. La herencia británica a la luz de los Archivos Provinciales de Huelva.

Mesa redonda.

D. Juan Manuel Pérez López.  
Director del Archivo Histórico Minero Rafael Benjumea (Minas de Riotinto, Huelva).

Dra. D<sup>a</sup>. Ana María Mojarro Bayo.  
Jefa de división de Archivo, Documentación y Registro de la Autoridad Portuaria de Huelva.

D<sup>a</sup>. Luisa Borrallo Oliver.  
Jefa de sección de Archivo y Bibliotecas del Ayuntamiento de Huelva.

D. Luis Carlos Gómez Romero.  
Director del Archivo Histórico Provincial de Huelva.

#### 12:30. La huella británica en el patrimonio histórico-artístico de Huelva.

Ponencias.

##### *El legado británico a través de la minería.*

Dr. D. Emilio Manuel Romero Macías.  
Profesor titular del Grado de Ingeniería de Explotaciones Mineras y Recursos Energéticos de la Universidad de Huelva.

##### *Rastros y retos del legado británico en la arquitectura onubense. Una mirada desde el siglo XXI.*

Dra. D<sup>a</sup>. Asunción Díaz Zamarano.  
Profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Huelva.

##### *Aspectos ornamentales en la arquitectura británica de la ciudad de Huelva.*

D. José Manuel Arroyo de los Reyes.  
Documentalista e investigador predoctoral de la Universidad de Huelva.

### Lunes 22 de septiembre. Sesión tarde.

#### 18:00. Personalidades, episodios históricos e instrumentos de poder.

Ponencias.

##### *El proyecto de la Rio Tinto Company Limited (1873 - 1954).*

Dr. D. Manuel Flores Caballero.  
Catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

##### *D. Hugo. El escocés que fundó la Rio Tinto Company.*

Dra. D<sup>a</sup>. Consuelo Domínguez Domínguez.  
Investigadora y escritora.

#### *Huelva en la II Guerra Mundial. Espionaje y sabotajes.*

Dr. D. Jesús Ramírez Copeiro del Villar.  
Investigador y escritor.

#### 19:00. Pausa - café

#### 19:30. Herencia cultural británica.

Ponencias.

##### *De nombres y de paisajes: el legado*

##### *británico en la memoria urbana onubense.*

D<sup>a</sup>. Águeda Vázquez Hidalgo.  
Miembro de COIDESO e investigadora predoctoral de la Universidad de Huelva.

##### *La provincia de Huelva a través de los ojos de Richard Ford: la huella de un viajero británico en el siglo XIX.*

D<sup>a</sup>. Gladys Méndez Naylor.  
Profesora sustituta del departamento de filología inglesa e investigadora predoctoral de la Universidad de Huelva.

##### *Construyendo narrativas para el desarrollo de experiencias turísticas: Mary Francis Colt, la "Agatha Christie" nacida en Huelva.*

D<sup>a</sup>. María José Calero del Valle.  
Técnica de turismo del Ayuntamiento de Huelva e investigadora predoctoral de la Universidad de Huelva.

### Martes 23 de septiembre. Sesión mañana.

#### 09:30. Conferencia.

##### *"Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria".*

*Texto y contexto de un "siempre todavía".*  
Dr. D. José María Naharro-Calderón.  
Catedrático de Literatura Española, Culturas Ibéricas y Estudios del Exilio de la Universidad de Maryland (EE. UU.)

#### 10:30. Pausa- café.

#### 11:00. Presentación del Club de Producto "Legado Británico/ British Legacy".

D. Manuel Vela Cruz.  
Jefe de sección de la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Huelva.

D<sup>a</sup>. Mariam Cantero Ostos.  
Directora general de forWit.

Conferencia.

##### *Cuando la minería puso a Huelva en el mapa.*

Dr. D. Miguel A. López-Morell.  
Catedrático de historia económica de la Universidad de Murcia.

Programa del I Seminario Internacional El legado Británico celebrado en Huelva del 22 al 23 de septiembre de 2025

Fuente: Concejalía de Turismo. Ayuntamiento de Huelva



José Domínguez Bécquer. *Retratros de Richard Ford como majo serio* (1832)

Acuarela sobre papel

Fuente: Wikipedia Commons

Hotel Belle vue.  
Ladenabbia  
Lake of Como.  
Thursday night July 8

My dear Mama

Here I am at the Lake of Como which I reached at a  $\frac{1}{4}$  to  $\frac{1}{2}$  this afternoon, having left Lugano at 11-30 where we arrived on Tuesday night at 8 o'clock. This is, I think, the prettiest of the 3 lakes, at all events the view from this hotel is. I go on to Milan on Saturday aft. at 4-30 from here & arrive at about 9. It has been rather hot again to-day but not so much so as at Lugano, it was very hot there for the mountains surround the lake

so and we so close that no current of air can get to the place, but it is not at all too hot & I think it is pleasant. To-night at table d'hôte, there was a fratton, who is chaplain here, and in the course of conversation with another Englishman, he talked about a friend of his, called Tomms who was at Oxford with him & was after private-tutor at Eton & after-wards was ordained, & had a curacy "somewhere near Datchet"!! - so funny - and the oddest part of it was that the man himself struck me as being exactly like old E, the moment I saw him! I find my Murray very useful indeed; but now everybody has, instead, a book called "Baccher", by a German of that name, it is supposed to be more correct. There is a charming treble avenue of high trees adjoining this hotel, where it is as cool as if there was no sun - I hope you are quite well Mama - dear and all the girls & Georgie. I am excessively so a happy. What a naughty Bounois to eat the bell of his new collar! How nice for Tommie to go to her dancing-table. I am so glad the house at Dodington is getting on so well, I am longing to be there again.

Good bye my dear Mama with best love & many kisses to you & a best love to the girls & Georgie

Your most affectionate son  
Gerald W. de Dodington.

Carta de Sir Gerald Condrington a su madre, Lady Georgiana Codrington (D1610/C112)

Fuente: The Gloucestershire Archives

---

### A TOYNBEE EXCURSION TO SPAIN.

I learn (says a London correspondent) that the next expedition to be organised by the Toynbee Travellers' Club has been fixed for the Easter holidays, 1897, and will probably be to the northern and central provinces of Spain, the route including Burgos, Madrid, Saragossa, and Barcelona. The duration of the expedition will be 25 days, and the estimated cost for each traveller £19. In the following year it was proposed to organise a party to visit the southern provinces. In addition to the expedition to Spain next year, a short eight days' excursion to Germany will probably be organised at Whitsuntide.

---

Detalle de *The Edinburgh Evening News* (29 de septiembre de 1896) donde se anuncia un viaje a España organizado por The Toynbee Travellers' Club

Fuente: The British Newspaper Archive

nando 8, pens. 9-12½ p.; \*HOT. DE INGLATERRA (Pl. f; E, 4), Plaza de San Fernando 13; HOT. DE ROMA (Pl. e; D, 4), Plaza del Duque de la Victoria, pens. from 8 p.; HOT. PENINSULAR (Pl. g; E, 4), Plaza de San Fernando 20; CREIL HOTEL (Pl. h; E, 4), Calle de Méndez Nuñez 18 and Calle de Bilbao 2, near the Plaza Nueva de San Fernando, pens. 6-8 p.; HÔT. DE LA PAIX, Calle de Méndez Nuñez 11; HOT. SIMON, Calle O'Donnell 25; LA PROVINCIANA, Calle de Tetuán 16, well spoken of; EL CISNE Y FRANCIA, Calle de Méndez Nuñez 7, clean, pens. 7 p. — Pension. *The English Pension*, Fernán Caballero 13, highly spoken of, 10-15 p. per day. — Casas de Huéspedes (comp. p. xxv). *Don Marcos de la Rosa*, Calle de los Abades 6 (comp. p. 401), *José Gómez*, Calle Estrella 7, at both pens. 5-6 p. — In the Semana Santa (p. 392) and during the Feria (p. 393) charges are doubled, and accommodation cannot be counted on unless ordered in advance. The hotels are then all over-crowded, and those who dislike noise and confusion should look for a private house.

Extracto de la edición de 1908 de la guía Baedeker donde se anuncia *The English Pension*, propiedad del matrimonio Whishaw en Sevilla

Fuente: <https://archive.org/details/spainportugalhan00karlrich/page/n9/mode/2up>

S. Vicente 44, Seville

Jan: 24th 1912

Dear Mr Huntington

I have just been visiting the family of Pinzón in Moguer, grand-children of the famous Admiral Pinzón, & lineal descendants of Martín Yañez Pinzón, the friend of Columbus. They still live in the house which Martín established in Moguer after the discovery of America, although owing to heavy losses from ~~the~~ phylloxera, they, like so many other old families in Andalucía, are almost ruined. They showed me a beautiful set of bedroom ware brought from the Philippines by their grandfather sixty or seventy years ago, which they want to sell. It is I think Japanese (I am no judge of oriental ware) <sup>having</sup> a dragon in relief <sup>on</sup> a ewer, <sup>on</sup> a basin, & soap-dish, <sup>two</sup> ~~pieces~~ <sup>pieces,</sup> all in perfect condition. I enclose a copy of the marks on the ewer & soap-dish, which will be sufficient guide for any expert. I don't know any such expert in Seville, so I can only give you these facts.

It seems to me essentially suited to a Spanish-American Museum, for surely it would be a pity to let the set go to the first buyer & get lost to history? The Pinzóns have no more idea than I have of the real money value of the set. It is pottery, not china. I think they would accept any offer in reason either from you or from the Metropolitan Museum of New York, as ~~they~~ their family pride, sorely wounded at having to sell at all, would be soothed by knowing that the ~~the~~ property of their grandfather was preserved where it would be appreciated by future generations. It is so unusual for these ruined noble families to consent to their names being made public, that I sincerely hope you may see your way to buying the set. If you want <sup>with</sup> ~~papers~~ <sup>papers</sup> of any kind I can get them, for the Pinzóns are ~~so~~ keen on

The set going to a Museum. I have got the genealogy of the family for an article I am writing on the Columbus country. Moguer does not <sup>appear</sup> figure in any guide-book, <sup>yet</sup> it is a singularly interesting place, almost all of it having belonged originally to the Pinzóns & their collateral relatives. Any information you may desire in connection with the ware I can probably obtain for you, should you <sup>want to</sup> buy it. They wanted me to offer you also one of those great bureaus, (contador) of the 16th or 17th century, standing <sup>g</sup> on its own table with the typical iron cross-piece. It would be an exceedingly, quite remarkably handsome example of its class, but is in bad condition, though certainly not beyond repair. It is of tortoise-shell & brass, with mirrors let in. It is much older than the Admiral, & has evidently stood in its present place for many generations of Pinzóns. I have known far inferior examples, without any ~~historical~~ historical interest at all, sold for 2000 pesetas, & I rather think the Pinzóns would be perfectly satisfied with such a price for theirs. If it were in good order it ought to fetch a good deal more, but they have not the means to pay for restoring it, poor ladies. They wanted me to put the contador in the hands of a Seville dealer, but I refused to do that, ~~and~~ earnestly hoping that both this & the Japanese ware may be saved by you from being lost to art & history. <sup>another</sup> ~~one more~~ thing there is in ~~the~~ the house, which to me is more interesting than either of the above. This is a well-head of wrought iron <sup>almost</sup> identical in design & workmanship with the wrought iron pulpit in Palos Church from which was delivered the ~~pragmatic~~ pragmatic demanding seamen from the people of Palos for the expedition of Columbus. Undoubtedly <sup>this</sup> was placed in the Pinzón house in the 15th century. They told me several dealers had offered to buy that. If you want it you can without doubt get it, & I could easily find out the market value here, where wrought iron of each century has its own price. It



seems to me sad indeed that it should be removed from the place  
 where it has stood so many centuries, but there again, better it  
 should go to your Museum than be sold to the first comer. Still  
 if you bought either or both of the other objects, I think I  
 might persuade the family not to part with the well-head, for  
 we are just now engaged on the new edition of Baedeker's Guide  
 for this district, & I am hoping to describe Moguer in terms which  
 will take tourists to see the house (the ground-floor is now  
 a fonda) & thus divert a little of the money spent by tourists  
 here into the pockets of the Moguer people.

I very much hope what I tell you may interest you sufficiently  
 for you to feel moved to help in the preservation of these  
 things for posterity. Their interest is so unique, & especially  
 for Americans, that I am really hoping you will take the matter  
 up.

Yours sincerely  
*E. Whishaw*

I enclose a little paper about our own Museum,  
 which is now going well ahead. We are looking for a building to  
 convert into a permanent museum, & hope before long to get the  
 work fairly started. We have not yet opened it to the public on  
 account of a difficulty with our landlord here, hence our decision  
 to build, if we can obtain a site.

*Archer M. Huntington*

Carta de Elena Whishaw a Archer M. Huntington, fechada el 24 de enero de 1912, donde le explica que acaba de realizar una visita a los lugares colombinos

Fuente: Archivo de The Hispanic Society of America



"DOÑA ELENA."

Fotografía de Elena Whishaw en la edición de *My Spanish Year* de Londres (1914)

Fuente: <https://archive.org/details/myspanishyear00whisrich/page/n7/mode/2up>

# MY SPANISH YEAR

BY

Mrs. BERNHARD WHISHAW

AUTHOR (WITH BERNHARD WHISHAW) OF  
"ARABIC SPAIN"

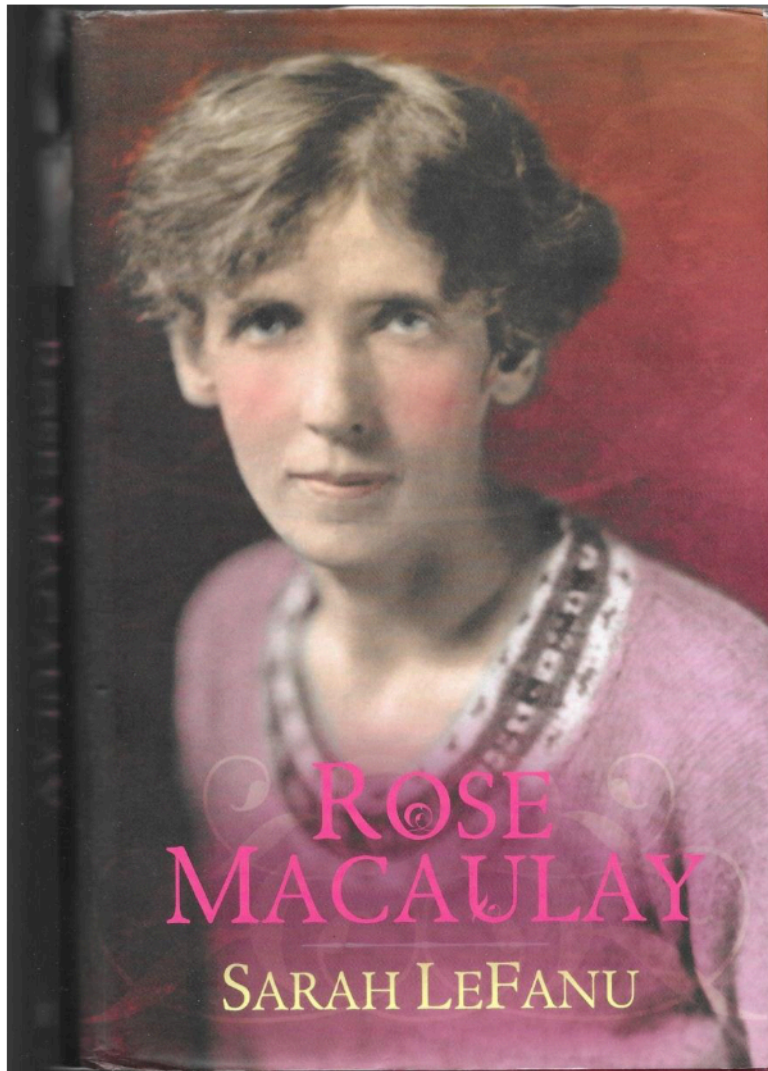
WITH TWENTY ILLUSTRATIONS

MILLS & BOON, LIMITED

49 RUPERT STREET  
LONDON, W.

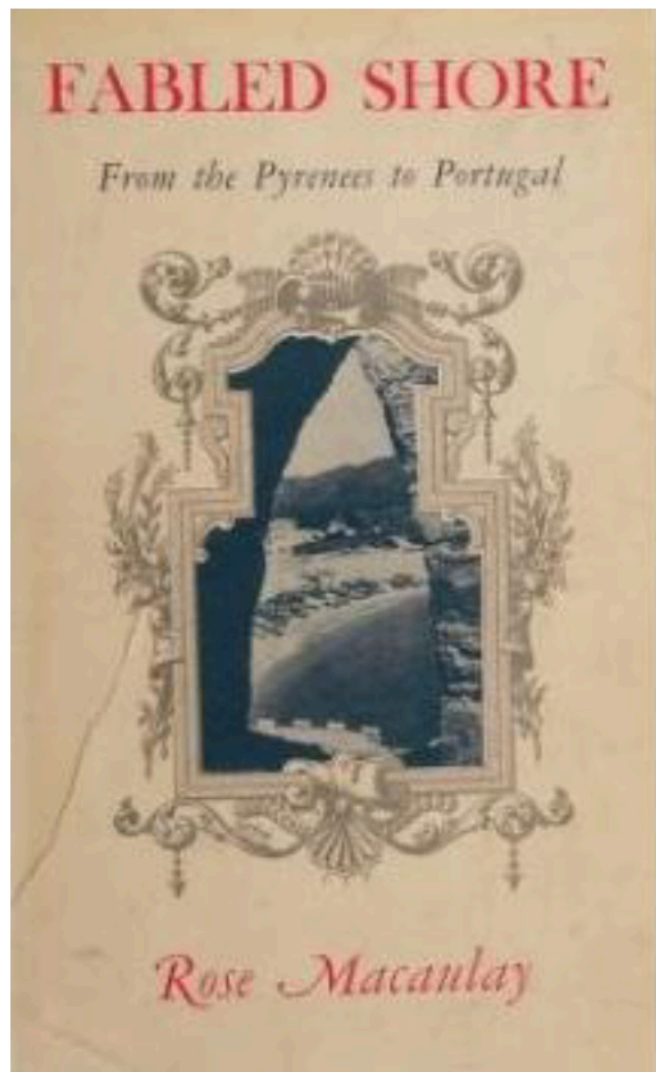
Página de inicio de *My Spanish Year* (1914)

Fuente: <https://archive.org/details/myspanishyear00whisrich/page/n7/mode/2up>



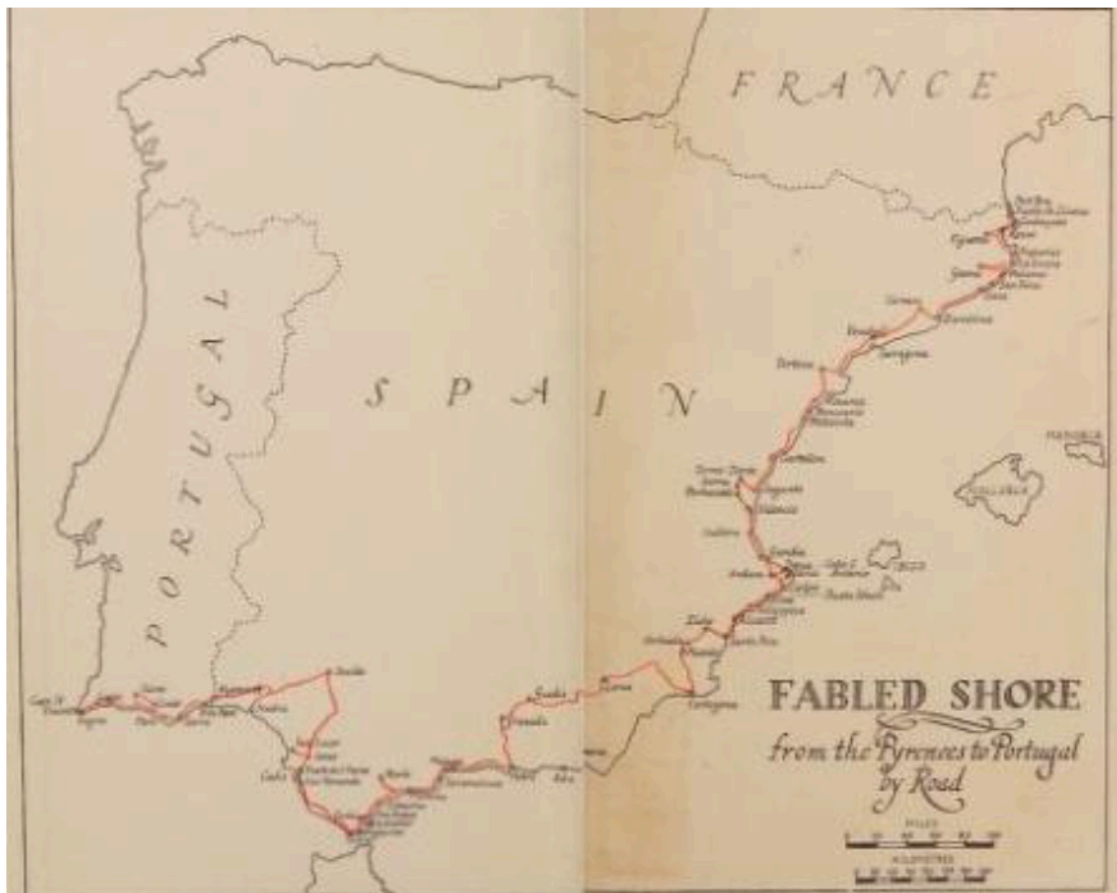
Portada de la biografía de Rose Macaulay escrita por LeFanu (2003) que reproduce el retrato de la autora expuesto en la National Portrait Gallery de Londres

Fuente: colección propia



Portada de la primera edición de *Fabled Shore* (1949)

Fuente: <https://archive.org/details/fabledshorefromp0000rose/page/n9/mode/2up>



Mapa con el recorrido de Rose Macaulay por la costa de España y Portugal en la primera edición de *Fabled Shore* (1949)

Fuente: <https://archive.org/details/fabledshorefromp0000rose/page/n9/mode/2up>

23rd July 1,959.-

The following information about visas has been received from Mr. Goodden, the British Consulate General in Seville:

- (a) A tourist may enter Spain and remain up to 90 days without a visa. He may leave within that 90 days without an exit visa.
- (b) When the 90 days are up, a tourist must apply for an extended permit which is a combined permit to remain a further 90 days and to leave Spain within this period without a visa. In Madrid, this may be obtained from the Dirección General de Seguridad; in the provinces, from the local comisaria.
- (c) When this second period of 90 days has expired, a tourist must apply for a second extended permit which is also a combined permit to remain 90 days and to leave Spain within this period without a visa.
- (d) At the end of this period, that is after nine months, a British subject ceases to be a tourist and must apply for a residence permit. British residents in possession of a residence permit do not require an exit visa to leave the country.

*Isabel Naylor*

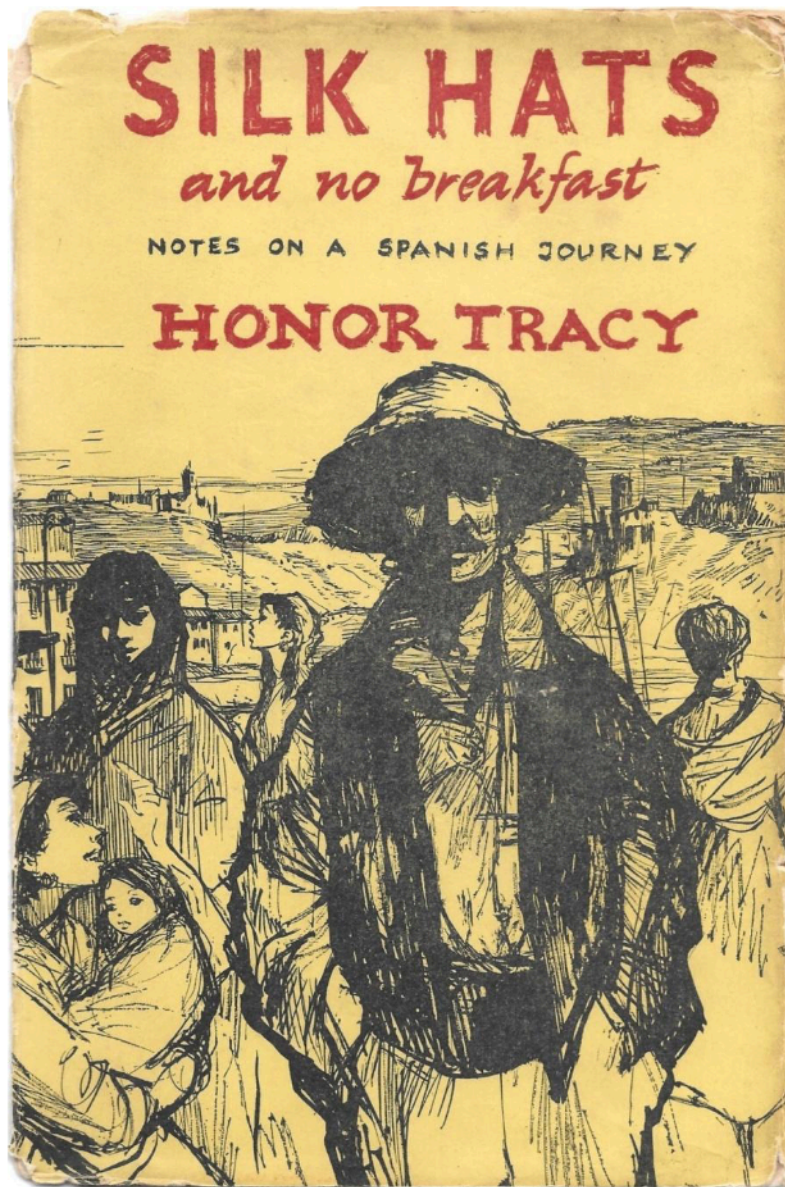
Documento emitido por el Consulado Británico en Sevilla que ofrece información sobre los requisitos de visado para los ciudadanos británicos que viajan a España

Fuente: colección de Isabel Naylor



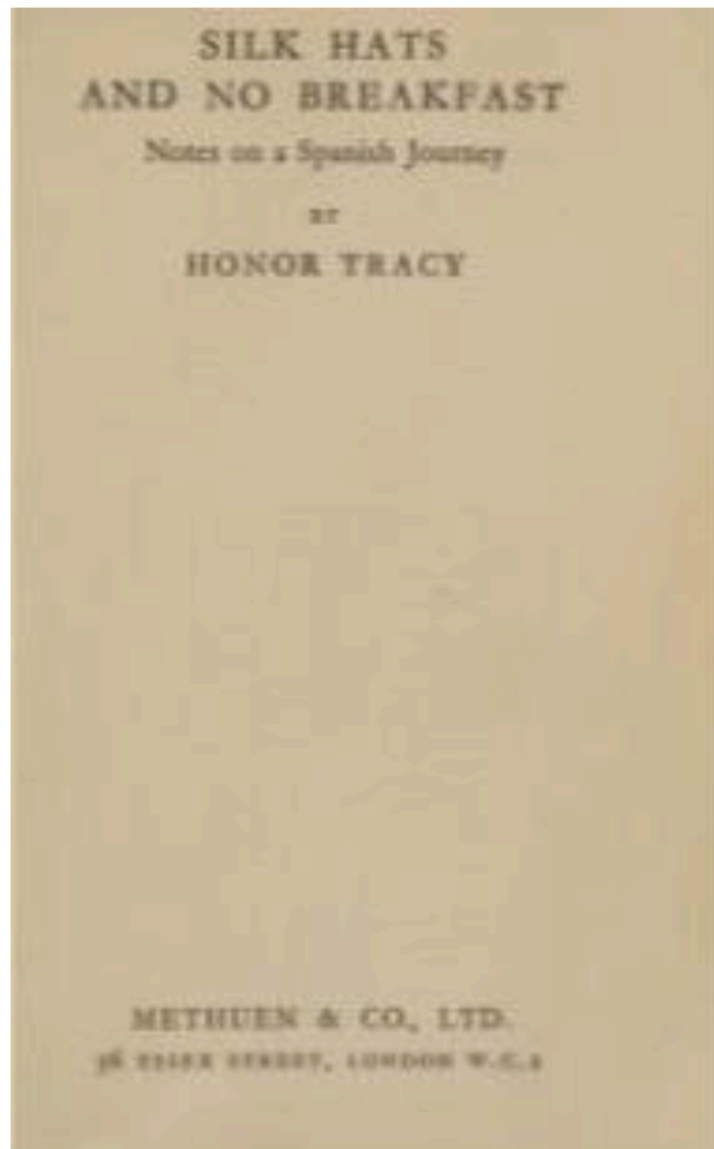
Fotografía de Honor Tracy en la contraportada de la primera edición de *Silk Hats and No Breakfast* (1957)

Fuente: <https://archive.org/details/silkhatsnobreakf0000hono/mode/2up>



Portada de la primera edición de *Silk Hats and No Breakfast* (1957), objeto de crítica por parte de XYZ en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*

Fuente: colección propia



Página de inicio de la primera edición de *Silk Hats and No Breakfast* (1957)

Fuente: <https://archive.org/details/silkhatsnobreakf0000hono/mode/2up>

## 10. Obras citadas

- Abdy-Williams, E. M. (1885). *For His Friend. A Novel in Three Volumes*. W. Swan Sonnenschein & Co.
- Acosta Ferrero, J. M. (2003). *Elena Whishaw: entre la leyenda y la realidad*. Diputación de Huelva.
- Acosta Ferrero, J. M. (2012). *Elena Whishaw en Niebla, 75 años después*. Cultiva.
- Adams, P. G. (1983). *Travel Literature and the Evolution of the Novel*. The University Press of Kentucky.
- Alberich, J. (1978). *Bibliografía anglo-hispánica 1801-1850*. The Dolphin Book Co. Ltd.
- Alberich, J. (2001). Richard Ford o el hispanista hispanófono. En J. Alberich (Ed.), *El cateto y el mitor y otros ensayos angloespañoles* (79-108). Servicio de Publicaciones Universidad de Sevilla.
- Alberich, J. (2004). El carácter español según los románticos ingleses. En C. Medina Casado & J. Ruiz Mas (Eds.), *El bisturí inglés. Literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa* (37-60). Universidad de Jaén.
- Albuquerque García, L. (2006). Los «libros de viaje» como género literario. En M. Lucena Giraldo & J. Pimentel (Eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*. CSIC.
- Albuquerque García, L. (2011). El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género. *Revista de Literatura* 73(145), 15-34.  
<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2011.v73.i145.250>
- Allen, N. (2009). "Tracy, Honor Lilbush Wingfield", *Dictionary of Irish Biography*.  
<https://doi.org/10.3318/dib.008616.v1>

- Anders, S. (2023). *Eight Days in Rome with Guiseppe Vasi*. L’Erma Di Bretschneider.
- Antacli, P. (2020). Loïe Fuller: la danza serpentina en “la Docta” y sus avatares. *AVANCES29*, 13-29.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/avances/article/view/28732>
- Arenas Posadas, C. (2011). Padres y patronos. Poder y mercado en la cuenca minera de Riotinto. 1873-1936. En J. A. Pérez Macías, Universidad de Huelva & P. M. y T. C., *Río Tinto : historia, patrimonio minero y turismo cultural*. Universidad de Huelva (231-242).
- Arenas, A & Majada, J. (2003). *Viajeros y turistas en la Costa del Sol: de Rilke a Brenan*. Editorial Miramar.
- Arias, J. (1998). *Viajeros por Galicia*. Editorial Do Castro.
- Astell, M. (1724). *Preface to Lady Mary Wortley Montagu’s Letters*.  
<https://www.digitens.org/en/anthologies/preface-lady-mary-wortley-montagus-letters-1724.html>
- Authors Take Sides on the Spanish War*. (1937). Left Review.
- Avery, D. (1974). *Not on Queen Victoria’s Birthday. The Story of the Rio Tinto Mines*. Collins.
- Ávila Martínez, M. T. (2018). Las viajeras extranjeras en la España Moderna: ¿realidad o ficción? *Mundo Histórico2*, 29-46.
- Babington-Smith, C. (1972). *Rose Macaulay*. William Collins Sons & Co. Ltd.
- Babington-Smith, C. (Ed.). (1962). *Last Letters to a Friend, 1952-1958*. Collins.
- Baedeker, K. (1898). *Spain and Portugal. Handbook for Travellers*. Karl Baedeker Publisher.
- Baedeker, K. (1901). *Spain and Portugal. Handbook for Travellers*. Karl Baedeker Publisher.

- Baedeker, K. (1908). *Spain and Portugal. Handbook for Travellers*. Karl Baedeker Publisher.
- Baedeker, K. (1913). *Spain and Portugal. Handbook for Travellers*. Karl Baedeker Publisher.
- Bas Martín, N. (2007). Los repertorios de libros de viajes como fuente documental. *Anales de documentación*10, 9-16.  
<https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/285>
- Bassnett, S. (2002). Travel writing and gender. En P. Hulme & T. Youngs (Eds.), *The Cambridge Companion to Travel Writing*(225-241). Cambridge University Press.
- Bassnett, S. (2019). Translation and Travel Writing.En N. Das & T. Youngs (Eds.), *The Cambridge History of Travel Writing* (550-564). Cambridge University Press.
- Bensen, A. R. (1969). *Rose Macaulay*. Twayne Publishers, Inc.
- Bernal, M. (1985). *Andalucía en los libros de viajes del S.XIX*. Editoriales Andaluzas Unidas.
- Biblioteca Nacional de España (8 de enero de 2021). *Libros de viaje y viajeros*.  
<https://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/Introduccion/>
- Bird, D. (2016). Travel Writing and Gender. En C. Thompson (Ed.), *The Routledge Companion to Travel Writing*(35-45). Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9780203366127>
- Bird, I. (1880). *Unbeaten Tracks in Japan*. John Murray.
- Birkett, D. (2004). *Off the Beaten Track. Three Centuries of Women Travellers*. National Portrait Gallery Publications.
- Blanco Romero, A. (2021). *Diccionario de turismo*. Ediciones Cátedra.
- Blanton, C. (2012). *Travel Writing*. Taylor & Francis Group.

- Boswell, J. (1873). *The Life of Samuel Johnson, LL.D.* William P. Nimmo.
- Brassard, N. à. (2025). Inventing the Travel Guide: Mariana Starke's Advice for the Independent Traveller. En M. D. Button & J. A. Sheetz-Nguyen (Eds.), *British Women Travellers in the Long Nineteenth Century with Italy as their Muse*(145-176). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-61701-0>
- Braybrooke, P. (1928). *Some Goddesses of the Pen*. Book for Libraries Press.
- Brenan, G. (1950). *The Face of Spain*. The Turnstile Press.
- Brenan, G. (1974). *Personal Record 1920-1972*. Jonathan Cape Ltd.
- Bruce, D. M. (2010). Baedeker: the Perceived "Inventor" of the Formal Guidebook – a Bible for Travellers in the 19<sup>th</sup> Century. En R. Butler & R. Russell (Eds.), *Giants of Tourism*(93-110).CABI.
- Burns Marañón, T. (2014). *Hispanomanía*. Galaxia Gutenberg.
- Butler, R. (2018). Can any one fancy travellers without Murray's universal red books'? Mariana Starke, John Murray and 1830s' Guidebook Culture.*The Yearbook of English Studies*48, 148–70. <https://doi.org/10.5699/yearenglstud.48.2018.0148>
- Buzard, J. (1993). *The Beaten Track. European Tourism, Literature and the ways to "Culture", 1800-1918*. Oxford University Press.
- Byron, G. G. B., Martínez Luciano, J. V., Coperías Aguilar, M. J., Teruel Pozas, M., & Ugalde, P. (1994). *Don Juan*. Cátedra.
- Callaghan, M. R. (1980). Honor, Tracy. En R. Hogan (Ed.), *The Macmillan Dictionary of Irish Literature*(663-664). Macmillan.
- Calvert, A. F. (1903). *Impressions of Spain*. George Philip & Son Limited.
- Candau Chacón, M.L., coord. (2020). *Viajeras de élite: experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX y XX*. Peter Lang.

- Cantizano Márquez, B. (2001). Viajeros británicos del siglo XIX ante la fiesta nacional. *ODISEA1*, 73-79. <https://doi.org/10.25115/odisea.v0i1.20>
- Cantizano Márquez, B. (2002). Lady Herbert: una dama inglesa en los conventos de Sevilla. *Archivo Hispalense: Revista Histórica, literaria y artística*, 25, 115-126. <https://archivoypublicaciones.dipusevilla.es/publicaciones/revista-archivo-hispalense/articulos-completos/Lady-Herbert-Una-dama-inglesa-en-los-conventos-de-Sevilla/>
- Cantizano Márquez, B. (2019). Tras los pasos de Washington Irving: viajeras norteamericanas en la Andalucía del siglo XIX. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 38, 31-42. <https://www.ull.es/revistas/index.php/filologia/article/view/709>
- Cantizano Márquez, B. (2022). Literatura de viaje y roles de género: el viaje a España de Susan y Edward Hale. *Revista Internacional de culturas y literaturas*, 25, 430-445. <https://dialnet.unirioja.es/revista/21628/A/2022>
- Carr, R. (1986). Foreword. En R. Macaulay, *Fabled Shore: from the Pyrenees to Portugal*. Oxford University Press.
- Carrasco Canelo, M. D., & Universidad de Huelva. (2013). *Una biblioteca victoriana en Minas de Río Tinto*. Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva.
- Carrasco Canelo, M. D. (2018). *Las bibliotecas victorianas en las cuencas mineras del suroeste peninsular: Huelva y Alentejo (siglos XIX-XX)*. Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva.
- Casasole, M. E. (2013). Ojos de mujer observan el mundo. *Investigaciones feministas4*, 241-254. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2013.v4.43891](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43891)
- Cashdan, S. H. (1989). Rose Macaulay. En F. N. Magill (Ed.), *Cyclopedia of World Authors II, Volume III*(961-963).Salem Press.

- Castañón, L. (1977). *Asturias vista por los no asturianos*. Ayalga, D. L.
- Catálogos temáticos de la Biblioteca de Andalucía, 3. (2001). *Libros de viajes*.  
 Consejería de Cultura. [https://www.bibliotecasdeandalucia.es/web/biblioteca-de-andalucia/informacion/la-biblioteca/publicaciones/catalogos-tematicos-de-la-biblioteca/-/asset\\_publisher/MpD7R0S2tSGM/content/libros-de-viajes](https://www.bibliotecasdeandalucia.es/web/biblioteca-de-andalucia/informacion/la-biblioteca/publicaciones/catalogos-tematicos-de-la-biblioteca/-/asset_publisher/MpD7R0S2tSGM/content/libros-de-viajes)
- Chak, K. S. W. & Fung, C. G. L. (2011). A Study of Pre-trip Use of Travel Guidebooks by Leisure Travelers. *Tourism Management*32, 616-628.  
<https://doi.org/10.1016/j.tourman.2010.05.013>
- Chapman, A. & Buck, W. J. (1910). *Unexplored Spain*. Edward Arnold.
- Checkland, S. G. (1967). *The Mines of Tharsis. Roman, French and British Enterprise in Spain*. George Allen & Unwin. Ltd.
- Christie, A. (1936). *Murder in Mesopotamia*. William Collins Sons & Co. Ltd.
- Climent, M. (1866). *Crónica de la provincia de Huelva*. Aquiles Ronchel.
- Cobos Wilkins, J. (2001). *El Corazón de la tierra* (3ª edición). Plaza & Janés.
- Cobos Wilkins, J. (2005). *La Huelva británica*. Fundación José Manuel Lara.
- Cooper, L. (1951). Rose Macaulay. *Revista de la Universidad de México*V(50), 18-20.
- Cornhill (ed.). (1911). *Roundabout Papers & Little Travels Sketches. The Works of William Makepeace Thackeray Vol XXII*. Charles Scribner's Sons.
- Courtauld, S. (2016). *Footprints in Spain: British Lives in a Foreign Land*. Quartet Books Limited.
- Crawford, A. (1995). *Paradise Pursued. The Novels of Rose Macaulay*. Associated University Presses.
- De Beer, E. (1952). The Development of the Guide Book until the Early Nineteenth Century. *Journal of the British Archaeological Association*15(1), 35-46.  
<https://doi.org/10.1080/00681288.1952.11894714>

- De la Serna Pozas, M.P. & Fernández Gamboa García, A. (1996). *Madrid y su comunidad: Itinerarios literarios en inglés*. Comunidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura.
- De Vega Ruiz, T. (1997). *Presencia de la medicina británica en el S.O. de España*. Beltrán, S. L.
- Díaz Andreu García, M., Mora, G., Cortadella Morral, J., & Baquedano, E. (2009). *Diccionario histórico de la arqueología en España: (siglos XV-XX)*. Marcial Pons Historia.
- Didkovska, T. (2023). European Guidebooks as a Genre of Tourism Discourse: Historical Overview and Modern Classification. *International Journal of Innovative Technologies in Social Science*1(37), 1-5.  
[https://doi.org/10.31435/rsglobal\\_ijitss/30032023/7947](https://doi.org/10.31435/rsglobal_ijitss/30032023/7947)
- Dolan, B. (2001). *Ladies of the Grand Tour*. Flamingo
- Domínguez Domínguez, C. (2019). *Hugh M. Matheson : un victoriano en las minas de Rio Tinto*. Universidad de Huelva.
- Domínguez Domínguez, C., & Huelva Ayuntamiento, eds. (2013). *In loving memory : una mirada a nuestro pasado minero: los cementerios británicos de Huelva*. Ayuntamiento de Huelva.
- Dundas Murray, R. (1853). *The Cities and Wilds of Andalusia* (3ª ed.). Richard Bentley.
- Durant, W. (1939). *The Story of Civilization II: The Life of Greece*. Simon and Schuster.
- Edwards, A. (1873). *Untrodden Peaks and Infrequent Valleys*. George Routledge and Sons, Limited.
- Edwards, A. (1877). *A Thousand Miles up the Nile*. Longmans, Green & Co.
- Egea Fernández-Montesinos, A. (2008). *Viajeras románticas en Andalucía: una antología*. Centro de estudios andaluces.

- Egea Fernández-Montesinos, A. (2009). *Viajeras anglosajonas en España*. Centro de estudios andaluces, Consejería de la Presidencia.
- Egea Fernández-Montesinos, A. (2013). *Viajeros en España*. Centro Virtual Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/literatura/viajeros/presentacion.php?lang=es>
- Egea Fernández-Montesinos, A. (2019). Rewriting Stereotypes on Spain: Unveiling the Counter-Picturesque in Katharine Lee Bates. *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 38, pp. 61-78.
- Ellis, H. (1908). *The Soul of Spain*. Constable & Company Ltd.
- Emery, J. (1991). *Rose Macaulay: A Writer's Life*. John Murray Publishers Ltd.
- Farinelli, A. (1920). *Viajes por España y Portugal desde la edad media hasta el siglo XX: divagaciones bibliográficas*. Centro de Estudios Históricos.
- Federici, E. (2006). Rose Macaulay's *Fabled Shore*: Driving through Cities and Landscapes. En M. Ascari & A. Corrado (Eds.), *Sites of Exchange. European Crossroads and Faultlines*(141-150). Rodopi.
- Fernández Sánchez, J. F. (2016). Ireland, Spain and Galicia in the Work of Honor Tracy. En M. J. Lorenzo-Modia (Ed.), *Ex-sistere: Women's Mobility in Contemporary Irish, Welsh and Galician Literatures* (96-110). Cambridge Scholars Publishing.
- Ferrero Blanco, M. D. (1998). Los sucesos de Riotinto de 1888 según los directores de la Rio Tinto Company Limited. *Revista de historia industrial*, 14, 43-82. <https://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/18455>
- Flores Caballero, M., González Vilchez, M., Saldaña, J. & Segovia, J. M. (1999). *Presencia inglesa en Punta Umbría*. Ayuntamiento de Punta Umbría.

- Flores Caballero, M., González Vilchez, M., González García de Velasco, C., Cortés García, R., Segovia Azcárate, J. M & Saldaña, J. (2004). *Presencia inglesa en Huelva*. Ayuntamiento de Punta Umbría.
- Folley, T. T. (1994). Mirrors on a Highway – Some British Travellers in Franco Spain. *ES: Revista de filología inglesa* 18, 93-102.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2297907>
- Ford, R. (1845). *Hand-Book for Travellers in Spain and Readers at Home*. John Murray.
- Ford, R. (1846). *Gatherings from Spain*. John Murray.
- Ford, R. (1855). *Hand-Book for Travellers in Spain and Readers at Home* (3ª ed.). John Murray.
- Forster. E. M. (1961). *Alexandria: A History and a Guide*. Anchor Books.
- Foulché-Delbosc, R. (1896). *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal*. H. Welter, Éditeur. Georgiana
- Fra López, P. (2023). Goddard King y Edith Warton: dos “peregrinas” norteamericanas en el Finis Terrae. En C. Rodríguez Carro (Coord.), *Ata o mar: a prolongación de Camiño de Santiago a Fisterra e Muxía* (225-237). Universidade da Coruña.
- Fra López, P. (2024). G. G. King, sus viajes por el Camino de Santiago y la Hispanic Society of America. En M. Taín Guzmán & P. Fra López (Eds.), *Georgiana Goddard King y The Way of Saint James* (93-109). Akal.
- François, P. (2012). If It’s 1815, This Must Be Belgium: The Origins of the Modern Travel Guide. *Book History* 15, 71–92. <http://www.jstor.org/stable/23315044>
- Frawley, M. H. (1994). *A Wider Range: Travel Writing by Women in Victorian England*. Associated University Presses, Inc.
- Freshfield, Mrs H. (1861). *Alpine Byways or Light Leaves Gathered in 1859 and 1860 (by a Lady)*. Longman, Green, Longman and Roberts.

- Fromm, G. (1986). The Worldly and Unworldly Fortunes of Rose Macaulay. *The New Criterion*5(2), 38-44. <https://newcriterion.com/article/the-worldly-unworldly-fortunes-of-rose-macaulay/>
- Fuentes Codera, M. & García Sanz, C. (2021). Diplomacia y arqueología en el sur peninsular: un caso de intervención cultural extranjera durante la Gran Guerra. *Segle XX Revista catalana d'història*, (14), 236-256. <https://doi.org/10.1344/segleXX2021.14.12>
- Fussell, P. (1982). *Abroad: British Literary Travelling Between the Wars*. Oxford University Press.
- Galán García, A. (Ed.). (2013). *La presencia «inglesa» en Huelva : entre la seducción y el abandono*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Gallenga, A. C. N. (1883). *Iberian Reminiscences. Fifteen Years' Travelling Impressions of Spain and Portugal*. Chapman and Hall.
- García Pérez, J. L. (1988). *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Ediciones Idea.
- García Sanz, C. (2005). Huellas de la 'inglesita' afincada en Niebla. *Clásicos de la Arqueología de Huelva*,(9), 35-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2290282>
- García Vargas, A. (2017). *Ora marítima de Rufus Festus Avienus. Traducción*. Liberlibro.
- García-Romeral Pérez, C. (1999). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)*. Ollero & Ramos.
- García-Romeral Pérez, C. (2000). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*. Ollero & Ramos.

- García-Romeral Pérez, C. (2001). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV-XVI-XVII)*. Ollero & Ramos.
- Garnica Silva, A. (2001). *Washington Irving y los lugares colombinos*. Diputación de Huelva.
- Garnica Silva, A. Losada Friend, M. & Navarro Domínguez, E, (Eds). (2015). *De Colón a la Alhambra: Washington Irving en España*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Garrido Domínguez, A. (2011). *Mujeres viajeras recorren la Andalucía del XIX*. Editorial La Serranía.
- Gathorne-Hardy, J. (1992). *Gerald Brenan: The Interior Castle. A biography*. W.W Norton & Company.
- Gifra-Adroher, P. & Galant, I. (Coords). (2025). La experiencia de la hospitalidad española en los relatos de viajeras extranjeras. *Rassegna Iberistica*, 123, 83-188.
- Gilbert, E. W. (1945). Richard Ford and His “Handbook for Travellers in Spain.” *The Geographical Journal*, 106(3/4), 144-151. <https://doi.org/10.2307/1789266>
- González Herrán, J.M (Ed.). (2014). *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra [1873] de Emilia Pardo Bazán*. Real Academia Galega. Universidade de Santiago de Compostela.
- González Vilchez, M., Universidad de Sevilla, & Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena. (2000). *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva* (2ª ed). Universidad de Sevilla.
- Graham, M. (1814). *Letters on India*. Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown.
- Grayson, S. (2001). *The Spanish Attraction*. Universal Books.

- Gretton, J. R. (1993). Introduction. En W. B. C. Lister (Ed.), *A Bibliography of Murray's Handbooks for Travellers and Biographies of Authors, Editors, Revisers and Principal Contributors*. Dereham Books, 1993.
- Grzegorz, M. (2020). *A generic history of travel writing in Anglophone and Polish literature*. Brill Rodopi.
- Guenther, M. (2010). España bajo la mirada de una francesa: *la relación del viaje de España (1691) de Madame D'Aulnoy*. *452°F. Revista electrónica de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (2), 127-136.  
<https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/10778>
- Guerinot, J.V. (1985). Rose Macaulay. En T. F. Staley (Ed.), *Dictionary of Literary Biography Volume 36. British Novelists, 1890-1929: Modernists* (149-153). Gale Research Company, 1985.
- Haas, A. (2020). Travel Writing. En W. Raussert et al. (Eds.). *The Routledge Handbook to the Culture and Media of the Americas* (252-260). Routledge.
- Hall, S. K. (Ed.). (1982). *Twentieth Century Literary Criticism Volume 7*. Gale Research Company.
- Hammerton, J. A. (Ed.). (1910). *Mr. Punch on the Continent*. The Educational Book Co. Ltd.
- Harvey, C. E. (1981). *The Rio Tinto Company. An Economic History of a Leading International Mining Concern 1873-1954*. Alison Hodge.
- Herbert, Lady. (1867). *Impressions of Spain in 1866*. Richard Bentley.
- Hillard, G. S. (1853). *Six Months in Italy*. Ticknor, Reed and Fields.
- Hinrichsen, A. W. (1991). *Baedeker's Travel Guides 1832-1990* (L. Boyle, Trad). Verlag.

- Hogan, R. (Ed.). (1980). *The Macmillan Dictionary of Irish Literature*. The Macmillan Press Ltd.
- Hulme P. & Youngs, T. (Eds.). (2002). *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge University Press.
- Infante Limón, E. (2014). Guerra, historia, turismo y prensa: bases de la puesta en valor del patrimonio cultural de Niebla (Huelva) durante el franquismo. *Historia y comunicación social*, 19, 153-170.  
[https://doi.org/10.5209/rev\\_HICS.2014.v19.47290](https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.47290)
- Irving, W. (1831). *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*. John Murray.
- Jafari, J. (2002). *Encyclopedia of Tourism*. Taylor and Francis Group.
- Jiménez Miranda, M. (28 de febrero 2022). *The curious look of English women travellers on Spain*. Blog del Instituto Cervantes de Londres.  
<https://blogs.cervantes.es/londres/2022/02/28/the-curious-look-of-english-women-travellers-on-spain/>
- Jiménez Miranda, M. (2024). *Relatos de viajeras inglesas por Andalucía: textos, pre-textos y su traducción* [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba.
- Kingsley, M. (1897). *Travels in West Africa*. Macmillan and Co. Limited.
- Krauel Heredia, B. (1985). *Viajeros británicos en Andalucía: de Christopher Hervey a Richard Ford, 1760-1845* [Tesis doctoral]. Universidad de Málaga.
- Krauel Heredia, B. (2011). Viajando por Andalucía: el testimonio de algunas escritoras victorianas. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 29, 141-162.  
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/280939>
- Laderman, S. (2016). Guidebooks. En C. Thompson (Ed.), *The Routledge Companion to Travel Writing* (258-268). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203366127>

- Laird, E. K. (1875). *Rambles of a Globe-Trotter in Australia, Japan, China, Java, India and Cashmere*. Chapman & Hall.
- Lara Ródenas, M. J. de, & Huelva Diputación Provincial. (2018). *Ilustrados y románticos ante La Rábida: la construcción de un mito universal*. Edición conmemorativa del 525 aniversario del encuentro entre dos mundos, Diputación Provincial de Huelva, Servicio de Publicaciones y Biblioteca.
- Lavour, L. (1970). El Baedeker y su siglo (1839-1939). *Estudios Turísticos*,(26), 15-53.<https://doi.org/10.61520/et.261970.280>
- Lavour, L. (1971). Pausanias: una guía turística milenaria. *Estudios Turísticos*, (31), 31-75.<https://doi.org/10.61520/et.311971.226>
- Lawrence, K. R. (1994). *Penelope Voyages. Women and Travel in the British Literary Tradition*. Cornell University Press.
- Lawson, W. R. (1890). *Spain of To-Day*. William Blackwood and Sons.
- Lazo López, M. D., & Borralló Oliver, L. (2014). *Huelva sport : orígenes del deporte en Huelva en los documentos del Archivo Municipal*. Ayuntamiento de Huelva.
- Lee, L. (1955). *A Rose for Winter*. The Hogarth Press.
- Lee, L. (1969). *As I Walked Out One Midsummer Morning*. André Deutsch.
- Lee, L. (1991). *A Moment of War*. The New Press.
- LeFanu, S. (2003). *Rose Macaulay*. Virago Press.
- LeFanu, S. (2021). The Art of Rambling: Journeys through Space and Time with Mar Kingsley, Rose Macaulay, Ursula Le Guin, Naomi Mitchison and Octavia Butler. *Postscriptum Polonistyczne*27(1), 31-49.  
[https://doi.org/10.31261/https://doi.org/10.31261/PS\\_P.2021.27.02](https://doi.org/10.31261/https://doi.org/10.31261/PS_P.2021.27.02)
- Lockwood, W. J. (1967). Rose Macaulay. En C. A. Hoyt (Ed.), *Minor British Novelists* (135-156). Southern Illinois University Press.

- López-Burgos, M. A. (2004). Viajeras por España: audaces, intrépidas y aventureras. En C. Medina Casado & J. Ruiz Mas, *El bisturi inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa (173-222)*. Universidad de Jaén.
- López-Burgos, M. A. (2009). *Huelva, la orilla de las tres carabelas: relatos de viajeros de habla inglesa : Siglos XIX y XX*. Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.
- Losada Friend, M. (2019). Liberales, eruditas o sumisas: la representación de las españolas durante la dictadura de Primo de Rivera en *Spanish Prelude* de Jenny Ballou. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 38, 155-167.  
<https://www.ull.es/revistas/index.php/filologia/article/view/714>
- Losada Friend, M. (2020). Los recuerdos de una dama británica sobre España: Lady Tenison, elitismo y progreso. En M. L. Candau Chacón (coord.), *Viajeras de élite: experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX y XX* (83-135). Peter Lang.
- Losada Friend, M. (2023a). Imágenes de la Guerra Civil en Andalucía: miradas irlandesas, británicas y norteamericanas, *Andalucía en la historia*, 80, 40-44.
- Losada Friend, M. (2023b). *Una multitud de emociones. El diario de Gertrude Vanderbilt Whitney en España, 1920*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Lowe, E. (1857). *Unprotected Females in Norway; or, The Pleasantest Way of Travelling There*. G. Routledge & Co.
- Macaulay, R. (1935). *Personal Pleasures*. Victor Gollancz Ltd.
- Macaulay, R. (2013). *Fabled Shore: from the Pyrenees to Portugal*. Bloomsbury Reader. (Trabajo original publicado en 1949)
- Macdonald, K. (2017). Introduction. En K. Macdonald (Ed.). *Rose Macaulay, Gender and Modernity* (1-34). Routledge. <https://centaur.reading.ac.uk/69002/>

- Maestre, M. D. (1990). *12 viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843*. Patronato de Turismo y Artesanía.
- Márquez Macías, R. (1988). La creación de la Sociedad Colombina Onubense. *Huelva en su Historia*2(1), 633-654. <https://doi.org/10.33776/hh.v2i1>
- Martín Gómez, D. (2011). *Únicas*. Gestocomunicación.
- Martínez Navarro, A. J. (2017). *Historia del Barrio Reina Victoria*. Editorial Onuba.
- Marzollo, J. (1991). *In 1492*. Scholastic Inc.
- Mayne Colles, J. (Ed.). (1909). *The Journal of John Mayne, during a Tour on the Continent upon its Reopening after the Fall of Napoleon, 1814*. John Lane.
- McGann, T. F. (1963). *Portrait of Spain. British and American Accounts of Spain in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Knopf.
- Medina Casado, C. & Ruiz Mas, J. (2004). *El bisturí inglés. Literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*. Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Medina Casado, C. & Ruiz Mas, J. (2010). *Las cosas de Richard Ford: estampas varias sobre la vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*. Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Méndez Naylor, G. (2013). Introducción. En E. M. Whishaw & G. Méndez Naylor, *Mi año español*. Diputación de Huelva.
- Méndez Naylor, G. (2022). Las minas de Riotinto en los libros de viajes en lengua inglesa. *De Re Metallica*39, 27-34. <https://www.sedpgym.es/de-re-metallica-039/>
- Militello, Paolo. (2023). Mariana Starke and the Grand Tour in Europe, Italy, and Sicily between the Eighteenth and Nineteenth Century. *Interdisciplinary Studies on the Mediterranean*1, 13-31. <https://mimesisjournals.com/ojs/index.php/ismed/article/view/2387>

- Mills, S. (2001). *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. Routledge.
- Mitchell, D. (1990). *Travellers in Spain*. Santana Books.
- Montejo Palacios, E. (2015). *Alhambras de papel: traducciones y proyecciones a través de los viajeros anglosajones del siglo XIX*. [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Repositorio institucional de la Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/41675>
- Moore, T. E. (1927). *In the Heart of Spain*. The Universal Knowledge Foundation.
- Morales Padrón, F. (2000). *Viajeras extranjeras en Sevilla: siglo XIX*. Universidad de Sevilla.
- Moreno Domínguez, R. (1998). *1888. El año de los tiros*. Diputación Provincial de Huelva.
- Moroz, G. (2020). *A Generic History of Travel Writing in Anglophone and Polish Literature*. Brill Rodopi.
- Morris, M. & O'Connor, L. (Eds.). (1996). *The Virago Book of Women Travellers*. Virago Press.
- Mullen, R. & Munson, J. (2009). *The Smell of the Continent. The British Discover Europe*. Pan Books.
- Mulligan, M. (2016). The Representation of Francoist Spain by Two British Women Travel Writers. *Studia Anglica Posnaniensia*51(4), 5-27. <https://doi.org/10.1515/stap-2016-0017>
- Muñoz Resino, M. H. (1994). Hans Christian Andersen: un viaje literario romántico. *Docencia e investigación: revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, (4), 115-140. <https://hdl.handle.net/10578/9952>

- Murray, J. (Ed.). (1836). *A Handbook for Travellers on the Continent: Being a Guide through Holland, Belgium, Prussia and Northern Germany*. John Murray.
- Murray, J. (1838). *A Handbook for Travellers on the Continent: Being a Guide through Holland, Belgium, Prussia and Northern Germany* (2<sup>a</sup> ed.) John Murray.
- Murray, J. (Ed.). (1859). *Handbook for Travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*. John Murray.
- Murray, J. (Ed.). (1865). *Handbook for Travellers in Switzerland* (12<sup>a</sup> ed.). John Murray.
- Nash, W. G. (1904). *The Rio Tinto Mine. Its History and Romance*. Simpkin Marshall.
- Nauen, E. (Ed.). (1996). *Ladies, Start your Engines. Women Writers on Cars and the Road*. Faber and Faber, Inc.
- Navarro Domínguez, E., Ron Vaz, P. & Guinea Ulecia, M. (Eds.). (2008). «*A real civilization*»: *el legado británico en la provincia de Huelva*. Ayuntamiento de Punta Umbria.
- O'Callaghan, S. M. (1951). *Cinderella of Europe. Spain Explained*. The Philosophical Library, Inc.
- Orwell, G. (1938). *Homage to Catalonia*. Secker & Warburg.
- Oxford Dictionary of National Biography*. <https://www.oxforddnb.com/>
- Palmowski, J. (2002). Travels with Baedeker – The Guidebook and the Middle Classes in Victorian and Edwardian Britain. En R. Koshar (Ed.), *Histories of Leisure* (105-130). Bloombury Publishing Plc.
- Parsons, N. T. (2007). *Worth the Detour. A History of the Guidebook*. Sutton Publishing Limited.

- Paschinger, E. (2015). *The Creative Traveler's Handbook. The Art of World Travel: Life-seeing instead of sightseeing*. Full Flight Press. Recuperado de [www.amazon.es](http://www.amazon.es)
- Passty, J. N. (1988). *Eros and Androgyny. The Legacy of Rose Macaulay*. Associated University Presses.
- Pemble, J. (1988). *The Mediterranean Passion. Victorians and Edwardians in the South*. Oxford University Press.
- Perdices de Blas, L. & Ramos Gorostiza, J. L. (2023). La imagen socioeconómica de España en las primeras guías turísticas dirigidas al público anglosajón, 1840-1930: una comparación con las guías españolas. *Cuadernos de Turismo*, (52), 95-121. <https://doi.org/10.6018/turismo.593441>
- Pérez Gómez, A. (1984). *Murcia en los libros de viaje por España*. Academia Alfonso X el Sabio.
- Pérez López, J. M. (2011). El control social y su huella documental. Rio Tinto Company Limited y su oficina de registro de personal. En A. Galán García (Ed.), *La presencia "inglesa" en Huelva: entre la seducción y el abandono* (103-132). Universidad Internacional de Andalucía.
- Peyró, I. (2021). *Un aire inglés. Ensayos hispano-británicos*. Fórcola.
- Pimlott, J. A. R. (1935). *Toynbee Hall: Fifty Years of Social Progress 1884-1934*. J.M. Dent and Sons Ltd.
- Pimlott, J. A. R. (1976). *The Englishman's Holiday. A Social History*. The Harvester Press Limited.
- Portillo García, R. & Espejo Romero, R. (1998). Una biblioteca colonial británica en el sur de España: los fondos ingleses de Riotinto. *Atlantis: Revista de la Asociación*

*Española de Estudios Anglo.Norteamericanos*, 20, 1, 177-194.

<https://dialnet.unirioja.es/revista/176/A/1998>

Pratt, M. L. (2008). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (2nd ed.). Routledge.

Prieto García-Cañedo, S. (2025). “El hechizo de España”: Maud Howe Elliott y el reformismo cultural y político en “Sun and shadow in Spain” (1908). En M. Ngom (Ed.), *Un viaje de ida y vuelta a través del Atlántico* (73-86). Editorial de la Universidad de Alcalá.

Prothero, R. E. (Ed.). (1905). *The Letters of Richard Ford, 1797-1858*. John Murray.

Raban, J. (1988). *For Love & Money. Writing, Reading, Travelling, 1968-1987*. Picador.

Real Valdés, P., & Huelva Diputación Provincial. (1995). *Desastre del Pozo Alicia, 80 años después: Minas de Río Tinto (Huelva)*. Diputación Provincial de Huelva.

Regalado Ortega, M. de la C., Moreno Bolaños, A., & Delgado Domínguez, A. (2014). *Club Inglés Bella Vista: 135 años de historia*. Club Inglés Bella Vista.

Ríos Reviejo, M. T. (2014). De mapas y guías. En C. Arroyo & M. T. Ríos (Coords.), *Visite España: La memoria rescatada* (67-97). Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.

Robertson, I. & Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (1988). *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*. ([2ª ed.]). Serbal.

Robinson, J. (1990). *Wayward Women. A guide to Women Travellers*. Oxford University Press.

Robinson, J. (1994). *Unsuitable for Ladies: An Anthology of Women Travellers*. Oxford University Press.

- Ropero Regidor, D. (2015). Washington Irving y Moguer. En A. Garnica Silva, M. Losada Friend & E. Navarro Domínguez (Eds.), *De Colón a la Alhambra: Washington Irving en España*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Rubio Díaz, A. (2023). *Viaje a la extraordinaria historia de los ingleses de la Old England House*. Río de tinta books.
- Ruiz Mas, J. (2003). *Libros de viajes en lengua inglesa por la España del siglo XX*. Grupo Editorial Universitario.
- Ruiz Mas, J. (2006). *Sibaritas al sol. Aventuras y desventuras de los residentes de habla inglesa en España según sus relatos de viajes*. Grupo Editorial Universitario.
- Ruiz Mas, J. (2009). Los diarios de Lady Holland y los residentes de habla inglesa en España a principios del siglo XIX (1802-1809). En B. Frieyro de Lara (Coord.), *Guerra, ejército y sociedad en el nacimiento de la España contemporánea (375-388)*. Editorial Universidad de Granada.
- Ruiz Mas, J. (2022). *Historia de las relaciones culturales y literarias hispano-británicas durante el siglo XX: encuentros y desencuentros, caricias y golpes*. Universidad de Jaén.
- Russell, M. (1986). *The Blessings of a Good Thick Skirt*. Harper Collins Ltd.
- Saldaña Manzananas, J. (2004). *Médicos y hombres. Departamento médico de la Rio Tinto Company 1873-1948*. Colegio Oficial de Médicos de Huelva.
- Sánchez Gullón, E. (2006). Aproximación al paisajismo y jardinería inglesa en Huelva. *Bouteloua*, 1, 34-41. <https://dialnet.unirioja.es/revista/8282/A/2006>
- Santos Rovira, J.M. & Encinas Arquero, P. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, (17). <https://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/estudios-20-litviajesgeneroliterario.htm>

- Scharff, V. (1999). *Taking the Wheel. Women and the Coming of the Motor Age*. University of New Mexico Press.
- Serrano, M. Del M. (1993). *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX*. Universitat de Barcelona, Publicacions.
- Shelley, M. (1844). *Rambles in Germany and Italy in 1840, 1842 and 1843*, vol.2. Edward Moxon.
- Sitwell, S. (1950). *Spain*. B. T. Batsford Ltd.
- Smith, S. (2005). 'The Answer Would Appear to Be a Lemon': Rose Macaulay's Civil War. *English: Journal of the English Association* 54(208), 15-34. <https://doi.org/10.1093/english/54.208.15>
- Spence, L. (1927). *The History of Atlantis*. Rider & Co.
- Stark, F. (1937). *Baghdad Sketches*. John Murray.
- Starke, M. (1800). *Letters from Italy*. R. Phillips.
- Starke, M. (1820). *Travels on the Continent. Written for the Use and Particular Information of Travellers*. John Murray.
- Stendhal. (2019). *La cartuja de Parma* (M. T. Gallego Urrutia & A. García Gallego, Trads.; Primera edición ). Alba. <https://www-digitaliapublishing-com.eu1.proxy.openathens.net/viewepub/?id=80246>
- Stevenson, R. L. (1919). *An Inland Voyage*. Chatto & Windus.
- Stewart, C. (1999). *Driving among Lemons: An Optimist in Andalucia*. Penguin.
- Sturgeon, M. C. (1916). *Studies of Contemporary Poets*. Dodd, Mead & Company.
- Sutcliffe, M. P. (2013). The Toynbee Travellers' Club and the Transnational Education of Citizens, 1888-90. *History Workshop Journal* 76, 137-159. <https://www.jstor.org/stable/43298735>
- Sutherland, H. (1948). *Spanish Journey*. Hollis and Carter.

- Swensen, G. & Daugstad, K. (2012). Travels in imaginary landscapes: An analysis of four cultural historic guidebooks. *Belgeo* [Online], 3. <https://doi.org/10.4000/belgeo.7219>
- The British Newspaper Archive*. <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/>
- Thompson, C. (2011). *Travel Writing*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203816240>
- Thompson, C (Ed.). (2016). *The Routledge Companion to Travel Writing*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203366127>
- Thompson, C. (2019). Nineteenth-Century Travel Writing. En N. Das & T. Youngs (Eds.), *The Cambridge History of Travel Writing*(108-124). Cambridge University Press.
- Todd, J. (Ed.). (1989). *Dictionary of British Women Writers*. Routledge.
- Towner, J. (2002). Guidebook. En J. Jafari (Ed.), *Encyclopedia of Tourism* (442). Routledge.
- Tracy, H. (1957). *Silk Hats and No Breakfast*. Methuen & Co., Ltd.
- Tracy, H. (1964). *Spanish Leaves*. Methuen & Co., Ltd.
- Unceta Satrústegui, M. (2005). La escritura actual de los textos de viaje. En L. Romero & P. Almarcegui (Coords.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*(196-205).Ediciones Akal, S.A.
- VV.AA. *Libros de Viajes. Catálogo temáticos de la Biblioteca de Andalucía* (2001). Editorial Biblioteca de Andalucía.
- Vaughan, J. E. (1974). *The English Guide Book c. 1780-1870. An Illustrated History*. David & Charles.

- Vázquez Amador, M., Lario de Oñate, M. C. & Figueroa Domecq, C. (2015). La visión de España a través de las guías de viaje en lengua inglesa (Siglos XIX y XX). *Revista Turismo & Desarrollo*,(24), 41-54.
- Vélez García, V. L. (2024). *Real Club Recreativo de Huelva: fútbol y élites de poder en el origen de la construcción de la identidad moderna de Huelva (1833-1892)* [Tesis doctoral]. Universidad de Huelva. <https://ariasmontano.uhu.es/entities/publication/16ad42be-ea3b-423f-a208-e0c9fcffe5e4>
- Verdugo Álvarez, N. (2017). Ellen Wishaw: una británica americanista su defensa de los lugares colombinos en la España de comienzos del siglo XX. En I. Álvarez Cuartero (Ed.), *Conflicto, negociación y resistencia en las Américas* (275-291). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Walton, S. S. (2023). Crafting a “Species of Literature”: John Murray’s Multidisciplinary, Polyvocal Handbooks for Travellers. *Book History*26(1), 139-163. <https://dx.doi.org/10.1353/bh.2023.0004>
- Wishaw, B. and E. M. (1913). *Illustrated Descriptive Account of the Museum of Andalusian Pottery and Lace at Seville*. Smith, Elder & Co.
- Wishaw, Mrs B. (1914). *My Spanish Year*. Mills & Boon.
- Willis Baxley, H. (1875). *Spain. Art-remains and Art-realities, Painters, Priests and Princes*. D. Appleton and Co.
- Youngs, T. (1994). *Travellers in Africa: British Travelogues 1850-1900*. Manchester University Press.